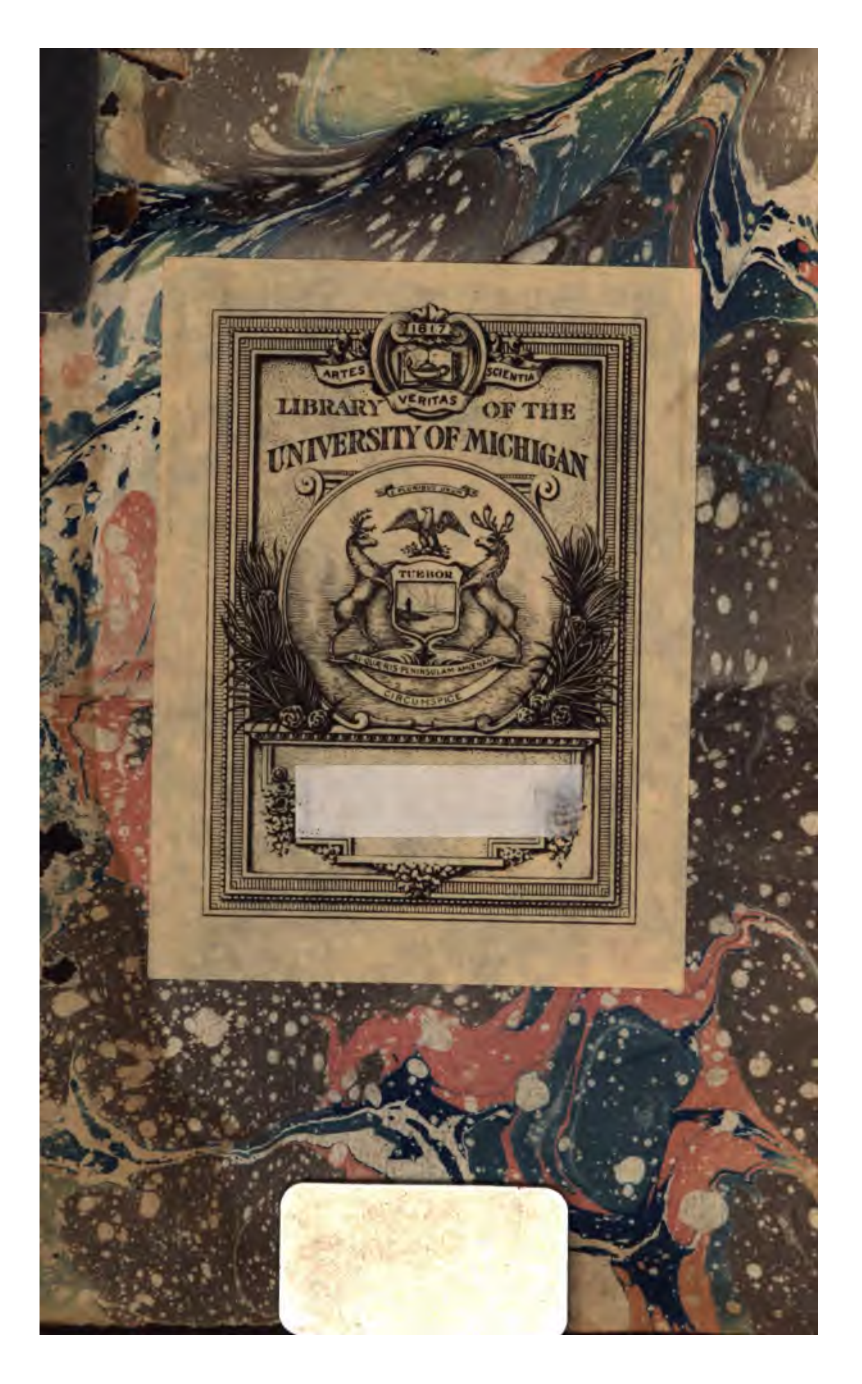



A 471968 DUPL

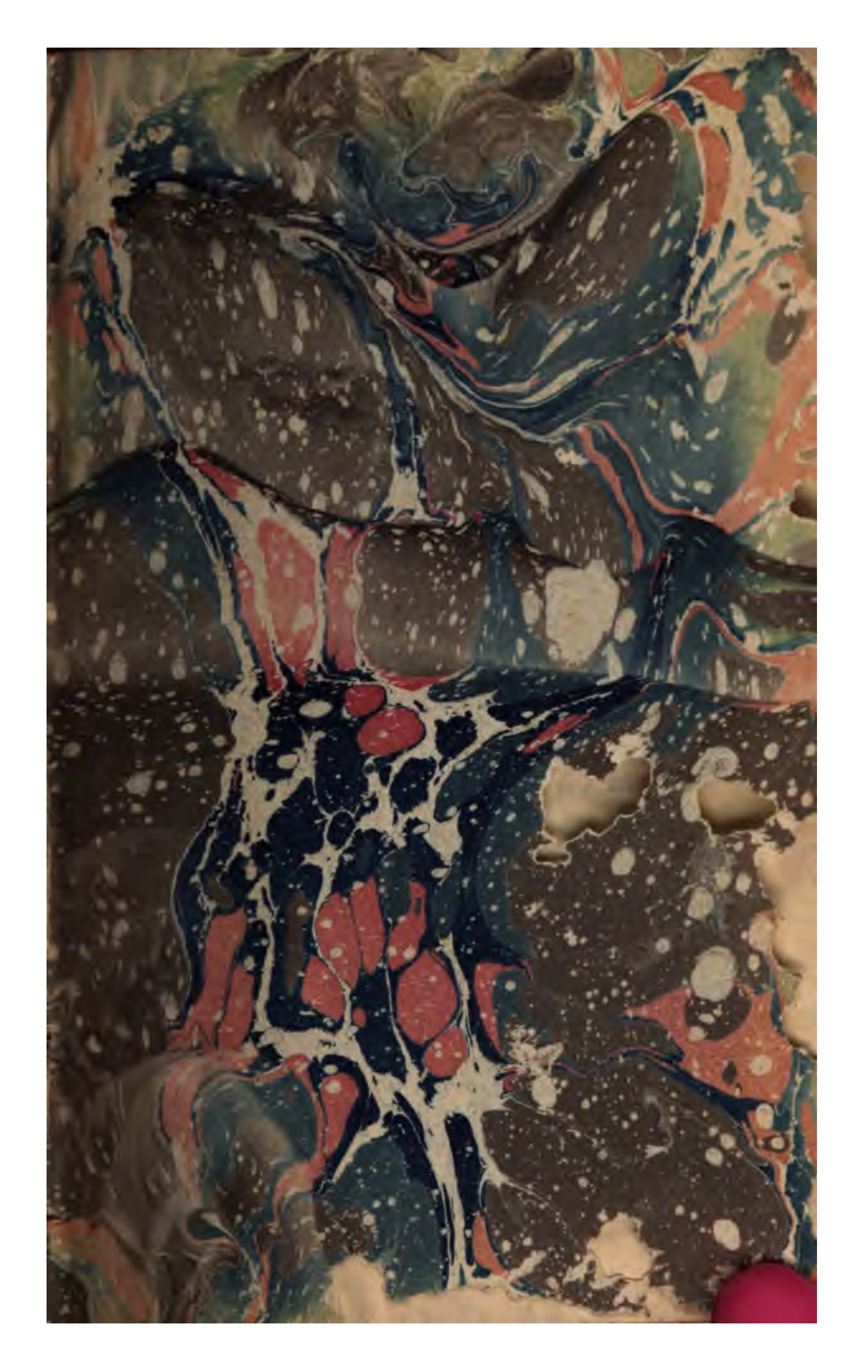

1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE








1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE



OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

F.R LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO VIII.

QUE CONTIENE

MEDITACIONES MUY DEVOTAS
sobre algunos passos y mysterios principales de la vida de nuestro Salvador.

CON LICENCIA.

MADRID: POR DON ANTONIO DE SANCHA.
Año de M. DCC. LXXXVIII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

CANTO

TABLA
DE LOS CAPITULOS
y parrafos de este octavo Tomo, que contiene Meditaciones muy devotas de los mysterios de la vida de nuestro Salvador.

la

es-

§. IV.

ME-

MEDITACIONES

MUY DEVOTAS

SOBRE ALGUNOS PASOS Y MYSTERIOS PRINCIPALES DE LA VIDA DE NUESTRO SALVADOR; Y SEÑALADAMENTE DE SU SANTA NIÑEZ, PASSION, RESURRECCION, Y GLORIOSA ASCENSIÓN; Y OTROS MYSTERIOS QUE SE CONTIENEN EN EL ROSARIO, QUE AQUI NUEVAMENTE SE EXPLICAN.

CAPITULO PRIMERO.

DE QUANTO FRUTO SEA LA CONSIDERACION DE LA VIDA Y MUERTE DE NUESTRO REDEMPTOR.

„ DIce S. Buenaventura 1, que entre todos los „ exercicios de la vida espiritual uno de los „ mas provechosos, y que a mas alto grado de per„ feccion puede levantar una anima, es la conside„ racion de la vida y muerte de nuestro Salvador: „ porque en ninguna parte hallará el hombre con „ que mejor se pueda armar, assi contra vanidades „ y alhagos lisongeros de este siglo, como contra „ sus adversidades y encuentros, como en la vida y „ muerte del Salvador; que es perfectissimo reme„ dio para todo. Y de la frequente meditacion de „ ella

1 *In Proem. Medit. de Vita Christi.*

„ella viene el hombre a cobrar una manera de fa-
„ miliaridad , confianza y amor con este Señor,
„ con que facilmente se mueve al menosprecio de
„ todas las otras cosas fuera de él.“

Y demas de esto , ¿ dónde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreza , profundissima humildad , perfectissima caridad , obediencia , paciencia , mansedumbre y oracion , con todas las demas , que en la vida del Señor de las virtudes ? „ Por donde , como dice San Bernardo 1 , en va- „ no trabaja el hombre por las virtudes , si pien- „ sa alcanzarlas de otra parte , que del Señor de „ las virtudes : cuya doctrina es regla de pruden- „ cia , cuya misericordia es obra de justicia , cuya „ vida es exemplo de templanza , y cuya muerte „ es estandarte de paciencia. “ Y en otro lugar. 2 „ ¿ De dónde , dice él , nace la paciencia en „ el martyrio , sino de haver estado el hombre es- „ condido por continua devocion y meditacion en „ las llagas de Christo ? En ellas estaba el Mar- „ tyr alegre y triunfante , aunque tenia todo el „ cuerpo despedazado y arado con sulcos de hier- „ ro. ¿ Pues dónde estaba entonces el anima del „ Martyr que padecia ? Sin duda en las llagas del „ Salvador , que están abiertas para quien en ellas „ se quiere esconder. Porque si solamente estuvie- „ ra en su propia carne , alli la hallara el hierro „ que la buscaba : y si alli la hallara , claro está „ que la hiriera y maltratara. “

Pues segun esto , el que quisiere , como dice un

1 Serm. sup. Cant. Serm. XXII. in fin. 2 Ib. Serm. LXI.

un Doctor, alcanzar verdadero conocimiento de Dios; el que desea verdadera sabiduria de las cosas eternas; el que quiere tener riqueza y abundancia de merecimiento; el que quiere venir a la cumbre de todas las virtudes y gracias; el que entre las adversidades y prosperidades de esta vida quiere llevar camino derecho y cierto, procure llegarse a estos sagrados mysterios, y traerlos siempre en su corazon. Porque en la Cruz de Christo se humilla la soberbia, y se ensancha la caridad, y se alarga la perseverancia, y se ensalza la esperanza, y toda nuestra vida se conforma con aquel que por nuestro amor se quiso conformar con nuestra naturaleza.

Y como sea verdad que una de las cosas mas contrarias a los exercicios de devocion sea el hastío de pensar siempre una misma cosa; para contra esto no hay remedio mas conveniente que los mysterios de la vida y muerte del Salvador: porque aqui hay un campo muy ancho y espacioso, donde hay tanta variedad de exemplos, de doctrinas y de mysterios, que siempre tendrá el hombre nuevas cosas con que no solo pueda escusar este hastío, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su devocion. Porque ¿qué cosa de mayor variedad, que la vida de nuestro Salvador, tomandola dende el principio de su Encarnacion hasta el fin de su gloriosa Ascension? qué de passos, qué de mysterios, qué de exemplos, qué de milagros, qué de consejos y doctrinas están sembrados por toda ella? qué puede el corazon devoto desear, que aqui no halle? a

qué virtud puede uno ser inclinado, para la qual no halle aqui maravillosos exemplos?

Pues entre los afectos de devocion, unos corazones hay inclinados a compasion, otros a amor, otros a temor, otros a esperanza, otros a dolor de los pecados, otros a admiracion de las obras divinas, otros a menosprecio del mundo, otros al aborrecimiento del pecado, y otros a otras maneras de afectos semejantes. ¿Pues para quál de estos no se hallarán motivos y despertadores en la vida y muerte del Salvador? a quién faltarán lagrimas de devocion en los mysterios de su niñez, y de compasion en los de su muerte, y de amor en los beneficios de su vida santissima? quién no se maravillará del abysmo de tan profunda humildad y caridad como resplandece en todas las obras de la vida de este Señor? quién no temerá el castigo de la divina justicia, considerando la que fue executada en aquella tan alta persona? quién por el contrario no esperará en la divina misericordia quando considera los divinos merecimientos, y el valor de aquella sangre preciosa? Assi que para todas las cosas hallará camino quien en esta heredad labrare. Esta es una mesa real de todos los manjares, un Parayso de todos los deleytes, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de todos los bienes.

Assi que no hay por donde nadie se deba escusar de este exercicio; pues en él hallará cada uno lo que conviene para su remedio. Esta es entre todas las devociones la mas provechosa, la mas dul-

dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil para los ignorantes y simples: y aunque sea mas alta la contemplacion de la Divinidad de Christo, que la de la sagrada humanidad; pero esta es como principio y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Salvador, que su costado fuesse abierto con una lanza: para darnos a entender, que por las aberturas de sus llagas haviamos de entrar en el secreto de su corazon, y en el Santuario de su Divinidad. Porque en aquellas sagradas llagas resplandecen mas altamente que en ninguna otra cosa criada la divina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotencia, la providencia, la justicia, la caridad, y todos los otros atributos y perfecciones divinas.

A este santo exercicio nos convidan los exemplos y dichos de los Santos: los quales señaladamente aprovecharon por este camino. De la bienaventurada virgen Santa Cecilia se escribe 1, *Que traia siempre el Evangelio de Christo en su pecho.* „ Lo qual, como declara S. Buenaventura 2, no se „ ha de entender que lo traxesse solamente en el „ seno, sino que lo traia tambien en el corazon, „ meditando y rumiando siempre, como animal „ limpio, la doctrina y mysterios de la vida del „ Salvador. "

Semejante exemplo es el de nuestro Padre Santo Domingo; de quien se escribe que traia siempre el Evangelio de San Matheo: de donde el

1 *Eccles. in Off. ejus.* 2 *In Proem. Medit. de Vita Christi.*

santo varon, cómo de una mesa celestial, comia para sí, y comia tambien para dar pasto a los hijos que criaba. San Bernardo[1], devotissimo y santissimo Doctor, en este mismo exercicio gastaba su vida; y por aquí llegó a tanta perfeccion: como él mismo lo confiessa a sus Religiosos, diciendo assi 1: ,, Yo, hermanos, dende el principio de mi conversion, en lugar de los merecimientos que entendi que me faltaban, hice un manojico de myrrha, compuesto de todas las amarguras y trabajos de mi Señor; el qual procuré siempre traer dentro de mi corazon: lo qual hacia yo, pensando primeramente en las necesidades y pobrezas de todos aquellos passos y mysterios de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos, en las vigilias de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrimas de su compasion, en las asechanzas de sus enemigos, y finalmente en los peligros que le vinieron por aquellos falsos hermanos: conviene saber, en las acusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonras, escarnios, azotes, espinas y clavos, con todo lo demas. Pensar siempre en esto, tuve por mi sabiduria: y aqui hallé la suma de todo lo que me convenia saber. Aqui me dan a beber un liquor precioso, que a veces es de saludable amargura, a veces de inefable consolacion. Esto me levanta en las adversidades, y me abaxa en las prosperidades; y en-

,, tre

1 *Bern. super Cantic. serm.* XLIII.

„ tre las tristezas y alegrias de la vida presente
„ me guia por camino real, desechando los peli-
„ gros que de la una y de la otra vanda me qui-
„ sieren saltear. Esto me reconcilia y hace amigo
„ al juez del mundo quando me representa manso y
„ humilde al que me ha de juzgar, y quando me
„ hace no solamente placable, sino tambien ama-
„ ble a aquel que es inaccesible a los Principes del
„ Cielo, y terrible a los Reyes de la tierra. Por
„ tanto, hermanos mios, estos mysterios traygo
„ siempre en la boca, predicandolos, como voso-
„ tros sabeis, y estos en mi corazon siempre, ru-
„ miandolos, como sabe Dios, y de estos escri-
„ be siempre mi pluma, como todos ven, y es-
„ ta es y será siempre mi altissima y entrañable
„ Philosophia saber a Jesu, y este crucificado. "
Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

Y en otro lugar añade el mismo Santo, y di-
ce assi 1: „ Yo, hermanos, con mucha confian-
„ za llego a tomar lo que me falta, de las entrañas
„ de mi Señor: y no faltan agujeros por donde cor-
„ ra lo que mi anima desea. Sus pies y manos están
„ rasgados, y su corazon abierto con una lan-
„ za. Por estas aberturas me llego a chupar miel
„ de la piedra, y oleo de la peña durissima. 2
„ Verdaderamente durissima: porque dura para
„ sufrir tantas injurias, y mas dura para sufrir
„ tantas heridas, y durissima para sufrir un tan
„ crudelissimo linage de muerte. "

1 *Hæc verba extant in operib: D. Aug. in Man. c.* XXI. 2 *D. Bernard. in die Pentec. serm.* II.

El mismo San Bernardo [1] escribe, que en su tiempo habia una Monja muy devota de la sagrada Passion: la qual solia muchas veces a honra de ella hacer la señal de la Cruz sobre el corazon, para que dentro y fuera de él resplandeciesse siempre aquella gloriosa figura. Y para dar el Señor a entender quanto le agradara esta devocion, quiso que aquel dedo pulgar con que señalaba la Cruz, estuviesse entero en la sepultura; estando todas las otras partes del cuerpo deshechas y consumidas: lo qual se vió abriendo despues de algunos años su sepultura. Y en esto se ve claramente, que no quiso el Señor que tuviesse poder la muerte en la carne que havia tantas veces figurado el mysterio de la vida.

Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escribe un Doctor [2] haver acaecido en Alemania en la ciudad de Argentina: donde dice que estaba un Religioso de la Orden de los Predicadores, prior del Monasterio de aquella ciudad, muy devoto de la sagrada Passion, en la qual pensaba muy a menudo. Al qual despues de muerto, abriendo su sepultura para trasladar a otra parte su cuerpo, hallaron que en los huesos del pecho que caen sobre el corazon, tenia una Cruz entallada en los mismos huesos, labrada con tanta perfeccion como si fuera hecha de marfil. Y como la fama de este milagro se estendiesse por toda aquella tierra, el autor que esto escribe, di-

1 *In Opusc de Doctrin D. Bern. Mirac. de Sign. Crucis.* 2 *Cantimprat. Lib.* 1. *c.* XXI. *loq. de Volvand.*

dice, que caminó quarenta millas por ver esta gloriosa señal. La qual, dice él, yo vi con mis propios ojos, y miré mucho la figura que tenia, que no era menos maravillosa: porque el pie de ella estaba adelgazado acia baxo, como si estuviera hecho para hincarse en algun lugar; y los tres brazos de arriba se remataban en tres flores de azucenas: en lo qual se daba a entender que por la virtud y mysterio de la sagrada Passion havia conservado aquel santo varon en su anima aquel lirio de la castidad y pureza virginal. Por aqui se ve claro quanto el Señor se sirve de esta santa devocion: pues assi quiso honrar en cuerpo y anima a los que tuvieron cuidado de honrar sus deshonras, y hacer especial servicio a los mysterios de su Passion.

Pues ya la honra que hizo al bienaventurado San Francisco 1, señalando su cuerpo con las insignias de su gloriosa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo las llagas que el Santo traia en su corazon, no se puede encarecer con palabras. Porque por aqui se ve claro, como la continua meditacion de este mysterio puede subir a una criatura mortal a tan alto grado de perfeccion, que venga a ser en su manera semejante al Hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino tambien en las insignias gloriosas de su sacratissimo cuerpo.

Pues a esta santa consideracion, entre los otros Doctores, señaladamente nos convida en muchos lu-

1 *D. Bonav. in Legend. S. P. N. Francisci.*

lugares de sus escrituras el devotissimo San Buenaventura: el qual en el libro llamado Estimulo de Amor dice assi: ,, No conozco otra mayor glo-
,, ria, hermanos, que la Cruz de nuestro Salvador.
,, Si es preciosa la muerte de los Santos en los
,, ojos de Dios, porque murieron por él; ¿quánto
,, mas preciosa debe ser la muerte del Señor de
,, los Santos en los nuestros, pues murió por nos?
,, Pues si tan preciosa y tan amada conviene que
,, sea esta muerte; ¿qué merecen los que siempre
,, viven olvidados de ella? O con quanta razon se
,, quejó el Salvador entonces, y se queja ahora de
,, los tales por su Propheta, diciendo. 1 Alejaste,
,, Señor, de mí mis amigos y proximos, y mis
,, conocidos se apartaron de mi miseria. Estraño
,, soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los
,, hijos de mi madre. 2 Esperé quien conmigo se
,, entristeciesse; y no le huvo: y quien me con-
,, solasse; y no lo hallé. Pues no querais, her-
,, manos, huir del Señor: no dexeis esta santa
,, compañia de la Virgen, y del discipulo, y de
,, las otras santas Marias. Subamos con ellos 3 a la
,, palma de la Cruz, y comamos del fruto de ella:
,, porque de ella cuelga la carne del Hijo, y el
,, corazon de la Madre. No se escuse nadie, de
,, qualquier estado que sea: porque aqui hallará
,, cada uno su remedio. Si eres pecador, aqui ha-
,, llarás como aborrezcas el pecado, considerando
,, que Dios muere por los pecados. Si eres peni-
,, tente, aqui te esforzarás a hacer penitencia, mi-
,, ran-

1 *Psalm.* LXXXVII. 2 *Psalm.* LXVIII. 3 *Cant.* VII.

,, rando la que hace este cordero que no debe
,, nada. Si eres deseoso de bien obrar, aqui hallarás exemplo perfectissimo de todas las buenas obras y virtudes: y si eres perfecto, aqui hallarás aparejo para transformarte en el Hijo y en la Madre, teniendoles entrañable compassion y amor. Pues, ó hermanos, no se escuse nadie; pues nadie hay que no halle aqui gobierno para su vida, puerto de salud, socorro para sus peligros, morada para su anima, y camino para la verdadera felicidad: porque todo esto se halla en esta sacratissima Passion.

,, Ella es la que nos abre las puertas del Parayso, la que guia los ciegos, sustenta los cojos, encamina á los desencaminados, consuela los pobres, enfrena los ricos, humilla los soberbios, y averguenza los regalados. Ella es, como dice San Chrysostomo 1, guarda de los pequeñuelos, maestra de ignorantes, philosophia de simples, ayo de mozos, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de devotos, retablo de contemplativos, libro de ignorantes, esfuerzo de penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de pecadores, consiliario de justos, tesóro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres, hermano mio, posseer en una cosa todas las cosas, abrazate con esta Cruz, entra en este Santuario, y haz tu nido, como paloma casta, en los agujeros de esta piedra. Vue-

,, la,

1 *Chrys. homilia de Cruce Domini.*

„ la, como dice San Bernardo 1, por aquellas „ santas manos, vuela por aquellos sagrados pies, „ y encierrate volando en aquel precioso cos- „ tado."

§. UNICO.

DE COMO LOS PENITENTES DESPUES DE EXERCITADOS EN LOS ACTOS DE PENITENCIA, DEBEN CONSIDERAR LOS MYSTERIOS DE CHRISTO.

¿Pues qué resta ahora, sino rogar a todos los que de verdad desean aprovechar en la vida espiritual, y rogar tambien a todos los maestros y enseñadores de esta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios a las personas que tomaren a su cargo? De suerte, que despues de salidos de pecado, y despues de aquellos primeros exercicios de contricion y penitencia, luego les entreguen los mysterios de la vida y Passion de Christo, para que comiencen a gustar quan suave es el Señor, y con el gusto de las cosas espirituales vengan a menospreciar todos los gustos y deleytes sensuales. Porque aunque este sea libro de perfectos, tambien lo es de principiantes: y aqui hallarán leche, los unos, y manjar de mas substancia los otros. Porque este es aquel rio de Ezechiel 1, *Que por un cabo llegaba hasta los tovillos, y por otro no se podia vadear*: donde como dicen los Santos, andan los corderos, y nadan los elefantes. Este es el libro del mismo Propheta

1 *Bern. super Cant. serm.* LXII. 2 *Ezech.* XLVII.

ta 1, *Escrito dentro y fuera*: para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfectos. Y por esto assi como el que quiere estudiar Gramatica, luego le ponen un Arte en las manos; assi al que quiere estudiar esta Philosophia del Cielo, luego le deben entregar estos mysterios de la vida y Passion de Christo nuestro Señor. Y no se debe denegar este socorro aun a los que huvieren sido muy pecadores: porque estos tienen necesidad de tanto mayores remedios, quanto tienen adquiridos mas malos hàbitos. ¿Pues qué harán estos quando se vean acosados de la furia de sus passiones antiguas, sopladas con el viento del demonio, de la carne, del mundo, y de la costumbre depravada? ,, Porque ,, algunos de estos, mayormente en la juventud, ,, como dice San Hieronymo 2, arden mas que ,, los fuegos del monte Ethna con llamas de luxu- ,, ria, otros con ardores de codicia; otros con de- ,, seos encendidissimos y rabiosissimos de ven- ,, ganza, otros con apetitos de privanzas, digni- ,, dades y honras." ¿Pues qué harán estos miserables, si les falta este esfuerzo, este exemplo, este refrigerio y socorro, este pasto celestial, esta consolacion y esta luz? Si el Salvador dixo a los discipulos al tiempo de la Passion 3: *Velad y orad, porque no seais vencidos de la tentacion*; ¿qué otro mejor escudo ni remedio puede haver para tales necesidades? Dice S. Augustin 4, ,, que ,, nin-

1 *Ezech.* II. 2 *Ad Furiam ante med.* 3 *Math.* XXVI. 4 *Aug. in Mat. c.* XXII.

„ ninguna cosa halló mas provechosa para este „ caso, que la memoria de las llagas del Salva- „ dor. „ *La piedra*, dice David 1, *es refugio para los erizos*: porque no tienen otra mejor guarida los que están llenos de las espinas de sus pecados, que en los agujeros de aquella sagrada piedra que por nosotros fue herida con la vara de la divina justicia, para que de ella saliesse agua viva 2, que lavasse nuestros pecados, y apagasse la sed de nuestros deseos.

La orden que en esto se puede tener, es la que aconseja San Buenaventura 3, y la que ordinariamente tienen todas las personas dadas a la vida espiritual: que es, repartir los principales passos de la vida del Salvador por los dias de la semana, teniendo señalados para cada dia dos o tres mysterios de estos: con cuya consideracion apasciente su anima, alumbre su entendimiento, encienda su voluntad, y despierte su devocion, y se mueva a la imitacion de las virtudes del Señor, cuya vida contempla, y a darle gracias por todos los passos que en este mundo dió procurando su remedio. Mas acuerdese que antes de esta consideracion debe preceder una devota preparacion, y despues seguirse un hacimiento de gracias juntamente con la peticion de todas aquellas cosas que convienen para nuestra salvacion, y de las que sintieremos nuestra anima mas necesitada. Y aun a los principios será bien que preceda la leccion del passo que quisieremos meditar, has-

ta

1 *Psalm.* CIII. 2 *Num.* XX. 3 *In Medit. de Vita Christi.* D.

ta saber los principales puntos y consideraciones que hay en él. De estas cinco partes que pueden entrevenir en este santo exercicio, se trató al fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: adonde remitimos al que esto desea saber.

Pues para este efecto escribimos en el libro del Memorial de la vida Christiana un sumario de los principales mysterios de la vida y Passion de nuestro Salvador: y assimismo en el sobredicho libro de la Oracion y Meditacion están escritos mas estendidamente todos los passos de su sacratissima Passion y Resurreccion. Mas porque entre todos estos mysterios los de la infancia y niñez de este Señor parecen mas dulces y suaves a los corazones devotos, de ellos me pareció escribir un poco mas largo en este Tratado, para suplimiento de la brevedad que en los otros seguimos, como en cosa de Memorial. Y comenzarémos luego del primero de estos mysterios, que es la Encarnacion del Hijo de Dios: la qual servirá de preambulo para todos los demas.

CAPITULO II.

DE LA CONVENIENCIA DEL MYSTERIO INEFABLE DE LA ENCARNACION DE NUESTRO SALVADOR.

ANtes que comencemos á tratar de los mysterios principales de la vida de nuestro Salvador, será necessario decir algo del mysterio inefable

ble de su santa Encarnacion, repitiendo aqui en breve lo que en otras partes tratamos difusamente. Y tomando este argumento dende su primer principio, decimos que el origen de este tan grande bien fue la inmensa bondad de nuestro Señor: la qual es principio universal de todas sus obras, assi de naturaleza como de gracia. Porque por su sola bondad, sin tener alguna necesidad, crió este tan grande mundo, y por sola bondad tantos mil años ha lo gobierna: por sola bondad sufre la ingratitud y blasphemias de los malos, *Haciendo salir su sol sobre buenos y malos* [1], *y lloviendo sobre justos y pecadores*. Pues por sola esta bondad determinó criar al hombre, para hacerlo participante de su misma bondad y gloria. Porque como es propiedad natural del sol alumbrar, y del fuego calentar, assi lo es de la bondad comunicar a todos el bien que tiene. De donde se sigue que será propio de la summa bondad summamente comunicarse a sus criaturas, segun la capacidad y naturaleza de cada una de ellas, como San Dionysio dice.

Deseando pues esta summa bondad comunicar la bienaventuranza y gloria de que él solo *ab æterno* gozaba, crió para esto dos ordenes de criaturas capaces de este tan gran bien; que son Angeles y hombres: las unas puramente espirituales, como son los Angeles; y las otras juntamente espirituales y corporales, como son los hombres. Mas dexemos ahora los Angeles, y tratemos de los hombres.

Pues

1 *Matth.* V.

Pues como las obras de Dios sean tan perfectamente ordenadas, assi como crió al hombre para un fin tan alto, assi le proveyó de todas las virtudes y gracias que para esto eran necessarias: pero esto con tal condicion, que si fuesse fiel y obediente, conservaria para sí y para sus descendientes el mayorazgo de la justicia y gracia que havia recibido: y si fuesse desleal y desobediente, lo perderia para si y para ellos. Pues como el hombre fuessè desobediente al mandamiento del Señor a, que para tan alto fin lo havia criado, y tantos dones y gracias para esto le havia dado, perdió luego por esta deslealtad aquel mayorazgo que havia recibido, y todos sus hijos lo perdimos en él. Y está tan grande perdida nos declara el pecado original en que somos concebidos b: que es privacion de la justicia y gracia con que huvieramos de nacer. Y de esta privacion se sigue la corrupcion de nuestro apetito, y sus malas inclinaciones: las quales estaban enfrenadas con el don de la justicia original y de la gracia; mas quitado este freno que las detenia, luego comenzaron a bullir y desenfrenarse contra el espiritu: assi como quitada la sal o la myrrha de una carne muerta, que la tenia sin corrupcion, luego se corrompe, y comienzan a hervir gusanos en ella. Lo qual se mostró luego despues de cometida la culpa de nuestros primeros padres: porque antes de ella, estando desnudos, no tenian empacho uno de otro; mas acabada ella, luego lo tuvieron: porque despertó luego la con-

a *Genes.* III. b *Ephes.* II.

cupiscencia con las otras passiones y malas inclinaciones. Y de esta corrupcion proceden todos los pecados del mundo: con los quales se hace el hombre siervo y esclavo del demonio; segun aquella sentencia del Salvador, que dice 1: *Quienquiera que comete pecado, siervo se hace del pecado.* Y por esto queda el hombre miserable sujeto al demonio, como esclavo suyo; el qual tiene el preso con las cadenas de sus malas aficiones y deseos: y como vasallo de aquel a quien obedeció y se entregó, pertenece a su reyno: de tal manera, que tomandolo la muerte en este estado, lo llevará consigo á su reyno, que es el infierno.

Estando el hombre en este estado tan miserable, plugo a las entrañas de la divina misericordia librarlo de esta servidumbre del demonio y del pecado, y habilitarlo para la posesion del Reyno del Cielo, para que fué criado. Y pudiendo hacer esto por muchos medios, escogió uno el mas excelente y mas nuevo de quantos se pudieran escoger: que fue, hacerse Dios hombre, y morir por él. Lo qual, dice el Apostol 2, *Que tuvieron los Judios por escandalo, y los Gentiles por locura.* Porque por una parte les parecia indigna cosa de aquella altissima y purissima substancia, juntarse con una cosa tan baxa como es la naturaleza humana: por otra les parecia desproposito hacerse Dios hombre para santificar al hombre; pues havia otros medios que parecian venir mas aproposito para este fin.

Mas

1 *Joan* VIII. 2 I. *Cor.* I.

Mas por ser esta obra tan grande, es necesaria especial lumbre de Dios para entender la dignidad de ella. Porque para entender las cosas proporcionadas a nuestra capacidad basta la lumbre natural con que Dios nos crió; mas quando las cosas son muy altas y sobrenaturales, y que presuponen otras muchas, para entenderse es necesaria lumbre sobrenatural de Dios. Y tal es esta obra: la qual si bien se entendiere, basta para poner espanto, no solo a los hombres, sino tambien a los Angeles. Y no es esto encarecimiento, sino sentencia del Apostol: el qual dice 1, *Que despues de revelada esta obra de nuestra redempcion, y predicada en la Iglesia, los mismos Principados y Potestades del Cielo concibieron nuevo conocimiento y admiracion de la sabiduria de Dios, que en este mysterio resplandece*; viendo los grandes bienes y provechos que por esta via se comunicaban al mundo. Y por esta razon llama el Apostol 2 divinamente esta sabiduria *Multiforme*, que quiere decir, de muchas formas y maneras, porque por ella socorrió Dios tan perfectamente a todas nuestras necesidades y dolencias, y a cada una de ellas en particular, como si para sola ella fuera instituida: que es cosa de grande admiracion. Pues quien tuviesse algo de esta lumbre del Cielo, veria aqui claramente las maravillas y la variedad de esta sabiduria. Y porque no todos tienen esta luz, no alcanzan el secreto y razon de este mysterio. Tiempo huvo en que S. Augustin 3 no la alcanzaba, ni entendia, qué co-

1 Ephes. III. 2 Ibid. 3 Conf. lib. VII. c. XIX.

cosa era haverse ayuntado el Verbo Divino con nuestra carne: mas quando despues de baptizado recibió esta lumbre, confiessa de si [1] que no se hartaba estos dias de pensar con una maravillosa dulcedumbre la alteza de la divina sabiduria, que resplandece en este singular medio que escogió para la salud del genero humano. Porque consideraba este Santo con esta lumbre todas las dolencias y necessidades espirituales en que el hombre quedó por el pecado: porque de pies a cabeza no quedó en su anima cosa que no fuesse llagada. Porque el entendimiento quedó escurecido, la voluntad rebelde, la imaginacion derramada, el apetito estragado, la carne flaca y mal inclinada. Pues todo esto veia este Santo con aquella luz: y con ella veia, que Dios humanado y puesto en Cruz era tan propio y tan eficaz remedio para todos estos males, y para cada uno de ellos en particular, como si para él solo fuera instituido: como lo experimentan todos los que se dan a la virtud. Lo qual es en tanta manera verdad, que si nuestro Señor Dios con toda su sabiduria y omnipotencia, con la qual crió este mundo, y podria en un punto criar otros mil mundos, buscara otro medio mas conveniente y mas eficaz, assi para gloria suya, como para remedio del hombre, que son las dos cosas que nuestro Señor pretende en todas sus obras, no lo hallara. Declaremos esto en particular.

§. I.

[1] Lib. IX. c. VI.

§. I.

QUE PARA LA GLORIA DE DIOS, Y SATISFACER POR LAS OFENSAS, EL MEJOR MEDIO FUE HACERSE DIOS HOMBRE.

Comenzando pues por la gloria de Dios, era necesario satisfacer primeramente a las ofensas e injurias cometidas contra aquella soberana Magestad: cada una de las quales es de infinita gravedad, por ser contra esa infinita Magestad. ¿Pues qué será juntando las de todos los hombres que son, fueron y serán, y pueden ser, que llamamos infinitos? Pues para tan grande y tan universal descargo y satisfaccion era necesaria virtud infinita, la qual solo Dios tiene: mas él ni puede satisfacer ni merecer, por ser estas obras de criaturas, y no de Criador. Pues segun esto no era possible en rigor de justicia hallarse otro medio mas conveniente, que juntar Dios consigo la naturaleza humana en una misma persona; para que de ella tomasse el poder satisfacer y merecer, y de si le diesse virtud infinita para perfectamente satisfacer.

Pues este summo sacrificio fue una tan perfecta satisfaccion de todas las ofensas cometidas contra la divina Magestad, que mucho mas quedó ella por solo él honrada, que por todos los pecados ofendida: 1 y mucho mas le agradó esta perfectissima obediencia de su Hijo, que le desagradaron to-

1 Rom. V. Ephes. I. et Hebr. IX.

todas las desòbediencias del mundo. En lo qual parece quanto sirvió esta obra a la gloria de Dios: pues esta fue la mayor gloria que jamas se le havia dado; y pudiera dar; por ser obra, no de puro hombre, sino de Dios y hombre, e Hijo natural de Dios, e infinitamente amado de su Padre.

Mas aqui es de notar, que como este Señor venia al mundo à obrar nuestra salud; no bastaba para esto alcanzarnos perdon de los pecados passados, si quedabamos flacos y sin fuerzas, para caer en otros. Y para esto era necesario que demas del perdon de las culpas pasadas nos mereciesse gracia para escusar otras nuevas: lo qual nadie podia merecer sino solo él. Porque merecer gracia para todo el genero humano; que es para hombres, que quanto es de parte de la especie, como ya diximos, se pueden multiplicar en infinito; no es posible à criatura alguna, sino a quien tuviesse virtud infinita, qual es la del Hijo de Dios humanado. De suerte, que solo aquel que tuvo caudal para satisfacer por todos los pecados; nos pudo merecer la gracia para no cometer otros. Lo qual todo redunda en gloria de Dios; pues nuestra innocencia y justicia viene a redundar en gloria suya.

Mas no solo por esta via fue Dios en esta obra glorificado; sino tambien porque en ella, mas que en otra alguna, se nos descubren mas claro las principales perfecciones de nuestro Dios, y las que mas sirven para inducirnos al amor y temor de su santo nombre. Porque los Philosophos, que conocian a Dios estudiando por el libro de las criaturas, principalmente conocieron la grandeza de su

om-

omnipotencia y sabiduria: las quales perfecciones manifiestamente resplandecen en las obras criadas: mas de la bondad y caridad, misericordia y justicia, conocieron muy poco: pues muchos de ellos le negaron la providencia de las cosas humanas, que de estas perfecciones se infiere y concluye. Pero estas perfecciones que ellos no alcanzaron, resplandecen tan claramente en el mysterio de la Encarnacion y Passion de nuestro Redemptor, que no solamente los sabios, mas los rudos y simples ven claramente quan grande sea la bondad y caridad y misericordia de Dios para con los hombres; pues llegó a hacerse hombre, y morir en Cruz por ellos. Ven otrosi quan grande sea el cuidado y providencia que tiene de ellos; pues vino del Cielo a la tierra a tratar de su remedio: y ven tambien quan grande sea su sabiduria; pues por tan convenientes y admirables medios trazó el negocio de su salvacion: y junto con esto por aqui tambien conocen quan grande sea el rigor de la justicia divina; pues tan grande satisfaccion quiso que se le ofreciesse por los pecados del mundo con la sangre y muerte acerbissima y deshonradissima de su mismo Hijo. Pues todas estas perfecciones divinas resplandecen clarissimamente en este mysterio. En lo qual se ve como esto que a los ojos carnales de los Gentiles pareció cosa indigna de la magestad y gloria de Dios, es la mayor gloria de quantas se le pueden dar. Porque quanto mas en esta obra se abaxó y encubrió la gloria de la magestad, entendida la causa de este abatamiento, tanto mas se descubre la gloria de la bondad: que es la perfec-

cion de que él mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado.

§. II.

DE LOS BIENES QUE SE SIGUIERON AL HOMBRE POR EL MYSTERIO DE LA ENCARNACION.

Pero quanto pertenece a lo segundo que propusimos, que son los provechos que de este mysterio se siguieron al hombre, no hay lengua ni palabras que esto puedan explicar. Porque como las obras de este Señor sean perfectas, y él quiso ser suficientissimo Salvador y Redemptor del mundo, no hay en el hombre necesidad espiritual, ni dolencia tan incurable, para que no se halle remedio suficiente en este mysterio. Y porque de estos provechos tratamos algo en el mysterio de la Anunciacion á nuestra Señora, no diré aqui mas. Pero el que mas quisiere, lea la tercera parte de nuestra Introduccion del Symbolo, que trata de los frutos del arbol de la Cruz, donde esta materia se trata de proposito: y ai verá quan grandes frutos y provechos se siguieron al hombre de este mysterio.

Concluyendo ya este discurso, digo que pues entre las obras de nuestro Señor aquella es mas excelente, que mas redunda en gloria suya, y provecho del hombre, y lo uno y lo otro resplandece mas en esta obra de nuestra Redempcion que en todas las otras suyas, siguese que esta sea la mas excelente de todas ellas.

Es

Esta misma excelencia se muestra brevemente por otra razon: y esta es, que nuestro Señor, cuyas obras son perfectissimas, como él lo es, quiere que en todas ellas se hallen juntas dos grandes perfecciones suyas, que son *Misericordia, y Justicia* 1 como todos los Psalmos a cada passo predican y cantan. De lo qual se infiere, que aquella será entre sus obras perfectissima, donde estas dos perfecciones mas perfecta y altamente se hallaren. ¿Pues dónde se hallan ellas mejor que en el mysterio de nuestra Redempcion? Porque ¿qué mayor justicia que la que se executó en la Passion y muerte del Hijo? ¿y qué mayor misericordia que la que por ella se concedió al siervo? porque ni la justicia pudo ser mayor, ni tampoco la misericordia.

Añado a esta consideracion otra, que mas a la clara nos descubre la conveniencia de este mysterio, y las grandes gracias y mercedes que nuestro Dios nos hizo en él. Pues para esto se debe notar, que como Dios sea el autor de las obras de naturaleza y de la gracia, por la misma orden que traza las obras de naturaleza, ordena tambien las de la gracia. Pues la orden que guarda en las obras de naturaleza es, que en cada genero de cosas hace una nobilissima, que es causa de todo lo que se halla en todo lo que está debaxo de aquel genero. Pongamos exemplo. En el genero de los cuerpos resplandecientes, que son todas las estrellas, la mas resplandeciente es el sol; y este es causa de toda la luz que hay en las estrellas: las quales no tie-

1 *Psalm.* C.

tiene otra luz sino la que del sol reciben. Assimismo en el linage de los cuerpos que se mueven, el mas perfecto es el primer Cielo, cuyo movimiento es perfectissimo; y assi él es causa de todos los movimientos de cuerpos que hay en el Cielo y en la tierra. De tal manera, que si él parasse, todos los otros pararian; porque todos penden de él. Esta misma orden que se ve en las obras de naturaleza, tambien se halla en la orden de las cosas humanas: porque en un Reyno el Rey tiene suprema autoridad y jurisdicion en todas las cosas; y de él se deriva ella en todas las justicias y oficiales de su Reyno. Pues de esta manera aquella summa sabiduria, *Que todas las cosas dispone en numero, peso y medida*; quiso que en el linage de los Santos huviesse uno, que fuesse summamente santo, y que este fuesse causa de la santidad de todos los otros. Por lo qual se llama por excelencia el Santo de los Santos: no solo porque es el mayor de todos, sino porque es el santificador de ellos, y el que los provee perfectissimamente de todas las cosas que se requieren para su santificacion, que son muchas, y todas han de proceder de él.

Y porque va mucho en la inteligencia de esto, añadiré aqui otro exemplo mas palpable. Porque esta misma orden hallarémos en todas las Religiones de la Iglesia Christiana; como es la de S. Francisco, Santo Domingo, S. Benito, &c. Porque poniendo exemplo en la Orden del glorio-

Sap. XI.

so Padre S. Francisco, él es en su manera la causa de la santidad y perfeccion de toda su Orden, mediante la regla que él instituyó, y el exemplo de las virtudes heroycas que les dexó, y mediante los exemplos de los santos compañeros, que él crió a sus pechos con la leche de su doctrina; y los impuso en aquella manera de vida de tanta pobreza, aspereza y continua oracion; ayudando tambien a lo mismo con las continuas oraciones con que encomendaba a nuestro Señor aquella nueva institucion y manera de vida Evangelica. Pues por este exemplo tan palpable se podrá entender lo que decimos de Christo nuestro Salvador. Porque lo que es S. Francisco en su Orden, y Santo Domingo en la suya, eso es nuestro Salvador, no en una Orden sola, sino en todo el mundo, aunque diferentemente: porque estos Padres son causa de la santidad de sus hijos, de la manera que havemos dicho; mas Christo demas de esto es causa meritoria, y eficiente de la santidad, y gracia y justicia que hay en todos los que lo son; y de todas las cosas que son necesarias para esta misma santificacion.

Declaremos mas en particular ahora esto, y veamos, como este suficientissimo reparador proveyó perfectamente de remedio a todas nuestras necesidades. Pues segun esto, la primera cosa que se requeria para nuestra santificacion, era reconciliarnos con Dios: el qual estaba justamente airado por los pecados del mundo; y assi era necesario ofrecerle satisfaccion, y alcanzarnos perdon de ellos; y demas de esto merecernos gracia para no volver

a caer en ellos: y lo uno y lo otro acabó este Santo de los Santos, como arriba queda declarando. Y allende de esto, como gente ciega, teniamos necesidad de lumbre de doctrina que nos enseñasse el camino del cielo: y como flaca, haviamos menester quien nos esforzasse a andar por él: y como enfermos, nos eran necesarias espirituales medicinas para curar nuestras dolencias: y como pobres, teniamos necesidad de merecimientos que alegar en nuestras peticiones; y finalmente, como gente cercada de mil peligros, eranos necesario un fiel abogado y medianero ante el Padre Eterno. Estas y otras muchas necesidades padece nuestra naturaleza: y a todas ellas proveyó de suficientissimo remedio este Santo de los Santos: ca él satisfizo por nuestras culpas con su sangre; él nos mereció la gracia con el sacrificio de su Passion, como está dicho; él alumbró nuestra ceguedad con su doctrina, y esforzó nuestra flaqueza con los exemplos de su vida, y ordenó los Sacramentos para la cura de nuestras enfermedades: él enriquece nuestra pobreza con sus merecimientos: él aboga siempre ante la cara del Padre por nuestras necesidades; y él finalmente nos dexó en todos los passos y mysterios de su vida santissima materia de meditacion, doctrina de edificacion, estimulos de amor, despertadores de devocion, exemplos de humildad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y de todas las virtudes.

En lo qual se ve, como por todas las vias posibles socorrió este clementissimo Salvador a todas las dolencias y necesidades de nuestra vida; aunque

que fue a costa de la suya, por el grande amor y deseo que tenia de nuestra salvacion, como si de la nuestra pendiera la suya.

Esta es pues la invencion admirable, que Dios descubrió para la santificacion del genero humano, y la justicia que él quiso que se predicasse por todo el mundo: y la qual justicia es su unigenito Hijo, justificador y santificador del mundo; el qual por todos estos medios susodichos obra y ayuda a nuestra santificacion y justicia. En lo qual tambien se ve que estando en rigor de justicia, no podia ser otro nuestro santificador, sino quien tuviesse virtud infinita, que fuesse bastante para todas estas cosas susodichas: la qual ninguna criatura tiene, ni puede tener, sino solo el Criador y Señor de todo. Por lo qual debemos todos dar continuas gracias al que es *Padre de misericordias*[a]. Porque pudiendonos remediar, aunque no en rigor de justicia, por medio de algun Angel o de algun hombre santo, no quiso que lo fuessemos sino por su unigenito Hijo vestido de carne humana: y esto no solo para gloria suya, sino tambien de la naturaleza humana: porque si hombre fue el que nos destruyó, hombre tambien fue el que nos reparó.

CA-

a Matt. XI.

CAPITULO III.

DE LA HERMOSURA Y EXCELENCIA DE LA SACRATISSIMA HUMANIDAD DE NUESTRO REDEMPTOR, SEGUN SE DECLARA EN LA TERCERA PARTE DE NUESTRA INTRODUCCION DEL SYMBOLO, EN EL DIALOGO SEGUNDO.

MAS porque a los Gentiles parecia cosa indigna de aquella soberana Magestad, vestirse de una cosa tan baxa como era nuestra humanidad, declararé aquí quan ensalzada y enriquecida fue esta sagrada humanidad; y por consiguiente como no fue cosa ignominiosa, sino muy gloriosa, juntarla Dios consigo en una misma persona. En lo qual resplandece singularmente la sabiduria de Dios, que assi sabe levantar las cosas baxas, y engrandecer las pequeñas, y honrar las humildes. Porque ya que por su inmensa bondad determinó abaxarse y hacerse hombre, tal hombre se hizo, que no fuesse deshonra suya, sino grandissima gloria, hacerse tal hombre qual se hizo: pues estaba en su mano hacerse qual él quisiesse, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente, en la naturaleza comun de los hombres hay una cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreó, que fue el pecado: mas este Señor tomó en si lo que Dios hizo, y dexó lo que el demonio havia tramado: porque tomo nuestra naturaleza sin pe-

ca-

cado. ¿ Mas qué lengua podrá esplicar la abundancia de riquezas y gracias y dones del Espiritu Santo que a esta sagrada humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia fue la union con el Verbo Divino: que es la mayor cosa que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella santa humanidad fue ensalzada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias: que fueron la gracia de universal cabeza de todo el genero humano: para que por él se diesse gracia a toda la posteridad y linage de Adam: y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman *gratis datas*: que fueron gracia de prophecia, de sabiduria, de hacer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear espiritus malos: y todas las riquezas y dones del Espiritu Santo, que en aquella anima santissima se aposentó.

Mas no para aqui la excelencia y gloria de esta sagrada humanidad: porque todo lo demas que en ella sucedió, fue conforme a aquella primera y summa dignidad de la union con el Verbo Divino. Porque tal es la consequencia y correspondencia de las obras trazadas por el consejo de Dios: y assi demas de lo dicho, porque ningun linage de dignidad y gloria faltasse en este mysterio, antes que este Señor naciesse, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues succedieron, fue prometido a los Patriarcas, denunciado

1 Colos. 1.

do por los Prophetas, predicado por las Sibylas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios y sacramentos de la ley. Y quando ya huvo de venir al mundo, ¿ de qué manera vino? Vino como convenia a tan alta Magestad. Fué denunciado por un Angel, 1 concebido por virtud del Espiritu Santo, nacido de madre virgen, cantado y celebrado su nacimiento por los Angeles, visitado de los pastores, 2 publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, conocido de los justos Simeon, Ana, Zacharias, y Elisabeth; y sobre todo del niño S. Juan, que estando encerrado en las entrañas de su madre, le adoró y reconoció: que fue la mas nueva manera de reverencia que jamas se vió: porque assí convenia para la gloria y honra del Señor que de nuevo venia al mundo. Mas despues del ya crecido, juntamente creció con él su gloria. Porque en su baptismo se abrieron los cielos, 3 y sobre él descendió el Espiritu Santo en especie visible de paloma, y sonó aquella voz magnifica del Padre: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradé.* Despues de esto andando por el mundo, y conversando con los hombres, tales obras hacia, quales convenia a la dignidad de quien él era. Porque baxando Dios del Cielo a la tierra, ¿qué obras havia de hacer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este Señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lanzando los demonios, curando los paralyticos, resucitando los muertos, mudan-

1 *Luc.* I. & II. 2 *Math.* II. 3 *Luc.* III.

dando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas, mandando a los vientos, sosegando los mares, revelando los secretos de los corazones, denunciando las cosas advenideras, viviendo vida santissima, predicando doctrina maravillosa, perdonando los pecados, alumbrando y santificando los hombres: y lo que mas es, no solo hacia estas maravillas por si, mas otras como estas hacian los que en él creian: como él mismo lo dixo. 1 Y no solo obraba esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura: 2 la qual daba entera salud a quienquiera que la tocaba ¿Pues qué cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? cómo era razon que anduviesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas y maravillas?

Siguese despues la muerte; que aunque muerte, al parecer, deshonrada, no fue menos gloriosa que la vida. Porque por su muerte hicieron general sentimiento todas las criaturas: el sol se escureció, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, y el velo del Templo se rasgó. Y allende de esto, si murió, resucitó luego al tercero dia, como Señor y vencedor de la muerte, y resucitó consigo muchos otros muertos, y saqueó al infierno, y prendió al principe de este mundo; y hecho esto, con aquella presa tan gloriosa por su propia virtud subió en cuerpo y anima por los ayres al Cielo, y de aí embió al Espiritu Santo: con cuya virtud por

1 *Joan.* XIV. 2 *Marc.* V.

medio de unos pobres pescadores reformó al mundo, derribó los altares de los idolos, venció los Emperadores, confortó los Martyres, pobló los desiertos de Monges y los poblados de virgenes, e hinchió el mundo de sabiduria, de religion y del conocimiento del verdadero Dios, triunfando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo, y lo que mas es, del pecado: y los que trataron su muerte, huvieron el pago que merecian. El que lo vendió, se ahorcó: el que lo sentenció, se mató: y los que lo entregaron a la muerte, fueron asolados y destruidos, y acabado su Reyno con la mayor matanza y captiverio que despues del diluvio se vió: porque tal castigo merecia tal pecado.

Pues volviendo al proposito, ¿quién tendrá por indigna cosa de la Magestad de Dios hacerse hombre, estando todo el processo de su vida y muerte esclarecido y adornado con tantas maravillas, y con tan grande orden y consequencia de cosas?

Lo dicho basta, para que se vea claro como no fue cosa indigna de aquella Magestad hacerse tal hombre, qual aqui havemos representado; ni menos lo es haver padecido muerte de Cruz. Porque, como en otra parte diximos, no estimamos la dignidad o indignidad de la muerte por la pena, sino por la causa. Porque si el hombre muere por la fe, o por la castidad, o por la virtud, o por la defension de la patria y salud publica, quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominiosa, tanto será mas gloriosa: antes no hay en el mundo cosa mas gloriosa que padecer muerte por qualquiera

de

de estas causas. Y tal fue la muerte de nuestro Redemptor, que fue por la redempcion del genero humano, y por desterrar la idolatria del mundo, y traer los hombres al conocimiento de su verdadero Dios y Señor, y por otros infinitos bienes que de ella se siguieron.

Ni tampoco hay porque ofenderse nadie de la humildad y pobreza y aspereza de la vida de Christo. Porque si él venia a ser Maestro de los hombres, y a enseñarlos por palabra y por obra el camino de la humildad, y del menosprecio de las vanidades y codicias y deleytes del mundo, y hacernos abrazar la cruz de la penitencia, y la mortificacion de todos los gustos y apetitos de nuestra carne; ¿de qué otra manera havia de vivir, sino humilde contra nuestra soberbia, y pobre contra nuestra codicia, y con vida aspera y trabajosa contra los regalos y gustos de nuestra carne?

Presupuesto pues ahora este pequeño preambulo, comenzarémos a tratar en particular de los mysterios y passos de la vida de nuestro Salvador.

DE LA ANUNCIACION DEL ANGEL A LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Acerca de este altissimo mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino considera primeramente aquella inmensa caridad y amor que tuvo Dios para con los hombres; pues sin haver de su parte ninguna necesidad, ni de parte de ellos algun merecimiento, por solas las entrañas de su infinita caridad embió su unigenito Hijo para su re-

remedio: esto es, para ennoblecerlos con su nacimiento, santificarlos con su justicia, enriquecerlos con su gracia, enseñarlos con su doctrina, esforzarlos con su exemplo, resucitarlos con su muerte, y redimirlos de su captiverio con su sangre preciosa. Este es aquel grande beneficio que el mismo Salvador encareció, diciendo: 1 *En tanta manera amó Dios al mundo, que dió su unigenito Hijo por él, para que quien creyere en él,* esto es, creyendo le amare y obedeciere, *no perezca*; *sino alcance la vida eterna.* Y haviendo otros muchos medios para este negocio, quiso que fuesse remediado por este que a él era tan costoso, porque para el hombre era mas provechoso: no teniendo cuenta con su descanso, sino con la honra y provecho del que era su enemigo.

Lo segundo considera la conveniencia de este mysterio: que es, quan conveniente medio haya sido este que escogió la divina sabiduria para nuestra salud. Porque assi como por un hombre havia entrado la perdicion al mundo, assi ordenó que por otro nos entrasse el remedio: y assi como por la soberbia de un hombre, que siendo hombre, deseó ser como Dios, fuimos todos condenados; assi por la humildad de otro nuevo hombre, que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre, fuessemos reparados.

Y demas de esto, ¿con qué se podian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del Hijo de Dios? con qué se podia ennoblecer mas nuestra

1 *Joan.* III.

tra naturaleza, que con su humanidad? quién podia mejor negociar nuestros negocios, que él que todo lo podia? quién podia abogar mejor por nuestra parte, que el summo Sacerdote del Padre? quién podia mas fiel y piadosamente entrevenir entre Dios, y los hombres, que el que juntamente era Dios y hombre; guardando fielmente la justicia como juez, y procurando la misericordia como parte; encargandose de nuestras deudas como hombre, y dando virtud a su humanidad; para pagar por ellas, como Dios; aprovechandose del titulo de hombre para deber, y del de Dios para pagar? Sin duda no se podia inventar otro mas conveniente medio que este; donde assi se juntasse en uno todo lo que se requeria para nuestra salud. ,, Porque, como dice S. Leon Papa 1, si no ,, fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio: ,, y si no fuera verdadero hombre, no nos pudie- ,, ra dar exemplo. "

Pues para curar las llagas de nuestra anima, que eran tantas y tan grandes, ¿qué otra medicina mas eficaz que esta se pudiera hallar? qué exemplos mas eficaces se podian hallar para esforzarnos y confundirnos, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios y hombre? con qué se podia curar mejor nuestra soberbia, que con su humildad, y nuestra avaricia, que con su pobreza, y nuestra ira, que con su paciencia, y nuestra desobediencia, que con su obediencia, y los regalos y deleytes de nuestra carne, que con los dolores y as-

1 Ser. I. de Nativ. Domini.

perezas de la suya? Item, ¿con qué se podia vencer mejor nuestro desamor, que con tal amor, y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios, y nuestro olvido, que con tal providencia, y los desmayos de nuestra desconfianza, que con tales merecimientos y tales prendas de amor?

Tambien es de considerar en este passo la orden y consejo de la sabiduria divina en la traza y manera que escogió para nuestro remedio. „ Porque dado caso, como dice S. Bernardo 1 y todos „ los Santos, que pudiera la inmensa bondad y mi„ sericordia de nuestro Señor remediarnos por „ otras muchas maneras; mas quiso él levantarnos „ de la caida por la misma orden y manera que „ habiamos caido. Porque assi como el principio „ de nuestra caida fue una muger; assi quiso él „ que el principio de nuestro remedio fuesse por „ otra. Dixo Adam a Dios despues del pecado. 2 La „ muger que me diste por compañera, me dió del „ fruto del arbol, y comi. Estas fueron palabres de „ malicia para dar escusas de los pecados: con las „ quales mas acrecientas la culpa que la alivias. „ Mas para remedio de este mal la sabiduria ven„ ció la malicia; proveyendonos de otra muger „ por esa muger: de una humilde por esa sober„ bia: la qual en lugar de fruto de muerte nos dé „ manjar de vida. Por tanto muda ya, hombre, las „ palabras de esa escusa en palabras de alabanza y „ hacimiento de gracias, y di: Señor, la muger „ que

1 *Berd. super Missus est Homil.* II. & *Div Th.* III. *p. q.* I. *art.* II. & III. *d.* IV. *q.* III. *art.* I. *ad* III. &c. 2 *Genes.* III.

„ que ahora me diste llena de gracia, me dió un
„ bendito fruto de vida, y comi de él: el qual
„ me fue mas dulce que la miel; porque por él me
„ diste vida. El fruto del arbol nos engañó; y el
„ fruto de Maria nos redimió: y assi la maldicion
„ que nos vino por Eva, se mudó en bendicion
„ por Maria. " Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. A las quales añade Anselmo, 1 „ Haver sido cosa convenientissima, que como el pe-
„ cado y la muerte comenzaron de una muger;
„ assi la justicia y la vida comenzassen por otra:
„ y el demonio, que se gloriaba y triunfaba de
„ que por medio de una muger destruyó el mun-
„ do, ahora quedasse confundido, viendo que
„ por otra se reparaba el mundo. Y por aqui co-
„ brasse esperanza el linage de las mugeres que
„ tendria compañia entre los coros de los Angeles
„ y de los Santos, pues por medio de una muger
„ vino tanto bien al mundo. "

Pues esta nueva muger escogió Dios *ab æterno*, y la adornó con todas las virtudes y gracias, para que fuesse digna Madre de su unigenito Hijo. Mas qué tan grande haya sido esta gracia y estas virtudes, no hay lengua humana que lo sepa declarar. La razon es, porque Dios hace todas las cosas conforme a los fines para que las escoge: y assi las provee perfectissimamente de lo que para ellos es necesario. Escogió a S. Juan Baptista para testigo de su venida; escogió a S. Pablo y a todos los otros Apostoles para Maestros de

1 *De Excell. Virginis.*

de su Iglesia: pues conforme a esto los proveyó perfectissimamente de todas aquellas virtudes y gracias que para esto se requerian. Y porque a esta Sacratissima Virgen escogió para la mayor dignidad que puede caber en una pura criatura, por esto la adornó y engrandeció con la mayor gracia, con mayores dones y virtudes que jamas a nadie fueron concedidas. Y assi una de las cosas en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad y sabiduria, y de su omnipotencia, es la santidad de esta Virgen. Por donde si tuviessemos ojos para saber mirar y penetrar la alteza de sus virtudes, en ninguna de quantas cosas hay criadas se nos representaria tan claro el artificio y sabiduria de Dios, como es en esta. De suerte, que ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni aun el Cielo con todos sus labores, nos declararian tanto la hermosura y perfecciones del Criador, como la alteza y perfeccion de esta Virgen. Porque si el Propheta dice, 1 *Que es Dios admirable en sus Santos*; ¡quanto mas lo será en aquella que es Madre del Santo de los Santos, y en la qual sola estan ayuntadas las prerogativas de todos los otros Santos! Y tanto es esto mas de maravillar, quanto la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la Angelica. Porque no es maravilla que un maestro haga mas perfectas obras de oro y plata, que de una masa de barro: porque la materia sufre toda está ventaja y primor: mas hacer lo mismo en una masa de barro, es de mayor admiracion. Y por eso no

1 *Psalm.* LXVII.

no nos espanta tanto la pureza de un Angel, que carece de cuerpo, quanto la de un anima encerrada en un cuerpo. Y no es menos de maravillar ver con quan pocos exercicios exteriores llegó esta Virgen á tan alta perfeccion. El Apostol S. Pablo discurria por el mundo, predicàba a los Gentiles, disputaba con los Judios, confundia los hereges, escribia epistolas de gran doctrina, hacia milagros, y otras cosas semejantes. Mas la Sacratissima Virgen no entendia en estas obras; porque la condicion y estado de muger no lo daba. Sus principales exercicios, despues del servicio y crianza de su Hijo, eran espirituales, eran obras de vida contemplativa, aunque no faltaban, quando eran necesarias, las de vida activa. ¿Pues no es cosa de admiracion que con lo que passaba en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel corazon virginal, mereciesse tanto, agradasse tanto a Dios, y ganase tanta tierra, o por mejor decir, tanto Cielo, que pasasse de vuelo sobre todos los coros de los Angeles? pues qué sería esto? qué passaria en aquel sagrario virginal de noche y de dia? qué Maytines, qué Laudes, y qué Oficios alli se celebrarian? ¡Quién tuviera ojos para poder penetrar los movimientos, los sentimientos y ardores, los resplandores, y todo lo que passaba dentro de aquel sagrado Templo! Tenialos el Esposo en los Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes, y de tan grande perfeccion y hermosura, decia: 1 *Hermosa eres, amiga mia, her-*

1 *Cant.* IV.

hermosa eres: tus ojos son de paloma, demas de lo que dentro está escondido: porque esto solamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por este exemplo se ve que no tienen razon de quejarse los que dicen que son pobres y enfermos, diciendo que no tienen de que hacer bienes, ni con que padecer trabajos por amor de Dios. Basta que tenga corazon para poder amar a Dios y vacar a Dios: porque si de ese saben aprovecharse, con él alcanzarán grandes virtudes, y con él harán grandes servicios a Dios. ¿En qué entendian aquellos Padres antiguos, aquellos moradores de los desiertos, sino en ocuparse en la contemplacion de las cosas celestiales noche y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios: aquel no hacer nada es sobre todo lo que se puede hacer. Porque alli el anima religiosa dentro de su retraimiento alaba a Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reverencia, alli llora, alli se humilla delante la Magestad de Dios, alli canta y predica sus alabanzas, y alli hace todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas ocultamente y sin testigos humanos.

Pues tornando a nuestro proposito, este es el Parayso, que Dios aparejaba para poner en él al segundo Adam. Y porque Dios dispone todas las cosas suavemente, encaminandolas por medios proporcionados para sus fines; porque en todas las cosas que sirven para la gracia, una de las principales es la buena criacion, demas de la gracia que dió a esta Virgen, quiso que dende niña se crias-

se en lugar santo y en compañia santa. Y para esto ordenó que fuesse presentada en el Templo; donde comenzó dende luego a resplandecer con admirables virtudes: de las quales hablando San Hieronymo, dice assi: 1 „ Procuraba la Virgen „ de ser en las vigilias de la noche la primera, en „ la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad „ la mas humilde, en los cantares de David la „ mas elegante, en la caridad la mas ferviente, en „ la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas „ perfecta. Todas las palabras eran llenas de gra- „ cia; porque siempre en su boca estaba Dios: „ Continuamente oraba, y como dice el Prophe- „ ta 2, meditaba en la ley del Señor dia y noche. „ Tenia tambien cuidado de sus compañeras, que „ ninguna hablasse palabra mal hablada, que no „ levantasse su voz en la risa, que no dixesse pa- „ labra injuriosa ni sobervia a su compañera. Con- „ tinuamente bendecia a Dios: y porque quando „ la saludaban no cesasse de este oficio, en pago „ de la salutacion respondia; Gracias a Dios. “ Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo.

§. I

DE LAS VIRTUDES QUE RESPLANDECIERON EN NUESTRA SEÑORA QUANDO LA SALUDÓ EL ANGEL.

Mas en este passo, quando el Angel la salu- dó,

1 *Hieron. de Vita Virginis.* 2 *Psalm. I.*

dó, debemos contemplar a la Virgen en su oratorio retraida, porque aunque la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de oracion, donde es cosa verisimil que tendria sus libros devotos, sus Psalmos, sus Prophetas, y sus oraciones: y por ventura, como la Santa Judith, su cilicio y sus disciplinas, para castigar aquel sacratissimo cuerpo, que no se lo merecia: y señaladamente es de creer, que en este paso estaria su espiritu elevado en alguna altissima contemplacion, como dicen los Santos, quando el Angel la visitó.

Lo quarto considera, despues de aquella tan dulce y graciosa salutacion del Angel, las virtudes altissimas de esta Virgen, que en todo este dialogo que passó entre ella y el Angel, maravillosamente resplandecen: y señaladamente su silencio, su humildad, su virginidad y su fe.

El silencio se mostró, en que hablando tantas cosas y tantas veces el Angel, la Virgen habló tan pocas veces y tan pocas palabras: para enseñar a las virgines el principal decoro y ornamento de la virginidad, que es el silencio y la verguenza.

Mas la humildad se nos descubre en aquella turbacion y temor que tuvo de las palabras tan honrosas del Angel: porque no hay cosa mas nueva ni mas estraña para el verdadero humilde, que oir sus alabanzas; y assimismo no hay cosa para él de mayor temor: porque assi como teme el rico avariento los ladrones, porque no le hurten su tesoro; assi teme el verdadero humilde las alabanzas de los hombres: que son ladrones de la humildad.

La

La virginidad, y amor inestimable que tenia a esta virtud, se nos descubre en aquellas palabras que dixo: *¿Cómo se hará esto ; porque no conozco varon?* En lo qual manifiestamente da a entender el proposito y voto de su pureza virginal: que parece ser el primero que en aquel tiempo se hizo. Por donde la Iglesia en la Letania la llama *Virgen de las virgines*, como a Reyna y Capitana, Patrona y fiel ayudadora de todas las profesoras e imitadoras de este santo proposito y exemplo.

Y no será fuera de proposito para alabanza de esta virtud, y para los que indebidamente la quieren impedir, contar aqui lo que S. Hieronymo escribe en una de sus Epistolas por estas palabras. 1 ,, Una señora muy noble, llamada Pretexta, por ,, mandado de su marido Hiemecio, que era tio ,, de la virgen Eustochio, procuraba mucho de ,, vestir y ataviar esta virgen profanamente, y de ,, peynar y enrubiarle los cabellos, queriendo por ,, este medio mudar el santo proposito de la vir- ,, gen, y el deseo de Paula su madre. Una cosa ,, diré aqui muy verdadera, y de gran temor y ,, espanto. Una noche le apareció en vision una ,, persona terrible, y con rostro feroz y airado di- ,, xole estas palabras: ¿Cómo tuviste atrevimien- ,, to de tocar con esas manos sacrilegas los cabellos ,, de la virgen? las quales por este pecado luego ,, se te secarán: y si perseverares en esa maldad, ,, de aqui a cinco meses serás llevada al infierno, y ,, perderás el marido juntamente con los hijos. To- ,, do

1 *Hiero. ad Lat. t. I. Epistola[?] ante med.*

,, do esto se cumplió assi por su orden: y la muer-
,, te apresurada que luego se siguió, claramente
,, descubrió la falta de la penitencia. De esta ma-
,, nera toma Christo venganza de los profanado-
,, res de su templo: y assi defiende sus perlas pre-
,, ciosas. Lo qual he dicho, no para escarnecer
,, de las calamidades agenas, sino para que veas
,, con quanto cuidado debes guardar lo que a Dios
,, prometiste." Hasta aqui son palabras de San Hieronymo.

Y porque estas dos virtudes susodichas, virginidad y humildad, resplandecieron en la Sacratissima Virgen, y sería razon que lo mismo hiciessen en nosotros, oye lo que de ambas dice el devotissimo S. Bernardo por estas palabras: 1 ,, Her-
,, mosa mezcla es la de la virginidad, y humildad:
,, y no poco agrada aquella anima en quien la hu-
,, mildad engrandece a la virginidad y la virgini-
,, dad adorna la humildad. ¿ Mas de quánta vene-
,, racion te parece que será digna aquella cuya hu-
,, mildad engrandece la fecundidad, y cuyo par-
,, to consagra la virginidad? Oyes virgen, y oyes
,, humilde: si no puedes imitar la virginidad de
,, la humilde, imita la humildad de la virgen.
,, Loable virtud es la virginidad; pero mas nece-
,, saria es la humildad. Aquella nos aconsejan; a
,, esta nos obligan; a aquella nos convidan, a esta
,, nos fuerzan. De aquella se dice: El que la pu-
,, diere guardar, guardela: 2 de esta se dice: Si
,, no os volvieredes como los niños pequeñuelos,
,, no

1 *Bern. super* Missus est *homil.* I. 2 *Matth.* XVIII. & XIX.

„ no entraréis en el Reyno de los Cielos. De ma-
„ nera, que aquella es galardonada como sacrificio
„ voluntario; esta pedida como servicio obligato-
„ rio. Finalmente, puedes salvarte sin virginidad,
„ mas no sin humildad. Puede luego agradar la
„ humildad que llora la virginidad perdida; mas
„ sin humildad oso decir que ni aun la virginidad
„ de Maria fuera agradable. Porquê ¿sobre quién
„ reposará mi espiritu, dice el Señor, 1 sino so-
„ bre el humilde y manso? Luego si Maria no
„ fuera humilde, no reposara sobre ella el Espiri-
„ tu Santo: y si no reposara sobre ella, no con-
„ cibiera por virtud de él: porque ¿cómo pu-
„ diera concebir de él sin él? Queda luego enten-
„ dido que para que de él huviesse de concebir,
„ como ella dice, 2 miró el Señor a la humildad
„ de su sierva mucho mas que a la virginidad. Por
„ donde consta que la humildad fue la que hizo
„ agradable su virginidad. ¿Qué dices pues aqui,
„ virgen sobervia? Maria olvidada de la virgini-
„ dad, se gloría de la humildad; y tu menospre-
„ ciando la humildad, te glorías en tu virgini-
„ dad? Dice ella: Miró el Señor la humildad de
„ su sierva. ¿Quién es ella? Una virgen santa, vir-
„ gen pura, virgen devota. ¿Por ventura eres tu
„ mas casta que ella, o mas devota? o será tu cas-
„ tidad mas agradable que la de Maria; para que
„ puedas tu sin humildad agradar con la tuya, no
„ haviendo ella sin esta virtud agradado con la su-
„ ya? Finalmente quanto eres mas gloriosa por el
„ sin-

1 *Isai.* LXVI. 2 *Luc.* I.

„ singular don de castidad, tanto haces tu a ti ma-
„ yor injuria afeando la hermosura de tu vida con
„ mancilla de sobervia. " Hasta aqui son palabras
de San Bernardo.

A estas dos virtudes añade este Santo Doctor 1 la tercera, que es la caridad: y de todas ellas tres en una epistola da una muy provechossa y saludable doctrina: la qual me pareció añadir a la passada para mayor edificacion de los lectores: que dice assi: „ La castidad y la humildad y la caridad no
„ son de algun cierto color; mas no por eso dexan
„ de ser de muy grande hermosura; pues bastan
„ para deleytar los ojos de Dios. Porque ¿qué co-
„ sa mas hermosa que la castidad, que hace lim-
„ pio lo que es concebido de masa sucia, y que
„ hace del enemigo amigo, y del hombre An-
„ gel? Difieren entre si el Angel y el hombre cas-
„ to: mas difieren en la felicidad, no en la virtud:
„ y si la castidad de aquel es mas feliz, la de este
„ es mas esforzada. Sola es la castidad la que en es-
„ te lugar y tiempo de mortalidad representa aquel
„ dichoso estado de la inmortalidad. Sola en este
„ lugar, donde se solemnizan las bodas matrimo-
„ niales, imita las bodas de aquella bienaventura-
„ da region, donde no hay trato de casados ni de
„ casadas: dandonos ya en esto una manera de ex-
„ periencia de aquella celestial conversacion. Y en
„ el entretanto guarda la castidad este vaso fragil
„ de nuestro cuerpo con santidad y honra, como
„ un oloroso balsamo que conserva los cuerpos de
„ los

1 *Epist.* XLII. *longe a princ. & ante med.*

,, los muertos sin corrupcion : y assi aprieta los
,, miembros y los sentidos, porque no se relaxen
,, con ociosidad, porque no se corrompan con ape-
,, titos, porque no se pudran con carnales de-
,, leytes.

,, Mas con todo esto, aunque resplandezca tan-
,, to esta virtud entre las otras ; mas si le falta la
,, caridad, ni tiene precio ni merecimiento. Y no
,, es esto de maravillar : porque sin ella ni es pre-
,, ciada la virtud de la fe, aunque traspasse los mon-
,, tes ; ni el don de la ciencia, aunque hable con
,, lenguas de hombres y de Angeles ; ni el mar-
,, tyrio, aunque entregue el hombre su cuerpo a
,, vivas llamas. Y por el contrario, con ella no hay
,, cosa tan pequeña, que no sea de precio muy
,, grande. La castidad sin la caridad es lampara sin
,, oleo : si quitas el oleo, no arderá la lampara ; y
,, si quitas la caridad, no agradará la castidad.

,, Mas ahora entre las tres cosas que propu-
,, simos, queda sola la humildad de quien tratar:
,, la qual es tan necesaria a las dos virtudes susodi-
,, chas, que sin ella no merecen nombre de vir-
,, tudes Christianas. Porque por medio de la hu-
,, mildad se alcanzan la caridad y la castidad: pues
,, consta, 1 que Dios a los humildes da su gra-
,, cia. Y assi la humildad conserva las virtudes re-
,, cebidas, porque el Espiritu Santo no descansa si-
,, no sobre el humilde, 2 y conservadas las per-
,, fecciona, porque la virtud se hace perfecta en la
,, enfermedad : esto es, en la humildad, y sobre

1 Jacobi. IV. 2 Isai. LXVI.

„ todo esto despide del anima a la enemiga de to-
„ da gracia, y principio de todo pecado, que
„ es la sobervia; y desecha de si y de todas las
„ otras virtudes su cruel tyrania. La qual sobervia
„ aunque de las otras buenas obras suele muchas
„ veces tomar ocasion de mayores fuerzas; sola
„ esta, como un fortissimo baluarte y torre de las
„ otras virtudes, resiste a su malicia, y se opone
„ a su presumpcion.“ Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Pues tornando al proposito, demas de estas tres virtudes resplandece tambien aqui singularmente la fe de esta Sagrada Virgen: porque ni dudó de tan grandes maravillas como el Angel le decia, ni pidió señal como Zacharias; siendo mayor cosa parir virgen, que parir esteril y parir a Dios, que parir a un hombre; sino como verdadera hija de Abraham, imitadora de su fe, assi como él creyó que el mozo Isaac despues de muerto tendria hijos, resucitandole Dios; assi ella creyó que siendo virgen sería madre, obrandolo el mismo Dios. Por que dicen los Santos, que quando la Sagrada Virgen preguntó: *¿Cómo se hará esto?* que no dudó del hecho; sino preguntó por el modo: porque bien creyó que se podia hacer lo que Dios prometia; mas preguntó en qué manera se haria; pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo uno y a lo otro satisfizo el Angel, diciendole que pariria un hijo, y que seria virgen: y assi gozaria del fruto de madre, y no perderia la corona de virgen. Sobre todas estas palabras escribiendo el devotissimo Bernardo, dice assi.

§. II.

§. II.

CONSIDERACIONES DE SAN BERNARDO (1) SOBRE LAS PALABRAS DEL ANGEL EN LA ANUNCIACION.

„ Oiste, Virgen, el hecho, y tambien oiste „ la manera de él: lo uno y lo otro es cosa de „ grande admiracion y alegria. Alegrate pues, hi- „ ja de Sion: gozate, hija de Hierusalem: y pues „ a tus oidos ha dado el Señor gozo y alegria, „ oyamos tambien nosotros la respuesta de alegria „ que esperamos; para que assi se alegren los hue- „ sos afligidos y humillados. Oiste que concebirás „ y parirás: oiste como no era este negocio de „ hombres, sino del Espiritu Santo: el Angel es- „ tá esperando tu respuesta; porque ya es tiempo „ que se vuelva a quien lo embió. Esperamos tam- „ bien nosotros, Señora, esta palabra de miseri- „ cordia: a los quales tiene condenados a muerte „ la divina sentencia; de la qual seremos librados „ por tu palabra. Por la Palabra de Dios eterna fui- „ mos todos criados, y con todo esto morimos; „ mas por tu palabra seremos ahora remediados, „ para que eternalmente no muramos. Esto te su- „ plica, o piadosa Virgen, el lloroso Adam des- „ terrado del Parayso con toda su posteridad: esto „ Abraham: esto David con todos los otros san- „ tos Padres tuyos; los quales moran en tinieblas

 y

1 *Super Missus est, homil. IV. infra medi.*

„ y sombra de muerte : y esto mismo te pide todo
„ el universo mundo postrado a tus pies. Y no por
„ cierto sin causa , porque de tu palabra pende la
„ consolacion de los miserables , la redempcion de
„ los captivos , la liberacion de los condenados, y
„ la salud de todos los hijos de Adam. Responde,
„ Virgen , muy aprisa : responde una palabra , la
„ qual esperan los Cielos y la tierra , y los infier-
„ nos: y el mismo Rey y Señor de todos , quanto
„ codició tu hermosura , tanto desea ahora tu res-
„ puesta , con la qual determina reparar la natu-
„ raleza humana. De manera , que aquel a quien
„ agradaste callando , ahora le agradarás hablan-
„ do; pues él te habla del Cielo, diciendo: 1 O her-
„ mosa entre las mugeres , hazme que oyga tu
„ voz. Si tu le hicieres oir tu voz , él te hará ver
„ el mysterio de nuestra salud. ¿Por ventura no es
„ esto lo que buscabas , y lo que gemias , y por lo
„ que dias y noches sospirabas ? Pues eres tu aque-
„ lla para quien se guardan estas promesas ; o es-
„ peramos a otra ? Tu eres por cierto , y no otra.
„ Tu eres aquella prometida , aquella esperada,
„ aquella deseada , de quien tu Santo padre Jacob,
„ estando para morir , esperaba la salud , dicien-
„ do : 2 Tu salud esperaré , Señor. ¿Pues para qué
„ esperas de otra lo que a ti se te ofrece , y lo que
„ por ti se cumplirá , si das consentimiento y res-
„ pondes una palabra ? Responde , Señora, presto
„ al Angel , o por mejor decir , al Señor por el
„ Angel. Responde una palabra, y recibe otra Pa-
„ la-

1 *Cant.* VIII. 2 *Genes.* XLIX.

,, labra: da la tuya, y recibe la Divina: da la
,, transitoria, y recibe la Eterna. ¿Por qué tardas?
,, por qué temes? Cree, confiesa, y recibe. Co-
,, bre ahora tu profunda humildad una santa osa-
,, dia, y tu verguenza confianza. No conviene que
,, la simplicidad virginal se olvide aqui de la pru-
,, dencia. En solo este negocio no tema la pru-
,, dente Virgen presumpcion. Porque aunque es
,, agradable en el silencio la verguenza; pero mas
,, necesaria es ahora la piedad en las palabras. Abre,
,, o bienaventurada Virgen, el corazon a la fe, y
,, la boca a la confession, y las entrañas al Cria-
,, dor. Mira que el deseado de todas las gentes es-
,, tá llamando a tu puerta. Levantate, corre y abre:
,, levantate por la fe, corre por la devocion, abre
,, por la confession.

,, He aqui, dice ella, la sierva del Señor: sea
,, hecho en mi segun tu palabra. Siempre suele ser
,, familiar a la divina gracia la virtud de la hu-
,, mildad: porque Dios resiste a los sobervios, 1 y
,, a los humildes da su gracia. Y por esto humil-
,, mente responde; para que assi se apareje silla
,, conveniente a la divina gracia. He aqui, dice,
,, la sierva del Señor. ¿Qué humildad es esta tan
,, alta, que no se dexa vencer de las honras, ni
,, se engrandece con la gloria? Escogela Dios por
,, Madre; y ella ponese nombre de sierva. No es
,, por cierto pequeña muestra de humildad, en me-
,, dio de tanta gloria no olvidarse de la humildad.
,, No es grande cosa ser humilde en las baxezas;

 ,, mas

1 Jacobi. IV.

„ mas muy grande y muy rara ser humilde en las „ grandezas. Responde pues la Virgen gloriosa: „ Sea hecho en mi segun tu palabra. Esta palabra, „ Sea hecho, es palabra significativa del deseo „ que la Virgen tenia de este mysterio; o es pala„ bra de oracion, que pide lo que le prometen: „ porque Dios quiere que le pidan lo que él pro„ mete. Y por ventura por esta causa promete mu„ chas cosas de las que quiere dar; porque con la „ promesa se despierte la devocion, y assi merezca „ la devota oracion lo que él queria dar de gra„ cia." Todo lo susodicho es de S. Bernardo.

Lo ultimo considera como en el punto que la Virgen dixo aquellas palabras: *He aqui la sierva del Señor; sea hecho en mi segun tu palabra;* en ese mismo encarnó Dios en sus entrañas, obrandolo el Espiritu Santo: a quien señaladamente se atribuye esta obra, porque fue obra de inestimable bondad y amor: que son los atributos del Espiritu Santo. ¿Mas quién podrá aqui explicar las grandezas y maravillas que en este punto fueron obradas en aquellas entrañas virginales? y quién podrá declarar los sentimientos, los afectos y resplandores que sintió aquel purissimo corazon con aquella nueva entrada del Hijo y del Espiritu Santo: del Hijo, para encarnar; y del Espiritu Santo, para obrar en ella este tan gran mysterio? Esto se quede ahora en silencio para la devota inquisicion y consideracion del anima religiosa.

Ni es menos de considerar la humildad inefable de aquel Señor, que siendo para él angosto lugar el Cielo y la tierra, se quiso estrechar, no so-

solo en tan pequeño lugar como eran las entrañas de una doncella, sino tambien en tan pequeña materia como sería la de aquel cuerpo santissimo en el instante que fue formado. De esta tan grande humildad, dice un santo Doctor assi: 1 ,, Entre ,, todas las flaquezas, e injurias a que se quiso sujetar por nosotros aquella divina grandeza, assi ,, como fue la primera en tiempo, assi pienso que ,, fue muy grande en humildad, haver querido ,, aquella divina grandeza estrecharse en un vientre, y sufrir aquella clausura y encerramiento ,, por espacio de nueve meses. Tanto tiempo no ,, habla nada aquella divina sabiduria: tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella ,, soberana Magestad. No parece haverse humillado tanto en la Cruz; pues la flaqueza que entonces descubrió, fue mas poderosa que todas ,, las cosas: quando muriendo glorificó al ladron ,, y espirando inspiró vida al Centurion: quando ,, el dolor de pocas horas de su Passion no solo hizo compadecerse de él a todas las criaturas, sino tambien condenó a los principes de las tinieblas a la passion de los eternos tormentos. Mas ,, en el vientre de la Madre assi está como si no ,, estuviesse: y assi la omnipotente virtud está ,, ociosa, como si nada pudiesse hacer. Mas a vosotros, hermanos mios, habla el silencio de esta ,, palabra: a vosotros clama, y a vosotros encomienda la disciplina y regla del silencio. Porque ,, en silencio y esperanza dice Isaias, 2 que esta-

1 *Guerrico, Abad.* 2 *Isai.* XXX. & XXXII.

„ rá nuestra fortaleza, y que el culto de la justi-
„ cia será silencio. Porque assi como aquel niño
„ poco a poco llegó a maduro parto debaxo de
„ aquel profundo silencio, assi el espiritu del hom-
„ bre se cria, forma y esfuerza con la disciplina
„ del silencio, y crece cada dia de virtud en vir-
„ tud tanto mas seguramente, quanto mas se-
„ cretamente. " Hasta aqui son palabras de Guer-
rico Abad.

§. III.

AQUI SE DECLARA COMO EL ANIMA DEVOTA ESPIRITUALMENTE CONCIBE DENTRO DE SI AL HIJO DE DIOS.

Declarada la historia de la concepcion del Hijo de Dios, será bien tratar de como el anima espiritualmente concibe dentro de si este mismo Señor; y despues en sus lugares diremos como lo pare con la Virgen, y adora con los Magos, y lo ofrece en el Templo con Maria, y despues con ella lo pierde y halla en el mismo Templo. Lo qual todo trata devotissimamente el devotissimo S. Buenaventura en un Tratado que de esto escribió: 1 de quien tomé todo lo que acerca de estos cinco puntos en sus lugares se dirá. Y porque no estrañe nadie estos vocablos, sepa que de ellos usó el mismo Señor en su Evangelio. Porque diciendole un hombre: 2 *Aqui está tu Madre y tus hermanos, que te quieren hablar*; respondió él: *¿Quién*

1 S. Bonav. De V. festivit. pueri Jesu. 2 Matth. XII.

¿Quién es mi madre, y quién mis hermanos? Y estendiendo la mano acia sus discipulos, dixo: *Veis aqui mi madre y mis hermanos. Porque quien hiciere la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ese es mi hermano y mi hermana, y mi madre.* Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas y traidas siempre escritas en el corazon: para que vea el que trabaja de hacer la voluntad de Dios, qué titulos y qué riquezas le están aparejadas; pues nos consta, que la condicion de Dios es no dar titulos sin riquezas y gracias proporcionadas a ellos. Pues sobre estas palabras dice S. Ambrosio, 1 „ que „ dado caso que segun la carne sola una sea la Ma„ dre del Salvador; mas segun el espiritu es el „ fruto de todas las animas religiosas. „

Pues ahora veamos, de qué manera el anima devota concibe dentro de si este divino fruto. Esto declara S. Buenaventura por estas palabras: „ Quan„ do el anima fiel, movida con la esperanza del „ galardon del Cielo, o con el temor de las penas „ del infierno, o con el hastío y cansancio de vi„ vir en este valle de lagrimas, comienza a ser „ visitada con divinas inspiraciones, e inflamada „ con santas aficiones, y congojada con diversos „ pensamientos y consideraciones, por las quales „ viene finalmente a desistir y dar de mano a to„ dos los pecados y vanos deseos de la vida passa„ da, y se determina hacer de ai adelante libro „ nuevo y vida nueva; entonces concibe del Es„ piritu Santo esta nueva determinacion y santo „ pro-

1 S. Ambros. Lib. VI. In Luc. c. VIII.

„ proposito, como nuevo hijo espiritual. Pues en „ este tiempo asiste el Espiritu Santo, y la virtud „ del muy Alto cubre la tal anima con su som- „ bra: con la qual mitiga los ardores naturales de „ la carne, y esclarece los ojos interiores del ani- „ ma, para que vea lo que antes no veia."

Aqui luego succeden espiritualmente todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal: que son amarillez del rostro, hastío del comer, apetitos de diversas cosas y enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humildad en la conversacion: el hastío del manjar es el menosprecio del mundo: los apetitos y deseos diversos son la muchedumbre de los buenos propositos que propone; y la enfermedad espiritual es el quebrantamiento y caimiento de la propia voluntad. De suerte, que luego la tal anima comienza a andar triste y congojada por los pecados que cometió, y por el tiempo que perdió, y por verse en este mundo en compañia de tantos malos. Luego comienza a serle molesto todo lo que ve de fuera, en comparacion de lo que ve y goza de dentro. ¡O dichosa concepcion, de la qual procede el menosprecio del mundo, y el deseo de las cosas del Cielo! porque en comenzandose a gustar la suavidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego tambien trabaja por subir con Maria a las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastío de las terrenas. Luego se aparta de la compañia de aquellos que todo su gusto tienen puesto en las cosas de esta vida, y procura la compañia de los que buscan las cosas del Cielo. Luego quiere con Maria ir a ser-

servir a Elisabeth: esto es, aquellos que han concebido dentro de si a Juan, que quiere decir gracia. Lo qual cierto es muy propio y muy necesario a los tales. Porque quanto ellos mas se apartan del mundo, tanto mas se hacen amigos y familiares de los buenos: y tanto menos gusto toman en la compañia de los malos, quanto mas los aficiona y enciende la honesta conversacion de los buenos. ,, Porque, como dice S. Gregorio, 1 esto suele
,, acaecer a los que tratan con santos, que de
,, la vista de ellos, y de oir sus palabras, y mi-
,, rar sus obras, vienen a encenderse en el amor
,, de la verdad, y huir las tinieblas de los peca-
,, dos, y crecer mas en el amor de la divina luz. "
Y S. Isidoro dice: 2 ,, Procura la compañia de los
,, buenos; porque siendoles familiar en la conver-
,, sacion, vendrás a ser imitador de su virtud. "
Para lo qual debes considerar quales serian las platicas de la Virgen nuestra Señora con Santa Elisabeth, y quales los exemplos de virtudes que se darian una a otra. Pues eso mismo te conviene hacer, anima devota, si sintieres haver en ti concebido nuevos deseos del Espiritu Santo. Busca los consejos de los buenos: sigue las pisadas de los perfectos: huye los consejos ponzoñosos de los malos, que trabajan por impedir los buenos propositos y deseos que el anima concibió, y so color de piedad y discrecion procuran inspirar en las tales animas el veneno de la tibieza y negligencia, dicien-

1 *Greg. l.* XXIV. *Moral. c.* IX. *&* *l.* XXV. *c.* VII. 2 *De contemptu mundi c. de consortio bonorum.*

ciendo: Cosa es muy ardua y nueva esta que has comenzado, e intolerable lo que propones: no tienes fuerzas para tanto: estragarás la cabeza y los ojos y el estomago, y vendrás a caer enfermo, y á destruir la salud. Estas cosas no pertenecen a tu estado: perderás con esto autoridad y reputacion. De esta manera se hacen maestros de bien vivir, y médicos del cuerpo, los que nunca supieron ordenar su vida, ni enmendar sus costumbres. ¡O a quantos desmayaron estos malditos consejos, y en quantos apagaron la luz del Espiritu Santo que en sus animas habia, y mataron al hijo de Dios que en ellas se habia concebido! Otros hay, que movidos con una compassion humana, retraen a los hombres de los exercicios de la perfeccion, y de todo lo que excede el estado de la vida comun: no considerando que no está abreviada la mano del Señor, ni está diminuida la virtud y piedad del muy Alto para dar la mano a los que del todo se quieren dar a él. Otros tambien movidos con mal espiritu, dicen que los tales exercicios son propios de personas espirituales y perfectas, que están del todo dedicadas a Dios; y que no pertenecen a los que emplearon toda la vida en servicio del mundo: no mirando de quantos grandes pecadores tiene Dios hechos en su Iglesia tan grandes Santos. Mas tu, anima, que has recibido dentro de ti la semilla del Cielo, huye todos estos dañados consejos: y si no pudieres llegar a tener ojos de lince, a lo menos tenerlos has de criatura racional: porque mejor es alcanzar una parte del todo, que carecer del todo. Mal consejo es querer perder, por haver

ver perdido: y locura es no querer aprovechar, por haver desaprovechado. Si no puedes salvarte por la innocencia, procura salvarte por la penitencia. Si no puedes ser Cathalina, o Cecilia, trabaja por ser Maria Magdalena, o Egypciaca. Si perdiste la juventud, no quieras perder la vejez: y si hasta ahora viviste en el golfo de la mar, trabaja por morir en el puerto. Assi que si concebiste ya el dulcissimo Hijo de Dios en tu anima con la penitencia y proposito de la nueva vida, huye de estos consejos ponzoñosos, y date prisa por llegar al dichoso parto de la buena vida.

Mas no carece de mysterio que la Santa Virgen no luego, sino despues de nueve meses parió: para que por aqui entiendas, que aunque la mudanza de la mala vida a la buena haya de ser luego y muy aprisa, lo qual nos representa aquella prisa con que los hijos de Israel salieron de Egypto; 1 pues no hubo espacio para llevarse el pan, que havian amasado para el camino, mas si huviere de haber mudanza de estado, o algunos otros propositos extraordinarios, prudencia es dilatarse el parto de ellos, y no creer luego a todo espiritu; sino examinar los espiritus y propositos que son de Dios, con el consejo de santos y sabios, y con pedir lumbre a nuestro Señor con oraciones continuas.

1 Exod. XII.

DE LA REVELACION DE LA VIRGINIDAD Y PARTO DE NUESTRA SEÑORA AL SANTO JOSEPH.

Despues de la sagrada concepcion del Hijo de Dios en las entrañas virginales de nuestra Señora, dice S. Matheo Evangelista, 1 *Que Joseph, entendida la preñez de la Sacratissima Virgen, no sabiendo el mysterio de ella, como fuesse varon justo, y no quisiese infamarla, quiso secretamente irse, y desampararla.* Aqui primeramente se nos ofrece que considerar la santidad de este glorioso Patriarca: la qual habemos de medir y estimar por el oficio para que Dios lo escogió; que fue para ser esposo de la Sagrada Virgen, y para amo y padre putativo de su Hijo: que son dos grandissimas dignidades: y conforme a estas le fue dada la gracia y santidad. Y por razon de la primera es de creer que le fue dada una pureza y castidad Angelica; para que assi tratasse a la Virgen con aquella pureza y reverencia que merecia ser tratada aquella Señora, en cuya comparacion las estrellas del Cielo no eran limpias.

Dice pues el santo Evangelista, que porque era justo, no quiso infamar la Virgen, sino tomar él sobre si la pena, e irse, y desampararla. Esta es una de las pruebas y argumentos de la verdadera justicia: que para ser verdadera, ha de ser acompañada de misericordia; como es la de Dios. Porque

1 *Matth.* I.

que la misma ley de Dios le ponia el cuchillo en la mano; pero como esto era en favor del agraviado, renunció él en Dios el derecho que tenia: y como le queria hallar en su causa misericordioso mas que riguroso, tal procuró que le hallasse su proximo, qual él queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar e imitar, hasta donde debe llegar un hombre primero que ponga su boca en la fama de otro. Porque pudiendo el santo varon usar aqui del derecho que le parecia tener en su propia causa, quiso antes perder la tierra y la casa, que poner boca en la fama de una persona que él a su parecer tenia por culpada. ¿Qué dirán aqui los deslenguados y los maldicientes, que sin irles nada en ello, y aun sin saber lo cierto de las cosas, ponen boca en las famas agenas, y dexan tiznada y destruida la buena fama, que algunos estiman en mas que la vida? ¡O lenguas de escorpiones y de basiliscos! los quales mirando emponzoñan el ayre, y matan a los que miran: mas vosotros emponzoñais los oidos de quien os oye, y matais a los presentes, y a los ausentes, que quando vienen a saber sus infamias, muchas veces pierden tambien con la paciencia las animas.

¿Mas quién podrá explicar lo que passaba en el corazon de la Sacratissima Virgen en este tiempo? Porque no ignoraba la prudentissima Virgen lo que en el corazon del esposo passaba; pues no ignoraba la ocasion que para eso havia: al qual miraba con aquellos ojos, y con aquel amor y reverencia que merecia ser mirado un esposo tan santo, dado por mano de Dios. ¿Pues quál seria la

com-

compasion, y la pena y la lastima que la Santa Virgen en todo este tiempo padeceria, viendo siempre ante sus ojos, en los ojos y en el rostro del esposo, la saeta que él traia hincada en el corazon? Porque si es tan propia la virtud de la misericordia y compasion en todos los buenos, y tanto mas en esta Reyna de misericordia; ¿quál sería la compasion que tendria de quien tanto amaba, y tan lastimado veia, y con tanta ocasion para ello?

Y no es menos de considerar en este mismo tiempo la mansedumbre, la paciencia y discrecion de la Virgen, y la obediencia y conformidad con la divina voluntad, assi en este trabajo, como en todos los demas que le pudiessen venir: en el qual ofrecia a Dios su corazon y su cruz con tanta humildad y obediencia, presentando ante él su innocencia, y la llaga del esposo lastimado, suplicandole por el remedio: mas poniendole en sus manos, y ofreciendosele otra vez por esclava, no solo para recibirle en sus entrañas, mas tambien para padecer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confianza que ella tendria en este trance tan riguroso, fiandose de aquella infinita bondad, y esperando que él miraria por su innocencia y por la del esposo, y proveeria a entrambos de competente remedio. Porque si la santa Susana, estando ya sentenciada 1 a apedrear por lo que no merecia, tenia su corazon en medio de las piedras lleno de confianza, y espe-

1 Dan. XIII.

peraba el remedio del defensor de la innocencia; ¿quánto mayor confianza tendria la Virgen, que tanto mayores prendas tenia de la divina misericordia?

De esta confianza procedia en su anima una paz tan grande, y una tranquilidad y serenidad de conciencia, que no está tan quieto el mar quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el cielo quando el cierzo ha desterrado todas las nubes, quanto lo estaba aquella anima bendita en medio de una tan grande tempestad. *Porque si la paz es fruto de la justicia*, 1 y es hija legitima de la confianza; ¿qué tan grande paz tendria quien tenia tanta justicia y tan grande confianza?

Mas dexando ahora la Virgen, volvamos al santo Joseph: al qual apareció un Angel de Dios en sueños, y dixole: *Joseph, hijo de David, no temas la compañia de Maria tu esposa: porque lo que en sus entrañas está, es del Espiritu Santo: y parirá un hijo, y ponerle has por nombre Jesus, que quiere decir Salvador, porque él hará salvo a su pueblo de sus pecados.* ¡O quántos mysterios comprehendió el Angel en estas tan breves palabras! Pues consideremos ahora primeramente el corazon del santo Joseph, y despues el de la Virgen sobre esta revelacion. Porque los Evangelistas despues que han relatado brevemente las historias sagradas, comunmente callan el sentimiento de los corazones: parte por ser esto las mas veces cosa inefable; y parte porque esto dexan para la conside-

1 Isai. XXXII.

tacion de las animas devotas, que entendida la historia, y las causas de las cosas, y las circunstancias de las personas, podrán entender algo de lo que passaria en los corazones. Trabajemos pues ahora por esta via entender, qué tal quedaría el corazon de este santo Patriarca, haviendole revelado el Angel este tan grande mysterio, y mudado su entendimiento de un extremo a otro tan distante, como era de la opinion que tenia de la Virgen y del fruto de su vientre, a la que tuvo despues: porque ni aquella primera opinion pudo ser mas baxa, ni esta mas admirable ni mas alta. Para esto pues debemos considerar todos los mysterios que el Angel en estas palabras le reveló. Porque primeramente aqui le reveló, que el Mesias era ya venido al mundo, y que ya eran cumplidas todas las promesas de Dios, y las esperanzas de todos los Santos, y las voces de todas las Escripturas, y las prophecias de todos los Profetas, y los deseos y remedio de todos los siglos. Revelóle tambien, qué manera de salud se havia de esperar de este Salvador, que no era carnal, sino espiritual; no temporal, sino eterno; no de cuerpos solamente, sino de cuerpos y animas juntamente. Porque en decir que havia de ser Salvador de pecados, que son la causa de todos los males, assi de cuerpo como de anima, y que havia de librar a su pueblo de ellos, todo esto le reveló. Revelóle tambien la dignidad y excelencia de este Salvador: porque diciendole quan admirable era su concepcion y nacimiento, pues era por obra de Espiritu Santo, y de madre virgen, por esta tan nueva y nunca vista dignidad mucho pudo cono-

nocer de la dignidad de la Persona que assi nacia: porque bien entenderia el santo varon, que aquella manera de nacimiento no se debia a pura criatura. Entendió tambien, quan grande era el beneficio que Dios a él le hacia, siendo un pobre carpintero: pues de su casa y compañia havia Dios ordenado que saliesse la luz y la esperanza, y la salud y remedio de todos los siglos: y que él tuviesse tanta parte en este tan grande negocio, como era ser amo y padre putativo de aquel tan gran Señor, y esposo de su Santissima Madre. Sobre todo esto aqui le reveló la grandeza de la santidad y excelencia de la Virgen, y le mudó el corazon de tal manera, que tuviesse en grandissima reputacion y reverencia la persona de quien antes havia tenido tan diferente opinion. Y sobre todo, que estos mysterios y maravillas le diesse Dios a conocer, no por medio de algun hombre, sino de Angel.

Pues quando un corazon tan puro y santo se viésse cercado, o por mejor decir, anegado entre tantos mysterios, ¿qué sentiria? qué haria? quál estaria? quán pasmado, quán arrebatado y atonito entre tantas grandezas y maravillas, especialmente siendo estilo del Espiritu Santo dar a los justos el sentimiento de los mysterios conforme al conocimiento que les da de ellos? Porque como él sea esencialmente Amor que procede del padre y del Hijo, no menos cuenta tiene con la voluntad que con el entendimiento, moviendola e inflamandola conforme a la luz que da al entendimiento. De suerte, que assi como la naturaleza no hace los

 miem-

miembros desiguales, sino proporcionados unos con otros; assi aquel Espiritu Divino, comunmente hablando, tales hace los ardores y movimientos de la voluntad, quales fueron los resplandores del entendimiento. Pues siendo esto assi, ¿quál estaria aquella santa voluntad, quando tal estaba el entendimiento?

Pero hay aun aqui mas que considerar: que es la grandeza del arrepentimiento y dolor que tendria en su corazon, acordandose quan diferente opinion havia él tenido de la Virgen, estando tan lexos de merecerla, y siendo tal su vida, que ni este argumento, ni otro alguno hubiera de bastar para poner macula en ella. Y juntamente con esto es de considerar quan lloroso, quan devoto y quan alegre se iria a postrar a los pies de la Virgen, y pedirle mil perdones del yerro passado: dandole cuenta del desengaño que el Angel le havia dado, y del mysterio que le havia declarado.

Pues quando la Sacratissima Virgen, viesse esta manera de providencia y socorro de Dios, y viesse al esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, tan despenado, tan consolado y tan alegre; y juntamente con esto viesse de la manera que la divina providencia havia mirado por su inocencia, oido su oracion, pacificado su casa, sosegado su esposo por tan alto medio como este; ¿qué haria ella tambien? qué sentiria? qué diria? qué alabanzas y qué gracias daria a Dios, considerando la fidelidad y providencia paternal que este soberano Señor tiene para con todos los que le sirven; como ella misma lo havia cantado, quando

do dixo: *Su misericordia corre de generacion en generacion sobre todos los que le temen?* Pues segun esto, qué alegria, qué lagrimas, qué dovocion sería la de esta Sacratissima Virgen, quando assi se viese proveida y socorrida en esta tan grande tribulacion? Alli, despues de las alabanzas divinas, daria familiar cuenta al esposo de todo aquel mysterio, y de lo que havia passado con el Angel, y con la bienaventurada Elisabeth, y con el niño que estaba en sus entrañas: con la qual historia crecerian de nuevo las lagrimas del santo Patriarca; y assi se acrecentaria un gozo a otro gozo, y una admiracion a otra admiracion. El preguntaria, y la Virgen le responderia, como Secretaria de los mysterios y obras del Espiritu Santo: y ambos juntamente con muchas lagrimas alabarian y glorificarian a Dios, gastando muchas horas en este dialogo tan suave, o por mejor decir, en estos maytines, celebrados con tantas lagrimas, y con tanto espiritu y devocion.

Mas entre estas maravillas no tienen postrer lugar las postreras palabras del Angel, en que dixo: *Ponerle has por nombre Jesus; porque él hará salvo à su pueblo de sus pecados.* ¡O nuevo Salvador, y nueva manera de salud, nunca hasta entonces vista en el mundo! o qué nuevo rayo de luz traen consigo estas palabras! Aqui se acaba la noche: aqui comienza el dia: aqui desaparece el viejo Testamento: aqui resplandece el nuevo: aqui espira la gloria de la carne: aqui resucita la gloria del espiritu; y dende aqui comienza a descubrirse la hermosura y pureza del Evangelio. Porque hasta aqui quasi todo

eran sombras, y bienes de tierra, lo que la ley prometia; mas ahora se ha mudado todo en espiritu y verdad. *Ponerle has*, dice, *por nombre Jesus; porque él hará salvo a su pueblo de sus pecados.* ¿Qué es esto que oyen mis oidos? qué lenguage nuevo es este? qué nueva luz es esta? Pareceros ha, que es pequeña cosa la que está encerrada en estas tan breves palabras? Haviamos todos de postrarnos por tierra, y besarla mil veces, para dar gracias a Dios por el mysterio y beneficio que aqui está encerrado. Porque por estas palabras, como por un resquicio pequeño, descubrió Dios al mundo las riquezas de su gracia y misericordia, y declaró quanto por figuras y sombras tenia dicho y figurado dende el principio del mundo. Porque en todas las edades prometió esta salud y este Salvador debaxo de diversas semejanzas, llamandolo ya Redemptor, ya Rey, ya Capitan, ya Pastor, ya Libertador, ya Vencedor, ya Edificador; y assi de otras muchas maneras, y con otros vocablos, que parecen significar prosperidades y glorias temporales. De donde los Judios hasta hoy dia no entienden que esta salud era espiritual. Mas ahora este Angel con esta palabra, como con un rayo de luz, descubrió todas las imagines y sombras del Testamento viejo: dando a entender que esta salud no era principalmente de cuerpos, sino de animas. Si estuviesse un hermoso retablo en un lugar escuro, de manera que no se pudiessen ver claramente las imagines que en él están; si quando estais mirando, abriessen una ventana, y entrasse por ella un rayo de luz, luego subitamente se ve-

rian

rian mil maneras de colores y figuras hermosissimas, que alli estaban cubiertas con las tinieblas. Pues assi parece que lo hizo este Angel con sola esta palabra: porque con ella descubrió todas aquellas figuras y sombras del Testamento viejo, y dió a entender que todas ellas significaban esta manera de salud. ¿Mas quién havrá que sienta de verdad la suavidad y consolacion de esta palabra? Esto sin duda sentiria muy bien el verdadero siervo de Dios, que alguna vez vencido de alguna passion, o murmuró de su proximo, o le habló una palabra airada, o hizo algun otro pecado grave, ya que no sea mortal: el qual viene despues a tener tan grande arrepentimiento por haverse dexado vencer de una passion, haviendo tantas veces y con tantas lagrimas pedido al Señor lo contrario, que todo aquel dia y noche no entra en si con aquel escocimiento y espina que trae hincada en el corazon: y quisiera antes haverse cortado la lengua que haver dicho aquella palabra: y si a mano viene, aquella noche se echa una mordaza en la lengua por eso, como sé yo que algunos han hecho, y se abre las espaldas con una disciplina, por tomar venganza de si mismo, y no le entra en provecho la cena ni la comida todo el tiempo que assi anda: y aun despierta muchas veces de noche con temblores y sobresaltos del corazon por lo que hizo: este tal sabrá muy bien entender la riqueza de estas palabras, y sabrá muy bien agradecer y estimar estas nuevas que le dan: que es nacido un Señor en el mundo, que viene a librar de pecados, assi de los hechos, alcanzandoles per-

 don,

don, como de los por hacer, dando nuevo espiritu, nuevas fuerzas y nueva gracia para no hacerlos. Si tal Medico y tal Señor es venido al mundo, digo que en hora buena venga, en hora buena nazca, y que sea él muy bien venido al mundo, y sea mil veces bendito el que viene, y el que lo embia; pues lo embia para tanto bien: porque de ninguna cosa tenia mayor necesidad el mundo, que de esta, y ninguna cosa se podia embiar al mundo mejor. Resuciten otros los muertos, alancen los demonios, y huellen las ondas del mar: mas yo no quiero mas gloria, que hollar mis passiones, vencer mis apetitos, para no ser vencido de mis pecados: y teniendo esta riqueza, tenga cada uno lo que quisiere. Obra es esta tan grande, que no tuvo Dios por cosa indigna de su magestad baxar del Cielo a la tierra y hacer tan grandes extremos, por dar cabo a una tan grande cosa como esta: y esto solo debria bastar para que entendiessen los hombres qué tan grande cosa es victoria y perdon del pecado: pues por dar cabo a esta obra hizo Dios cosas tan admirables.

DEL NACIMIENTO GLORIOSO DE NUESTRO SALVADOR.

LA historia del nacimiento de nuestro Salvador cuenta el Evangelista S. Lucas por estas palabras: 1 *Mandó publicar en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto un edicto, en el qual mandaba que se encabezasse todo el mundo. Este primer*

1 *Luc.* II.

mer encabezamiento fue hecho por Cyrino Presidente de Syria. E iban todos, cada uno a su tierra, para escribirse y protestar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues conforme a esta ley subió Joseph de la provincia de Galilea, y de la ciudad de Nazareth a la provincia de Judea, y a la ciudad de David, que se llama Bethlehem, porque era de la casa y familia de David, para protestar alli con Maria, esposa suya, que iba preñada. Y acaeció que estando alli se cumplieron los dias de su parto, y parió su Hijo Primogenito, y envolvióle en pañales, y acostolo en un pesebre, porque no havia otro lugar en aquel meson.

Y havia en aquella region unos pastores que a la sazon estaban velando, y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado. Y el Angel del Señor vino a ellos, y la claridad de Dios resplandeció al derredor de ellos: y temieron con gran temor. Y dixoles el Angel: No querais temer: mirad que os denuncio unas nuevas de grande alegria, que será para todo el pueblo: que os es nacido hoy un Salvador, que es Christo nuestro Señor, en la ciudad de David. Y esto os doy por señal: que hallareis al Niño envuelto en pañales, y puesto en un pesebre: Y luego a deshora se juntó con el Angel una muchedumbre del exercito celestial, que alababan a Dios y decian: Gloria sea a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron de ellos y se fueron al Cielo, los pastores hablaban entre si, diciendo: Passemos hasta Bethlehem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado y nos ha revelado.

Y

Y vinieron a grande prisa, y hallaron a Maria y a Joseph, y al Niño puesto en el pesebre. Y viendolo, conocieron lo que les havia sido revelado acerca de este niño. Y todos los que lo oyeron, se maravillaron; y de las cosas que les havian sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

§. I.

DE COMO LA VIRGEN RECLINÓ A SU HIJO EN EL PESEBRE.

Ahora vengamos al mysterio glorioso del nacimiento del Salvador. Porque sin duda entre todos los passos y mysterios de su vida santissima, uno de los mas dulces y mas devotos, y mas llenos de maravillas y doctrinas, es este de su nacimiento. En este dia dice la Iglesia; 1 *Que los Cielos están destilando gotas de miel por todo el mundo: y en este nos amaneció el dia de la redempcion nueva, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna.* » ¿Pues qué fiesta, dice Gregorio Niceno, 2 mas ilustre y mas resplandeciente que esta; en la qual el Sol de justicia, desterradas las » tinieblas de la noche escura del demonio, alumbró la naturaleza humana, vistiendose de ella? » En el qual dia resucitó lo que estaba caido, y » reconcilió con Dios lo que estaba enemigo, y » restituyó lo que estaba alienado, y volvió a la » vida lo que carecia de vida, y levantó a la dig-

», ni-

1 *In Off. Nativitatis Dñi.* 2 *Serm. de Nat. Dñi.*

„ nidad del Reyno lo que vivia en servidumbre y „ captiverio, y dessató y volvió a la region de los „ vivos 1 lo que estaba preso con ataduras de „ muerte?" Porque este dia, como el Propheta dice, 2 *Las puertas de acero, y los cerrojos de hierro*, donde el linage humano estaba encerrado, *fueron quebrados*; *y las puertas de la justicia*, como él mismo dice, 3 *fueron abiertas*. Este dia en toda la redondez de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta comun voz: 4 *Por un hombre entró la muerte, y por otro la vida*: el primero nos derribó por el pecado; el segundo nos levantó despues de caidos. En este dia queda compurgada y defendida una muger por otra muger: porque la primera dió entrada y puerta al pecado: mas la segunda sirvió a la justicia que entraba en el mundo: aquella siguió el consejo de la serpiente; 5 esta parió al autor de la luz, y al que mató la serpiente: aquella mediante el madero introduxo el pecado; esta por otro madero acarreó la justicia. Y no es razon que atribuyamos este beneficio a solo el mysterio de la Pasqua: porque dado caso que alli se dió fin a nuestro remedio: mas no huviera fin, si no precediera el principio, que es primero que el fin. Por donde las gracias y alabanzas que se deben al Señor por el mysterio de la Pasqua, no menos se le deben este dia por el beneficio de su nacimiento.

Pues en este dia tan glorioso, y de tanta virtud, dice el santo Evangelista que se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan espe-

ra-

1 *Isai.* IX. 2 *Psalm.* CVI. 3 *Psalm.* CXVII. 4 *Rom.* V. 5 *Genes.* III.

rada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las Escripturas divinas. Llegó aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del Cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte y del pecado: por la qual lloraban y sospiraban los gemidos y destierro de todos los Santos. Era la media noche, muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas estaban en silencio, y gozaban del sosiego y reposo de la noche quieta: y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales a este nuevo mundo el unigenito Hijo de Dios, *Como esposo,* 1 *que sale del thalamo virginal de su purissima Madre. Pues en esta tan dichosa hora aquella omnipotente Palabra de Dios, haviendo descendido de las sillas reales del Cielo a este lugar de nuestras miserias,* 2 *apareció vestido de nuestra carne*, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas, excepto las de ignorancia y malicia, con que nacen los otros hombres. De suerte, que ya puede él por si decir aquellas palabras del Sabio: 3 *Soy yo tambien hombre mortal, como los otros del linage terreno de aquel que primero que yo fue formado: y en el vientre de mi madre tomé substancia de carne: y despues de nacido recibi este ayre comun a todos, y cai en la misma tierra que todos: y la primera voz que di, fue llorando, como todos los otros niños: porque ninguno de los Reyes tuvo otro origen en su nacimiento: ca todos tienen una misma manera de entrar en la vida,*

1 *Psalm.* XVIII. 2 *Ecclesia ubi supra.* 3 *Sap.* VII.

da, y una manera de salir de ella. Considero yo en estas palabras, que si por grande humildad y maravilla confessaba este que hablaba en persona de Rey, todas estas baxezas que tenia comunes con los otros hombres; ¡ quánto mayor maravilla será que pueda ya confessar de si todas estas mismas baxezas el Señor de todo el mundo ! quánto mayor maravilla será que se pueda ya con verdad decir del segundo Adam lo que por ironia y manera de escarnio se dixo del primero: *Veis aqui a Adam* 1 *como uno de nosotros, que sabe de bien y de mal*! Veis aqui al Salvador del mundo, a la gloria del Cielo, al Señor de los Angeles, a la bienaventuranza de los hombres, y aquella Sabiduria eterna, engendrada antes del lucero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloría, diciendo: 2 *No estaban aun criados los abysmos, y ya yo era concebida: aun no havian brotado las fuentes de las aguas, aun no se havian asentado los montes en sus lugares: ante todos los collados ya yo era engendrada.* Veisla aqui pues con principio a la que era sin principio. Veis hecha a la que era hacedora de todas las cosas: que sabe ya de bien y de mal: sabe de llorar, sabe de penas, sabe de lagrimas, sabe de trabajos, de dolores y gemidos. De todo sabe: y no poco, sino mucho: pues, como dice Isaias, 3 *El es varon de dolores, y que sabe de enfermedades.* Y si todas estas cosas son dignas de admiracion, no menos lo es lo que añade luego el santo Evan-

1 *Genes.* III. 2 *Prov.* VIII. 3 *Isai.* LIII.

Evangelista, 1 diciendo, *Que salido el santo niño a esta luz, la Virgen lo acostó en un pesebre, por que no havia otro lugar en aquel meson.* ¿Pues quien no se espantará de ver al Señor de todo lo criado acostado en un pesebre de bestias: *El Señor*, dice el Propheta, 2 *está en su santo Templo: el Señor tiene en el Cielo su silla.* ¿Pues cómo se trocó el Templo por el establo? cómo se mudó el Cielo en el pesebre? Creo cierto, que quando los Santos algunas veces en la contemplacion salian de si, y quedaban enagenados y trasportados en Dios, era considerando esta tan grande maravilla, y esta tan grande muestra de la divina bondad y caridad.

Y no solamente los hombres, mas si fuera posible salir Dios de si, dixeramos que havia salido de si quando llegó a este tan grande extremo de humildad. A lo menos los Philosophos de este mundo assi lo sentian, quando decian, 3 que la predicacion del Evangelio era locura: pareciendoles que no era posible que aquella altissima y simplicissima substancia quisiesse inficionarse (como ellos hablan) y sujetarse a tan grandes injurias. Pues hasta aqui llegó la bondad y la misericordia y el amor de Dios para con los hombres: a hacer tales cosas por ellos, que aquellos mismos por quien las hacia, las tuviessen por locura. Elegantemente dixo un sabio, que amar, y tener seso, apenas se concede a Dios: porque assi vemos aqui a Dios, ya que no era posible caer este desfa-

1 *Luc.* II. 2 *Psalm.* X. & CII. *atque Isai.* LXVI. 3 I. *Cor.* I.

fallecimiento en él, como salido de si, y transformado en el hombre: tomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era, por la grandeza del amor. Plantó Noe una viña despues del diluvio, 1 y bebió tanto vino de ella, que vino a salir de si, y quedar desnudo, y hecho escarnio de su mismo hijo. Pues assi tu, Dios mio, plantaste los hombres en este mundo, como vides de una viña; y fue tan grande el amor que les tuviste, que por ellos veniste como a salir de ti, vistiendote de naturaleza estraña y peregrina.

Perseverando mas en la consideracion de este sagrado pesebre, hallarás en él motivos, no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aqui aprenderás humildad de corazon, aqui menosprecio del mundo, aqui aspereza de cuerpo, y aqui aquella desnudez y pobreza de espiritu tan celebrada en el Evangelio. Sabia muy bien este medico y maestro del Cielo quanta paz e innocencia mora en la casa del pobre de espiritu, y quantas guerras y desasosiegos y cuidados trae consigo el desordenado amor de las riquezas: y por esto luego dende la cuna, y del pesebre, como de una cathedra celestial, la primera leccion que leyó, y la primera voz que dió, fue condenando la codicia, raiz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de espiritu y la humildad, fuente de todos los bienes. ,, Esto, dice un Doctor, 2 nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella po-
,, bre

1 *Genes.* IX. 2 *S. Bernard. Ser.* III. *de Nativit. Domini.*

„ bre casa y aquel establo. " ¡ O dichosa casa ! o establo mas glorioso que todos los palacios de Reyes: donde Dios asentó la cathedra de la Philosophia del Cielo: donde la Palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos avisa! Mira pues, hermano, si quieres ser verdadero Philosopho, no te apartes de este establo, donde la Palabra de Dios callando llora: mas este lloro es mas dulce que toda la eloquencia de Tullio, y aun que la musica de todos los Angeles del Cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre es envuelto en pañales: mas con que se hayan de alimpiar las manchas de nuestros pecados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con un rayo de leche: mas con que se cria la simplicidad de los humildes, hasta llegar a su madura perfeccion, Aqui se nos vuelve en cebada el pan de los Angeles: mas con que se sustenten los piadosos jumentos, y se esfuercen a llevar la carga de los mandamientos divinos. Todos estos bienes con otros innumerables nos representa y comunica este glorioso mysterio. Por lo qual con mucha razon exclama un religioso Doctor, 1 diciendo assi; O quan glorioso y quan amable es tu nacimiento, niño Jesus, que santifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshace los agravios del enemigo, rompe la escriptura de nuestra condenacion; para que si alguno tiene dolor por haver nacido condenado, pueda ya, si quiere, volver a renacer salvo. Verdadera-
men-

1 *Guerric. Ab.*

mente tu eres niño misericordioso: a quien la misericordia sola hizo niño: aunque la misericordia 1 y la verdad juntamente se encontraron en ti. Verdaderamente tu, niño misericordioso, naciste, no para ti, sino para nosotros: pues naciendo buscaste nuestro remedio, y no tu acrecentamiento. Y por esto dulce cosa es por cierto contemplar a Dios niño; y no solo dulce, sino poderosa y eficaz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siempre vuelvo a aquello que mas dulcemente sabe i conviene saber; que por eso se quiso hacer semejante a los hombres, por ser mas amable a los hombres; porque la semejanza es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mi de alegria, quando veo que aquella soberana Magestad vistió la naturaleza humana de mi carne, y me admitió, no por una hora, sino para siempre, a las riquezas de su gloria. Hizose hermano mio el Señor mio; y ya el temor que le tenia como a Señor, se vence con el afecto de hermano. Y por esto, Señor mio, de buena gana oyo decir que reynas en el Cielo; mas de mejor, que naces en la tierra. Porque esta consideracion arrebata mi afficion; y la memoria de este beneficio enamora y enciende mi corazon. Estabase mi Señor entre los coros de las Angeles, oyendo la musica y los cantares de su gloria, haciendo maravillas en el Cielo y en la tierra, y en todos los abysmos. Yo estaba atollado en el cieno, lleno de trabajos y miserias, y perdida la esperanza de salir de ellas. El en la gloria;

1 Psalm. LXXXIV. 2 Psalm. CXXXIV.

yo en la miseria : él admirable ; y yo miserable. Pues aquel que era admirable a los Angeles, *Inclinó los cielos* 1 *y decendió, e hizose consiliario de los hombres*. El nombre de magestad se volvió en nombre de piedad : y el que era admirable en el Cielo, viene a ser consiliario en la tierra. Escondió su purpura Real debaxo del saco de mi miseria, e inclinóse al lodo donde yo estaba, sin ensuciarse en él. Yo estaba atollado en el profundo del cieno ; y él estendió su diestra a la obra de sus manos, 2 y sacóme del profundo de las aguas: y sacado, lavóme : y lavado, vistióme : y vestido, reparóme ; y reparado, confirmóme ; y assi de todo me dexó remediado. Diome la mano, quando nació ; sacóme, quando predicó ; lavóme, quando murió ; vistióme, quando resucitó ; reparóme, quando subió al Cielo ; y confirmóme, quando embió al Espiritu Santo : y assi del todo me remedió. Hasta aqui son palabras de Guerrico.

§. II.

DE LAS ALABANZAS QUE CANTARON LOS ANGELES EN EL NACIMIENTO DE CHRISTO.

Despues de la vista devota del pesebre abramos los oidos para oir el cantar de los Angeles: de los quales dice el Evangelista que acabando uno de ellos de dar estas tan alegres nuevas a los pastores, se juntó con él una muchedumbre del exer-

ci-

1 *Isai.* IX. 2 *Psalm.* CXXXVII.

cito celestial, y que todos a una voz por aquellos ayres cantaban alabanzas a Dios, diciendo: *Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* ¿Quién jamas vió juntarse en uno por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? cómo dicen entre sí, estar entre bestias, y ser alabado de Angeles? morar en un establo, y resplandecer en el Cielo? quién es este tan alto y tan baxo, tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el pesebre, pequeño en el establo; mas grande en el Cielo, a quien las estrellas servian: grande en los ayres, donde los Angeles cantaban: grande en la tierra, donde Herodes y Hierusalem tremia. ¿Pues que quiere decir en un mismo mysterio, por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? que altibaxos son estos que juntó en uno la sabiduria de Dios.?

Oye ahora, hermano, la causa de este mysterio. Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo; conviene saber, quien era, y a lo que venia. Si miras quien él era, a él convenia toda gloria y toda honra; porque era Hijo de Dios: mas si miras a lo que venia, a él convenia toda humildad y toda pobreza; porque venia a curar nuestra sobervia. Por esto, si miras atentamente, hallarás en todos los passos de su vida santissima juntas en uno siempre, por una parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido; mas grande gloria es ser concebido del Espiritu Santo. Grande humildad es nacer de muger; pero grande gloria

es parir una virgen. Grande humildad es nacer en un establo; pero grande gloria es resplandecer en el Cielo. Grande humildad es estar entre bestias; pero grande gloria es ser cantado y alabado de Angeles. Grande humildad es ser circuncidado; pero grande gloria es el nombre que alli le ponen de Salvador. Grande humildad es ser baptizado entre publicanos y pecadores; mas grande gloria es abrirse los Cielos, sonar la voz del Padre, y descender sobre él el Espiritu Santo. Finalmente grandissima humildad fue padecer y morir en una Cruz, pero grandissima gloria fue temblar la tierra, escurecerse el Cielo, despedazarse las piedras, y hacer sentimiento todos los elementos quando él moria en esa Cruz.

Todo esto era razon que assi fuesse porque lo uno convenia para curar la grandeza de nuestra sobervia, y lo otro para la dignidad de la persona que la curaba: lo uno para quien él era, y lo otro para el negocio a que venia. Por lo uno dixo S. Juan: 1 *Vimos la gloria de este Señor*, que fue la grandeza de sus maravillas, la qual era conforme a quien él era; que era Hijo unico de Dios, y assi hacia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isaias: 2 *Vimosle, y no tenia figura de quien él era: y deseamos verle, el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.*

Y puesto caso que lo uno parece que pertenecia para su gloria, y lo otro para nuestro provecho; mas si bien miras, assi lo uno como lo otro era

1 Joan. I. 2 Isai. LIII.

era para nuestro bien: porque en lo uno se edifica nuestras costumbres, y en lo otro se confirma nuestra fe. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que ves tan humillado; mira la gloria que acompaña esa humildad, y verás que no es indigna cosa de la magestad de Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger: mas no lo es, si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir; mas no morir de la manera que él murió. El morir descubre la grandeza de su bondad; y el morir de aquella manera la gloria de su poder. Con lo uno, segun diximos, edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor; y con lo otro alumbra nuestros entendimientos, y nos confirma en la fe. Y por esto no es menos hermoso este Señor a los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosissimo es en el Cielo, y hermosissimo en el establo; hermosissimo en el trono de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Bethlehem: hermosissimo entre los coros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

§. III.

DE LOS PENSAMIENTOS Y CONSIDERACIONES DE NUESTRA SEÑORA.

Acaba el Evangelista la historia dulcissima de este mysterio con una cosa en gran manera suave: que es, representarnos el corazon de la Sacratissima Virgen, diciendo: *María guardaba todas estas*

tas palabras y mysterios tratandolos y confiriendolos en su corazon. Toda la historia de este Evangelio es un banquete Real, y una mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil diferencias de manjares: el niño, la Madre, el parto, el nacimiento, el pesebre, los Angeles, los pastores, todo está lleno de milagros, todo está destilando gotas de miel. Cada uno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere mejor. Mas yo confiesso que esta fruta de postre, quiero decir, esta postrera clausula del Evangelio, donde se nos pone delante el corazon de la Virgen, y lo que passaria dentro de aquel pecho celestial, es una cosa de inestimable suavidad. ¡O quién fuesse tan dichoso, que con alguna experiencia y gusto de este mysterio pudiesse dar nuevas de esto, rastreando por algo de lo que sintiesse, lo mucho que alli se sentiria!

Preguntó una vez un hombre noble a un Philosopho, ¿qué provecho sacaria su hijo si aprendiesse Philosophia? Respondió el Philosopho: Entre otras cosas a lo menos sacará esta: que quando estuviere asentado en el theatro, no estará asentada una piedra sobre otra. Dando a entender que la Philosophia le abriria los ojos, y le haria discreto y avisado para que quando se hallasse en la plaza de los negocios del mundo, supiesse mirar y sentir las cosas, y sacar de ellas para si el fruto que le conviniesse. Pues si estos ojos da la Philosophia al Philosopho; ¿qué ojos havria dado el Espiritu Santo a esta Virgen, que tan llena estaba de su gracia y de sus dones, en los quales en-

tra

tra el don del entendimiento, que sirve para penetrar los secretos y maravillas de las obras de Dios? Pues haviendo él dado por una parte tales ojos a esta Señora, y por otra haviendola puesto en medio de este maravilloso theatro, quiero decir, en medio de tantas grandezas y maravillas, y sabiendo ella tan profundamente penetrar y considerar cada cosa de estas; ¿quáles serian los pensamientos y sentimientos de su corazon? Un solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos atonitos y asombrados: ca por eso se llama milagro; porque arrebata los corazones, y los suspende en una grande admiracion: como acaeció a aquellos que vieron en la puerta del Templo un cojo del vientre de su madre miraculosamente curado; *Que*, como se escribe en los Actos de los Apostoles,[1] *fueron llenos de estupor y extasi*: quiere decir, que quedaron como atonitos y fuera de sí quando vieron aquel tan claro y tan evidente milagro. Pues si esta admiracion y espanto causó la vista de un solo milagro, y tan baxo milagro como es la cura de un enfermo, ¿qué causaría en el anima de esta Sacratissima Virgen la vista y la memoria y la conferencia de tantos y tan espantosos milagros? Porque un milagro era la anunciacion del Angel, otro la visitacion de Santa Isabel, otro el gozo del niño en el vientre de su madre, otro la prophecia de Zacharias su padre, otro el haver enmudecido, y despues cobrado el habla quando nació, otro la revelacion hecha al santo Jo-

[1] Act. III.

Joseph, otro su concepcion del Espiritu Santo, otro su parto sin dolor y sin corrupcion, otro el cantar de los Angeles; otro la venida de los pastores. Todos estos eran milagros y grandissimos milagros: y todos los comparaba la Virgen entre si, y entendia la consonancia y la correspondencia maravillosa de ellos. ¿Pues qué sentirian los oidos de su anima bendita con la musica y consonancia de todas estas voces celestiales? qué sentiria andando nadando en un pielago de tantas grandezas, saliendo de unas, y entrando en otras, sin acabar de hallar suelo a tan grandes maravillas? qué sentiria entre tantas lamparas y resplandores con que el Espiritu Santo alumbraba y esclarecia aquel templo virginal? Porque claro está que quales eran los resplandores de su entendimiento, tales eran los ardores de su voluntad: porque lo contrario seria poner imperfeccion en aquella anima bendita, si no se correspondiessen estas dos tan principales potencias del anima entre si, sintiendo tanto la voluntad, quanto alcanzaba el entendimiento.

Pues siendo esto assi, ¿qué lengua podra explicar los gozos, las alegrias, los ardores de aquella Sacratissima Virgen, viendose por todas partes cercada de tantas maravillas? viendose en un pielago de tan profundos mysterios? viendose anegada debaxo de las olas de tantos y tan grandes sentimientos como alli la cercaban? Porque do quiera que pusiesse los ojos, todo era resplandores y beneficios, todo mysterios sobre mysterios, y maravillas sobre maravillas. Lo passado, lo presente y lo venidero, todo alegraba su corazon: y sobre

to-

todo la presencia del niño, y la asistencia del Espiritu Santo, que le traia todas estas cosas a la memoria, y se las declaraba y encarecia, y daba el sentimiento de ellas; para que dando ella leche al niño, estuviesse gustando la dulcedumbre de los mysterios del Cielo. El qual gusto era tan grande, que si el mismo que se lo daba, no la confortara, no fuera mucho rompersele el corazon en el cuerpo, no pudiendo sufrir tan grandes alegrias. Porque si muchas veces acaece morir una muger de alegria despues de haver parido, si tuvo algun prospero y dichoso parto; ¿cómo pudiera vivir esta Sacratissima Virgen, haviendo tenido tanto mas prospero parto; quanto era aquel mejor hijo que toda otra criatura?

Pues, o Reyna del Cielo, Puerta del Parayso, Señora del mundo, Sagrario del Espiritu Santo, Silla de la Sabiduria, Templo de Dios vivo, Secretaria de Christo, y testigo de todas sus obras, ¿qué sentia tu piadoso corazon entre todos estos mysterios y sacramentos? qué sentias viendo colgado de tus brazos al que sustenta los Cielos? viendo mamar a tus pechos al que mantiene los Angeles? viendo llorar y temblar de frio al que truena y relampaguea en el cielo? qué sentias quando considerabas aquella singular gracia que hallaste en los ojos de Dios; pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, tu sola fuiste escogida para Madre suya, y Señora de todo? con quánta humildad reconocias esta grandeza? con qué ojos mirabas al que assi te miró? qué gracias le dabas? qué cantares le cantabas? con que amor le respondias?

dias? qué palabras le decias? y con quánta devocion te ofrecias y resignabas en sus manos, y le hacias sacrificio de ti? Dicen, y es verdad, que los humildes son muy agradecidos: porque como ellos se tengan por tan pequeños, qualquier bien que se les haga, tienen por grande. Pues diganme ahora todas las criaturas: si esta Virgen era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios; ¿quién podrá estimar hasta donde llegaria el agradecimiento de tan grande beneficio en corazon tan humilde? Creo cierto que no hay entendimiento humano que esto sepa tantear.

¿Pues quién podrá explicar qué tal estaria el corazon de la Virgen entre todas estas grandezas y maravillas? Maravillabase de ver la Palabra de Dios enmudecida, y de ver al todo poderoso liado; de ver estrechado en un pesebre al que no cabe en todo él mundo: maravillabase de ver en Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanta largueza, tanta humildad, y tan estraña piedad; maravillabase de ver que tanto amase los hombres, tanto los preciasse, tanto los honrasse, tanto deseasse su salud, y tanto los ennobleciesse y honrasse con el mysterio de su sagrada humanidad.

"Conoce pues, o Christiano, tu dignidad, „dice S. Leon Papa, 1 y hecho ya participonero „de la naturaleza divina, no quieras volver a las „viejas costumbres de la villania passada. Mira de „cuya cabeza y de cuyo cuerpo eres miembro: y „mi-

1 Serm. I. de Nativ. Dom.

„ mira que el precio de tu rescate es la sangre de „ Christo; el qual te juzgará con verdad, assi co- „ mo te redimió con misericordia. " Mira de la manera que viviria y se trataria una muger de baxa suerte, si el Rey la tomasse por muger, y la hiciesse Reyna de todo lo que él es: quan lejos estaria del traje viejo, y del estilo y baxezas passadas, si tuviesse discrecion y seso para entender lo que tenia. Y pues el Rey del Cielo, mediante el mysterio de su sacratissima Encarnacion, desposó tu anima consigo, y se hizo participante de tu misma naturaleza, dexa ya el traje viejo de las vilezas y baxezas passadas, y vive como esposa de tan alto Rey, como hija de tan noble Padre. Olvida ya las costumbres del viejo Adam, e imita las del nuevo: pues para esto tomó él nuestra carne, y nos dió su espiritu, para que teniendo en nuestras animas el espiritu de Dios, viviessemos no ya como hombres de carne, sino como hijos de Dios.

§. IV.

DE COMO CHRISTO JESUS NACE ESPIRITUALMENTE EN EL ANIMA DEVOTA.

Declarada ya la historia del santo nacimiento, quedanos por ver, conforme a la doctrina de S. Buenaventura que en el fin del capitulo precedente alegamos, de qué manera nace el Hijo de Dios en el anima, que espiritualmente le concibió. Nace pues este Señor, quando despues del buen consejo, y del negocio muy examinado, y pedido el

so-

socorro y favor del Espiritu Santo, viene el hombre a poner por obra el buen proposito concebido: quando ya comienza a obrar diligentemente lo que poco antes proponia de hacer, aunque temia de comenzar porque temia de desfallecer. Pues en este bienaventurado nacimiento los Angeles cantan y glorifican à Dios, y predican paz: porque quando se viene à efectuar el buen deseo que el anima havia concebido, luego se confirma y reforma la paz interior del anima. Ca no ha lugar esta paz quando la carne contradice al espiritu, y el espiritu a la carne: quando el espiritu busca la soledad, y la carne la compañia: quando el espiritu quiere à Christo, y la carne al mundo: quando aquel procura la quietud de la comtemplacion de Dios, y esta las honras y cargos del mundo. Mas por el contrario, despues que la carne se sujeta al espiritu, y el buen proposito que ella impedia, se pone por obra, luego la paz y alegria espiritual reyna en el anima. En este nacimiento no se oyen clamores; ni se sienten dolores ni tormentos de parto, sino admiracion de esta mudanza, y alegria de la novedad de la vida, y hacimiento de gracias por la vocacion divina. ¡O bienaventurado nacimiento, de que tanta alegria cabe à los Angeles y à los hombres! o quán dulce y deleytable seria à la naturaleza el bien vivir, si la dolencia del comun pecado no lo estorvára! Mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia; y luego experimenta ser verdad aquello que el Salvador dice: 1 *Tomad mi yugo* so-

1 *Math.* XI.

sobre vosotros, y hallaréis descanso para vuestras animas: porque mi yugo es suave, y mi carga liviana. Mas has de notar, o anima devota, que si deseas este nacimiento, has de ser espiritualmente Maria; y Maria quiere decir Mar amargo, y Estrella que alumbra, y Señora. Has de ser pues tú mar amargo, mediante el dolor de la contricion, llorando amargamente los pecados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dexaste de hacer. Has de ser tambien estrella que alumbra con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas y con las palabras santas. Has de ser tambien señora de tus sentidos y de tus apetitos, y de todas tus obras, sujetandolas al juicio de la razon, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de tu anima, y la edificacion de los proximos. Pues en esta espiritual Maria que llora los pecados, y resplandece con virtudes, y sujeta a la razon todos sus apetitos, nace espiritualmente Christo-Jesu con alegria, y sin trabajo y sin dolor: ca despues de este dichoso nacimiento viene a gustar quan suave es el Señor. El qual verdaderamente es suave, quando lo criamos y mantenemos con santas meditaciones, y quando lo lavamos con fuentes de lagrimas, quando lo envolvemos en los pañales de los castos y limpios deseos, quando lo traemos en los brazos amorosos de la caridad, quando lo besamos con los continuos afectos y sentimientos de devocion, y lo apretamos en el seno de nuestro corazon: porque no nace él en nosotros para que lo desechemos; sino para que de la manera que se tratan los hijos de los Reyes, con summa diligen-

cia lo sirvamos y agrademos. Y mira aquí, o anima religiosa, si espiritualmente se verifican y cumplen en ti aquellas maravillas y señales que acaecieron en el nacimiento de este Señor: que fueron, aparecer la estrella, adorar los animales, buscar los Reyes, cantar los Angeles, y visitar los Pastores. Mira pues si la estrella de nueva claridad, que es el nuevo conocimiento de las cosas de Dios, ha resplandecido en tu anima: y si los animales brutos adoran, esto es, si la parte bestial y sensitiva de tu anima está sujeta y obedece a la razon, si le buscan los Reyes, esto es, si las virtudes intelectuales, que tienen el principado en nuestra anima, se mueven con santos deseos y aficiones á buscar al Señor, si los Angeles, esto es, si todas las otras virtudes, le cantan y alaban con alegria espiritual, y anuncian la paz, haviendo tranquilidad y serenidad en el corazon. Y finalmente mira si los Pastores, que son las santas meditaciones y pensamientos con que el anima devota se apacienta, hallan al niño Jesus en el pesebre. Este pesebre es la buena conciencia, descubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa: esto es, descubierta a las cosas del Cielo, y cerrada á las del mundo: ca este es el lugar propio donde reposa este pobre Rey, y aqui lo pone su madre despues de nacido, y aí es hallado de los pastores. ¡O dichoso pesebre, que encierras en ti al Rey de la Gloria: donde hallan los espirituales jumentos el pan de los Angeles! En ti se apacientan los piadosos animales, y de ti se mantiene el anima devota. Dichoso por cierto aquel pesebre material: pero

mas

mas dichoso el de la buena conciencia; porque tiene dentro de si espiritualmente al que tu corporalmente tenias.

DEL MYSTERIO DE LA CIRCUNCISION, Y DEL GLORIOSO NOMBRE QUE FUE PUESTO AL SALVADOR.

D*Espues de passados los ocho dias para haverse de circuncidar el niño*, dice el Evangelista que *le fue puesto por nombre* JESUS: *i el qual nombre fue pronunciado por el Angel primero que en el vientre fuesse concebido*. Acerca de este sagrado mysterio podemos considerar como luego al octavo dia quiso el Salvador comenzar a hacer oficio de Redemptor: que es padecer trabajos, y derramar sangre por nuestro remedio. Donde primeramente debemos pensar, qué dolor sentirian las entrañas de la Sacratissima Virgen, viendo aquel santo niño en tan tierna edad comenzar a perder ya de su carne y de su sangre. Considera tambien al niño JESUS, o por mejor decir, a la eterna Sabiduria de Dios en aquel niño, llorando y derramando lagrimas por la grandeza del dolor de la herida: el qual era tan grande, que algunas veces acaecia morir de él: y es de creer que en este niño seria mayor, pues era el mas delicado de todos los niños. Pues siendo esto assi; ¿ qué dolor padeceria la Virgen quando viesse aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tan querido y tan delicado?

a Luc. II.

y con quánto dolor de sus entrañas, y con quántas lagrimas de sus ojos se esforzaria a alhagar y acallar al niño, tomandolo en sus brazos, y arrollandolo en sus virginales pechos, y dandole a mamar? y qué sentiria otrosi el santo Joseph, que por ventura fue el ministro de esta circuncision? con qué compassion exercitaria este oficio, y con qué entrañas sentiria este dolor, y veria correr por un cabo la sangre del niño, y por otro las lagrimas de la madre, a los quales él amaba con tan grande amor? ¡O esposo de sangre y Rey de gloria, desposado con la naturaleza humana, qué tan grande fue el amor que tuviste para con los hombres, y el rigor para contigo; pues tan presto quisiste por ellos ensangrentar tu carne, y experimentar los filos del cuchillo que despues havia de acabar tu vida! O Sol de justicia, arrebolado por la mañana y por la tarde; esto es, en el nacer y en el morir teñido y colorado de sangre! Dicen que los arreboles de la mañana son señales de agua en la tarde: pues luego ¿ qué significan esos arreboles de la mañana, esto es, esa sangre de la circuncision, sino la grande lluvia de sangre que havia de haver en la tarde, quando rasgadas todas las venas y fuentes de tu sacratissimo cuerpo, por todas partes lloviste sangre? Mas los arreboles de la tarde no son ya señales de lluvia, como los de la mañana, sino de serenidad: y verdaderamente assi lo fueron: pues acabado el martyrio de tu Passion, con tu muerte destruiste nuestra muerte, y con los arreboles de tu sangre deshiciste todos los nublados de nuestros males.

Lo

Lo segundo considera el exemplo de aquella inestimable caridad y humildad del Hijo de Dios, que tan presto quiso comenzar a padecer por nosotros, y recibir en si la sangria y medicina de nuestras enfermedades. Sobre este mysterio dice S. Bernardo assi: 1 "En la Circuncision del Se-
„ ñor tenemos que amar, y que imitar, y de que
„ nos maravillar. Porque vino el Salvador al mun-
„ do no solo para redimirnos con su sangre, sino
„ tambien para enseñarnos con su doctrina, e ins-
„ truirnos con su exemplo. Porque assi como no
„ nos aprovechara saber el camino, si estuviera-
„ mos presos en la carcel; assi no aprovechara sa-
„ carnos de la carcel, si ignorando el camino, el
„ que primero nos hallara, nos volviera a la car-
„ cel. Y por esto en la edad mas crecida nos dió
„ manifiestos exemplos de paciencia y humildad y
„ caridad, y de todas las virtudes: mas en la ni-
„ ñez dió estos mismos exemplos, aunque disi-
„ mulados y encubiertos con figuras. Porque to-
„ mando en su Encarnacion forma de hombre,
„ fue hecho menor que los Angeles; mas circun-
„ cidandose al octavo dia, vino a parecer mu-
„ cho menor que los hombres: pues no solo tomó
„ aqui forma de hombre, sino tambien de peca-
„ dor. Porque ¿qué otra cosa es la Circuncision
„ sino indicio de superfluidad y de pecado? ¿qué
„ haceis circuncidando este niño? pensais por ven-
„ tura que podrá caer sobre él aquella maldicion
„ que dice: 2 El varon que no fuere cincuncida-

 do,

1 Bern. Serm. III. in Circunc. Dom. 2 Genes. XVII.

„ do, perecerá su anima de su pueblo? podrá el
„ Padre olvidarse del Hijo de sus entrañas, o no
„ le conocerá, si no le viere señalado con esta se-
„ ñal? mas qué maravilla es que la cabeza, estan-
„ do sana, reciba en si la medicina de los miem-
„ bros enfermos? quántas veces acaece recibir un
„ miembro la cura y la medicina de otro? Está
„ enfermo el higado, y sangran al enfermo de la
„ mano: están torcidas las cuerdas de los pies, y
„ ponen la medicina en el celebro. Pues de esta
„ manera es cauterizada hoy la cabeza, para cu-
„ rar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente
„ ¿qué maravilla es haver querido ser circuncida-
„ do por nosotros el que quiso morir por nosotros?
„ Porque todo él enteramente se nos dió; y assi
„ todo él enteramente se empleó en nuestro pro-
„ vecho. "

Lo tercero considera no solamente la caridad, como dicho es, sino tambien la humildad del Hijo de Dios, la qual señaladamente quiso él que resplandeciesse en el comienzo de su vida, como raiz y fundamento de todas las virtudes. ¿Pues qué mayor humildad, que tomar imagen de pecador el que era remedio de pecadores? y querer parecer culpado el que era espejo de innocencia, y destierro de toda culpa? " El cordero sin mancilla, dice S. Bernardo, 1 sin tener necesidad de cir-
„ cuncision, quiso ser circuncidado: y el que no
„ tenia rascuño ni señal de herida, quiso ser cura-
„ do con la medicina de los heridos. " No lo hace assi

1 Bern. Serm. 1. in Circunc. Dom.

assi la perversidad de la sobervia humana; sino antes por el contrario quiere gloriarse en los delitos, y tiene verguenza de los remedios. De manera, que siendo tan desvergonzados para la torpeza de la culpa, somos muy vergonzosos para la medicina de la penitencia: malos en lo uno, y peores en lo otro: malos en ser tan inclinados a las heridas, y peores en ser tan vergonzosos para la cura de ellas. Mas él que no supo qué cosa era pecado, no se desdeñó de parecer pecadór: nosotros queremos serlo, y no queremos parecerlo.

§. UNICO.

DEL NOMBRE DE JESUS.

Despues de circuncidado el niño, dice el Evangelista 1 que *le pusieron por nombre* JESUS, que quiere decir Salvador. Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca de los Angeles: porque el Angel que traxo la embajada a la Virgen, dixo, 2 *Que le llamarian por nombre* JESUS; y el que apareció a Joseph en sueños, le dixo lo mismo: y añadió la razon del nombre, diciendo: 3 *Porque él hará salvo a su pueblo de sus pecados*. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia que tales nuevas fueron dadas al mundo. Hasta aqui, Señor, todos los otros salvadores que embiastes al mundo, eran salvadores de cuerpos, y eran salvadores de carne, que po

1 *Luc.* II. 2 *Luc.* I. 3 *Math.* I.

ponian en salvo las haciendas y las casas y las viñas, y dexaban perdidas las almas, hechas tributarias del pecado, y por él sujetas al enemigo. ¿Pues qué le aprovecha al hombre conquistar y señorear al mundo, 1 si él queda esclavo del pecado, por donde venga despues a perderlo todo? Pues para remedio de este mal es ahora embiado este nuevo Salvador; para que sea cumplida salud de todo el hombre; que salvando las animas, remedie los cuerpos; y librando de los males de culpa, libre tambien de los males de pena: y assi dexe a todo el hombre salvo. Esta es la salud que desearon los Patriarcas: esta la que con tantos clamores y deseos pidieron los Prophetas: esta la que tantas veces cantan y prometen los Psalmos; y esta finalmente con la que acabó el postrer huelgo de la vida, y alivió los trabajos de la muerte el Patriarca Jacob, diciendo: 2 *Tu salud esperaré, Señor.* Sobre las quales palabras dice el Interprete Chaldeo: *Tu salud esperaré, Señor*: como si mas claramente dixera: " No espero la salud de ,, Gedeon hijo de Joás; porque es salud tempo-,, ral: ni la de Samson hijo de Manué; porque ,, es salud transitoria; sino la redempcion del un-,, gido hijo de David: la qual espera mi anima." Este sentido dió a estas palabras del santo Patriarca el Interprete Chaldeo, que era Judio de nacion, y de grande autoridad entre los Hebreos, y escribió antes de la venida del Salvador al mundo. Las quales ciertamente debrian bastar para que se viesse

1 *Math.* XVI. 2 *Genes.* XLIX.

se claro como la salud que el Mesias venia a dar al mundo; no era corporal ni temporal, como los Judios imaginan, sino espiritual y eterna. Lo qual manifiestamente vió el que estas palabras interpretó. Porque considerando que el santo Patriarca en el agonia y transito de la muerte, despidiendose de sus hijos, dixo estas palabras: *Tu salud esperaré, Señor*; claramente vió que no esperaba salud temporal, sino eterna; pues despedido ya de la vida; no tenia que esperar esta salud, la qual fenecia con la vida. Y pues esperaba salud, y no corporal ni temporal, claro está que esperaba la eterna: la qual no estaba aun dada; porque se guardaba esta dadiva para el Salvador del mundo: de quien estaba prometido, 1 *Que por él todas las gentes havian de ser benditas*: esto es, redemidas y salvas. ¡ O bienaventurada salud, digna de tal Salvador y de tal Señor ¡ Desee cada uno la salud y los bienes que quisiere: anteponga las cosas de la tierra a las del Cielo: tenga en mas la muerte del cuerpo que la del anima: mas yo desearé con el santo Patriarca esta salud, y *Desfallecerá mi anima deseandola* con el Propheta David. 2 Salvame, Señor, de mis pecados: librame de mis malas inclinaciones: sacame de poder de estos tyranos: no me dexes seguir el impetu bestial de mis passiones: defiende la dignidad y gloria de mi anima: no permitas que yo sea esclavo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juicio de tantos locos: librame de los apetitos de

1 *Genes*. XXII. 2 *Psalm*. CXVIII.

mi propia carne, que es el mayor y mas sucio de todos los tyranos, librame de los vanos deseos, y de los vanos temores y vanas esperanzas del mundo: y sobre todo esto librame de tu enemistad, de tu ira, y de la muerte perdurable, que se sigue de ella: y concedida esta libertad y esta salud, reyne quien quisiere en el mundo, y gloríese en el señorio de la tierra y de la mar: porque *Yo* con el Propheta 1 *solamente me gloriaré en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Salvador.*

Pues esta es la salud que vino el Señor a dar al mundo: y esta es la que significa por este nuevo nombre que hoy le ponen de JESUS. De manera, que quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su corazon un Señor tan misericordioso, tan hermoso, tan poderoso, que disipa todo el exercito del demonio, que despoja de sus fuerzas a la muerte, que pone silencio al pecado, que quita la jurisdicion al infierno, que saca los que están captivos en manos de estos tyranos, y los limpia de la fealdad de sus carceles, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se aficionan a ellos, y los abraza su bondad, y los hace reynar eternalmente consigo. Porque tres males principales, entre otros muchos, nos vinieron del pecado; que son muerte, infierno, y servidumbre del demonio: y por esto quien nos libró del pecado, junto con él nos libró de todos estos enemigos, y nos dió prenda y certidumbre de vida perpetua, de compañia con la vida de Dios, de

1 Habac. III.

de gracia y amistad con él, de favores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura posesion de todos los bienes. Porque todo esto se pierde por el pecado, y todo se gana por Jesu-Christo: y por esto con mucha razon le fue puesto tan divino nombre. ¡O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios, traido del Cielo, pronunciado por los Angeles, y deseado en todos los siglos! De este nombre huyen los demonios; con él se espantan los poderes infernales; por él se vencen las batallas; por él callan las tentaciones; con él se consuelan los tristes; a él se acogen los atribulados, y en él tienen su esperanza todos los pecadores.

Este es el nombre de que la Esposa hablando con el Esposo en los Cantares, dice: 1 *Oleo derramado es tu nombre*. Sobre las quales palabras exclama S. Bernardo diciendo: 2 " ¡O nombre bendito! o nombre por todos los lugares derramado! Porque del cielo caiste en Judea, y de Judea en toda la tierra; cuya es esta voz: Oleo derramado es tu nombre. Por cierto derramado; pues no solo roció el Cielo y la tierra, mas tambien llegó hasta los infiernos: y por esto 3 en el nombre de JESUS se hincan las rodillas en el Cielo y en la tierra y en los infiernos: y toda lengua confiesse y diga: Oleo derramado es, Señor, tu nombre. ¡Quán precioso, quán vil, y quán saludable! Porque como si fuera vil,

 ,, assi

1 *Cant.* I. 2 *Super Cant. serm.* XV. 3 *Philipp.* II.

,, assi se derramó ; mas como saludable dió salud.
,, ¡Mas qué maravilla es que el nombre del Es-
,, poso se haya derramado, pues él tambien se
,, derramó quando se abatió tomando forma de
,, siervo, y diciendo: Assi como agua 1 soy der-
,, ramado. Derramóse la plenitud, para que to-
,, dos de ella recibiessemos la vida. Este nombre
,, glorioso alumbra las animas quando se predica;
,, y apacienta los corazones quando se piensa; y
,, curalos quando se invoca. ¿Por ventura no se
,, esfüerza tu corazon quando te acuerdas de este
,, nombre? qué cosa hay que mas repare los sen-
,, tidos, esfüerce las virtudes, confirme las bue-
,, nas costumbres, y sustente los santos deseos de
,, aficiones, que este dulcissimo nombre? Seco es
,, para mi anima todo manjar, sino fuere guisa-
,, do con este oleo; y desabrido, si no fuere rocia-
,, do con esta sal. Si escribes algo, no tomo gus-
,, to en ello, si no leo aí a JESUS: si disputas o
,, platicas, no gusto de esta platica, si no sonare
,, aí el nombre de JESUS. JESUS es miel en la bo-
,, ca, y melodia en el oido, y alegria en el cora-
,, zon. Es tambien este nombre medicina de las
,, animas. Si alguno está triste, entre JESUS en su
,, corazon, y de aí salga a la boca; y a la salida
,, de esta luz se desharán los nublados, y volverá
,, la serenidad. Y a esto nos convida él quando di-
,, ce: Llamame 2 en el dia de la tribulacion; y
,, oirte he, y honrarme has. No hay cosa que assi
,, refrene el impetu de la ira, que assi deshaga la
,, hin-

1 *Psalm.* XXI. 2 *Psalm.* XLIX.

„ hinchazon de la sobervia, y sane la llaga de la „ envidia, y apague la llama de la luxuria, y „ temple la sed de la avaricia, cómo la devota „ invocacion y memoria de este dulcissimo nom- „ bre. Porque nombrando yo a JESUS, se me re- „ presenta un hombre manso y humilde de cora- „ zon, benigno, templado, casto, misericordio- „ so y estremado en toda honestidad y santidad: „ y assi tambien se me representa que el mismo „ hombre es Dios todo poderoso; el qual por una „ parte me ayuda con su exemplo, y por otra „ me esfuerza con su virtud. Y assi del hombre „ tomo exemplo, y de Dios la virtud: y de es- „ tas dos cosas hago una tan saludable confeccion „ para curar mis llagas, qual ningun medico del „ mundo puede hacer. Pues este precioso lectua- „ rio tienes, anima mia, encerrado en el vaso de „ este nombre JESUS; el qual es medicina comun „ de todas las enfermedades. Por tanto traelo siem- „ pre en el corazon y en las manos; para que por „ él se gobiernen tus pensamientos y tus obras. Lo „ qual el mismo Señor te pide en los Cantares, „ diciendo: 1 Ponme assi como sello sobre tu co- „ razon y sobre tu brazo. " Hasta aqui son pala- bras de S. Bernardo.

A la misma devocion de este glorioso nombre nos convida tambien el devotissimo Doctor San Buenaventura, 2 presuponiendo primero, como todos los nombres de este Señor se reducen a dos ordenes; porque unos pertenecen a su gloria, y otros

1 *Cant.* VIII. 2 *De V. Fest. pueri Jesu.*

otros a nuestro remedio: y en la orden de estos segundos el principal es el nombre de JESUS, que quiere decir Salvador. Pues con este dice el Santo que nos debemos de abrazar para nuestro remedio, y los otros remitillos a su gloria. "Tenga
,, pues este Señor para si, dice él, llamarse Hijo
,, de Dios, resplandor de la gloria, imagen de
,, la divina substancia, palabra del Padre, virtud
,, del Omnipotente, heredero de todas las cosas,
,, Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Ten-
,, ga para si llamarse Christo, que quiere decir
,, ungido: pues él fue ungido como gran Prophe-
,, ta, como Rey, y como Sacerdote. Porque co-
,, mo Prophèta nos enseñó con su doctrina, y co-
,, mo Sacerdote nos reconcilió con su Padre, y co-
,, mo Rey nos ha de coronar con eterno galardon.
,, Tenga pues él para si todos estos titulos y exce-
,, lencias: mas para ti sea JESUS, que quiere de-
,, cir Salvador; para que él te salve y libre de la
,, vanidad del mundo, de los engaños del demo-
,, nio, y de las malas inclinaciones de la carne. Y
,, pues estás cercado de tantas miserias, llama a es-
,, te Señor, y dile; Salvanos, Señor, Salvador
,, del mundo: pues con tu sangre y con tu Cruz
,, nos redemiste: esfuerza al flaco, consuela al
,, triste, y ayuda al enfermo, y levanta al cai-
,, do." Este es el nombre que vence los demonios, alumbra los ciegos, resucita los muertos, y sana todo genero de enfermedades. ¡O quánta alegria sintió la verdadera Madre de este Señor, quando entendió la virtud de este nombre, Y assi tambien se alegra la madre espiritual, quando consi-

de-

dera de la manera que estas maravillas se obran espiritualmente en las animas. Porque de aí se lanzan los demonios, quando se perdonan los pecados: y se alumbran los ciegos, quando se da verdadero conocimiento de las cosas divinas; y se resucitan los muertos, quando se da la gracia del Espiritu Santo: y se curan los flacos y enfermos, quando son armados con fortaleza del Cielo: para que assi sean fuertes y poderosos para la gracia los que eran flacos y enfermos por la culpa. ¡O dichoso y bienaventurado nombre de tanta virtud y eficacia, el qual unas veces alegra las animas; mas otras llega a embriagarlas; y hacerlas salir de si con la grandeza de su dulzura!

LA ADORACION DE LOS REYES.

ACerca de la adoracion y ofrenda de los santos Magos considera primeramente, qué tan grande fue la devocion de estos santos varones; pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron a un tan largo y tan peligroso camino, y a tantos trabajos como en él passarian, solo por ver con los ojos corporales al que ya havian visto con los ojos de la fe: porque sabian quan bienaventurados havian de ser los ojos que lo viessen.

Lo segundo consideremos la fe de estos santos Reyes: la qual de tal manera convenció y captivó sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo al que vieron en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mundo. No los ofendió la baxeza del establo, no la

la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrimas y la flaqueza del niño, para dexar de creer que aquel que lloraba en la cuna, tronaba en el Cielo. ,, ¿Qué haceis, Sabios, di-
,, ce S. Bernardo, 1 qué haceis? a un niño ado-
,, rais aposentado en una choza, y envuelto en
,, viles pañales? es ese por ventura Dios? Dios es-
,, tá en su santo Templo; y vosotros buscaislo en
,, un establo, y ofreceisle tesoros? Si ese es Rey,
,, ¿dónde está el palacio Real, dónde la silla de
,, Rey, dónde la compañia de los cortesanos! Es
,, por ventura el palacio el establo, y la silla el
,, pesebre, y la compañia de cortesanos Joseph, y
,, Maria? cómo unos hombres tan sabios se han
,, hecho tan ignorantes que adoren por Dios a un
,, niño tan despreciado, assi en la edad, como en
,, la pobreza suya y de los suyos? Todas estas di-
,, ficultades que aqui hallaba la prudencia del mun-
,, do, venció la lumbre del Cielo, sujetando con
,, la fe a la razon, y reverenciando el seso del
,, hombre a la sabiduria de Dios. Porque mas ra-
,, zon havia para creer a lo que la guia del Cielo
,, les decia, que a lo que la razon humana juzga-
,, ba: pues en esta puede haver muchos engaños,
,, en la otra no. " Lo qual entendieron hasta los mismos Philosophos Gentiles: pues uno de ellos dixo, que a los que se regian por instinto y lumbre de Dios, no convenia deliberar y tantear las cosas con prudencia humana, sino seguir en todo la lumbre divina. De donde tenemos eficacissimo exem-

1 S. Bern. Serm. I. de Epiph.

exemplo para no hacer caso de razones y prudencias de mundo, quando se encontraren con la palabra de Dios, y con la lumbre de su Evangelio. Por donde si esta nos dixere, 1 que son bienaventurados los pobres y los humildes, y los mansos, y los que lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los que aborrecen y crucifican sus vidas por Dios, no dudemos que esta sea la verdadera bienaventuranza, aunque lo contradiga y lo desdiga toda la humana prudencia. No te pares a tantear y decir: ¿Cómo es posible que en la pobreza de espiritu esté el descanso, en las lagrimas la alegria, en la sujecion la libertad, en la humildad la gloria, en la cruz el Reyno, en la mortificacion la paz, y en la renunciacion de todas las cosas el señorio de todas ellas? No te pares á hacer estas cuentas con la razon: porque a todo esto basta contraponer la lumbre del Cielo. Y assi como estos Santos no hicieron caso de todas estas razones y argumentos de carne quando vieron en contrario el testimonio del Cielo; assi tu no debes hacer caso de todos los pareceres y juicios del mundo quando vieres en contrario la palabra de Dios y la lumbre de su Evangelio. Dé voces el mundo; reclame, quanto quisiere contra la palabra de Dios: ladren todos los prudentes del siglo, aleguen costumbres inmemoriales; defiendanse con exemplos de Principes y Emperadores: todo esto es humo contra la palabra de Dios, y contra la sabiduria del Cielo.

Lo

1 *Matth.* V.

Lo tercero considera el alegria inestimable, que estos santos varones recibieron quando acabado tan prosperamente el curso de su peregrinacion, y siguiendo la guia que les era dada del Cielo, llegaron al lugar tan deseado y hallaron aquellas dos lumbreras del mundo; aquel Hijo y aquella Madre, aquel doncel y doncella, que tanto havian deseado. Y si tan grande alegria fue para estos quando acabado el curso de su camino, te hallaron, Señor mio, en aquel establo, y con tanta soledad y pobreza: ¿quál será el alegria del justo quando acabado el curso de la peregrinacion de esta tan larga y tan peligrosa mortalidad, te vea, no en este mundo, sino en tu Reyno? no en vil establo, sino en tu sacro palacio? no en el pesebre del heno, sino en el trono de tu gloria? no en los brazos de la Madre, sino en el seno del Padre? no en la baxeza de la humildad que tomaste para salvar los hombres sino en la gloria de la magestad que tienes para beatificar los Angeles?

Y si tan grande fue el alegria de los Reyes; ¿quánto sería mayor la de la Sacratissima Virgen, viendo las lagrimas, los presentes, la devocion y la fe de aquellos santos varones; y viendo ya comenzar a estenderse el Reyno de Dios que el Angel le havia denunciado, y pronosticarse con aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hombres, que ella tanto deseaba? qué lagrimas correrian por aquellos ojos? qué colores se irian y vendrian por aquel divino rostro? qué ardores y sentimientos serian los de aquel sagrado pecho con estas y otras consideraciones? porque

que tres cosas juntas se le representaron aqui, las quales le dieron materia de grande devocion y alegria: la gloria del Hijo, la dignidad de la Madre, y la conversion del mundo. Porque ¿cómo no se havia de alegrar con aquella nueva gloria del Hijo que tanto amaba, y con ver que ella havia sido escogida para Madre de tal Hijo? cómo no se havia de alegrar la que tanta caridad tenia, con la conversion del mundo que alli se le representaba? Porque si el Apostol tanto se alegraba por la conversion de los de Corintho, que puesto en medio de mil trabajos, decia: 1 *Lleno estoy de consolacion, y sobrame el contentamiento en medio de mis trabajos*: ¿qué gozo recibiria aquella Señora, que tanto mayor caridad tenia, que el Apostol S. Pablo?

Y si tanta sería el alegria de la Madre; ¿quánto mayor sería la de aquel amador de los hombres, la de aquel que baxó del Cielo a la tierra por ellos; de aquel que adelante havia de decir: 2 *Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre*, que es la conversion de los pecadores, quando en las primicias de estos tres Reyes viesse la conversion del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triunfo del pecado, y las victorias de tantos Martyres y Confessores y Virgines, y de tantos millares de Monges, que tan gloriosamente havian de triunfar del mundo por él? Alegrate pues, o santo niño, alegrate con tan prosperos y tan dichosos principios;

1 II. *Corinth.* VII. 2 *Joan.* IV.

pios; y recibe estos dones que ya te comienzan a ofrecer los que has de redemir. Y tu, o Santissima Virgen, esfuerzate y cobra animo; que ya los pueblos y Principes del mundo dende los ultimos terminos de la tierra te comienzan a honrar: para que despues 1 *Te llamen Bienaventurada todas las generaciones*: y assi como fuiste la mas humilde de las humildes, seas la mas venerada y honrada de todas las criaturas.

§. I.

DE LOS DONES QUE DEBEMOS OFRECER A NUESTRO SALVADOR.

Llegate pues, anima mia, con estos santos Reyes, y humilmente postrada ante este sagrado pesebre, adora y ofrece tambien con ellos tus presentes al Salvador. Ellos ofrecieron oro, que es el mas precioso de los metales: tu ofrece caridad, que es la mas excelente de todas las virtudes. Ellos ofrecieron encienso, que vale contra todos los malos olores: tu ofrece oracion y devocion, que vale para reprimir los apetitos y deseos desordenados y sucios de nuestra carne. Por donde no sin gran mysterio los santos Doctores entienden por el encienso y por el unguento oloroso la oracion y devocion: para dar a entender la naturaleza y propiedad que estas dos virtudes tienen contra todos los malos olores, que proceden de este sucio albañar

1 *Luc. I.*

nar de nuestro corazon. Por donde assi como en los aposentos de los purgados y enfermos suelen quemar enciensò y otros perfumes olorosos para que no se sienta el mal olor de aquel lugar; assi el que quisiere no sentir el mal olor de los apetitos y passiones de su carne, procure que esté vivo siempre este suavissimo olor de devocion en su espiritu: porque contra los malos deseos de nuestro corazon son los buenos que nacen de la oracion y devocion. Mas como sea esto verdad, en ninguna manera lo entenderá sino quien se ha visto con devocion, y a tiempos sin ella.

Ellos finalmente ofrecieron myrrha; que aunque es amarga al gusto, es saludable al cuerpo, y de suavissimo olor: tu ofrece lagrimas de penitencia, que aunque sean amarguissimas al cuerpo son saludables al espiritu, y de suavissimo olor en presencia de Dios. Porque ¿qué cosa mas saludable al espiritu, que la que lo defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios? Pues esta es la virtud y condicion de esta myrrha celestial. Porque assi como el estomago dañado con el desordenado uso de manjares dulces con ninguna cosa es mejor curado, que con purgas amargas; assi la conciencia de aquellos que vivieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada, que con las lagrimas de la penitencia, y con los trabajos de la vida austéra: porque de otra manera luego hervirían nuestros cuerpos con gusanos de vicios, si no corriesse cada dia de nuestras manos esta myrrha espiritual para secarlos. Si no, dime: ¿por ventura no es gusano la luxuria?

Por cierto no sé si hay otro mas perjudicial. Entra alhagando, muerde riendo, emponzoña deleytando, y mata consintiendo. Pues bienaventurado aquel cuyas manos están siempre destilando esta myrrha escogida, para ungir su carne con ella, porque assi sea libre de esta corrupcion.

Estos pues son los dones que havemos de ofrecer al Señor con estos santos varones: de los quales, como dice un Doctor, la myrrha pertenece a los que comienzan, el enciense a los que aprovechan, y el oro, que es la perfeccion de la caridad, a los perfectos. Y por tanto si no llegan tus manos a ofrecer a Dios el oro de la perfecta caridad, ó el enciense de la devocion; a lo menos ofrece la myrrha de contricion, que es un corazon contrito, y un cuerpo castigado, paraque subiendo por ese grado al segundo, puedas despues cantar con el Propheta, 1 diciendo: *Volviste, Señor, mi llanto en alegria, y rompiste mi saco*, que es el espiritu de tristeza, *y cercasteme de alegria*, dandome espiritu de devocion y amor.

Acabada esta ofrenda con los santos Reyes, siguese, que tambien los imitemos en caminar con ellos a nuestra region por otro camino. Sobre las quales palabras dice Eusebio Emiseno: 2 „ La
„ mudanza del camino significa la mudanza de
„ nuestra vida: mas entonces mudamos el cami-
„ no, quando negamos a nuestro viejo hombre;
„ quando abrazando la humildad, desechamos la
„ soberbia; quando inclinamos nuestro corazon de

„ la

1 Psalm. XXIX. 12. 2 Homil. I. de Epiphania D.

,, la ira a la paciencia; quando despedimos los an- ,, tiguos deleytes y las viejas costumbres de la vi- ,, da passada. " Y no sé por cierto por qué nos han de agradar mas los caminos asperos y dificultosos de los vicios y de la soberbia; siendo los de la humildad tan blandos, tan llanos y tan derechos. Porque donde está la humildad, aí está el descanso, aí la tranquilidad y la paz. Porque como la humildad de suyo sea pacifica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan donde puedan quebrantar las olas de su impetu furioso. Y por eso qualquier encuentro que venga a dar sobre ella, abaxando la cabeza, facilmente lo despide de si, y lo vence. De manera, que qualquier tribulacion assi es vencida de la humildad, como en las riberas llanas y arenosas blandamente se consumen y deshacen las olas de la mar; como quiera que en las rocas y montes altos se embravezca la furia de los vientos: de la qual están guardados y seguros los valles humildes. Y assi los caminos de los sobervios están llenos de barrancos, llenos de rocas y despeñaderos: porque donde está la sobervia, aí está la indignacion, aí la animosidad, aí el trabajo, aí la tribulacion: para que aun antes del dia del juicio padezcan los sobervios esta justa condenacion, y las animas de los malos traygan siempre consigo su tormento: como por el contrario las de los buenos tengan aqui su descanso y consolacion.

§. II.

DE COMO ESPIRITUALMENTE EL ANIMA DEVOTA BUSCA CON LOS MAGOS AL NIÑO JESUS.

Pero veamos ahora mas en particular, segun la doctrina arriba alegada de S. Buenaventura, de qué manera havemos de buscar al niño Jesus con estos santos Reyes. Pues para esto es de saber, que quando ya el anima religiosa, mediante la divina gracia, ha espiritualmente concebido y parido y puesto nombre a este dulcissimo niño, luego los tres Reyes, que son las tres principales virtudes del anima, que tienen señorio sobre la carne y sobre sus sentidos, y como Reyes y gente noble se ocupan en solos los exercicios de las cosas divinas, comienzan a buscar al niño que les ha sido revelado, en la ciudad Real: que es en la universidad de todas las criaturas, donde él singularmente resplandece y se conoce por las maravillas de sus obras. Y buscanlo con santas meditaciones, con puras aficiones y con devotos pensamientos; y con esto preguntan por él, diciendo: *¿Dónde está el que es ya nacido? porque vimos su estrella en Oriente*: conviene saber, el resplandor de su claridad y los rayos de su luz en lo intimo de nuestras animas. Oimos su voz, que es dulcissima; y gustamos su dulzura, que es suavissima; y recibimos su olor, que es muy agradable; y experimentamos sus abrazos, que son muy deleytables. Por tan-

tanto, Herodes, danos respuesta, muestranos el amado: dinos donde está el infante deseado. No venimos por ver tu gloria, ni por alcanzar tu gracia; ni por reverenciar tu magestad: porque tu gracia es su hechura, y tu magestad su criatura, y tu riqueza es su sombra, y tu nobleza y magnificencia es una pequeña centella de su infinita grandeza. Dinos pues donde está el que es nacido: no te tardes. Dinos donde está la longura abreviada, y la grandeza aliviada, y la alteza abaxada, y la anchura estrechada: donde está la luz escurecida: donde el agua que tiene sed, y el manjar que padece hambre. Dinos donde está el poder que es regido, y el saber que es enseñado, y la virtud que es sustentada. Dinos donde está el eterno hecho niño, y el resplandor de la gloria del Padre envuelto en pañales: donde oiremos llorar en la cuna al que es consuelo de los miserables: donde veremos traer en los brazos al que sostiene los Angeles y los hombres. A este deseamos, a este queremos. O dulcissimo y amantissimo niño eterno, niño y antiguo, ¿quando te verémos? quando te hallarémos? quando parecerémos delante de ti? Enojosa cosa es para mi alegrarme sin ti; y alegría es para mí gozar contigo y llorar contigo. Todo lo que a ti es contrario, me es penoso; y tu santa voluntad es toda mi alegria y deseo. Y si tan dulce cosa es llorar por ti, ¿quán dulce será gozar contigo? dónde pues estás, Señor, a quien buscamos, y a quien en todas las cosas y sobre todas las cosas deseamos? *Dónde estás el que eres nacido Rey de los Judios*, ley de los devotos, guia

de los miserables, lumbre de los ciegos, vida de los muertos, y salud eterna de los que para siempre viven?

A esta pregunta responde el Evangelista, *Que en Bethleham de Judá se halla este Señor*. Bethlehem quiere decir casa de pan; 1 y Judá confession: paraque entendamos que despues de la confession de las culpas se halla el pan de los Angeles. Pues en este lugar se halla el niño Jesus con su Santissima Madre: en el qual despues de la llorosa contricion y fructuosa confession muchas veces entre las abundantes lagrimas se gusta la dulzura del pan de los Angeles: donde la devota oracion, que tomó al hombre casi desconfiado por sus pecados, le dexa alegre y confiado del perdon de ellos. ¡O dichosa esta espiritual Maria, en la qual Jesus se concibe, y de la qual nace, y en la qual tan dulce y alegremente se halla!

Mas aqui es de notar, qué estos santos Reyes le buscaron para adorarlo con toda reverencia: assi vosotros los espirituales Reyes, que son las fuerzas principales del anima devota, buscad a este Señor con los Reyes, para adorarle y ofrendarle. Adoradle con reverencia, porque él es vuestro Criador, Redemptor y Glorificador: Criador en la formacion de la vida natural, y Redemptor en la reformacion de la vida espiritual; y Glorificador en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto, Reyes, adorad este Señor con reverencia, porque es Rey potentissimo; y con la decencia debida, porque

1 S. Hyeron. de nomin. Hebrais.

que es Maestro sapientissimo; y con alegria espiritual, porque es Principe liberalissimo. Y no os contenteis con sola la adoracion, sino acompañadla con vuestras ofrendas. Ofrecedle oro de caridad encendidissima, y enciençso de consolacion devotissima, y myrrha de contricion amarguissima. El oro de amor por los bienes recibidos; y el encienso de la devocion por los bienes que os tiene aparejados; y la myrrha de la contricion por los pecados que teneis cometidos. El oro ofreced a la eternidad de su Divinidad, y el encienso a la santidad de su anima, y la myrrha a la passibilidad de su cuerpo.

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, Y LA PRESENTACION DEL NIÑO JESUS EN EL TEMPLO.

LA Purificacion de la Sacratissima Virgen y nuestra Señora cuenta S. Lucas por estas palabras. 1

Despues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria segun la ley de Moysen, llevaron al niño Jesus al Templo para presentarlo al Señor, segun que estaba escrito en la ley: la qual mandaba, que todo hijo varon que abriesse el vientre de la madre fuesse santificado y ofrecido al Señor. Y asimismo para ofrecer la ofrenda que mandaba la ley: que era un par de tortolas o de palominos. Y havia un hombre en Hierusalem, que tenia por nom-

1 Luc. II.

nombre Simeon: el qual era justo y temeroso de Dios, y vivia esperando la consolacion de Israel: y el Espiritu Santo moraba en él. Y havia recibido respuesta del Espiritu Santo, que no veria la muerte hasta que viesse al ungido del Señor. Y a la sazon movido por el Espiritu Santo vino al Templo. Y como traxessen al niño Jesus sus padres para hacer lo que era costumbre segun la ley, él le tomó en sus brazos, y alabó a Dios y dixo: Ahora, Señor, dexas a tu siervo en paz segun la promesa de tu palabra: porque ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos: la qual será luz para que sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel. Y estaba el padre y la madre de Jesus maravillandose de las cosas que de él se decian. Y bendixolos Simeon, y dixo a Maria su madre: Mira que este niño está puesto aqui para caida y para levantamiento de muchos en Israel, y por una señal a quien ha de contradecir el mundo Y tu anima será atravesada con un cuchillo: para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.

Y havia una muger Prophetisa, llamada Anna, hija de Phanuel, del tribu de Aser. Esta era muger de muchos dias, y havia vivido con su marido siete años dende su virginidad, y era ya viuda hasta los ochenta y quatro años de su edad: la qual nunca se apartaba del Templo, sirviendo con ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobrevino a esta misma hora, y alababa a Dios, y hablaba de él a todos los que esperaban la redempcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que havian

de

de hacer según la ley, volvieronse a la provincia de Galilea a su cuidad Nazareth. Y el niño crecia y era confortado, lleno de sabiduria: y la gracia de Dios estaba en él. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

§. I.

DE ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ESTE MYSTERIO.

Acerca de este sagrado mysterio considera primeramente, como cumplido ya el numero de los dias que señalaba la ley, despidiendose la Virgen de aquel santo pesebre, y dexandolo lleno de lagrimas y de gracias para la devocion de los fieles, se parte para Hierusalem a cumplir el mandamiento de la ley. Entra pues la Virgen con el niño en los brazos por las puertas de la ciudad. O santo niño, esta es la ciudad donde, según está de vos prophetizado, 1 haveis de obrar grandes maravillas. Porque aqui haveis de hacer una hazaña mayor que fue criar al mundo: pues mayor cosa es redemir el mundo que criarlo de nuevo. Este es el campo donde haveis de pelear con aquel famoso gigante Golías 2 con cinco llagas mortales recibidas en vuestro cuerpo, y con el báculo de la Cruz: donde le vencereis y cortareis la cabeza con sus mismas armas, destruyendo la muerte con

1 *Psalm.* XCVIII. XIII. XIX. *&* *Isai.* XII. XXXVII. XLVI. *&* *Jerem.* III. *Joel.* II. *Dan.* IX. 2 I. *Reg.* XVII.

con vuestra muerte, y el pecado con la pena del pecado. Esta es la tela donde haveis de justar: paseadla ahora, Señor, muy de espacio, paraque tengais muy bien reconocidos los passos de ella. Ahora la passearéis a caballo; despues a pie: ahora llevandoos la Virgen en sus brazos; despues llevando vos la Cruz en vuestros hombros. Aquel monte que veis en lo alto, ¡o qué encuentro, Señor mio, dareis y recibireis en él! Porque vos allí perdereis la vida; mas destruireis el reyno del pecado, y derribareis por tierra al principe de este mundo. ¡O quán diferente ofrecimiento será aquel de este de hoy! Hoy sereis ofrecido y redemido: allí sereis ofrecido y Redemptor. Hoy sereis redemido con cinco siclos que darán por vos: allí será el mundo redemido con cinco llagas que recibireis por él. Hoy sereis ofrecido en los brazos de Simeon: allí en los brazos de la Cruz. Este es ahora el sacrificio de la mañana: aquel será el de la tarde. 1

Siguese luego en el santo Evangelio, *Que havia en Hierusalem un santo varon llamado Simeon; el qual havia recibido palabra del Espiritu Santo, que no veria la muerte hasta ver nacido el Salvador del mundo*. En lo qual parece verificarse lo que dice S. Ambrosio, 2 " que no so„ lamente los Angeles y los Prophetas, y los pas„ tores y los padres, mas tambien los santos vie„ jos dan testimonio del nacimiento del Señor. To„ das las edades y todos los linages de Personas tes„ ti-

1 *Vid. S. Thom. à Villanova Serm. de Purificat.* 2 *Lib. II. Comment. in c. II. Luc.*

,, tifican la verdad de los mysterios advenideros, y
,, los milagros acaecidos. La Virgen engendra, la
,, esteril pare, el mudo habla, Elisabeth prophe-
,, tiza, los Magos adoran, el niño Juan encerra-
,, do en las entrañas de su madre se alegra, la san-
,, ta viuda Anna alaba, y el justo Simeon espera.
,, Y con razon se llama justo: porque no tanto pro-
,, curaba su salud, quanto la comun de todos;
,, deseando por una parte salir de la carcel del
,, cuerpo, mas por otra codiciando ver al Señor
,, prometido: porque sabia él bien, quan dichosos
,, havian de ser los ojos que lo viessen." Hasta aqui son palabras de S. Ambrosio: sobre las quales podemos muy bien exclamar con Augustino, diciendo: 1 ,, Estas son, Señor Jesus, las maravi-
,, llas que dan ahora testimonio de tu grandeza,
,, antes que las olas de la mar obedeciessen a tu
,, imperio, antes que la furia de los vientos por tu
,, mandado cessase, antes que los muertos por tu
,, llamamiento resucitassen, y el sol, muriendo
,, tu, se escureciesse, y la tierra, resucitando tu,
,, se estremeciesse, y los cielos, subiendo tu a
,, ellos, se abriessen. De manera, que aun andan-
,, do como niño en los brazos de la Madre, ya
,, eras conocido por Señor de todo el universo."

Mas tornando a la Sagrada Virgen, viene este dia a ofrecer al Templo su primogenito y unigenito, con la ofrenda que la ley mandaba a los pobres, 2 que era un par de tortolas o de palominos. Don-

1 *Serm.* IX. *de tempore. c.* III. *vel serm.* XIII. *juxta diversi edit.* 2 *Levit.* XII.

Donde es mucho para considerar la pobreza de la Santa Virgen; pues no ofreció cordero, que era ofrenda de los ricos, sino un par de tortolas o de palominos, que era ofrenda de pobres. Y haviendo recibido pocos dias antes tan grandes presentes y tesoros de aquellos santos Reyes, ya los havia repartido por pobres; quedandose en el mismo estado de pobreza que estaba antes; como la que llena del Espiritu Santo entendia, que la voluntad del Hijo era de rico hacerse pobre, para enriquecernos con su pobreza. Entra pues la Santa Virgen en el Templo material para ofrecer el Templo vivo y espiritual que llevaba en sus brazos. ¡O maravillosa novedad! Ofrecese el Templo en el Templo: ofrecese Dios a Dios; presentase ante Dios el que nunca se apartó de Dios: es redemido por cinco siclos el que es redempcion de todos los hombres: es ofrecido por manos de la Virgen el que es ofrenda de todo el mundo. Vuelve la Virgen su deposito al mismo Señor que se lo havia encomendado; *Y corren los rios al lugar de do salieron, para que vuelvan a correr.* 1

Mas aqui es mucho de considerar, que no solo se ofrece aqui esta ofrenda al Padre Eterno, sino tambien se entrega hoy por manos de la Virgen en los brazos de la Iglesia y de todas las animas fieles, cuyo agente era el santo Simeon, que representa la persona de la Iglesia. De suerte, que aquel Señor por cuyo deseo sospiraba el mundo con todos los escogidos, y por cuya esperanza y pe-

1 Eccles. I.

penosa dilacion estaba suspensa la naturaleza humana, hoy lo da la Sacratissima Virgen a todos los fieles, y ellos lo reciben en sus brazos por manos de Simeon. Porque ¿ qué havia de hacer, sino dar lo que tenia, la que tales exemplos de liberalidad y misericordia veia en su mismo Hijo? Veia como él se havia dado a los hombres en precio de su redempcion, en exemplo de su conversacion, en compañia de su destierro, y en premio de su bienaventuranza: ¿ pues qué havia de hacer la que tales exemplos tenia de largueza, sino darnos todo quanto bien tenia, que era este celestial tesoro? Esta donacion fue ratificada por autoridad de toda la Santissima Trinidad. Porque por autoridad del Padre, dada en la ley, y por voluntad del Hijo, que se ofreció para nuestro remedio, y por inspiracion del Espiritu Santo, que traxo a Simeon al Templo; y por manos de la Sacratissima Virgen, que como verdadera madre poseia este tesoro, se nos hace hoy esta firme y verdadera donacion: porque en los otros mysterios passados aun no lo havia recibido la Iglesia con esta manera de solemnidad; mas hoy por manos de la Virgen, que era persona comun, en el Templo de Dios, que era lugar comun, siendo procurador de la Iglesia el santo Simeon, amador del bien comun, recibe la Iglesia este don en sus brazos, y es introducida por él y amparada en su possession: y assi canta y se gloría este dia, diciendo: 1 *Recibido havemos, Señor, vuestra misericordia en medio*

1 Psalm. XLVII.

dio de vuestro Templo: y assi como vuestro nombre es grande, assi es grande la gloria y alabanza de vuestra Magestad en toda la tierra. Corred pues ahora todos los fieles a este Templo, para que os quepa parte de esta ofrenda tan gloriosa. *Todos los que teneis sed,* 1 *venid a las aguas: y los que no teneis oro ni plata, venid a recibir este don celestial.* Corred viejos, y cantad con Simeon: corred viudas, y predicad con Anna: corred virgines, y alegraos con Maria: corred varones, y cenidos de fortaleza con Joseph: corred niños, y juntaos con el niño Jesus: corred justos, y recibid gracia: corred pecadores, y recibid perdon: corred Angeles, y maravillaos de ver a Dios redemido, y a la Virgen purificada, y al Señor de todas las cosas humillado y sujeto a la ley. Y aprended en la escuela de este niño, como siendo Dios tan alto, le agradan los corazones humildes en el Cielo y en la tierra.

§. II.

DE OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE ESTE MYSTERIO.

Despues de esto considera mas en particular el alegria y consolacion que este santo viejo recibió en este dia. Los Evangelistas ordinariamente no escriben mas que la historia de los mysterios, dexando todo lo interior, que son los afectos y sentimientos

1 *Isai.* LXII.

tes de las personas, a la devota inquisicion del piadoso lector. Pues quales hayan sido los sentimientos y alegrias de este santo varon, viendo con sus ojos, y recibiendo en sus brazos al Salvador del mundo, ¿quién lo podrá explicar? Veia el santo hombre el mundo lleno de maldades y pecados: veia millares de animas descender cada dia a los infiernos: doliale entrañablemente, como a verdadero justo las ofensas de Dios, y el perdimiento de tantas animas: deseaba tanto el remedio destos males, quanto era el dolor que padecia por verlos: sabia que este remedio estaba librado en la venida de este Señor: daba voces dia y noche, clamando y sospirando por ella, acordandose que estaba escrito por Isaias: 1 *Los que teneis memoria del Señor, no calleis ni cesseis de importunarle, hasta que haga a Hierusalem materia de alabanza en toda la tierra.* Pues quando viesse ya el santo varon cumplidos tan largos y tan ansiosos deseos: quando viesse ya oidas sus oraciones y recibidas sus lagrimas: quando viesse ante si nacido el remedio del mundo: quando viesse al Hijo en los brazos de la Madre, como una preciosa margarita engastada en oro precioso; y no solamente lo viesse con sus ojos, sino tambien lo tomasse en sus brazos, y en ellos lo adorasse y reverenciasse, como quien tan claro conocia por Espiritu de Dios lo que en ellos tenia: quando todo esto viesse y contemplasse, ¿qué haria? qué diria: qué sentiria? qué lagrimas derramaria? qué gra-

1 Isai. LXII.

gracias y alabanzas daria a quien para tanto bien lo havia guardado? con qué devocion, con qué amor, con qué temor estenderia sus brazos para recibir en ellos aquel tesoro? Qué rios de lagrimas correrian por aquella cara y por aquellas venerables canas; con las quales regaria el rostro del niño, que entre sus pechos tenia? qué de besos le daria? cómo lo apretaria entre sus brazos, diciendo con la Esposa en los Cantares: 1 *Hallado he al que ama mi anima: tengole, y no le dexaré?*

¿Y qué gozo juntamente recibiria la Virgen viendo las lagrimas y devocion de este santo viejo, y considerando por quantas partes comenzaba ya a resplandecer la gloria de su Hijo, y como cada dia crecian mas los testimonios de quien él era? Mas esta alegria no fue del todo pura como las passadas; sino mezclada con un amarguissimo caliz de dolor; que se comenzó en este dia, y se acabó juntamente con la vida: Porque quando aquel varon lleno del Espiritu de Dios, entre la confession y alabanzas del niño comenzó a prophetizar los grandes trabajos y contradiciones que el mundo le havia de hacer, y el cuchillo de dolor que havia de traspassar el anima de su innocentissima Madre, alli se echó acibar en los placeres de su vida: porque apenas tuvo gozo tan puro, que no fuesse aguado con el sobresalto y con los temores de este dia. Cuyos trabajos quanto menos distintamente conocia, tanto el amor se los hacia sospechar mayores. ¿Qué haces, santo varon? para-

1 Cant. III.

ra qué quieres dar perpetua materia de dolor a esta Virgen? Dexarasla ahora en su santa simplicidad, y no le dixeras cosa cuya noticia le sea perpetuo martyrio toda la vida. ¡ O si supiesses qué vena de dolores le has descubierto con esa palabra, y qué materia de trabajos le has dado con esa tan dolorosa prophecia! Si nada de eso le fuera revelado, viviera en una perpetua paz y alegria: viviera en continuo gozo con la presencia de su Hijo: mas de aquí adelante su vida será una cruz y una muerte prolixa. ¡ O quántas lagrimas, o quántos gemidos pudieras redimir con el silencio de esa palabra! ¿Pues qué consejo fue el tuyo en querer decir lo que tanto la havia de lastimar? No fue cierto consejo tuyo, sino del Espiritu Santo: porque el mismo que te enseñó lo que estaba por venir, te lo mandó revelar. No enseña Dios lo que se ha de decir, y calla el tiempo en que se ha de decir: porque el que es maestro de lo uno, es tambien maestro de lo otro. ¿Pues por qué, Señor, quisistes lastimar assi el corazon de esta Virgen? por qué quisistes que viviesse siempre con tormento la que nunca cometió pecado? Sin duda la causa fue porque en todo quisistes que fuessen conformes la Madre y el Hijo; y que pues esta Virgen era la mas perfecta de las perfectas, no dexasse de participar de la mayor gloria del Santo de los Santos. Y porque la mayor gloria de este Señor fue haver padecido tantos dolores por obediencia del Padre, no era razon que faltase parte de esta gloria a su Santissima Madre. Y assi como el Hijo siempre tuvo la Cruz delante de sus ojos, pade-

ciendo con la memoria de ellas, assi la Virgen tuviesse ante los suyos esta misma Cruz, y padeciesse con essa misma memoria. ¿Pues dónde están ahora los que infaman los trabajos? los que tanto huyen las asperezas de la vida? los que con todas sus fuerzas buscan el regalo y el descanso, y en él ponen su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, no carecieran de ellos las dos mejores personas del mundo: y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuvieran tan llenos de ellos. ¿Pues de qué te quejas, enfermo, pobre, y atribulado, porque Dios te trata de la manera que trató a su Hijo y a su Madre? Por muy buena medicina tiene el esclavo la que el padre da a un hijo suyo muy amado: ¿pues por qué nos agraviamos de la medicina de las tribulaciones, de que tanta parte dió el Padre Eterno a las dos mas amadas personas del mundo? Quien con este exemplo no tiene las tribulaciones por favores y beneficios de Dios, no sé yo qual otro le pueda bastar.

Despues de esto considera los exercicios y la vida de aquella bienaventurada viuda, exemplo de todas las viudas, y aun de todas las virgines y casadas: de la qual dice el Evangelista que nunca salia del Templo, sirviendo al Señor con ayunos y oraciones dia y noche. ¡Qué convenientes exercicios para viuda, ayuno y oracion! El ayuno mortifica la carne, la oracion levanta el espiritu: el ayuno santifica el cuerpo, la oracion purifica el anima: el ayuno mortifica las passiones, la oracion hinche el corazon de buenos deseos: el

ayuno templa la vihuela, la oracion hace la musica: el ayuno merece las consolaciones, la oracion las recibe: el ayuno alimpia el anima de los vicios; la oracion la hermosea con las virtudes: con el ayuno vence el hombre al demonio, con la oracion triunfa de Dios. Y son tan connexas estas virtudes entre si, que apenas se pueden hallar la una sin la otra: porque ni en el trabajo del ayuno y asperezas podria el hombre perseverar sin el regalo de la oracion; ni la oracion se podria cumplidamente exercitar sin la templanza del ayuno.

Y en estos dos exercicios perseveraba esta santa muger hasta los ochenta y quatro años de su vida, donde tan poca necesidad havria de ayunos para domar la carne, assi por la mucha edad, como por tan largo habito de castidad. Mas todavia en esta edad ayunaba la santa vieja, como ayunaban aquellos santos Padres del yermo, no ya para domar la carne, sino para levantar el espiritu, y para hacer guerra perpetua al amor propio, y para despedir de si todos los cuidados de las cosas corporales; para poder del todo emplearse en el cuidado de las espirituales. Pues a los tales revela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueva de su Evangelio: como lo significó el Propheta quando dixo: 1 *A quién enseñará Dios su sabiduría? y a quién dará oidos y entendimiento para entender sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos*: esto es, a los que por su

I 2 amor

1 Isai. XXVIII.

amor se apartaron y desterraron de todos los regalos y placeres del mundo: paraque los que por él renunciaron todos los deleytes del cuerpo, sean siempre llenos de las consolaciones del Espiritu Santo.

§. III.

DE COMO EL ANIMA DEVOTA PRESENTA CON LA VIRGEN AL NIÑO JESUS EN EL TEMPLO.

Despues que el anima religiosa espiritualmente concibió dentró de si al niño Jesus, y le parió, poniendo por obra el buen proposito concebido, y gustó la dulzura y suavidad del nombre de Jesus, y hallado y adorado con los Reyes este Señor, ¿ qué le falta, sino que caminando a la celestial Hierusalem, y entrando en el Templo, presente al Padre el Hijo de la Virgen? Sube pues, o espiritual Maria, no ya a las montañas, sino a las moradas de la celestial Hierusalem, y hincadas humilmente las rodillas en el sacro palacio de aquella ciudad soberana delante del trono de la Beatissima Trinidad, ofrece y presenta al Eterno Padre su unigenito Hijo. Y alaba primeramente a Dios Padre, por cuya inspiracion concebiste el proposito de la buena vida. Glorifica a Dios Hijo, por cuya informacion pusiste el buen proposito por obra. Bendice y santifica al Espiritu Santo, con cuya consolacion hasta ahora perseveraste en los buenos exercicios. O anima devota, glorifica a Dios Padre en todos los dones suyos y bienes tuyos: porque él es el que con secretas inspiraciones

te sacó del mundo, diciendo, 1 *Vuelvete, vuelvete, Sunamitis: vuelvete, vuelvete a mi.* Glorifica tambien en todas tus obras a Dios Hijo, porque él es el que con secreta informacion te libró del poder del demonio, diciendote: *Que tomasses su yugo sobre ti,* 2 y sacudiesses el yugo del demonio de tus hombros: enseñandote que este yugo era amarguissimo, y el suyo suavissimo; y que aquel iba a parar en los eternos tormentos, y este al puerto de la salud perdurable. Aquel yugo si tiene suavidad, es engañosa y de un momento; mas la dulzura que este trae consigo, da verdadera y eterna gloria. Aquel yugo levanta un poco a los que lo traen, para confundirlos eternalmente; mas el que este traxere, por un poco de tiempo se humillará, mas despues para siempre reynará. Esta es pues la doctrina con que el Hijo de Dios por si y por sus ministros te reformó y libró de los engaños del demonio, y de los alhagos de la carne y del mundo. Glorifica tambien al Espiritu Santo: porque él con la dulzura de sus consolaciones te esforzó en el bien, diciendo: 3 *Venid a mi todos los que trabajais y estais cargados; que yo os daré refrigerio.* Porque de esta manera un anima delicada, flaca y enferma, acostumbrada a los deleytes del mundo y a los gozos del siglo, y embriagada con el vino del caliz de Babylonia, ¿cómo pudiera perseverar y aprovechar en el bien comenzado, estando presa y atada con los lazos de los pecados, y entre tantas redes del enemigo anti-

1 Cant. VI. 2 Math. XI. 3 Math. XI.

tiguo, entre tantos malos consejos, entre tantos impedimentos de la virtud, y entre tanta muchedumbre de saetas de amigos y parientes y conocidos que te querian apartar del camino del Cielo; si no fueras misericordiosamente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia del Espiritu Santo? A él pues atribuye todos estos bienes, y no a ti; y dile con pura y devota intencion: 1 *Todas mis obras haveis obrado, Señor, en mi;* delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo; y de vuestra misericordia es todo lo que soy: sin la qual ninguna cosa puedo hacer que os sea agradable. Pues a vos, clementissimo Padre de misericordia, ofrezco lo que es vuestro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humilmente reconozco por dador de todos los bienes. A vos, o beatissimo Padre, sea alabanza, a vos gloria, a vos hacimiento de grácias; porque con vuestro infinito poder de nada me criastes. A vos alabo y glorifico, beatissimo Hijo; porque con vuestra eterna sabiduría me librastes de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro y santifico, beatissimo Espiritu Santo, que por vuestra piedad y clemencia me llamastes del pecado a la gracia, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, y de la tristeza del mundo a los deleytes y alegria y consolacion de vuestro espiritu.

Pe

1 Isai. XXVI.

DE LA HUIDA A EGYPTO.

DEspues de idos a su region los Magos, dice S. Matheo Evangelista, 1 que *el Angel del Señor apareció a Joseph, diciendole: Levantate y toma al niño y a su madre, y huye a tierra de Egypto; porque Herodes ha de buscar el niño para le matar. El qual levantandose tomó al niño y a su madre, y fuese a Egypto, y estabase allí hasta la muerte de Herodes: paraque se cumpliesse lo que dixo el Señor por el Propheta.* 2 *De Egypto llamé a mi Hijo. Entonces Herodes viendo que havia sido burlado de los Magos, airóse mucho. Y embiando sus ministros, mató todos quantos niños havia en Bethlehem y en toda su tierra, de dos años abaxo, segun el tiempo que él havia preguntado a los Magos. Entonces se cumplió que havia dicho el Propheta:* 3 *En la tierra de Rama fue oida la voz de mucho llanto y ahullido, con que Rachel lloraba sus hijos: y no quiso recibir consolacion, por verlos muertos.*

Pues muerto ya Herodes, el Angel del Señor apareció en sueños a Joseph, diciendo: Levantate, y toma al niño y a su madre, y vuelvete a la tierra de Israel: porque ya son muertos los que querian matar al niño. El qual como se levantasse, tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Y oyendo que Archelao reynaba en Judea por Herodes su padre, temió ir a ella. Y amones-

1 Math. II. 2 Osee. XI. 3 Hier. XXXI.

tado en sueños, fuese a la provincia de Galilea, y moró en Nazareth: para que se cumpliesse lo que estaba dicho por los Prophetas: Que el Salvador será llamado Nazareno. Lo susodicho es del Evangelista S. Matheo.

§. UNICO.

DE LAS CONSIDERACIONES SOBRE ESTE MYSTERIO.

Hasta aqui, Sacratissima Virgen, todo ha sido alegrias, todo favores del Cielo, todo maravillas sobre maravillas. Tiempo es ya que comenceis a beber del caliz de vuestro Hijo, y a saber qué cosa son los trabajos de este mundo. *Tiempo hay*, dice el Sabio, 1 *de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos*. Hasta aqui fue tiempo de gozar de los abrazos de vuestro Hijo: ya es tiempo que comenceis a beber del caliz que él bebió. No espereis, Señora, otra fruta de este mundo. En valle de lagrimas estamos, en lugar de destierro, en tierra de condenados, *Junto a los rios de Babylonia,* 2 *donde están enmudecidos los organos de Sion, y donde tan pocas veces se oyen cantares de alegria*. Por tanto aparejaos, Virgen, para las lagrimas; pues el tiempo y el lugar no os convidan a otra cosa. Hoy se cierra vuestra alleluya: hoy se da fin a vuestros placeres, y se os da a comer de la amarguissima fruta de este siglo.

Con-

1 Eccle. III. 2 Psalm. CXXXVI.

Consideremos pues con qué prisa se levantaria la Sacratissima Virgen en esta hora, y tomaria en sus brazos al niño, y dexaria su pobre casa, y sin despedirse de nadie, porque la prisa del negocio no daba lugar a mas, comenzaria a andar a gran prisa su camino. Porque la que tan bien sabia estimar el tesoro que tenia, no haria caso de perder todas las cosas por asegurar tan grande bien. ¡O noche escura! o noche tenebrosa! o noche de lagrimas y de dolor! o si de esta manera supiessen los hombres estimar a Christo! si supiessen poner el cobro que convenia en este tesoro: que quando corriesse riesgo de perder a él, o de perder todo lo demas, supiessen perder para ganar: y aun tuviessen con el Apostol 1 todas las pérdidas por ganacias, quando con ellas conservassen este bien! Porque si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro, por asegurar la cabeza, en la qual consiste su vida; ¿quánto mas debriamos nosotros poner a riesgo todo lo al, por asegurar a Christo nuestra cabeza, en quien está nuestra vida?

Pues tornando a vos, Virgen Santissima; ¿qué tan grandes fueron los trabajos que passastes en esta jornada, desamparando vuestra tierra, vuestra casa y vuestros dulces conocidos y parientes, y caminando a tierras estrañas y tierras de idolatras e infieles, con ese tan delicado niño en vuestros brazos: donde ni teniades casa ni abrigo ni hacienda para servirlo? Si entre vuestros naturales no hallas-

1 *Philip.* III.

llastes mas que un establo y un pesebre para el nacimiento del niño, ¿qué hallariades entre infieles, barbaros y estraños? dónde aportariades? quién os acogeria? quién usaria con vos de caridad, donde reynaba la infidelidad? Y sobre todo esto ¿qué sentiria vuestro piadoso corazon, morando en tierra de infieles, viendo alli tan desterrado y muerto el conocimiento de Dios, y tan vivo el culto y servicio de los demonios? Si del santo Lot se dice, 1 que moraba entre aquellos que atormentaban el anima del justo con sus malas obras: y si del Apostol S. Pablo se lee que se afligia su espiritu viendo la ciudad de Athenas 2 dada al culto de los idolos; ¿qué sentiriades vos, que quanto mayor gracia teniades, tanto mas sentiades la deshonra de Dios, y el perdimiento de tantas almas? Y tu, o santissimo niño, ¿por qué tan presto quieres comenzar a padecer trabajos? por qué no quieres perdonar à los tiernos años de esa edad?

Mas no solo este argumento; sino tambien la crueldad de Herodes nos declara la perversidad y malicia del mundo, de la qual trata copiosamente Gregorio Niseno, 3 hermano de S. Basilio, por estas palabras: ,, Esta sentencia de Herodes no so- ,, lo nos descubre la estremada y nunca vista cruel- ,, dad de este tyrano; sino tambien su grandissima ,, ceguedad y locura. Porque ¿qué era lo que ,, le movia a la matanza de tantos niños? Res- ,, ponderá él que por la estrella del cielo, que los ,, Ma-

1 II. *Petr.* II. 2 *Act.* XVII. 3 *Greg. Nisse. serm. de Nat. Dom. prope fin. t.* I.

,, Magos dixeron que era señal de ser nacido un
,, nuevo Rey. Pues dime, loco: si ese nuevo Rey es
,, tan poderoso, que puede alterar los cielos; luego
,, fuera está de tu jurisdicion, ¿Pues por qué man-
,, daste publicar tan cruel edicto contra estos niños?
,, qué maleficio cometieron? qué causa te dieron
,, para tan cruel sentencia; pues no vemos en ellos
,, otra culpa mas que haver nacido? Y por sola es-
,, ta causa hinches la ciudad de verdugos, y man-
,, das juntar las madres con sus hijos: y es de creer
,, que tambien los padres y los parientes se halla-
,, rian presentes a este tan doloroso espectaculo.
,, ¿Mas qué palabras bastarán para escribir y po-
,, ner ante los ojos aquella tan grande calamidad,
,, y aquellas lagrimas y musica tan confusa y la-
,, mentable de los niños, de las madres, de los
,, padres y de los parientes, que todos lastimosa-
,, mente daban voces y clamaban contra las ame-
,, nazas de aquellos crueles carniceros? quién po-
,, drá con palabras representar de la manera que
,, estaba el verdugo del niño con la espada desen-
,, vaynada en la mano, con los ojos sangrientos y
,, encarnizados, y con palabras furiosas, tirando
,, con la una mano el niño acia si, y con la otra le-
,, vantando la espada para herirle: y por otra par-
,, te, como la triste madre tiraba el niño para si,
,, poniendo sus cervices al golpe de la espada, por
,, no ver con sus ojos despedazar sus entrañas?
,, quién declarará el sentimiento de los padres, los
,, ruegos, las exclamaciones, los gemidos, los
,, postreros abrazos de sus hijos; pues todas estas
,, cosas juntas concurrian en un mismo tiempo?
,, quién

,, quién tendrá lagrimas para llorar tantas figuras ,, y maneras de calamidades, y los dolores de las ,, madres; considerando como el miserable niño ,, por una parte estaba mamando a los pechos, y ,, por otra recibia el golpe de la espada que lo ,, atravesaba de parte a parte: y como la misera- ,, ble madre por un cabo daba la teta al niño, y ,, por otro recibia en su seno la sangre de él? Y ,, muchas veces acaceceria que el cruel verdugo, ,, errando el golpe, traspasase juntamente la ma- ,, dre y el hijo con la misma estocada: y assi se ,, juntaria en uno la sangre de ambos. Y porque ,, la cruel sentencia del tyrano mandaba matar to- ,, dos los niños de dos años abaxo, acaeceria tam- ,, bien en este tiempo tener una madre dos hijos: ,, en lo qual se me representa otro espectaculo mas ,, triste que el passado: que es ver dos carniceros ,, par de una sola madre; el uno tirando por el hi- ,, jo mayor, y el otro por el menor que estaba ,, mamando. ¿Pues quál sería el sentimiento de la ,, miserable madre que en esto se viesse, partien- ,, dole el corazon por medio, y poniendola en ,, duda a qual de los dos verdugos acudiria; pues ,, ambos tiraban los niños, uno por la una parte, y ,, otro por la otra: oyendo al uno dar voces y llo- ,, rar, y al otro tartamudeando llamar con lagrimas ,, a su madre y pedirle socorro? Pues la pobre ma- ,, dre ¿qué haria? adónde iria? adónde se volveria? ,, a quál de los clamores responderia? y quál de ,, las muertes primero lloraria? pues igualmente ,, la apretaban los estimulos y amor de naturale- ,, za." Hasta aqui son palabras de Gregorio Ni-

se-

seno: las quales quise referir aqui tan por extenso, paraque por aqui se vea hasta donde llega la malicia del corazon humano: y señaladamente hasta donde llega el desordenado apetito de la honra y de la propia excelencia: para lo qual pon los ojos en este hecho, y mira lo que este malvado Rey intentó por conservarse en la honra y estado que tenia. ¿Qué mayor crueldad, qué mayor fiereza, que derramar tanta sangre, despedazar tantos niños, lastimar tantas madres, dexar tantos padres sin hijos, y tantas casas sin herederos, por asegurar siete años de reynado? „ ¡O ciega mal„dad! o invidia loca, dice S. Leon Papa, a que „piensas de perturbar con tu furor el consejo di„vino! Mira que el Señor del mundo no busca „el Reyno temporal; pues viene a dar el eterno. „¿Paraqué pues intentas pervertir la orden in„conmutable de las cosas que tiene Dios asenta„das? paraqué quieres tu tomar la mano y anti„cipar la maldad de otro? La muerte de Chris„to no es para este tiempo: primero se ha de or„denar el Evangelio: primero se ha de predicar „el Reyno de Dios: primero se han de curar los „enfermos: primero se han de hacer los mila„gros."

Mira pues en qué extremo de males despeñó la soberbia y el amor del señorio a este malaventurado; pues no solo le hizo mas cruel que todas las fieras, sino tambien el mas loco de todos los locos. Esta es pues, hermano mio, la miseria del co-

a In Epiph. D. Serm. I.

corazon humano: esta es la naturaleza del amor desordenado de si mismo: hasta aqui llega el amor de la propia excelencia: y hasta aqui has de creer tu tambien de ti que llegarias, si tuvieras la misma causa, o si no fuesses prevenido con la divina gracia.

Mas sobre todo esto es mucho de considerar la grandeza de la divina bondad, que en la gloria de estos niños resplandece. ¿Qué mayor bondad y largueza, que aceptar Dios no solo por sacrificio, sino por martyrio, una muerte padecida no por voluntad, sino por necesidad; donde no huvo querer, sino fuerza; donde no huvo merecimiento, sino acaecimiento; donde no huvo corazon de Martyr, aunque havia cuerpo de Martyr; donde no huvo devocion en el que moria, sino crueldad en el que matava; y donde finalmente havia cuchillo de tyrano, y no havia espiritu de Martyr? Mas todo esto que faltaba suplió la divina gracia, la qual mudó los desastres en coronas, y los acaecimientos en merecimientos. Porque no es mayor la malicia de Herodes que la bondad de Dios: y si aquella maldad se estendió a dar pena sin culpa, no es mucho que esta bondad se estienda a dar corona sin merecimiento. Mira pues, desconfiado, mira, pusilanime y escrupuloso, que por cada niñeria piensas ser condenado, quanto mejor Dios tienes de lo que pensabas; quan amador de los hombres, quan deseoso de su salud, quan amigo de dar su gloria, pues tales ocasiones busca para darla, y con tales servicios se contenta. Si, como dixo un Philosopho, el liberal a veces busca achaques

ques para hacer mercedes; ¿quanto mas hará esto aquel que sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso y liberal? No es lo que a este Señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el espiritu con que se hacen, que es la buena voluntad; mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, contentóse en estos niños con lo que halló, supliendo con su gracia lo que faltaba, y añadiendo con su bondad lo que no havia en la edad. ¡O bienaventurados niños, dichosamente nacidos, pero mas dichosamente muertos! Mueren, dice Eusebio Emiseno, por Christo los niños; por la justicia muere la innocencia. ¡Quán dichosa edad, que aun no puede hallar a Christo, y ya merece morir por Christo; y no teniendo cuerpo para las heridas, ya lo tiene para la passion! ¡quán dichosamente nacieron; pues a la primera entrada del nacimiento les salio a recibir la vida eterna! Hallaron luego al principio de la vida el fin de la vida; mas con el mismo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. No parecen aun maduros para la muerte; mas dichosamente mueren para la vida: apenas havian probado la presente, y ya reciben la venidera: apenas los havian puesto en las cunas, y ya reciben las coronas: son arrebatados de los brazos de sus madres, y de ai son llevados a los coros de los Angeles.

DE COMO SE PERDIÓ EL NIÑO JESUS DE EDAD DE DOCE AÑOS.

ENtre los mysterios de la infancia y niñez del Salvador es muy dulce de contemplar como se perdió el niño Jesus en el Templo: donde muchas veces acaecerá, que buscando con la Madre el Hijo perdido, se cobren y hallen los perdidos. Pues para esto es de saber, que mandaba Dios en la ley, 1 *Que tres veces en el año pareciessen delante de él todos los hijos varones.* Y por esto la Sacratissima Virgen, como persona de tanta obediencia, llevaba aquel santo niño a Hierusalem à presentarlo delante Dios en el Templo, y cumplir aquella ley. Pues siendo el niño de doce años, que es el mas florido y mas gracioso tercio de la vida, subió con él à Hierusalem: y como el santo niño les desapareciesse, y despues de buscado entre los parientes y conocidos no se hallasse, volvieronse otra vez a Hierusalem, y rodearon toda la ciudad, y todas las plazas y lugares de ella, preguntando à todos los que encontraban, por el niño. Nadie les sabía dar razon de lo que preguntaban. Passaronse en esto tres dias y tres noches; en que la Sacratissima Virgen ni dormiria ni reposaria, viendo que le havia faltado su tesoro, y temiendo aun mayores peligros. Porque como tanta parte de la vida se le huviesse pasado en huidas y sobresaltos, y ahora viesse que el niño, que tan

do-

1 Deut. XVI.

domestico y obediente era, le havia desaparecido, eran tan grandes los temores y dolores de esta ausencia, que no hay lengua que los pueda explicar. Y está muy clara la razon. Porque el dolor y todos los otros sentimientos fundanse en amor: y assi quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor y el dolor, con todos los otros afectos y accidentes del amor. ¿Pues quién podrá explicar la grandeza del amor que la Sacratissima Virgen tenia a su Hijo? Porque este fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendrá jamas. Y este amor cada dia crecia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia y amor. Pues si los rios quando llegan a la mar, por muy pequeños que sean, entran muy poderosos, por las muchas acogidas de agua que toman; ¿quál estaria entonces este amor, que al principio era tan grande, a cabo de tantos años de crecimientos, con tan grandes avenidas y crecientes de amor? Pues si tan grande era el amor de este tesoro; ¿quál sería el dolor de haberlo perdido? pues tan grande es el dolor, como el amor. No hay palabras que esto puedan explicar. Mas porque de la grandeza del amor y el dolor de esta Virgen tratamos bastantemente en el Vita Christi del Memorial, no diremos mas en este lugar.

Pues queriendo el Espiritu Santo dar fin a este martyrio de la Virgen, ordenó que fuesse a buscar al Hijo en su propio lugar, que es el Templo y casa de Dios. Porque comun cosa es hallarse lo que se busca en su propio lugar. Y pues el Tem-

plo es lugar de Dios, en él es razon que se busque: y aí se hallará. El Templo es casa de oracion: y aí es cierto que se halla a Dios. Y por esto quando tú, hermano, te hallares triste, desconsolado, distraido, tibio, seco y sin una centella de devocion, entra en este Templo, persevera en la oracion: que si fielmente y humilmente perseverares en ella, sin duda hallarás a Dios: y el indicio de lo haver hallado será la devocion y la suavidad, y el esfuerzo y alegria que alli recibirás.

Pues quando la Sacratissima Virgen alzó los ojos y vió aquella luz que tanto deseaba: quando la piadosa muger, trastornada toda la ciudad, halló la pieza de oro que habia perdi do; ¿ quién podrá explicar el alegria que recibió? Si tan grande fue la tristeza de perderla; ¿ quál sería al alegria de hallarla? Quedaronse las mismas lagrimas en sus ojos; mas mudóse la causa de ellas: porque antes eran lagrimas de tristeza; ahora lagrimas de alegria. *Hermosa es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion*, dice el Sabio, [1] *como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed*, como la serenidad despues de los nublados escuros. ¿ Pues qué tal sería aquella misericordia y aquella luz despues de las tinieblas de tanta tristeza? Llegóse la Madre donde estaba el Hijo: no aguardó a que se acabasse la disputa: no se empachó de tanta gente como alli estaba: entra por medio de todos, y no pára hasta llegar a su amado. ¿ Mas de qué

1 *Eccli.* XXXV.

qué manera le halló? Asentado en medio de los Doctores, oyendolos y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oir; sino a veces oia con paciencia, y a veces preguntaba con discrecion: y era tan grande la cordura que tenia en lo uno y en lo otro, mayormente en las respuestas, que todos estaban suspensos y atonitos de vér en aquella tan tierna edad tan grande seso, tan grande sabiduria, tanta eloquencia, tanto reposo, tanta gravedad, tanta prudencia, y tantas maravillas como en aquel divino rostro, en aquellos ojos y en aquellas palabras resplandecian. Porque aunque alli no veian por defuera mas que figura de hombre, todavia parecia haver alli otra cosa mas que humana. Porque assi como muchas veces la agudeza de los ingenios, y la mansedumbre de los corazones resplandece en los rostros y en los ojos, que son como interpretes y testigos del animo, assi aquella Divinidad soberana que en aquel pequeño cuerpo estaba encerrada, echaba sus rayos afuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia: como vemos en el sol, que aunque esté cubierto con alguna nube, todavia descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon se maravillaban los que presentes estaban, y entre si decian: ¿Qué es esto? qué niño es este? qué novedad es esta? que sabiduria es esta en tales años? cuyo hijo es este niño? dónde pudo saber tanto en tan poco tiempo? de qué tierra es? dónde ha estado hasta ahora encerrado este tesoro? Estas y otras cosas semejantes dirian aquellos hombres.

Pues como la Santissima Virgen hallasse al

Hijo en esta disposicion, dice el Evangelista, que se llegó a él y le dixo: *Hijo, ¿por qué lo haveis hecho assi? Mirad que vuestro padre y yo con dolor os andabamos buscando.* Respondele el Hijo: *¿Para qué me buscabades? No sabiades, que en estos negocios que son de mi Padre, me convenia a mí estar?* Aspera respuesta parece esta de hijo a madre: mas en esto se nos da exemplo de la gravedad y entereza que debemos tener para con nuestros padres quando nos fueren impedimento para las cosas de Dios; aunque en lo demas deban ser acatados y obedecidos. Y el mismo Señor que nos enseñó lo uno, nos enseñó lo otro. Porque luego dice el Evangelista, 1 *Que se fue con ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandaban.* ¡O palabra de grande admiracion! Era, dice, *subdito a ellos.* ,, ¿Quién a quien? dice S. Bernardo. 2 Dios ,, a los hombres. Dios, digo, cuyos subditos son ,, los Angeles, a quien obedecen los Principados y ,, Potestades, obedece a Maria, y no solo a Ma- ,, ria, sino tambien a Joseph por amor de Maria. ,, Maravillate de ambas cosas y escoge de qué ,, mas te debas maravillar; o de la grandissima hu- ,, mildad del Hijo, o de la grandissima dignidad ,, de la Madre: porque lo uno y lo otro es cosa de ,, grande admiracion. Que Dios se sujete a una ,, muger, humildad es sin exemplo: y que una ,, muger tenga mando sobre Dios, dignidad es sin ,, comparacion. Entre las alabanzas de las virgines ,, señaladamente se canta que siguen al Cordero ,, por

1 *Luc.* II. 2 *Bern. super* Missus est *homil.* I. *prope finem.*

„ por do quiera que va. Pues si tan grande gloria
„ es seguir al Cordero ; ¿ quánto mayor será ir de-
„ lante de él ? Aprende , hombre , a obedecer:
„ aprende , tierra , a sujetarte : aprende , polvo , a
„ hacer lo que te mandan. ¿ Dios se humilla; y tu
„ te ensalzas ? Dios se sujeta a los hombres ; y tu,
„ deseando señorear , te antepones a tu hacedor ?
„ Porque ciertamente quantas veces deseo mandar
„ a los otros , tantas procuro anteponerme a Dios.
„ Si por ser hombre, te desdeñas de imitar el exem-
„ plo de otro hombre , no te desdeñes de imitar
„ siquiera el de tu hacedor. Si no lo puedes seguir
„ por do quiera que va , a lo menos siguele adon-
„ de por ti descendió. Esto es , si no puedes subir
„ a la alta senda de la virginidad , a lo menos si-
„ gue a Dios por el segurissimo camino de la hu-
„ mildad : del qual si se apartaren las virgines, sin
„ duda ya no siguen al Cordero por do quiera que
„ va. " Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Mas no solo de humildad , mas tambien de obediencia tenemos aqui maravilloso exemplo. Porque ¿ quién a quien se desdeñará ya de obedecer ; pues el Señor de los Angeles vino a obedecer a los hombres ? Si todo el saber de Dios , y todo el poder y toda la magestad assi se sujeta , y assi obedece , y assi acude donde le mandan una muger y un pobre oficial ; ¿ cómo no se confunden los presumptuosos y los puntuosos , y los que andan midiendo como con un compas las cortesias y reverencias ? Si aqui el Cielo se pone debaxo de la tierra ; ¿ cómo la tierra se quiere subir sobre los Cielos , y se desdeña de hacer lo que hace Dios .

§. I.

DE LA CAUSA PORQUE EL NIÑO SE APARTÓ DE SU MADRE.

Mas entre otras muchas cosas que hay que considerar en este passo, una de las principales es saber por qué el Señor permitió que esta innocentissima Virgen padeciesse un tan grave dolor como fue el que por espacio de estos tres dias y noches padeció. ¿ Por qué, Señor, consentistes que una Virgen tan pura y tan agena de culpa padeciesse tan grande pena; pues la pena se hizo para castigo de la culpa ? Bastára, Señor, aquel cuchillo que atravesó su anima con las palabras de Simeon: las quales quisistes que tan temprano oyessen sus oidos, para que toda la vida le fuesse un martyrio de temor y de dolor, y para que nunca tuviesse gozo tan puro, que no se aguasse con el sobresalto y memoria de aquellas palabras. Bastaba el sobresalto de aquella temerosa noche en que huyó a Egypto, y los siete años de destierro que alli padeció entre idolatras infieles. ¿ Por qué quereis ahora renovar todos los dolores passados, quitando al Hijo de la presencia de la Madre en tiempo que reynaba el hijo de Herodes, Archelao, heredero de la ambicion y tyrania de su padre; por cuya causa huyó otra vez de Judea a Galilea por revelacion del Angel ? qué es esto, Señor ? toda la vida se le ha de passar a esta innocente Virgen en lagrimas y en gemidos ? por qué usais de tan

tan grande severidad con persona que tanto amais?

Muchas causas havria cierto para esto: porque si Dios tanta cuenta tiene con todos los cabellos de los suyos, 1 ¿ quánta tendria con los trabajos de esta Virgen, que fue mas suya que ninguna otra pura criatura; pues no fue sola sierva suya, como todos, sino madre suya, como nadie? Mas todas estas causas se reducen a dos: conviene saber, gloria de la Virgen, y provecho del hombre.

Porque, quanto a lo primero, sabida cosa es que no hay mayor gloria ni mayor merecimiento en este mundo, que padecer trabajos y dolores por amor de Dios. Porque ninguna cosa hay que mas agrade a Dios entre todas las virtudes, que el amor: y como haya muchos grados y pruebas de este amor, aquel es mas fino, mas probado y mas excelente, que llega a padecer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por esto el Apostol San Pablo se gloriaba tanto 2 en las tribulaciones: y por esto el Apostol Santiago 3 quiere que tengamos toda la alegria y contentamiento en ellas: porque por ellas se exercita la paciencia, que es la obra mas perfecta, y que mas perfectamente descubre la fineza del amor de Dios. Por donde S. Pablo queriendo probar a los de Corintho, 4 que era Apostol de Christo, trae por argumento los milagros que hacia en su nombre, y la paciencia que tenia en los trabajos que padecia por él. Pues si tanta gloria es padecer trabajos por Dios, no era ra-

1 *Luc.* XII. & XXI. 2 II. *Cor.* XII. 3 *Jacobi* I. 4 II. *Cor.* XII.

razon que esta Virgen, que fue la mas Santa de las Santas, y la mas perfecta de las perfectas, careciesse de esta gloria; sino que antes assi como fue la mayor de todos en perfeccion, assi se aventajasse sobre todos en la cruz y paciencia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa de este dolor, que sirve para gloria y honra de la Virgen.

Hay otras dos tambien que sirven para consolacion y provecho nuestro. Porque quiso el Padre Eterno que esta Virgen fuesse tambien en su manera, como el Hijo, medianera y abogada de los hombres. Por donde assi como el Hijo, segun dice el Apostol, 1 convenia que fuesse participante de nuestras fatigas y dolores, para que fuesse fiel y misericordioso Pontifice y abogado de los hombres; y que supiesse no solo por theorica, como Dios, sino por experiencia, como hombre passible, qué cosa eran trabajos y dolores, para que assi estuviessemos mas ciertos de su compassion y misericordia, como de consorte y compañero de nuestras miserias, assi tambien convenia que la Virgen, pues la encaminaba Dios para este efecto, supiesse tambien por experiencia de todas estas angustias y miserias; para que estuviessemos mas ciertos que como muger de dolores, y Madre de misericordia, sabria compadecerse de los miserables, y hacer oficio de fiel medianera y abogada por ellos. En lo qual parece quan grande fue la piedad y misericordia de Dios para con los hombres; pues para consolar a ellos consintió que fuesse lastimada esta tan ama-

1 *Hebr.* IV.

amada Esposa suya con este cuchillo de dolor.

Esta consideracion sirve tambien para consuelo de aquellos a quien Dios muchas veces espiritualmente desaparece, privandolos de las consolaciones espirituales, y de la alegria de su presencia, y destetandolos a tiempos de aquella dulce leche que beben de sus pechos. Porque muchos, quando esto les falta, piensan que todo está ya perdido, y que los tiene Dios despedidos de su amistad y gracia: y con esto caen en tentaciones de pusilanimidad, tristeza y desconfianza, con que pierden aquella fortaleza y vigor de animo que es necesaria para andar por el camino de Dios. Pues para consuelo de estos apenas hay cosa que mas ayude, que considerar la innocencia de esta Virgen, y la ausencia de este niño. Porque si con tan grande innocencia se compadeció ausencia de tanto dolor, no es mucho que se haga con los siervos lo que se hizo con la Señora. Y aunque esto muchas veces proceda de nuestra negligencia, por no poner tanto recaudo en conservar la gracia de la devocion con la memoria continua de nuestro Señor, pero muchas veces acaece sin culpa, por sola voluntad y dispensacion divina; como a esta Virgen acaeció.

Y dado caso que muchas veces acaezca esto sin culpa, mas nunca jamas acaece sin causa. Y la causa no es otra que gloria de Dios, y provecho del hombre. Porque por aqui se ve claro, que pues el hombre no tiene en su mano esta alegria espiritual, ni la alcanza quando la procura, entienda que no es aquella tanto obra suya, quanto miseri-

cor-

cordia divina. De donde procede, que por mucho que Dios le consuele, y le regale y levante sobre las nubes, se quede en su propia estimacion tan baxo y tan sin presumpcion, como si nada tuviera: pues aquello que tiene, no es propio, sino ageno, como una vestidura prestada a cierto tiempo, hasta que su dueño se la pida.

,, Tambien esto sirve, como dice S. Buenaventura, de una agua fuerte, y como de un recio ,, purgatorio, para limpiar y purificar las animas ,, de los justos. " Porque quanto estos han gustado y conocido mas por experiencia la dignidad y suavidad de esta salutacion celestial, tanto mas sienten la falta de ella. La qual llevada con humildad y paciencia y hacimiento de gracias, es uno de los agradables sacrificios que se ofrecen a Dios: porque esto es en espiritu sacrificar a Isaac, que quiere decir alegria: quando el hombre huelga por amor y obediencia de Dios carecer de este fruto del Espiritu Santo. Por donde assi como la lima hace el hierro muy hermoso, limando y gastando todo el orin que tiene por defuera; assi la lima espiritual de esta tribulacion gastá todo el orin de nuestros pecados, y dexa el anima pura y limpia de toda fealdad. Estas pues son las causas por donde el Señor permite este trago de su ausencia en sus escogidos, paraque por él gocen de todos estos provechos: y por esto lo permitió en su innocentissima Madre; paraque con el exemplo de ella se consolassen en este trabajo, teniendola por compañera de su dolor.

Otras causas hay tambien de este desamparo de Dios:

Dios: de las quales se trata copiosamente en la segunda parte del libro de la Oracion y Meditacion.

§. II.

AQUI SE TRATA DE LA MANERA QUE EL ANIMA DEVOTA HA DE BUSCAR AL NIÑO JESUS DESPUES DE PERDIDO.

Mas porque despues de perdido espiritualmente el niño Jesus, conviene buscarlo con la Santa Virgen, y no descansar hasta hallarlo; como esto se haya de hacer, y con quanto fervor y diligencia se debe buscar, la Esposa nos lo enseña en el libro de los Cantares. La qual viendose ausente del Esposo, le da voces y pide que vuelva a gran prisa, diciendo. 1 *Vuelvete, amado mio, con la ligereza del gamo y de la cabra montés quando corren por los montes de Bether.* ,, Es-
,, ta voz, dice S. Bernardo 2 sobre este paso, es
,, un continuo deseo que el anima religiosa tiene
,, de la vuelta del Esposo. Y qual sea el anima
,, que merece este nombre de Esposa, declaralo el
,, mismo Santo por estas palabras: Dame un ani-
,, ma a quien este Esposo muchas veces espiritual-
,, mente visite; a quien la familiaridad de la con-
,, versacion haya dado atrevimiento, y el gusto
,, de la suavidad hambre, y el menosprecio de to-
,, das las cosas quietud y ocio para emplearse toda
,, en Dios: y a esta tal pondré yo luego esta voz
,, y

1 *Cant.* II. 2 *Bern. super Cant. Serm.* LXXIV. & LXXV.

„ y este nombre de Esposa: y esta es la que llama „ y da prisa porque vuelva." Mas como el Esposo no luego acudió a esta voz; creciendo con esta dilacion el deseo, aparejase a buscarle con toda diligencia. *Y buscóle primero en su camilla*, 1 que es en el lugar acostumbrado del recogimiento, *y como no le halló, levantase de aí, y cerca toda la ciudad, y corre por todas las plazas y lugares; y no le halla. Pregunta otrosi a todos los que por el camino encuentra; y ninguno le da nuevas de él.* ¿Pues qué deseo, qué ardor este, que hace a la Esposa levantarse de noche, y no tener empacho de parecer en publico y correr por toda la ciudad, y preguntar publicamente y a cada passo por el amado, y no desistir de esta demanda por ninguna via, ni por la dificultad del trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la verguenza de esposa, ni por los temores de la noche? pues qué nos representa este tan grande ardor y diligencia, sino el fervor y cuidado con que el anima que merece nombre de Esposa de Christo, le busca quando siente que está ausente?„ Porque ve que „ esta ausencia, como dice el mismo Santo, 2 es „ criadora de tristeza y hastio espiritual, causa- „ dora de sospechas, estimulo de impaciencia, „ madrastra de la caridad, y madre de la descon- „ fianza. Por lo qual no sin causa la Esposa traba- „ ja, porfia, busca, persevera y sospira por la „ presencia del amado."

Mas es ahora de ver adonde lo ha de buscar pa-

1 *Cant.* III. 2 *S. Bern. Serm.* LXXV. *in Cant.*

para que lo halle. Tres lugares señala S. Buenaventura donde el anima devota y religiosa halla a este Señor: y en estos quiere él que lo busquemos; y assi dice él: ,, Buscad a este Señor con la ,, Esposa en el huerto de sus deleytes, 1 donde ,, anda y pasea con las doncellas, que son las animas devotas, donde coge lirios con las virgines. ,, donde come el fruto de sus manzanas, que son ,, las buenas obras, con las animas aprovechadas. ,, Buscadlo tambien en la casa de los vinos preciosos, 2 que embriagan las animas; donde tiene ,, aparejada la cena: a la qual solamente convida ,, las animas puras y limpias, que siguen al Cordero por do quiera que va. En la qual cena él ,, se ciñe, y las hace asentar a la mesa, y personalmente asistiendo, les administra diversos manjares, assi de su altissima y sacratissima Divinidad, como de su dulcissima y santissima humanidad. Porque en este convite 3 beben los ,, amigos, y son embriagados los muy familiares amigos. Buscadlo tambien en la recamara de ,, su palacio sagrado, donde reposa con la Esposa ,, celestial: donde duerme al medio dia: 4 quando con el resplandor de la luz eterna alumbra ,, las animas, y con el ardor de la caridad las inflama en su amor. En este lugar inspira en los ,, oidos de la Esposa los secretos de su profunda ,, sabiduria: y en este le hace mercedes conformes ,, a su inestimable magnificencia. Aqui la regala ,, y la consuela, y le dice: Pideme lo que quie-

1 *Cant.* II. 2 *Cant.* V. 3 *Cant.* V. 4 *Cant.* I.

„ sieres, y darsete ha. Aqui se oyen tales y tan „ grandes maravillas, que se entienden, mas no „ se hablan; o porque no se pueden explicar; o „ porque los hombres que aun viven como hom- „ bres, no las pueden entender. “ ¡ O dichosos los que hallan a Jesus en esta recamara secreta, y los que tienen ya licencia para entrar en este retrete! o quán pocos son los que le hallan en el huerto de sus deleytes, y menos los que le hallan en la casa de los vinos preciosos, y mucho menos los que pueden entrar en esta secreta recamara! Mas el reposo y sueño espiritual del anima, que por aqui ha entrado, defiende y guarda el Esposo, 1 diciendo: *Conjuroos, hijas de Hierusalem, que no desperteis ni hagais velar a la amada, hasta que ella quiera despertar*. Y por tanto los que aun tomais gusto en las cosas de la tierra, y tratais negocios temporales, contentaos con que despues de haver buscado diligentemente a Jesus, le halleis con los Reyes en el pesebre: porque vuestra conciencia por ventura no está aun hecha vergel de deleytes, donde florecen las devotas meditaciones, donde dan olor de si las obras virtuosas, y donde se gustan las santas afecciones.

Mas si por la piedad y misericordia grande de este Señor, despues de muchas lagrimas y gemidos, y despues de arredrados de los tratos y negocios del siglo, vistes al Esposo por un breve espacio en el huerto de sus deleytes; o por mejor decir, llegando hasta las puertas de la casa de los vinos,

1 *Cant.* III.

nos, vistes por entre los resquicios de la puerta al Esposo adornado y ceñido, passando y ministrando y ofreciendo a sus amigos diversos vinos y manjares de deleytes; y despedidos por los porteros de este lugar, volvistes a los acostumbrados negocios del mundo; mas compungidos despues, y acordandoos de aquella alegria espiritual, que experimentastes en el huerto de los deleytes, y de aquella gloriosa fiesta y convite, que como dende lexos por los agujeros de la puerta vistes en la casa de los vinos, donde por un breve espacio gozastes de una tan grande alegria, que sobrepuja todas las alegrias del mundo, en tal caso buscad con la Sacratissima Virgen al niño Jesus perdido en el Templo: y buscadlo, como ella lo buscó: con dolor, con tristeza, con gemidos y llanto. Y andando en busca de él, decid en vuestro corazon: ¡ O quándo te hallarémos, consolador a quien esperamos ! quándo te hallarémos, alegria nuestra que deseamos ! o si nuestra anima pudiesse ahora volver siquiera una vez, sino a los abrazos y consolaciones del Esposo, a lo menos a las puertas del vergel de los deleytes y de la casa de los vinos, donde se siente el olor suavissimo de ellos ! Miserable de mi, que dexé en el Templo al amantissimo Jesus, quando saliendo de aí, me volvi a los tratos y negocios del mundo. ¡ O miserable de mi, desamparada, y llena de desconsolacion y verguenza ! ¿ Por qué no obedeci a sus consejos ? por qué no perseveré en la obediencia de sus palabras? pues en el tiempo que yo gocé de su presencia y de su alegria, todas las cosas me sucedian bien, y quan-

quando yo a él tenia, todas las cosas me sobraban. Mas o miserable de mi, que por la pobreza de las cosas del mundo perdi las verdaderas riquezas: por la aspereza de sus trabajos perdi los deleytes del Cielo: por los cuidados y congojas de esta vida perdi el reposo de mi anima y la dulzura del espiritu: por los negocios agenos olvidé a mi mismo; y por regir a los hombres olvidé a mi Dios, mi amado, mi consolador, y mi dulcissimo Jesus. ¿Pues qué haré, adónde iré, dónde lo buscaré, para que otra vez le halle?

„ 1 Algunas veces me ha acontecido perder „ por estos cuidados a mi Señor; mas luego, ayu„ dandome el clementissimo Padre de misericor„ dia, en cuya viña trabajo, a cuya voluntad por „ consejo de mis mayores obedezco, por cuya „ gloria muchas veces me privo de sus consolacio„ nes, por ocupar el corazon en sus negocios, y „ por cuya honra me pongo a diversos trabajos; „ mas todavia, ayudandome, como dixe, su „ acostumbrada piedad, despues de perdido, bus„ candolo con grandes gemidos y lagrimas, entre „ ellas mismas lo hallé con grande alegria de mi „ corazon. ¡O si ahora otra vez lo hallasse de esta „ manera! pareceme que nunca lo dexaria, sino „ que con todas mis fuerzas lo tendria. ¿Pues qué „ haré? Levantarme he y buscaré al que ama mi „ anima: y despues de acabados los negocios y cui„ dados, llegarme he al lugar de la oracion. Y si „ esto no me bastare, buscarlo he con la Virgen „ en-

1 Aqui habla en su persona S. Buenavent. *ubi supra.*

„ entre los parientes y conocidos : esto es, entre
„ las personas espirituales y devotas : ca en estos
„ mora él, y en estos hace su habitacion, quan-
„ do los otros lo pierden. Estos son con quien él
„ mora en la soledad, quando el estruendo de las
„ ondas y cuidados de mis pensamientos lo hacen
„ huir de mi. 1. Pobre de mi, que quando yo es-
„ tuve en la soledad como aquellos, le tuve y le
„ poseí y le abracé, al que ahora distraido con
„ cuidados, y ocupado en negocios, miserable-
„ mente perdi. Decidme pues ahora, o vosotras
„ animas religiosas, vosotras que apartadas del
„ mundo, estais entregadas a la consideracion de
„ las cosas divinas, si vistes por allá al que ama
„ mi anima. Ciertamente sé que le teneis y pos-
„ seeis, y que le sentis y le gozais. Dadme aho-
„ ra pues por caridad lo que dando no perdeis,
„ y comunicando no dexais. Porque si ahora
„ por la distraccion de los cuidados se entibió el
„ fervor de la caridad, espero en la bondad del
„ Señor que no se perdió el habito de la caridad.
„ Y si por las ocupaciones dexé de estar conver-
„ sando familiarmente con el amado, mas confio
„ en él que no me aparté de su amor. Y si por
„ entender un poco en la edificacion de los proxi-
„ mos, no me allegué a él con todas las fuerzas
„ de mi anima; pero tuve deseo de volver a él. Y
„ para confessar la verdad, no para gloria mia,
„ sino para mover mi Señor a piedad, humilmen-
„ te alego que no por mi provecho, sino por su

1 Oseá. II.

,, consejo; no por mi ambicion, sino por su glo-
,, ria; no por el alabanza de la Prelacía, sino por
,, la salud de los proximos, me entregué a los cui-
,, dados y negocios. ¿ Pues por qué tengo de ca-
,, recer de la presencia del amado, por lo que con
,, piadosa intencion, y casi gimiendo hice? Mu-
,, chas veces por servir al amigo se aparta el hom-
,, bre del alegria de su presencia; mas esto se re-
,, para despues con el alegria comun de ambos. De
,, esta manera yo algunas veces dexé a él por amor
,, de él. Pues si por amplificar su gloria padeci tan-
,, tos trabajos, persecuciones y contradicciones y
,, murmuraciones de malos; y ahora vuelvo a él gi-
,, miendo y llorando; ¿ por ventura tengo de care-
,, cer de su consolacion, siquiera para respirar entre
,, tantos trabajos? Y si él en su Evangelio nos lla-
,, ma a si, diciendo: 1 Venid a mi todos los que
,, trabajais y estais cargados, que yo os daré refrige-
,, rio; ¿ por ventura yo que por honra suya sufro
,, el peso del dia y 2 del calor, siquiera des-
,, pues del trabajo no comeré de las migajas 3 que
,, caen de la mesa de mis señores? Nunca Dios
,, quiera que con solos vosotros los contemplati-
,, vos more el amado, y que el labrador que tra-
,, baja, sea despreciado y desechado: pues como
,, dice la Escritura, 4 conviene que el labrador
,, algunas veces guste del fruto de la patria celes-
,, tial, porque no desfallezca en el trabajo. Por
,, donde no solo la Sacratissima Virgen gozó de
,, este Señor, mas tambien Martha 5 la ocupada
,, lo

1 *Matth*. XI. 2 *Matth*. XX. 3 *Ejusd*. XV. 4 II. *Tim*. II.
5 *Luc*. X. *&c*.

,, lo tuvo muchas veces por huesped en su casa. Por ,, tanto yo confiando en la divina clemencia, que ,, por tantos exemplos de misericordia se nos des- ,, cubre, unas veces buscaré con la Sacratissima ,, Virgen a Jesus en el Templo, y otros veces con ,, la Esposa en su palacio, y otras con los discipu- ,, los en el consistorio, y otras con los santos Re- ,, yes en el diversorio." Todo lo susodicho es de S. Buenaventura. Y assi muchas de estas sentencias sirven para consolacion e instruccion de las personas espirituales, que o por la necesidad de la caridad, o por la obediencia de sus mayores, dexan por un breve espacio los exercicios del recogimiento, por acudir a las necesidades de los proximos, o a los negocios encomendados por sus mayores: los quales, acabados los negocios, deben volver con aquellos santos animales de Ezechiel, 1 como relampagos, a lo interior de sus exercicios: alegando humilmente ante el Señor estas causas de su distraimiento, para alcanzar la gracia de su consolacion. Verdad es que nunca el siervo de Dios de tal manera se ha de entregar a los negocios que trata, por justificados que sean, que del todo pierda de vista la guia: antes siempre debe trabajar por traer el horno de su corazon caliente; porque pueda despues facilmente con poca leña y poco trabajo cocer su pan.

1 Ezech. I.

DEL SANTO BAPTISMO, Y DEL PROCESO, EXEMPLOS, TRABAJOS Y DOCTRINA DEL SALVADOR.

HAsta aqui, Redemptor y Señor del mundo, havemos tratado de los principios de vuestra vida santissima hasta los doce años de vuestra edad. Y pues havemos contemplado las obras y trabajos de niño, justo es que tambien contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas que considerar. Pues quando se llegó ya el tiempo en que haviades de comenzar a poner la mano en obras grandes, levantastes os a obrar la salud de vuestro pueblo, y *Alegrastes os* 1 *como gigante para correr el camino* de nuestra mortalidad y pobreza. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual haviades comenzado antes el principio de vuestra doctrina, quisistes que la primera obra de grande fuesse tambien de humilde. Porque siendo vos cordero de innocencia, fuistes a vuestro siervo S. Juan, 2 que a la sazon estaba baptizando publicanos y pecadores; y puesto en medio de ellos, humilmente le pedistes que os baptizasse.

Mas despues que en el Baptismo sonó aquella voz del Padre, que decia: *Este es mi amado Hijo, en quien yo me agradé*; luego sois llevado por el Espiritu Santo al desierto 3 a pelear con el enemigo. Alli ayunastes y orastes quarenta dias, an-

1 *Psalm.* XVIII. 2 *Matth.* III. 3 *Matth.* IV.

antes que comenzassedes la predicacion del Evangelio: para enseñarnos tambien con qué genero de aparejo nos havemos de apercibir quando quisieremos comenzar alguna obra señalada. Alli peleastes con nuestro adversario, y vencistes a nuestro vencedor, y a él quitastes las fuerzas, y a nosotros las añadistes, paraque assi lo pudiessemos vencer. A todos estos encuentros os ofrecistes por nuestro amor: y ninguna cosa tuvistes por dificultosa para vos, que fuesse para nosotros provechosa. No os apartó de este trabajo ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereza de la penitencia, ni el trabajo del orar y del velar. Siempre teniades ante los ojos las necesidades y flaquezas de vuestros miembros; y por eso, como fidelissima cabeza, trabajabades por sanarlos y proveerlos de todos los bienes con el tesoro de vuestros merecimientos: paraque todo lo que faltaba a nosotros, lo tuviessemos en vos. Vos sois aquel que dixistes por vuestra boca santissima: 1 *Yo, Padre, santifico a mi por ellos, paraque ellos de verdad sean santos:* paraque assi como todos haviamos sido destruidos por la culpa de uno, assi fuessemos santificados y reparados por la santidad y merecimiento de otro.

Despues de esto, porque la lumbre divina que estaba encubierta debaxo del velo de vuestra humildad, era razon que se descubriesse, para 2 *Alumbrar los que estaban en tinieblas y sombra de muerte,*

1 *Joan.* XVII. 2 *Luc.* I.

comenzastes a conversar con los hombres, y a predicarles la doctrina del Evangelio. Mas ¿ quién podrá ahora explicar quan maravillosamente os huvistes en esta obra ? ¿ Quán piadosamente llamabades los pecadores a penitencia ; 1 quán liberalmente los convidabades con vuestra gracia ; y con quántas promesas 2 y amenazas procurabades de vencer su dureza : quántos caminos anduvistes por toda aquella tierra 3 buscando animas ; con quánta benignidad recibiades 4 a los que a vos venian: con quanta misericordia perdonabades sus culpas 5 y sanabades sus llagas : quán dulcemente acudiades adonde 6 os llamaban ; y quán mansamente respondiades 7 a los que os contradecian ; quán blandamente tratabades vuestros 8 discipulos; quán amorosamente reprendiades 9 su rudeza y poco saber : y quán sin cesar dia y noche 10 los amonestabades y encaminabades a todo bien ? No huiades de los pecadores ; no teniades asco 11 de los leprosos ; no desechabades los publicanos y pecadores. A todos os dabades el que venistes para todos ; sabiendo, 12 *Que no tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos*. No os cansabades ni de caminar, ni de predicar, ni de sufrir tantas contradicciones. El dia dabades a los proximos ; la noche os ibades a los montes 13 y velabades en oracion por ellos. Estos eran vuestros maytines y fiestas, buscar en todo la salud de los hom-

1 *Matth.* IX. *&* XXV. 2 *Joann.* IV. 3 *Luc.* XV. 4 *Marc.* II. 5 *Matth.* IX. 6 *Joann.* VIII. 7 *Luc* XXII 8 *Matth.* XV. 9 *Luc.* XII. *&c.* 10 *Matth.* VIII. 11 *Luc.* XVII. 12 *Matth.* IX. 13 *Luc.* VI.

hombres y la gloria de Dios. Este deciades que era vuestro comer y vuestro beber, 1 hacer la voluntad de vuestro Padre, y acabar la obra de nuestra redempcion, que él os havia encomendado. No os apartó de esto la dificultad del negocio, no la grandeza de la deuda, no la contradiccion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aspereza de los caminos, de la hambre, de la sed, del frio y del calor, con todos los otros males; antes, como a otro Jacob, 2 os parecia poco esto, por la grandeza del amor que teniades a vuestra Esposa la Iglesia. ¡O fidelissimo pastor, 3 y quan bien mirastes por la hacienda del Padre; y quantos trabajos padecistes en guardarla! Dia y noche velabades sobre ella, 4 y huia el sueño de vuestros ojos: y todo lo que el lobo havia llevado, pagastes vos con las septenas.

§. I.

DE LA DOCTRINA Y PREDICACION DEL SALVADOR.

Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Salvador. Mas para mayor luz y conocimiento de ella será bien tratar mas en particular de la excelencia de su doctrina, de los exemplos admirables de sus virtudes, y de los trabajos de su vida santissima.

1 *Joann.* IV. 2 *Genes.* XXIX. 3 *Joann.* X. & XVII. 4 *Luc.* VI.

Quanto a lo primero, una de las consideraciones mas quotidianas del verdadero Christiano havia de ser la ley de Dios, y la doctrina de sus santos mandamientos. Por donde entre las alabanzas del varon justo una de las principales es, 1 *Que pensará en la ley del Señor dia y noche*. Y el Propheta David en sus Psalmos a cada passo se gloría del amor que tenia a esta santa ley, y como todo el dia 2 tenia su pensamiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce 3 que el panal y la miel. Pues si tan dulce cosa era a este Santo considerar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley; ¿quánto mas dulce será considerar los del Evangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales; estos por la mayor parte son espirituales: aquellos temporales; estos eternos: aquella era ley de siervos; esta de hijos: aquella fue dada por manos de los hombres, aunque santos hombres; esta por mano del mismo Verbo Eterno y Sabiduria de Dios. Por donde por la excelencia del dador de la ley se puede conocer la excelencia de la ley. Porque para este Señor se guardaba el mejor vino del convite: el qual havia de convertir el agua fria de la ley en el dulce y precioso vino del Evangelio.

De suerte, que como un solo Dios sea el autor de la gracia y de la naturaleza, por el mismo orden que procede en las obras de naturaleza, procede comunmente en las de la gracia, que es, levantando siempre las cosas de menos a mas, esto es,

1 Psalm. I. 2 Psalm. CXVIII. 3 Psalm. XVIII.

es, de menos perfecto a mas perfecto. El pintor primero dibuja la imagen groseramente con un carbon: y despues la perfecciona con todos sus matices y colores. La naturaleza primero informa el cuerpo del niño en el vientre de su madre con una forma de planta; y despues le infunde la forma de hombre. Pues por estos mismos terminos procedió el autor de la gracia: que primero dió al mundo, quando estaba grosero y rudo, una ley por la mayor parte corporal; y despues de informado ya con esta, le dió ley espiritual. Primero le dibujó, como con un perfil, una imperfecta imagen de la justicia en la ley; y despues añadió en el Evangelio todos los colores y matices que faltaban para la perfeccion de esta imagen. Quando un hombre tiene muy enmarañados los cabellos, por haver mucho tiempo que no entró peyne en ellos, no luego se peyna con los dientes agudos del peyne, sino con los mas gruesos: y esto hecho, luego puede facilmente usar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo estaba tan desgreñado, por haver tantos mil años que no havia entrado el peyne de la ley en él, porque no la havia, no convenia que luego de primera instancia quisiesse Dios meter en aquella melena tan crespa el peyne menudo y delicado del Evangelio, hasta que primero entrasse el mas grosero de la ley.

Y por tanto el que ha passado por la ley al Evangelio; el que desea y sospira por la perfeccion de la vida Christiana; el que quiere ser grande en el Reyno de los Cielos; el que desea ser ver-

verdadero discipulo de Christo, y el que quiere ser perfecto como su Padre que está en los Cielos lo es, ponga los ojos en este espejo del Evangelio, y en todos los consejos y palabras de Christo: porque aqui hallará toda la perfeccion que se puede desear. Y no es menester para esto gastar mucho tiempo, ni revolver muchos libros, porque en solas ocho palabras de S. Matheo está sumada muy gran parte de esta perfeccion. Si no, parate a considerar atentamente aquellas ocho bienaventuranzas 1 de Christo: aquella pobreza voluntaria, que de un golpe corta la raiz de todos los pecados, y cuidados y trabajos y negocios del mundo; que es la codicia: aquella mansedumbre de corderos, que escusa todos los odios, iras y contiendas de los hombres; aquellas piadosas lagrimas, con que el anima es otra vez baptizada, refrigerada y regada, paraque dé fruto de vida eterna: aquella hambre y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fruto de las virtudes: aquella misericordia que proveyendo a las necessidades agenas, remedia las suyas, y asegura para el tiempo del menester la divina misericodia: aquella limpieza de corazon donde resplandecen los rayos de la divina luz, como en un espejo muy claro, aquella paz y concordia con todos, que hace al hombre hijo de Dios, e imitador de aquella infinita bondad y caridad para con los hombres: y sobre todo aquella paciencia y alegria en las tribulaciones y persecu-

1 *Math* V.

cuciones, la qual levanta al hombre sobre las estrellas del cielo, y lo constituye en aquella region de paz y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impresiones y nublados de este siglo tempestuoso, y de donde ve, como debaxo de sus pies, todas las tiniehlas y torbellinos del mundo. Pues quienquiera que todas estas virtudes atentamente considerare, verá en estas ocho bienaventuranzas resumida la mayor parte de la perfeccion Evangelica. Entre las quales la primera y la postrera son tan hermanas, que a ambas se promete un mismo galardon, y a ambas luego de presente; como quiera que a todas las otras se prometa en el tiempo venidero. Por donde dice S. Bernardo, 1 ,, que son grandes las alas de la pobreza; ,, pues tan presto suben al hombre de la tierra al ,, Cielo, y lo hacen señor y poseedor de aquella ,, tan esclarecida heredad.'' Aunque no llama este Santo pobreza la que lo es de solo hombre; 2 sino aquella que voluntariamente huelga de padecer necessidades por amor de Dios; y la que de tal manera abre las puertas a esta virtud, que tambien las abre a todos sus allegados y compañeros: que son hambre, sed, calor, frio y desnudez, con todos los demas.

Mira despues de esto la alteza de los consejos que están repartidos por todo el cuerpo del Evangelio: en los quales verás claramente con quanta razon el Propheta Isaias puso al Salvador por exce-

1 *Bern. Serm.* IV. *de Adv. Dñi.* 2 *Vide eundem S. Serm.* I. *in fest. omn. Sanct.*

celencia nombre del *Consilario*, 1 por la alteza de estos admirables consejos que dió al mundo. Tal es el consejo de vender todas las cosas 2 y darlas por amor de Dios, para tenerlas seguras en el Cielo: el consejo de la castidad; 3 que es imitadora de la pureza de los Angeles y de aquellos bienaventurados moradores del Cielo: el consejo de no pleytear 4 ni defender la capa por terminos de justicia, por no perder la caridad con el proximo, y la paz de la conciencia: el consejo del no resistir a los malos 5 y perseguidores, sino estar aparejado para dar el un carrillo a quien os hiriere el otro: el consejo de hacer bien 6 a los que mal nos hacen, y decir bien de los que dicen mal, y rogar por ellos: que es como un traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios; 7 *El qual hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores*: el consejo de la continua 8 y perpetua oracion; del nunca jurar 9 ni por un cabello de la cabeza; y del negar a si mismo 10 y su propia voluntad, y tomar su cruz cada dia y seguir a Christo, y dexar padre y madre y todas las cosas, y a si mismo por su amor. ¿Pues qué cosa mas alta ni mas perfecta ni mas divina que esta manera de consejos? de dónde pudo venir esta perfeccion al mundo, sino de la policia del Cielo? y quién podia tener osadia para aconsejar estas cosas a los hombres, sino quien tenia tambien poder para dar el Espiritu Santo y hacer de los hombres Ange-

ge-

1 *Isai*. IX. 2 *Math*. XIII. & XIX. 3 *Ibid*. 4 *Math*. V. 5 *Ibid*. 6 *Luc*. VI. 7 *Math*. V. 8 *Luc*. XVIII. 9 *Math*. V. 10 *Luc*. IX. & XIV.

geles? ¿ *Por ventura*, dice Dios a Job, 1 *sabrás tú, como yo, la orden del Cielo, y podrás poner la razon de ella en la tierra*? Solo aquel Señor de los Cielos pudo saber esto: y solo él fue poderoso para abaxar el Cielo a la tierra, y subir la tierra al Cielo, haciendo que los hombres pudiessen en su manera imitar la pureza y perfeccion de los Angeles. Esta es pues la perfeccion de la vida Evangelica, que traxo al mundo el Hijo de Dios de la tierra de donde vino, que era el Cielo.

§. II.

DE LAS VIRTUDES Y EXEMPLOS DEL SALVADOR.

Y porque no pienses que esto es solo decir y no hacer, considera luego quanto mas resplandecen estas mismas virtudes en los exemplos que en las palabras del Salvador. Si no, dime; ¿qué tan pobre fue aquel que nació en un establo, y fue reclinado en un pesebre, y pudo con verdad decir aquellas palabras. 2 *Las raposas tienen cuevas, y las aves del ayre nidos; y el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar su cabeza*? Pues qué mayor pobreza que ser mas pobre que los pajaros y que los animales del campo? Y si por esta pobreza de espiritu se entiende la humildad, como algunos Doctores entienden, quién mas humilde que aquel que siendo Dios y Señor de los Angeles, vino a decir aquellas palabras: 3 *Yo soy gusa-*

1 *Job.* XXXVIII. 2 *Matth.* VIII. 3 *Psalm.* XXI.

sano y no hombre : oprobrio de los hombres, y desecho del mundo ? Quién mas manso que aquel que por eso es llamado en las Escripturas 1 *Cordero*, y testificado con figura de paloma, por la incomprehensible mansedumbre de su vida ? quién derramó mas lagrimas que aquel que se obligó a llorar y entristecerse por todos los pecados del mundo? 2 quién tuvo mayor hambre y sed de justicia que aquel que por poner esta justicia en la tierra echó tantos caminos, padeció tantos trabajos, sufrió tantas contradicciones, y derramó toda su sangre en una Cruz ? quién tuvo mayor hambre y sed de justicia que aquel que ni con todas las aguas de la Passion pudo apagar esta sed ? cuyas entrañas estaban abrasadas con el deseo y zelo de la honra de Dios 3 y de la hermosura de su casa ? quién mas misericordioso que aquel a quien la misericordia hizo tomar sobre si todas las miserias de los hombres, paraque por este medio fuessen todos libres de ellas ? quién mas misericordioso que aquel que corrió toda aquella tierra de Judea, 4 sanando todos los atormentados del demonio, alumbrando los ciegos, sanando los cojos, alimpiando los leprosos, curando los paralyticos, resucitando los muertos, y exercitando todas las obras de misericordia con tanto trabajo suyo, y con tan poco agradecimiento del mundo ? qué tan limpio fue aquel que recibiendo en si las deudas y maculas de todos los pecados del mundo, quedó

tan

1 *Isai.* XVI. & *Joan.* I. 2 *Matth.* III. *Luc.* XIX. & *Matth.* XXVI. 3 *Joann.* XIX. *Psalm.* LXVIII. & *Joan.* II. 4 *Act.* X.

tan limpio y tan hermoso como estaba de antes? qué tan pacifico fue aquel que él solo hizo paz 1 entre Cielos y tierra, entre Dios y los hombres, entre Judios y Gentiles, quebrando todas las iras y furias de todas estas enemistades en su propia carne? qué tanto padeció por la justicia aquel cuya muerte y cuya vida fue toda una perpetua cruz por la obediencia y por la gloria del Padre, y por la predicacion de su doctrina?

Pues entrando por los otros consejos; ¿ quién assi dexó de litigar, como aquel que acusado ante el juez con tantos falsos testimonios, no abrió su boca ni respondió palabra: 2 tanto, que el mismo juez estaba espantado de tan gran silencio entre tantas acusaciones? quién assi dexó de resistir a los malos, como aquel de quien dice el Propheta. 3 *Que assi como oveja sería llevado a la muerte, y assi como cordero delante de quien le tresquila, enmudeceria y no abriria su boca* ? Quién tan fielmente cumplió el consejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que habló en la Cruz, fue rogar al Padre por ellos, y quién la misma sangre que alli derramó, derramó tambien por ellos? qué tan ocupado andaba en oracion el que gastaba los dias con los proximos, 3 y passaba las noches de claro por los montes en oracion? pues qué diré de aquella su ardentissima caridad: de aquella perfectissima obediencia hasta la muerte: de aquella fidelidad para con el Padre: de aquel amor para con los proximos:

1 *Coloss.* I. 2 *Matth.* XXVI. & XXVII. 3 *Isai.* LIII. 4 *Luc.* VI.

mos: y de aquella paciencia inexpugnable en los trabajos, y de aquella tan encendida sed y deseo de la gloria de Dios y de la salud de los hombres? 1

§. III.

DE LOS TRABAJOS DEL SALVADOR.

¡Mas quán mal supo, Señor, conocer el mundo el resplandor de estos exemplos y doctrina tan admirable! No hay cosa mas alegre ni mas visible que la luz: mas si la luz es muy clara, y los ojos están enfermos, no hay cosa para ellos menos visible y mas aborrecible. Pues assi acaeció a estos malaventurados, que como enfermaron con la medicina, assi se cegaron con la luz: Haciades maravillas; y decian que erades hechicero: alanzabades los demonios; 2 y decian que erades endemoniado: reprehendiades los vicios; 3 y tenian os por alborotador de pueblos: recibiades a los pecadores; 4 y tenian os por uno de ellos: comiades con los publicanos por sanarlos; 5 y tenian os por comedor y bebedor de vino: predicabades con espiritu y fervor maravilloso; 6 y decian que erades sandio. Vos haciades como quien erades; y ellos hacian como quien eran. Por eso no os indignabades, prudentissimo Señor; antes mucho mas os compadeciades de ellos; porque sabiades muy bien, quanta sea la ceguedad del mundo, y quan da-

1 *Luc.* XII. 2 *Luc.* XI. 3 *Joan.* VII. 4 *Luc.* XXIII. 5 *Matth.* XI. 6 *Joan.* X.

dañada quedó la naturaleza humana por el pecado.

Pues demas de estas infamias y titulos ignominiosos, ¿ quién podrá explicar los trabajos que este Señor padeció buscando 1 como buen pastor la oveja perdida por montes y valles, para traerla al aprisco sobre sus hombros? qué de caminos echó para esto? qué de ayunos, qué de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia? qué aldea huvo tan pobre, que no quedasse honrada y esclarecida con su presencia, y donde no amaneciesse este nuevo Sol de justicia, y donde no dexasse rastro y memoria de sus virtudes? pues quántas necesidades padeceria en estos caminos? quánta pobreza, quántas contradicciones, quántas injurias, quánta hambre, sed, frio y calor, con todo lo demas que en los caminos suelen los pobres caminantes padecer? Testigos son de esto los discipulos, que de pura hambre estruxaban las espigas aun en dia de Sabado 2 para comer; testigos los de Nazareth, que una vez lo quisieron despeñar: y los de Judea, que tantas veces lo quisieron prender y apedrear: 3 testigos los Genesarenos, y tambien los Samaritanos, que en su tierra no le quisieron recibir ni hospedar. Donde como los discipulos con zelo sin discrecion le preguntassen: *Señor, ¿ quereis que mandemos que venga fuego del cielo que los queme?* el Señor de los Angeles con inestimable suavidad y mansedumbre respondió: *No sabeis qual sea el espiritu que mora en vues-*

1 Luc. XV. 2 Math. XII. 3 Luc. IV. VIII. & IX.

tras animas, pues eso decis: 1 *El hijo del hombre no vino a destruir animas, sino a salvarlas*. De esta manera pues anduvo el Salvador en este mundo, peregrinando en su propia morada. De cuya peregrinacion se maravillaba el Propheta, quando decia: 2 *¿ Por qué, Señor, has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buscar posada donde repose?*

Y siendo tantos los caminos, no leemos que jamas el Salvador caminasse a caballo, excepto aquella vez que entró 3 en Hierusalem, sino siempre a pie; y no solo a pie; sino tambien descalzo, como muchos piadosos autores lo dicen. Porque mandando él a sus discipulos que fuessen descalzos a predicar, 4 no es de creer que él anduviesse calzado. Y que esto se deba entender a la letra, parece claro por lo que al tiempo de la Passion les preguntó, diciendo: 5 *Quando os embié sin alforjas y sin zapatos, ¿ por ventura faltóos algo?* Y ellos respondieron que no. De donde parece, que no preguntaba aqui por alforjas ni por zapatos espirituales, sino materiales. Assimismo quando la santa Magdalena lavó sus pies 6 con lagrimas, y los enjugó con sus cabellos, y ungió con unguento, de creer es que no halló alli zapatos que desatasse y descalzasse. ¿ Pues qué padeceria un tan delicado cuerpo en tantos y tan trabajosos caminos, y con tan pobre aparejo y provision para caminar? Encarece el Apostol los trabajos de sus caminos en [illegible] una

1 *Luc.* IX. 2 *Hier.* XIV. 3 *Matth.* XXI. 4 *Luc.* X. 5 *Luc.* XXII. 6 *Luc.* VII.

una epistola[1]: i muchos de los quales padeceria el Salvador en los caminos, como los padecian sus discipulos: porque quien quiso padecer mas trabajosa muerte que ellos, no havia de buscar vida mas regalada que ellos.

Pues de las deshonras y persecuciones que padeció, ¿qué diré? En unas partes, como ya diximos, lo querian prender, en otras apedrear, en otras despeñar, [2] en otras atar como a furioso, y en otras lo echaron de su synagoga [3] y publico ayuntamiento. ¿Pues de qué te quejas tú, hermano, si el mundo usa contigo de su acostumbrado oficio, y te hace malos tratamientos; pues assi los hizo al mismo Hijo de Dios? cómo quieres que tenga ley con los siervos, pues no la tuvo con su Señor? *Si al padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿quánto mas*, dice él [4] *lo llamarán a sus criados*? Como si dixera: Si todavia pusieron boca en una persona, que con tanta sabiduria y providencia ordenaba todas las cosas, y que con tanta prudencia y medida pesaba todas sus palabras y obras; ¿qué harán con vosotros, que no teneis tanta gracia y sabiduria para todo esto? Antes se havia de confundir el perfecto Christiano, viendo a su Señor tan maltratado del mundo, si se viesse bien tratado de él. Porque si es verdad que los perros no ladran a los de casa, sino a los estraños; ¿cómo se tiene por estraño del mundo aquel contra quien no ladra el mundo? cómo se tiene por discipulo de Christo, y por hijo de este Pa-

1 II. Cor. XI. 2 Marc. III. 3 Luc. IV. 4 Matth. X.

dre, y por miembro de esta cabeza, si no le parece en una cosa tan propia y tan continua de su vida?

Cata aqui pues, o anima mia, un espejo en que te puedes mirar, y una medicina eficacissima con que puedes curar tus llagas: que es la vida y exemplos del Salvador. ,, ¡ O medicina, di- ,, ce S. Augustin[1], que curas todos los males, ,, que humillas las cosas altas, que esfuerzas las ,, flacas, que cortas las superfluas, y enderezas ,, todas las aviesas y torcidas! ,, ¿ Qué soberbia se puede curar, si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? qué avaricia se puede sanar, si con la pobreza del Hijo de Dios no se sana? qué ira se puede amansar, si con la mansedumbre del Hijo de Dios no se amansa? Y sobre todo esto, ¿qué corazon puede haver tan desamorado, que con tantos y tales beneficios no se encienda en caridad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tan hermoso retablo. Aqui tenemos que mirar, y que imitar, y que llorar, y con que nos alegrar, y de que nos maravillar, y con que nos consolar, y con que curar nuestras llagas, y con que provocarnos a amar aquel que tanto nos amó, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padeció.

1 Ep. LVIII.

DE COMO SE HUVO EL SALVADOR CON QUATRO MUGERES PECADORAS, SAMARITANA, ADULTERA, CANANEA Y MARIA MAGDALENA.

MAS porque entre todas las virtudes del Salvador principalmente resplandece la grandeza de su misericordia, la qual señaladamente se nos descubrió en esta primera venida al mundo, añadiremos aqui tres señalados exemplos de esta virtud, de la qual usó con quatro mugeres pecadoras: una de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel Señor de todo lo criado, aquel que es Palabra y sabiduria eterna del Padre, se pone a hablar tan familiarmente con una muger de cantaro, y muger Samaritana, 1 y muger de cinco maridos, y tan ignorante y grosera para las cosas espirituales, que apenas entendia cosa que le dixessen. Mira pues con todo esto quan benignamente la habla, quan discretamente la enseña, quan piadosamente la desengaña, y quan maravillosa y claramente se le descubre y dice quien era. Porque apenas se hallará passo en el Evangelio donde tan clara, y distintamente el Salvador dixesse que él era Mesias, como aqui: donde tan abiertamente dixo: *Yo soy, que hablo contigo*. De manera, que aquel sacrosanto mysterio que tantos tiempos estuvo encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es revelado sin alguna manera de figura ni de velo a una muger en quien

1 *Joan. IV.*

quien tantas baxezas concurrian. ¿Pues qué mayor gracia, qué mayor misericordia, qué mayor largueza que esta de que el Señor usa tan de gracia con quien tan lejos estaba de pedirla ni merecerla? ¡O maravillosa piedad y clemencia del Salvador, que assi se comunica a los hombres, y assi llama y trae a sí los pecadores! ¿Cómo te negarás, Señor, a los que con todo su corazon te buscan; pues tan benignamente te ofreces y descubres a quien no te buscaba? qué meritos tenia una muger de cinco maridos y Samaritana? qué tenia que ver con tu gracia la que no salió de su casa a buscar gracia, sino a cogèr agua? Y no viniendo mas que a llevar agua del pozo, encontró con la fuente de vida, y bebió tan copiosamente de ella, que de Samaritana quedó hecha Evangelista.

Y no es menos de considerar en este Evangelio aquel cansancio de Christo: de quien dice el Evangelista; *Que fatigado del camino, estaba asentado assi sobre el brocal del pozo; porque ya era cerca del medio dia. Estaba*, dice, *asentado assi*. ¿Cómo assi? Assi como si fuera él quien quiera de por aí: assi como estuviera qualquiera de los otros comunes caminantes y peregrinos: assi como si no fuera él el descanso de los Angeles, y la hartura del mundo, y la gloria de todos los bienaventurados. Como si nada de esto fuera, assi estaba alli solo, cansado, asoleado, despeado, fatigado del trabajo del camino, y de la hambre y de la sed, como qualquiera de los otros hombres pobres y flacos. Quién fuera tan dichoso, que acertara en esta coyuntura a passar por aquel lugar y con-

considerados los caminos y cansancios de este Señor, se llegara humilmente a él, y le preguntara: Señor, ¿qué vida es esta que vivis? en qué andais? qué buscais por tantos caminos y carreras? qué manera de vida es esta tan trabajosa que teneis, caminando de lugar en lugar, de provincia en provincia, ya de Judea á Galilea, ya de Galilea a Judea, sin que ni los cansancios de los caminos, ni las contradicciones del mundo os aparten de este proposito? Nunca reposais, nunca tomais una hora de descanso: de dia andais por los lugares, de noche por los montes orando. ¿Pues qué tesoro es este que buscais con tanto trabajo? Lo que á esto se podia responder es, que como buen pastor andaba en busca de su ganado descarriado. Doliale mucho su descarriamiento y perdimiento: y por esto no havia camino ni trabajo a que no se pusiesse, por reducirlas a su majada. Cata aquí pues, o anima mia, por qué caminos, y con qué trabajo te buscó este Señor; y lo que hizo para volverte a su Padre. Mira pues con qué prisa, con qué zelo y con qué amor te buscaba aquel en cuya persona se dixo: 1 ¿*Si daré yo sueño a mis ojos, y consentiré plegarse mis parpados, hasta que halle lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob*? Y en su misma persona tambien se dixeron aquellas palabras de Isaias: 2 *Hicisteme servir en tus pecados, y disteme bien en que entender en tus maldades.*

Esta era su vida, esta su ganancia, este su des-

1 *Psalm.* CXXXI. 2 *Isai.* XLIII.

descanso y su tesoro, buscar por todas vias la salud de nuestras animas y la gloria de su Padre. De aqui nació, que quando los discipulos despues de ida la Samaritana vinieron y le pusieron la comida delante, respondió el benignissimo Señor: *Ya yó tengo otro manjar que comer, que vosotros no sabeis.* Y como los discipulos no entendiessen este lenguage, porque no tenian el mismo espiritu, dixoles el Señor: *Mi manjar es hacer la voluntad del Padre que me embió, y dar cabo a la obra que me encomendó*: que es la salud de los hombres. Como si dixera: Estas son mis fiestas, esta mi hartura, hacer la voluntad de mi Padre, y procurar por todas vias la amplificacion de su gloria. Dichoso aquel que puede decir estas palabras de corazon: que de tal manera tiene hambre y sed de justicia, de tal manera desea la honra de Dios, y el bien de los proximos, que ninguna cuenta tiene consigo ni con su propio provecho; y aunque esté en suma necesidad y pobreza, todo lo tiene por bien empleado, con tanto que sus baxezas y miserias sirvan para la gloria de Dios y bien de sus hermanos.

§. I.

DE LA MUGER TOMADA EN ADULTERIO.

Si fue grande la misiricordia de que el Señor usó con la Samaritana, tambien fué grande la que usó con la muger adultera. 1 Porque poniendosela

1 *Joan.* VIII.

la delante los Phariseós, y diciendole que la ley la mandaba apedrear, el Señor se inclinó, y comenzó a escribir tales cosas en el suelo, que cada uno determinó de volver las espaldas y desistir de su acusacion. Y como la muger quedasse sola, preguntóla el Salvador: *Muger, ¿dónde están los que te acusaban? ninguno te condenó?* Respondió ella: *Ninguno, Señor. Pues ni yo*, dixo él, *te condenaré: vete en paz, y no vuelvas mas a pecar.* ¡O palabras dulces! o boca de oro! o entrañas mas que de cera: Verdaderamente, Señor, panal de miel son vuestros labios, y miel y leche está corriendo de vuestra lengua. ¡O verdaderamente cordero, que ni teneis ira ni armas para hacer mal a nadie! Con razon por cierto os llamó S. Juan Baptista 1 *Cordero*: y con razon os llama assi el Evangelista en todo su Apocalypsi. Ambos testigos de un mismo nombre, os llaman tambien por un mismo nombre: porque les havia dado el Espiritu Santo a entender la grandeza de vuestra mansedumbre. Y no es de otra condicion vuestro Padre celestial que vos: pues en esto y en todo lo demas sois Hijo de Padre; y quien ve a vos, ve a vuestro Padre. Cuya mansedumbre y misericordia havia experimentado el Propheta, quando decia: 2 *Dulce y recto es el Señor: y por esto dará ley a los que tropiezan en el camino: Enderezará a los mansos en juicio: enseñará a los que fueren mansos, sus caminos.* Y en otro lugar, maravillado de esta summa bondad y suavidad, comienza un Psalmo

1 *Joan.* I. 2 *Psalm.* XXIV.

mo 1 diciendo: ¡ *Quán bueno es el Dios de Israel a los que son de recto corazon!*

Y para mayor confirmacion de esta doctrina es mucho de considerar lo que S. Augustin 2 nota sobre las palabras de este Evangelio, donde se dice que los Phariseos le pusieron esta muger delante para acusarle. ¿A qué proposito: por qué razon: qué merecia el Señor por los pecados agenos? A esto responde S. Augustin, diciendo, que era tan grande la misericordia y mansedumbre que resplandecia en la persona de nuestro Salvador, y en todas sus palabras y obras y manera de vida; y era tal la fama de mansedumbre y misericordia que por toda aquella tierra tenia, por las continuas obras de misericordia que hacia, que pareció a aquellos maliciosos y serpentinos corazones que no era posible que hombre que tanto se preciaba de piadoso y manso, sacasse por su boca palabras sangrientas, ni diesse contra nadie sentencia de muerte, aunque la diesse la misma ley: y que assi por esta causa le podrian acusar como a quebrantador de la ley. De suerte, que la grandeza de la mansedumbre del Señor dió lugar a esta nueva invencion de aquellos malsines. Mas la sabiduria de Dios venció la malicia, y la serpiente de Moysen 3 tragó las serpientes de los encantadores: porque de tal manera trazó el Señor este negocio, que la muger quedó absuelta, y ellos se fueron condenados y confusos.

Aqui

1 *Psalm* LXXI. 2 *August. tract.* XXXIII. *in Joann. cap.* VIII. *tom.* IX. 3 *Exod.* VII.

Aquí tienen un grande motivo de confianza todos los escrupulosos y desconfiados, no para descuidarse en el servicio de este Señor, que quanto es mas bueno, tanto merece ser mas servido y amado, sino para fiarse de él, y presentarle sus gemidos y peticiones confiadamente, y no ahogarse y congojarse y dexarse vencer del espiritu de la tristeza, quando caen en algunos defectos livianos que no se escusan en esta vida, considerando que el remedio de todo esto se ha de tratar con un Señor de tan grande misericordia: pues está cierto que la misma piedad y misericordia que tuvo en la tierra, no la ha perdido en el Cielo; y pues esta muger adultera salió tan bien librada de sus manos, no menos lo saldrán los que se llegaren a él, si lloraren su mala vida, y de todo corazon propusieren la enmienda.

Aquí tambien tienen todos los deseosos de la imitacion de Christo en que señaladamente le deban imitar. Porque pues él fue tan extremado en estas virtudes, en ellas tambien lo debe ser el que desea parecerse con él. Y no es pequeña gloria del siervo imitar a su Señor en aquello de que él mas se precia, y que mas en él resplandece. Especialmente considerando que la virtud de la mansedumbre principalmente resplandece en los justos; assi como el vicio contrario en los que no lo son. En figura de lo qual leemos aquella notable diferencia que havia entre los dos hermanos de un vientre, Jacob y Esau; el uno de los quales representa la persona de los justos, y el otro de los

pe-

pecadores: y del uno se dice, 1 que era velloso y crespo; y del otro que era de muy blandas carnes: paraque por lo uno entiendas la aspereza y bronquedad de los malos, y por lo otro la blandura y mansedumbre de los buenos.

DE LA MUGER CANANEA.

LA historia de la muger Cananea escribe S. Matheo Evangelista 2 por estas palabras: *Saliendo Jesus de la tierra de Judea, vino a las partes de Tiro y de Sidon. Salió pues de alli una muger Cananea dando voces al Señor, y diciendole: Ten misericordia, Señor, de mí, hijo de David; porque mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el Señor no le respondió palabra. Y allegandose sus discipulos, rogabanle diciendo que la despidiesse, porque venia clamando en pos de ellos. A los quales él respondió: No soy embiado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ella vino, y adorandole, dixo: Señor, ayudadme. A la qual él respondió: No es bien tomar el pan de los hijos y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si Señor; porque los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces le respondió Jesus: ¡O muger! grande es tu fe: hagase como tú lo quieres. Y luego fue sana su hija dende aquella hora.* Hasta aqui son Palabras del Evangelista. En las quales se nos descubre otra nueva manera de misericordia del

1 *Genes.* XXV. & XXXVII. 2 *Matth.* XV.

del Salvador, no menor que las passadas, aunque en lo de fuera parezca otra cosa. Porque si miramos atentamente ésta historia, hallaremos quatro gracias señaladas que el Salvador hizo a esta muger, y a todos nosotros en ella. La primera fue oir su oracion y hacer lo que le pidió: que fue sanar su hija. La segunda, que la alabó y engrandeció su fe, diciendo: *¡O muger! grande es tu fe: hagase lo que tú quieres.* La tercera, que el mismo Señor que exteriormente la despedia, interiormente la atraia e inspiraba en su anima aquella grande fe y perseverancia con que le importunaba. Porque si la fe es el primero de los dones de Dios; ¿quánto mas lo será la grande fe de que esta muger es alabada? La quarta fue, que no solo usó aqui de misericordia con ella, sino tambien con todos nosotros: porque por este exemplo nos convidó a la perseverancia de la oracion, y nos dió aviso que no desconfiassemos quando luego no fuessemos oidos, sino que perseverassemos con esta muger en nuestra demanda; porque assi finalmente seriamos oidos y remediados como ella. En lo qual parece quánto haya sido esta misericordia mayor que la passada; pues aquella fue para sola una muger adultera, mas esta fue para toda la Iglesia: la qual por este exemplo entiende la condicion y estilo de nuestro Señor, y se anima a perseverar en la oracion, aunque al principio sienta disfavor.

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, será bien tratar de qué manera la hayamos de imitar. Porque apenas hay co-

sa en esta materia, que por este exemplo no nos sea enseñada.

Porque primeramente aqui nos enseñan a recurir a Dios en todas nuestras tribulaciones y necesidades, segun que ella lo hizo: la qual, como notá Origenes, 1 siendo infiel y sirviendo a los demonios, no recurrió a ellos, ni a los hombres que tenian trato con ellos; sino al verdadero Salvador y remediador del mundo. Porque esto es propio de la oracion, ser universal remedio de todos los males. Y por este titulo alababa esta virtud uno de aquellos Padres antiguos, como refiere Theodoreto en la Historia religiosa, diciendo que los medicos usaban de diversas medicinas para diversas maneras de enfermedades, unas para unas y otras para otras; mas el Christiano para todos los males tiene una general y eficacissima medicina, que es la devota y perseverante oracion: la qual nunca jamas vuelve vacia.

Mas de las condiciones y virtudes con que h[a] de ir acompañada nuestra oracion paraque sea ef[i]caz, aunque havemos tratado en otros lugares, t[o]davia no dexaré de apuntar aqui tres muy prin[ci]pales condiciones de la perfecta oracion, [...] Buenaventura 2 notó en la oracion de[...] La primera de las quales es la fe[...] ger fue alabada, a la qual se[...] buye el impetrar mercede[s...] llas palabras del mismo [...] *quier cosa que pidier[...]*

1 *In hunc loc.* [...]

la recibireis, y darse os ha. La razon de esto entre otras muchas, es, porque este linage de fe que trae consigo una firme confianza en la bondad y misericordia de Dios; es una de las cosas que mas glorifica y honra a Dios: el qual tiene por oficio honrar a quien le honra, y glorificar a quien le glorifica. Para cuyo entendimiento es de saber, que hay dos maneras de alabar las cosas: una por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar un medico la triaca que tiene compuesta; diciendo que vale contra toda ponzoña. Mas por obra la alaba el que callando se dexa picar de una vivora, y despues tomando la triaca, sana. Esta segunda manera de alabanza ya se ve quanto es mas cierta y verdadera que la otra: pues la una alaba debaxo de buenas prendas; y la otra no: y la una es de palabras, y la otra de obras: por donde quanto va de decir a hacer, tanto va de la una alabanza a la otra.

Pues de esta segunda manera la fe alaba y glorifica la bondad y misericordia de Dios, quando en medio de los peligros y batallas está segura y alegre con esta confianza, y sobre esta prenda acomete cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estando segura y confiada en la bondad de este Señor, que nunca faltará a quien espera en él; y se pone en trabajos y necessidades por su amor. Muy pocos son, aunque sean virtuosos, los que llegan a este grado de confianza: mas dichoso y bienaventurado el que aqui llegó, como parece haver llegado esta muger Cananea; pues entre tantos disfavores y desvios del Señor siempre con-

confió que su bondad y misericordia no le havia de faltar. Por lo qual no sin causa alabó el Señor su fé, diciendo: ¡ *O muger! grande es tu fe: hagase como tú lo quieres*. Donde es mucho de notar que solas dos exclamaciones de esta figura hallamos en todo el santo Evangelio, y ambas casi a un proposito: la una fue con las palabras susodichas; y la otra, quando hablando con un hombre desconfiado, dixo: 1 ¡ *O generacion incredula y perversa! ¿ quánto tiempo tengo de estar con vosotros? hasta quándo os tengo de sufrir?* Pues estas dos exclamaciones bastantemente declaran quanto agrada al Señor esta manera de fe acompañada con la confianza; y quanto le desagrada la incredulidad y la desconfianza.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oracion, como ya en otros lugares diximos, es la humildad: la qual tuvo esta muger; pues mostrandole el Señor, a lo que parecia de fuera, tantos disfavores, y llamando a los Cananeos perros; diciendo que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos y darlo a los perros, ella reconoció este nombre por suyo, y como tal pidió no le negasse lo que se suele dar a los perros; que son las migajas que caen de la mesa de sus señores: con la qual humildad agradó tanto al Salvador, que como refiere S. Marcos Evangelista, 2 le respondió: *Por esa palabra que dixiste, vete, que tu hija es ya sana.*

La tercera virtud que nos ayuda mucho a alcan-

1 *Math.* XII. 2 *Cap.* VII.

canzar lo que pedimos, es la perseverancia: la qual señaladamente resplandece en esta muger; pues ni por estas respuestas, al parecer asperas, dexó de pedir é importunar hasta que alcanzó lo que deseaba. Esta virtud es grandemente necessaria para alcanzar lo que pedimos; porque el Señor muchas veces dilata las mercedes porque crezcan los deseos, y porque no se tengan en poco: y asi se guarden mejor, y se agradezcan mas: y assimismo por exercitar en este tiempo nuestra fe, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperanza y nuestra perseverancia: como lo vemos claramente verificado en esta muger. Porque a no estar estos provechos de por medio, ¿qué le costaba a aquel abysmo de bondad, que ninguna cosa pierde dando, dar luego lo que se le pide? Mas quiere él sacar estos provechos nuestros con la dilacion: y quiere tambien que siempre padezcamos necessidades, por tomarnos por hambre: esto es, porque siempre tengamos ocasiones y estimulos que nos muevan a pedir, tratar y conversar siempre con él; por el gran fruto que de esta comunicacion nos viene: *Pues*, como dice el Apostol, 1 *el que se llega a Dios, se hace un espiritu con él.* Por tanto no desmaye el anima devota quando no luego fuere oída o consolada; sino espere con paciencia la visitacion del Señor; porque en fin vendrá y no tardará. Y pluguiesse a su misericordia que tan presto acudiesse el hombre a su llamado, como él acude al nuestro: pues es cierto que mu-

1 I. Cor. VI.

cho mas tardamos nosotros en acudir a él, que él a nosotros. Por donde quando él llama a la Esposa en los Cantares, quatro veces repite esta palabra, diciendo: 1 *Vuelvete, vuelvete, Sunamitis: vuelvete, vuelvete, paraque te veamos*. Mas quando ella llama a él, una sola vez pronuncia esta misma palabra, diciendo: 2 *Vuelvete, amado mio, con la ligereza que corre el gamo y la cabra montés por los montes de Bether*. Pues en estas maneras de llamarnos quiso el Espiritu Santo significar, quanto mas a punto está él para responder a nuestro llamado, que nosotros al suyo.

§. I.

DE LO QUE HEMOS DE PEDIR EN LA ORACION A IMITACION DE LA CANANEA.

Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea de la manera que havemos de pedir, y las virtudes con que havemos de acompañar nuestra oracion: mas allende de esto nos enseña qué es lo que havemos de pedir. Porque ella pidió que su hija fuesse librada de la vexacion y tormentos del demonio; y nosotros señaladamente havemos de pedir victoria y mortificacion de nuestros apetitos y passiones, con las quales el demonio malamente vexa y atormenta nuestras animas. Las quales no tienen otros verdugos mayores que sus propios apetitos y passiones; deseando mil maneras de cosas que no pueden alcanzar, y pudriendose y congojan-

1 *Cant.* VI. 2 *Cant.* II.

jandose porque no las alcanzan. Y por tanto debe el siervo de Dios acompañar su oracion con el exercicio de la mortificacion, procurando siempre por enfrenar sus apetitos; pidiendo favor y gracia para esto, y clamando con la Cananea: *Ten misericordia de mí, Señor, porque mi hija*, que es mi anima, *es malamente atormentada del demonio*; el qual me hace guerra, inquieta y desasosiega con la desorden de las pasiones y apetitos que él causó. De esta manera juntará el hombre el enciensо con la myrrha: que es la oracion con la mortificacion: y será libre del engaño en que muchas personas caen el dia de hoy; las quales teniendo particular cuidado del exercicio de la oracion, tienen poco ó ninguno de contradecir y mortificar sus apetitos y propias voluntades: sin lo qual será de poco fruto su exercicio; pues nadie puede llegar a hacer la voluntad divina, si no renuncia primero la suya propia.

O dichosa y bienaventurada el anima que con estas quatro virtudes acompaña su oracion: que son confianza, humildad, perseverancia y mortificacion de sus apetitos: porque siempre alcanzará del Señor lo que le pidiere, y le hallará todas las veces que le buscare. Y como los Apostoles rogaron por la Cananea, así el Angel de la guarda rogará por ella, y acabará con el Señor que le otorgue su peticion. De este primer fruto y efecto de la oracion dice San Bernardo así: 1 ,, Cada ,, vez que hablo de la oracion, me parece que oy-

 ,, go

1 Bern. serm. V. Quadr. in med.

„ go dentro de mi corazon estos pensamientos:
„ ¿ Qué quiere decir, que nunca cesando de la
„ oracion, hay muchos que no experimentan el
„ fruto de ella? porque quales llegamos a la ora-
„ cion, tales salimos de ella. Nadie nos responde
„ palabra: nadie parece que nos da algo. Mas tu,
„ hermano, sigue el juicio de la fe, y no el de la
„ experiencia: porque la fe es verdadera, y la ex-
„ periencia engañosa. ¿ Pues qué es lo que dice la
„ fe, sino lo que nos prometió el Hijo de Dios,
„ quando dixo: 1 Qualquier cosa que pidiere-
„ des en la oracion, creed que la recebiréis; y
„ darseos ha? Por tanto ninguno de vosotros ten-
„ ga en poco su oracion: porque os certifico, que
„ aquel a quien rogamos, no la tiene en poco; y
„ antes que salga de nuestro pecho, él la tiene ya
„ escrita en su libro. Y una de dos cosas podemos
„ esperar sin falta, que o nos dará lo que pedi-
„ mos, o lo que nos fuere mas saludable. Ca no-
„ sotros no sabemos lo que nos cumple; mas el
„ Señor, compadeciendose de nuestra ignorancia,
„ danos lo que mas nos conviene. Mas quando pe-
„ dimos lo contrario, no nos oye; pero danos otra
„ cosa mejor: asi como lo hace el padre carnal,
„ que quando el niño le pide el pan y el cuchi-
„ llo, dale el pan partido, y no le da el cu-
„ chillo.„

Este es el primer fruto de la oracion; que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda, como dixe, nuestro Angel. Tiene tambien otro fruto; que

1 *Marc.* XI.

que es alegrar y esforzar nuestro espiritu con la devocion, y con el fervor de la caridad y consolacion del Espiritu Santo. Lo qual dice San Bernardo 1 por estas palabras: „ Los que tienen por estudio darse a la oracion, experimentan lo que ahora dixe. Muchas veces nos llegamos al Altar, y comenzamos a orar con un corazon tibio y seco; y perseverando en este santo exercicio, subitamente se infunde la gracia de la devocion, y se enciende el corazon, y se hinchen las entrañas con las avenidas y crecientes de la divina piedad: y si no faltare quien exprima la leche suavissima de la dulzara espiritual, los pechos divinos nunca cesarán de correr. „ Este es el segundo y muy principal fruto de la oracion: para el qual nó menos ayuda nuestro santo Angel, que para el pasado. Y pudiendo yo alegar para esto muchos exemplos, no traeré mas que uno solo del devotissimo Bernardo, 2 que hablando de si mismo, dice estas palabras: „ Muchas veces me acaece que estando mi anima suspirando y haciendo oracion sin cesar, y afligiendose con grandes deseos aquel deseado que assi se busca, habiendo piedad del anima que le desea, le sale al camino: la qual con la experiencia de esta visitacion y consolacion, dice con el Propheta: 3 Bueno eres, Señor, para los que esperan en tí, y para el anima que te busca. Mas el Angel, que es uno de los compañeros del Esposo, y está diputa-

1 *Bern. serm.* IX. *super Cant. non longe a fine.* 2 *Serm.* XXXI. *sup. Cant. ante med.* 3 *Thren.* III.

„ tado por ministro y testigo de esta secreta visi-
„ tacion y salutacion de ambos, ¡ cómo se alegra!
„ cómo se deleyta con la tal anima ! y cómo vol-
„ viendose al Señor, le dice: Gracias te doy, Se-
„ ñor de la magestad, porque le cumpliste el de-
„ seo de su corazon! Y volviendose al anima, nun-
„ ca cesa de solicitarla con secretos movimientos,
„ diciendole: Alegrate en el Señor; y él cumpli-
„ rá las peticiones de tu corazon. 1 Item: Espera
„ en el Señor, y guarda sus caminos: y si se tar-
„ dare, esperale; 2 porque viniendo vendrá, y
„ no tardará. Y volviendose otra vez al Señor, le
„ ruega por el anima, diciendole; 3 Assi como el
„ ciervo desea las fuentes de las aguas, assi esta
„ desea a ti, Señor. Esta anima te deseó en la no-
„ che, y su espiritu con todas sus entrañas velo
„ por la mañana a ti. 4 Mira, Señor, que todo el
„ dia tiene sus manos estendidas a ti. Despidela,
„ Señor, 5 misericordiosamente, porque clama
„ en pos de ti. Fiel intercesor por cierto, que sa-
„ biendo el amor de ambas las partes, sin tener ze-
„ lo de esto, no busca su gloria, sino la de su Se-
„ ñor; entreviniendo fielmente entre la amada y
„ el amado, ofreciendo deseos, y trayendo dones;
„ despertando a ella, y aplacando a él. Y algu-
„ nas veces, aunque pocas, los viene a carear, y
„ representar uno a otro, o recibiendo a ella, o tra-
„ yendo a él: porque como es domestico y cono-
„ cido en el palacio, no teme que le cierren la
„ puer-

1 *Psalm.* XXXVI. 2 *Habac.* II. 3 *Psalm.* XLI. 4 *Psalm.* LXXXVII. 5 *Matth.* XV.

„ puerta; y cada dia ve la cara del Padre.„ Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

DE LA CONVERSION DE LA MAGDALENA.

AUnque haya muchos y diversos caminos para ir al Cielo, todos ellos finalmente se reducen a dos: uno es el de la innocencia, y otro el de la penitencia: uno es de aquellos que nunca pecaron, y otro de aquellos que despues de haver pecado hicieron penitencia de sus pecados. Por aquel camino fue la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y S. Juan Baptista, y otros tales, que nunca pecaron mortalmente: y por este van todos los demas. Fuera de estos dos caminos no hay otro; porque todos los que se han de salvar, o han de ser innocentes, o han de ser penitentes.

Pues porque en los caminos son menester guias, para estos dos caminos proveyó la divina sabiduria de dos guias muy principales que fuessen delante. Estas dice la Iglesia 1 que son dos Marias: Maria Madre del Salvador, para que fuesse espejo de innocencia, y Maria Magdalena, paraque lo fuesse de penitencia. Pues segun esto todos los que caminan por el camino de la innocencia, si algunos hay que por aqui caminen, pongan los ojos en la primera Maria, para ver si van bien encaminados: mas los que caminan por el de la penitencia, ponganlos en esta segunda: miren si tienen algo de aquel espiritu vehemente, de aquel dolor tan gran-

1 *In Off. B. Mar. Magd.*

do, de aquella fe tan viva, de aquel amor tan encendido, de aquel menosprecio del mundo; y por aí juzgarán de su penitencia qué tal es: porque si nada de esto hay en ellos, no es su penitencia verdadera. Y tales parece que son las penitencias de aquellos que apenas han acabado de confessarse, quando luego vuelven a todas las maldades pasadas. Pues por esto, quien quisiere examinar su penitencia, vaya a este contraste, y examinela por él, y no por su vana estimacion. Mas para mejor entender este negocio, en que tanto nos va; será necesario tratar de la manera que nuestro Señor infunde en las animas el espiritu de la verdadera penitencia, y de qué manera obra esta mudanza tan grande, como es de la mala vida a la buena: y entendido esto, verémos claro de la manera que en esta santa pecadora la obró.

Pues para esto es de saber que, como los Philosophos dicen, del maravillarse los hombres vinieron a philosophar: queriendo decir, que de ver las maravillas de las cosas criadas, y espantarse de ellas, vinieron a inquirir las causas de ellas: y halladas las causas, hallaron luego la ciencia. Porque no es otra cosa ciencia sino conocimiento de los efectos, y de las causas de do proceden. De esta manera viendo los eclypses del sol, y las crecientes y menguantes de la luna, y otras cosas de esta qualidad, y maravillandose de ellas, alcanzaron la ciencia de la Philosophia. Pues en esta conversion de la bienaventurada Magdalena se nos ofrece ocasion para hacer otro tanto: porque aqui se nos representa una obra de grande admiracion,

que

que es una conversion de las mayores que ha havido, por haver pasado esta muger de un tan grande extremo de maldad a otro extremo de bondad. Porque tres cosas trae consigo el vicio sensual, en que esta muger era culpada. La primera, como dice Santo Thomas, 1 es ceguedad de entendimiento, porque la fuerza de esta pasion absorve y escurece el juicio de la razon. La segunda, trae tambien dureza de corazon: que es hacer el hombre insensible para las cosas espirituales. Porque como la blandura del corazon nazca de la consideracion y lumbre del entendimiento, escurecido el entendimiento, luego queda endurecido como piedra el corazon. Y sobre todo esto es este un vicio que pone fuego a todo lo bueno que hay en el anima: porque no solo abrasa y quema todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza: como lo vemos por experiencia en una muger publica, que no solo está desamparada de la divina gracia, mas no tiene verguenza ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propiedades de este vicio: ¿cómo no será cosa de grande admiracion ver una penitencia tan admirable en una persona tan perdida? de dónde tanta luz y conocimiento de Dios en quien tan ciego tenia el entendimiento? de dónde tanta abundancia de lagrimas en quien tan endurecido tenia el corazon? de dónde tantas virtudes, tanta fe, tanta caridad, tanta humildad, tanta confianza, tanta devocion, y tanto menosprecio del mundo en el corazon donde tanto estrago ha-

1 I. II. *q.* LIII. *art.* VI. *in corp. & q.* CLIII. *art.* V.

havia hecho este vicio; que es, como diximos, un fuego abrasador que todo lo quema? Y si estas lagrimas y penitencia fueran de S. Pedro despues que negó al Salvador, no nos maravillaramos mucho; porque quien tanto conocimiento tenia de este Señor; quien tantos milagros havia visto, no nos maravillaramos de que sintiera mucho la grandeza de su culpa, sabiendo tambien lo que perdia por ella. Mas una muger tan ignorante de todo esto, tan insensible y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir a derramar tantas lagrimas por sus culpas, cosa es por cierto de grande admiracion. Maravillanse los hombres de haver hecho Dios salir un rio de agua 1 de una piedra dura: yo me maravillo mas que de este corazon mas duro y mas insensible que piedra, haya salido tan grande abundancia de agua, que bastasse para lavar los pies del Salvador. Pues siendo esta obra tan admirable, razon será que esta admiracion nos mueva a philosophar sobre ella; que es querer saber la causa y el principio de ella: esto es, de qué manera, por qué medios, y con qué instrumentos obró Dios esta tan subita y tan grande mudanza en esta anima: y no solo en esta, sino en otras muchas, que muy poderosamente ha convertido y convierte cada dia. ¿Qué darian los hombres por saber de qué manera se podia hacer de cobre oro; que es lo que llaman alquimia, si la hay? pues quánto mas es para desear, saber de qué manera hace Dios de la tierra Cielo, de la carne espiritu, y del hombre Angel? Pues

1 *Psalm.* LXXVII.

Pues para esto es de saber, que aunque haya havido algunas conversiones de pecadores miraculosas, como fue la de S. Pablo, S. Matheo, y otras tales, en que los hombres subitamente mudaron las voluntades del mal al bien, y se convirtieron a Dios; pero regularmente hablando, siempre suelen preceder diversos movimientos y alteraciones en el corazon antes que el hombre perfectamente se convierta y vuelva a su Criador. Porque assi como el arte y la naturaleza no hacen sus obras en un instante, sino van poco a poco disponiendo la materia; y despues de ya dispuesta, en un instante se introduce la forma; assi aqui primero dispone y molifica Dios el corazon del hombre con algunas inspiraciones, con que secretamente le dice dentro de su anima: Mira, quanto tiempo ha que vives mal: mira quantos millares de pecados tienes hechos contra Dios: mira quanto te ha sufrido y esperado; y con todo esto quantos beneficios te ha hecho, y de quantos males te ha librado. Acuerdate que fulano murio subitamente, y fulano sin confesion, fulano sin testamento, y fulano estando en medio de los fuegos del mundo: y que tu tambien pudieras haver muerto como todos estos. Mira, no se canse Dios de esperarte, como lo hizo con esotros; pues no tienes tu mas seguro que ellos. Mira, que assi como Dios es misericordioso para perdonar al penitente, assi es justo para castigar al rebelde: y de esos tales están los infiernos llenos. Mira, que la pena del infierno no es assi como quiera: porque es pena eterna y pena de carecer de Dios para siempre, y

pe-

pena de ardor en aquellas vivas y vengadoras llamas. Pues si se ternia por intolerable tormento tener la mano una hora sobre unas brasas de fuego; ¿ cómo no miras lo que será estar en cuerpo y en anima ardiendo en aquel fuego, no por una hora, sino por espacio de una eternidad, que no tiene cabo? si tendrias por intolerable trabajo estar acostado en una cama por espacio de veinte o treinta años; aunque fuesse de rosas y flores; cómo no miras lo que será estar acostado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babylonia, cuyas llamas subian quarenta y nueve codos en alto, no por espacio de veinte o treinta años, sino de treinta mil cuentos de millones de años? Estas son las aldavadas y representaciones con que nuestro Señor comienza a alterar el anima, y sacarla de aquel abysmo y de aquellas tinieblas en que está. Siente el hombre estos movimientos por una parte, y por otra ve lo que esto le importa; mas por otra parte se pone en armas toda la malicia de la carne, representandole las dificultades de esta mudanza, y el divorcio que ha de hacer de todos los gustos y contentamientos del mundo; a los quales ha de dar libélo de repudio: que es cosa muy dura.

De esta manera anda el anima batallando y fluctuando con estas ondas: una la trae, y otra la lleva: hasta que finalmente en medio de esta batalla acude Dios con un particular socorro: que es, con un poderosissimo movimiento; el qual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre, y mueve su voluntad, que le hace decir un *Quiero*

muy

muy de veras y muy determinado : esto es, quiero volver a Dios, quiero emendar mi vida, quiero romper con el mundo, quiero dexar no solamente los pecados, mas tambien las ocasiones de ellos : finalmente quiero tratar de mi salvacion, que es el mayor de todos los negocios : ca todo lo demas es vanidad.

Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es él justificado, y recibido de Dios por hijo, y ungido con su gracia. Por donde se ve lo que diximos, como poco a poco lleva Dios hasta el cabo este negocio. Y assi parece que es como quando uno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla una vez y otra, y se cansa, y llora con el humo, hasta que despues finalmente viene a dar un grande soplo, y luego subitamente levantase una llama con que se enciende el fuego. Pues esa misma orden, regularmente hablando, guarda Dios en esta obra. Porque primero os embia una inspiracion, y despues otra y otra : y como con estas no se acaba el negocio, acude con otra poderosissima : la qual levanta una clarissima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable : porque de esta luz, como de una raiz, nace todo lo demas que se requiere para esta obra de la justificacion.

Y si alguno preguntare qué cosa sea esta luz, digo, que es un conocimiento sobrenatural que Dios de nuevo infunde en el entendimiento del hombre, el qual por una manera maravillosa le da a conocer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud,

tud, la fealdad del pecado, la vanidad del mundo, el peligro y engaño en que hasta entonces vivió: el qual lleva en pos de si la voluntad, y *le* hace dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, amar a su Criador, y aborrecer sobre todas las cosas el pecado.

Pues esta luz es el primer principio y como raiz de toda la justificacion: y asi es la primera cosa que Dios para esto obra en nuestra anima. De donde assi como quando Dios crió al mundo, la primera cosa corporal que hizo, y la primera palabra que habló, fue esta: 1 *Hágase luz*; y luego fue hecha luz; assi en la regeneracion del hombre, que es su justificacion, la primera cosa que hace, y la primera palabra que dice, es: *Hágase luz*: como si dixesse: Esta anima está envuelta en las tinieblas de Egypto; las quales hacen que no vea el despeñadero y peligro en que está: pues amanezca aqui un nuevo rayo de luz, paraque vea como está.

Todo esto se ve a la letra cumplido en la conversion de esta santa penitente: la qual cuenta S. Lucas por estas palabras. 2 Dice que un Phariseo de aquellos tiempos rogó a Christo que quisiesse un dia ser su huesped. Aceptó el Salvador este convite, y asentóse con él a la mesa. Havia en aquella ciudad una muger pecadora, que era esta bienaventurada penitente, hermana de Lázaro y de Martha. Y llamala pecadora, porque era muger de mal vivir, y por tal conocida en toda la tier-

1 *Genes.* I. 2 *Luc.* VII.

tierra. ¡O sabiduria de Dios! Una de las cosas mas viles y baxas que hay en el mundo, es una mala muger: la qual dice el Eclesiastico, 1 que es hollada y despreciada de todos, como el estiercol que está en el camino. Y con ser esto assi, puso Dios los ojos en esta, sin haver que mirar en ella, para hacerla exemplo de penitencia, y una de las principales estrellas de su Iglesia. ¿Por qué razon? No hay por qué, sino solo aquello que dixo el Propheta: 2 *Hizome salvo, porque quiso salvarme.* El por qué es, para gloria de su gracia, para exemplo de su misericordia, para muestra de su bondad: paraque entendamos que nuestro bien procede originalmente de su santa voluntad; y por consiguiente que todo nuestro bien procede de sus manos, y que a él lo atribuyamos, y a él lo pidamos, y de él estemos colgados; y assi seamos mas humildes, mas solicitos, mas agradecidos y mas temerosos: mas humildes, por nuestra pobreza: mas solicitos, por nuestro peligro: mas agradecidos, por su gracia: y mas temerosos, por nuestra flaqueza.

Pues esta dichosa muger, despertada primero por la opinion y doctrina de Christo, alumbrada por su gracia, y movida con un muy grande espiritu de penitencia, como supo que el Salvador estaba en casa del Phariseo, sin mas aguardar lugar ni sazon, porque la fuerza del dolor y del amor no le daban lugar para mas, cubrese su manto, y toma un bote de unguento precioso en las manos,

no

1 Eccl. IX. 2 Psalm. XVII.

no procurando antes de aquel tiempo para redimir pecados, sino para multiplicar pecados; y no para ungir a Christo, sino para sacrificar al demonio. Pues con estas armas e instrumentos del pecado va a hacer guerra al mismo pecado. Entra en la casa donde estaba comiendo el Salvador: y no osó parecer ante sus ojos, porque la verguenza y la confusion de sus pecados no le dieron atrevimiento para esto; sino rodeando por las espaldas, vino a derribarse a sus pies: sobre los quales derramó tantas lagrimas, que bastaron para lavarlos, Y assi como el agua de pies fue estraña y de nueva manera, assi tambien lo fue la tohalla con que los limpió, que fueron sus cabellos. Y no contenta con esto, comienza a besar aquellos sacratissimos pies, y ungirlos con aquel precioso unguento. De manera, que todas aquellas cosas con que servia al mundo, consagró al servicio de Christo: y de todas aquellas armas e instrumentos del pecado hizo remedios contra el pecado. De los ojos hizo fuentes para lavar las mancillas de su anima: de los cabellos hizo lienzo para limpiarlas: de la boca hizo porta paz para recibir la de Christo: y del unguento hizo balsamo para curar las llagas de su anima, y encubrir el hedor de su mala vida. Y es mucho para considerar, que lo que ella obraba por de fuera, obraba el Señor interiormente en su anima por otra mas excelente manera. Ella venia; y él la traia: ella le ungia los pies con unguento; y él ungia el anima con su gracia: ella lavaba sus pies con lagrimas; él lavaba su anima con su sangre: ella le enjugaba los pies con sus cabellos;

llos; él adornaba su anima con virtudes: ella le besaba los pies con grande amor; y él le daba aquel beso de paz que se dió al hijo prodigo en su conversion.

Entre todos estos oficios no se cuentan ningunas palabras que hablase: porque bastaban por palabras las lagrimas, bastaban los gemidos, bastaban los deseos; como dice el Propheta: 1 *Señor, delante de vos está mi deseo, y mi gemido no está de vos escondido.* ¡O qué palabras estas tan eficaces! „ ¡O lagrima humilde! dice S. Hierony„mo, 2 tuya es la potencia; tuyo es el Reyno: no „has miedo al tribunal del juez: a los acusadores „pones silencio; no hay quien te impida la entra„da: vences al invencible, atas las manos al Om„nipotente."

Estas lagrimas llama S. Bernardo 3 vino de Angeles: porque en ellas hay sabor de vida, sabor de gracia, y gusto de indulgencia. Tiene por cierto él mucha razon de llamarlas vino de Angeles: mas yo las llamo tambien agua de Angeles: Suelen los hombres destilar una manera de agua olorosa, no de una sola yerva olorosa, sino de muchas, diversas: y esta llaman agua de Angeles; que tiene muchos y suaves olores, conforme a las yervas de que se destila. Pues tales eran estas lagrimas: las quales no procedian de una sola causa o de un afecto, sino de muchos y diversos: porque ellas eran lagrimas de fe, lagrimas de

1 *Psalm.* XXXVII. 2 *In cap.* XXXVIII. *Isaiæ.* 3 *Super Cant. serm.* XXX.

esperanza, lagrimas de amor, lagrimas de dolor, y lagrimas de devocion. Todos estos afectos y movimientos havia en aquel piadoso corazon: y todos estos se resolvian en lagrimas con el fuego de la caridad, y se destilaban por los ojos: y assi salia esta agua de Angeles mas olorosa que la que acá destilan los hombres.

Pues de esta conversion y penitencia tan admirable fue el origen y primer principio aquel nuevo rayo de luz con que el Salvador alumbró las tinieblas de esta santa pecadora: de la qual procedieron todos estos santos movimientos y afectos. Porque esta luz le abrió los ojos, y con ella vió la horrible figura de aquellos monstruos infernales de que estaba cercada: y espantada de tan estraño peligro, corrió luego a buscar el remedio. Y assi parte luego en medio del dia, sin aguardar mas consejo, ni tiempo ni sazon, y metese por medio del convite y de los convidados a buscar a Christo. ¿Qué haces, muger? Mira que no es ese tiempo ni lugar aparejado para lo que quieres. Nadie para este negocio busca testigos ni lugares publicos, sino tinieblas y soledad. Porque assi lo hizo aquel Principe de los Phariseos 1 Nicodemus, que vino de noche a buscar al Salvador. No se pierde nada que aguardes siquiera una hora mas para ese negocio. No oye ninguna de estas razones: porque la vehemencia y la prisa del dolor y del temor, y del espanto de sí misma, de tal manera ocupaban su entendimiento, que no podia en-

1 Joan. III.

entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraba aquella luz y aquella candela que Dios havia metido en su anima. Ella obraba dentro de ella este tan grande sobresalto y temor: y no solo temor, sino tambien amor, y amor tan grande, que dixo el Señor: *Fueronle perdonados muchos pecados, porque amó mucho.* Y no solo obró amor, sino tambien dolor, y tan gran dolor, que le hizo derramar tanta abundancia de lagrimas: y no solo dolor, sino verguenza y confusion: y no solo verguenza de Christo, sino tambien menosprecio del mundo; pues tan poco caso hizo del decir de las gentes y de los juicios del Phariseo, para dexar por eso de hacer lo que cumplia a su salvacion. Y no solo obró esto, mas juntamente con ello un tan gran deseo de satisfacer a Dios por las ofensas que tenia hechas, que despues de subido el Salvador al Cielo (aunque havia ya alcanzado *vivæ vocis oraculo* jubileo e indulgencia plenissima de sus pecados) estuvo treinta años en una peña haciendo penitencia. Donde cada dia era maravillosamente arrebatada en lo alto entre los coros de los Angeles: para mostrar Dios en esto la virtud y eficacia de la verdadera penitencia, que suele hacer a los buenos penitentes iguales a los Angeles.

Y para mayor confirmacion de esto leemos en los Evangelios, hallarse la Magdalena al lado de la Virgen gloriosa: que es, Maria la pecadora par de la innocente: para que por aqui entendamos como algunas veces los buenos penitentes se igualan con los innocentes: y aun a veces los passan

adelante : como lo significó aquel santo penitente que dixo : 1 *Rociarme has, Señor, con un hysopo, y seré limpio: lavarme has, y pararme he mas blanco que la nieve.* Decir que será mas blanco que la nieve, es decir que el penitente llegará a quedar mas blanco que el innocente : como es de creer que esta santa pecadora tiene hoy mas gloria en el Cielo, que muchos de los que nunca mortalmente pecaron. Imitemos pues todos esta manera de penitencia, paraque assi vengamos a ser merecedores de su gloria.

DE LA ENTRADA DEL SALVADOR EN HIERUSALEM, Y DE LA FIESTA DE LOS RAMOS.

ASI como la entrada del Salvador en este mundo fue con grandissima gloria, con cantares de Angeles, con resplandor de estrellas, adoracion de Magos y de pastores; assi la salida de él, o por mejor decir, la entrada en Hierusalem para ofrecerse en sacrificio por la salud del mundo, fue tambien con grande gloria : pues toda aquella ciudad se trastornó y lo salió a recibir con ramos de olivas y palmas, 2 y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y repetir todos casi las mismas voces y alabanzas que los Angeles cantaron, diciendo: *Paz sea en el Cielo, gloria en las alturas*; como escribe S. Lucas. 3 Y no es cosa menos admirable considerar con quan humilde

1 *Psalm.* L. 2 *Matth.* XXI. *Marc.* XI. *Luc.* XIX. *Joan.* XII.
3 *Luc.* II.

de caballeria quiso el Salvador recibir esta honra; porque no fuera otra que una asna y un pollino enjaezados con los pobres mantos de los discipulos. Y de esta manera entró aquel cordero pasqual a sacrificarse por nosotros en la ciudad de Hierusalem. Y porque todo lo que en esta entrada acaeció, está lleno de mysterios, a nosotros pertenece escudriñar humildemente en todas estas cosas la sabiduria y consejo divino, en quanto nos fuere concedido.

Pues una de las causas, entre otras, que señalan los santos Doctores de esta tan solemne entrada y recibimiento, fue haver querido representar el Padre Eterno en ella, como en una pintura el fruto que hizo la venida de su Hijo al mundo, e iba ahora a executar con el sacrificio de su Passion. Porque para este tiempo y para este trabajo no havia cosa que mas a proposito viniesse para quien lo havia de passar, que ponerle delante el fruto de él. Y assi confiessa el Apostol que fue, quando hablando de la Passion del Salvador, 1 dixo, *Que poniendo él ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, sufrió la Cruz, y no hizo caso de la confusion y abatimiento del mundo.* Considera pues en esta entrada por una parte la humildad con que el Señor entra, y por otra la solemnidad con que el pueblo le recibe. *El entra*, como lo representa la prophecia de Zacharias, 2 *pobre, humilde y manso, asentado sobre una asnilla*, como un pobre caminante, acompañado de

1 *Hebr.* XII. 2 *Zach.* IX.

doce pescadores no menos pobres: y con no traer mas estruendo ni mas aparato, el recibimiento que toda la ciudad le hizo, fue tan solemne como está declarado. ¿ Pues qué es esto, sino un perfectissimo retrato de la mudanza que el mundo hizo, y de la fe que recibió, quando este Señor vino a él; y esto no con otros instrumentos que con la humildad de la Encarnacion y con la ignominia de su Passion, y con la predicacion de unos pobres y rudos pescadores?

Estaba todo el mundo hecho un templo de idolatría, un castillo de ladrones, una cueva de basiliscos y serpientes, una plaza de engaños, una casa de confusion, un abysmo de tinieblas, y muy poco menos que un infierno de demonios encarnados. De donde el sol sale hasta donde se pone por todas las islas y mares y tierras eran adorados por Dios los demonios; y para honra de tales monstruos se edificaban solemnissimos templos, humeaban los altares, y se quemaba encienso y se ofrecian sacrificios. Y porque la idolatría es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynaban todas las torpezas, todas las abominaciones, todas las maldades y vicios del mundo. De suerte, que estaba el demonio, que es aquel fuerte armado del Evangelio, 1 poseyendo pacificamente el principado de la tierra, sacandolo del servicio y obediencia de su legitimo y verdadero Señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobrevino

1 *Luc.* XI.

no otro mas fuerte que él, que fue este Señor; el qual le quitó las armas de las manos, y tomóle todos los despojos; que son las animas y las criaturas de Dios, que él tenia tyranizadas; y derribó sus altares por tierra, y la silla de su idolatría, que él tenia usurpada en el mundo. ¿Mas con qué armas hizo esto? No con las armas de Saul doradas, sino con un cayado 1 y una honda quebrantó las fuerzas de aquel poderoso gigante: quiero decir, no peleando con la gloria de su magestad, ni con la potencia de su Divinidad, sino con la flaqueza de su humanidad: esto es, con la humildad de su Encarnacion y con la ignominia de su Passion, y con la humilde predicacion de unos pobres pescadores derribó la monarquia y potencia de este tan grande tyrano. Con una quixada de una bestia desbarató Samson 2 el exercito de los Philisteos armados: y Christo con la flaqueza de sus discipulos quebrantó las fuerzas y potencia del mundo. Porque tanto es mas gloriosa la victoria, quanto las armas son mas flacas: y tal convenia que fuesse la victoria con que Dios triunfasse del demonio, no peleando con él con las armas de su poder, sino con las de su flaqueza. Esta manera de victoria tan gloriosa representó en una palabra muy al propio el Propheta Isaias, 3 quando dixo que el Salvador nos havia librado del captiverio y yugo del demonio, de la manera que él libró a los hijos de Israel de la sujecion y vasallage de Madian 4 por mano de Gedeon. Gedeon venció este Rey potentissimo

1 I. *Reg.* XVII. 2 *Judic.* XV. 3 *Isai.* IX. 4 *Jud.* VII.

con solos trecientos hombres; los quales en la una mano tenian cada uno una trompeta, y en la otra un cantaro, dentro del qual traian una lumbre encendida: la qual despues de quebrados los cantaros, comenzó a resplandecer y a alumbrar aquella noche escura. Pues con este sonido de trompetas y con estas lumbres encendidas fue desbaratado aquel grande exercito de Madian. ¿Pues qué necesidad tenia aquel poder infinito de Dios de usar de este ardid de guerra para desbaratar sus enemigos, si no nos quisiera representar aqui algun mysterio? y qué cosa se puede representar mas al propio que el triunfo del mundo, y del principe de este mundo, que nos tenia captivos? Porque Gedeon venció con solos trecientos soldados; Christo con muy pequeño numero de discipulos: aquel con el sonido de las trompetas; Christo con el de la predicacion Evangelica: aquel quebrantando los cantaros, y resplandeciendo la luz que estaba dentro de ellos; Christo con la muerte de los santos Martyres y Predicadores, y con la lúz y resplandor de sus virtudes que señaladamente resplandeció en la batalla de sus martyrios. De manera, que la voz de la doctrina y el resplandor de la vida, y la paciencia del martyrio y de los trabajos, fueron los instrumentos con que nuestro Gedeon venció toda la potencia de los Reyes y Emperadores del mundo, y todas las fuerzas del infierno, y nos libró del captiverio del pecado. Gracias pues sean dadas a vos, Señor, porque tan maravillosa y costosamente nos librastes: pues no solo con vuestra sangre y con la humildad de vuestra Passion, mas tam-

tambien con la sangre y muerte de tantos Martyres fundastes vuestra Iglesia, y nos sacastes del captiverio de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de victoria que aqui escribe no solo el Propheta Isaias, sino tambien Zacharias, 1 alegado a este proposito por los Evangelistas, diciendo: *Alegrate, hija de Sion: gozate, hija de Hierusalem; por que tu Rey viene para ti pobre y manso, asentado sobre una asna y un pollino.* Y añade luego la victoria, que con este tan humilde aparato alcanzará, diciendo: *El destruirá los carros de Ephraim y los cavallos de Hierusalem, y hará pedazos los arcos de la batalla, y predicará paz a las gentes: y su poder se estenderá de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra.* En las quales palabras nos es significada esta general victoria de los Principes del mundo, y de los idolos que por ellos eran adorados y defendidos: en lugar de los quales el Imperio Romano, que tenia la monarquia del mundo, y los Principes de la tierra recibieron y adoraron este verdadero Señor por su verdadero Dios y gozaron de aquella paz 2 que sobrepuja todo sentido, que él traxo consigo al mundo, reconciliandolo con su Criador y Señor. Esto es pues lo que nos representa el recibimiento de toda aquella ciudad, que con tanta solemnidad recibió a este Señor, confesandolo por verdadero Rey y Salvador del mundo, y pidiendole salud en las alturas, como a verdadero Dios y Señor de ellas.

Mas

1 *Zach.* IX. 2 *Philip.* IV.

Mas no fue solo este el beneficio que recibió el mundo con la venida de este Señor, mediante la fe; mas tambien fue renovado con la hermosura de la justicia y de las virtudes, que en aquella gloriosa edad florecieron. Porque entonces se cumplió lo que el Propheta Isaias 1 havia prophetizado diciendo: *En las cuevas donde primero moraban los dragones nacerán verduras de juncos y cañaverales*: para significar, que donde antes reynaba la ponzoña y la fiereza de los hombres, que vivian como dragones, y como miembros de aquel dragon infernal que en ellos inspiraba su misma ponzoña, y assi los hacia tales qual él era, así abundó tanto la virtud y la gracia, que las cuevas de estos dragones se hicieron jardines de flores eternas: que es, de perfectissimos varones: los quales despreciadas todas las cosas del mundo, y su misma carne, no trataban mas que de las cosas del Cielo: lo qual nos representan aquellos que en este recibimiento echaban sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamente los santos Martyres: los quales con grande alegria se dexaron despedazar y arrastrar, y padecer todas las maneras de tormentos que la ingeniosa crueldad de los tyranos y de los demonios pudo inventar, antes que perder un punto de la fe y amor que tenian con este Señor. En persona de los quales dice el Apostol: 2 *Hasta la hora presente andamos hambrientos y sedientos y desnudos y abofeteados, sin tener un rincon en que meternos y sin tener un* pe-

1 *Isai.* XXXV. 2 I *Cor.* IV.

pedazo de pan que comer, si no lo ganamos por nuestras manos. Maldicen nos, y bendecimos: persiguen nos, y sufrimoslo: blasphemàn de nosotros, y rogamos a Dios por quien nos blasphema: y finalmente hemos venido a ser como unos estropajos y desechos del mundo, y como unos hombres a quien todo el mundo tiene por tan abominables y sacrilegos que con ninguna cosa piensan mas aplacar a Dios, que con nuestra muerte. Estos pues son figurados por aquellos que tendian sus vestiduras por tierra 1 paraque fuessen pisadas y despreciadas, por servir con esto a la gloria de aquel Señor, diciendo con el mismo Apostol: 2 *Será glorificado Christo en mi cuerpo, asi con la muerte, como con la vida porque mi vida es Christo, y mi muerte es ganancia.*

Otros huvo, que ya que no perdieron las vidas, porque no huvo ocasion para eso, dexaron por él las haciendas, renunciando todo quanto poseian paraque se repartiesse por pobres: como lo hacian los primeros Christianos, que vendian sus haciendas, y ponian el precio de ellas a los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al Señor con ramos de olivas: por las queles se entiende la misericordia, que es una de las obras mas principales y propias de la vida Christiana que asi como consiste en caridad, assi tiene por principalissimo exercicio las obras de misericordia, que son efectos de esa misma caridad. Por lo qual dixo S.

Am-

1 Joann. XVI. 2 Phil. I.

Ambrosio 1 ,, que la suma de toda la disciplina ,, Christiana consistia en obras de misericordia y ,, piedad " Otros huvo que no teniendo que dar por amor de Dios, se dieron a si mismos, haciendo de si sacrificio, entrando en los claustros y monasterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus apetitos en la cruz de la obediencia por amor de Dios. Y otros que aun pasaron mas adelante: porque no contentos con la cruz de la vida monastica, pasaron a los trabajos de la soledad, morando en los desiertos, alejados no solo de la compañia, sino tambien de todos los regalos y gustos de la vida humana, haciendo vida de Angeles en la tierra, y conversando en el Cielo, y ocupandose continuamente en las alabanzas divinas y en la contemplacion de las cosas celestiales: como hicieron los Paulos, Antonios, Paphuncios, Macarios, Arsenios e Hilariones, y otros innumerables, que hicieron vida de Angeles en los desiertos de Egypto y del monte Sinai, y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recebian al Señor con cantares de alabanza, confessando su Reyno, y pidiendole salud en las alturas.

§. UNI-

1 *Ambr. Comm. in* I. *Ep. ad Timoth. de cap.* IV. *n.* III.

§. UNICO.

DEL EXEMPLO QUE SE NOS DA EN ESTE RECIBIMIENTO.

Despues de esto tenemos en este sagrado Evangelio un maravilloso exemplo y medicina para curar una comun dolencia de la naturaleza humana: que es el apetito de la gloria del mundo: el qual procura siempre de atizar y encender nuestro comun adversario: porque sabe él muy bien que despues de ciegos con este amor, en lo demas no le queda que hacer; porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa maravillosa ver en este caso el artificio de este embaydor: porque con ser esta gloria una cosa tan breve; tan fragil, tan engañosa y de tan poco ser, él la pinta con tales colores, que hace a los hombres hacer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se ha como unos grandes Mathematicos, los quales por arte de perspectiva figuran ciertas lineas en unas tablas con tal proporcion y artificio, que no siendo a la verdad mas que esto, si las mirais por un cierto agujero que ellos saben ordenar, parece que están alli las mas hermosas figuras del mundo, como quiera que a la verdad no están mas que unas rayas desnudas. Tal pues me parece el artificio de este grande engañador: pues siendo las honras de este mundo una cosa tan sin ser, él nos las pinta y representa de tal manera, que por ellas desprecia-

mos

mos vida y alma, y todo lo que Dios promete.

¿ Pues quieres tu ahora ver la grandeza de este engaño ? No vamos mas lejos : pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hizo a este Señor ; y en ella verás lo que es la gloria del mundo. Lo qual declara S. Bernardo por estas palabras : 1 „ El mismo pueblo, en el mismo tiempo, y en „ el mismo lugar donde le recibió con tan gran „ triunfo, de aí a pocos dias le pidió la muerte y „ le puso en Cruz. ¡ O quán diferentes voces eran „ por una parte : Crucificalo, crucificalo ; y por „ otra : Bendito sea el que viene en el nombre del „ Señor : salvanos en las alturas ! quán diferentes „ voces son, llamarlo ahora Rey de Israel, y de „ aí a pocos dias decir : No tenemos Rey, sino a „ Cesar ! quán diferente cosa son ahora ramos ver- „ des y floridos, y poco despues espinas, azo- „ tes y Cruz ! Y a quien primero sirvieron con sus „ propias vestiduras, de aí a poco le desnudaron „ de las suyas, y echaron suertes sobre ellas. Y fi- „ nalmente al que hoy predicaban por hijo de „ David, que es por el mas Santo de los Santos, „ mañana le tienen por el peor de los hombres, y „ por mas indigno de la vida que Barrabás. „ ¿ Pues qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y abonos de él ?

Pues segun esto ¿ cómo no se corren los hombres de hacer tanto caso de este monstruo, de estimar en tanto su gloria, de hacer tanto caso de sus

1 *Serm. I. in Dñica palmar.*

sus juicios, y dar tantos passos por su servicio? cómo no se afrentan de hacer tantas expensas para agradar a sus ojos? para quedar en su memoria? pues está claro que su memoria es como la del huesped 1 de un dia, que va de camino. Cosa es por cierto de gran lastima, despues del beneficio de la redempcion de Christo ver los hombres tan captivos y tan esclavos del mundo, y ver lo que hacen por tenerle propicio. Muchos hay que no son señores de si mismos, ni tienen libertad para hacer mil cosas, que para sus cuerpos y animas eran necessarias, si temen que no las aprobará el mundo, aunque las apruebe y mande Dios: haciendo mas caso del qué dirán las gentes, que de lo que en fin de la vida les dirá Dios. Otros hay que por ser mas honrados en el mundo, por tener con que apacentar ojos agenos, por dexar de sí memoria en el mundo con titulos, con mayorazgos y edificios sobervios, ayunan toda la vida, y hacen ayunar su familia, robando el mundo, y agraviando a los suyos, paraque assi crezcan los instrumentos de esta gloria a costa agena. Y no acaban los miserables de entender siquiera por este exemplo, quan caro compran la memoria de un mundo tan olvidadizo y tan ingrato. Pues o ciegos, o mendigos y miserables, ¿en qué andais? qué buscais? qué pretendeis de esa bestia de muchas cabezas? por qué despues de redemidos y libertados por Christo, os quereis volver a ser esclavos de ese mismo tyrano? El qual como

1 Sap. V.

mo es falso y engañoso, assi tambien lo son todas sus cosas: porque tambien ellas prometen lo que no cumplen, y parece que tienen lo que no dan. No son mas, como decia Platon, que unas sombras e imagines contrahechas de los bienes verdaderos: y nosotros, como animales brutos, no sabemos hacer diferencia de lo que es, a lo que parece. Y assi nos acaece como a los perrillos y cabritillos, que si les poneis el dedo en la boca, comienzan a mamar en él, pensando que es la teta de la madre, porque algun tanto se parece con ella. ¿Pues qué mayor miseria que venir el hombre a no tener mas discrecion que las bestias, y á no saber hacer diferencia entre la aparencia de las cosas y la existencia de ellas, y a estar tomando placer con las figuras de los bienes, como si fuessen verdaderos? Dime, hombre miserable que andas por todas las criaturas buscando deleytes: ¿qué leche, qué hartura, qué paz has hallado en todos esos pechos que has mamado? quántas veces donde buscabas leche, hallaste acibar, y dónde miel, hallaste hiel? quántas veces en la hacienda, o estado, o casamiento, donde pensabas hallar descanso, hallaste tormento, y ocasion de trabajos y cuidados? Esa es la leche que se halla en los pechos del mundo: a los quales tiene Dios echada su maldicion por su Propheta, 1 diciendo: *Señor, ¿qué darás tú a los malos? Dales, Señor, vientre esteril, y pechos secos*: paraque ni nazca de ellos fruto de bendicion, por falta de sus buenas obras; ni-

ten-

1 *Osee* IX.

tengan leche de consolacion, por la muchedumbre de sus miserias.

Mas aunque nada de esto fuesse assi, y que el mundo en todo fuesse fiel, ¿qué nos aprovecharán todas sus cosas al tiempo de la mayor necessidad? A la hora de la cuenta ¿ qué nos aprovecharán todos esos idolos que adoramos: que son todas aquellas cosas en que pusimos nuestra felicidad y esperanza? Alli es donde claramente se conoce la vanidad y engaño de todas estas cosas: y alli es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus yerros, y dicen aquellas palabras del libro de la Sabiduria: 1 *¿Qué nos aprovechó nuestra sobervia? y qué fruto nos acarreó la jactancia en nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que vuela, y como correo que va por la posta.* En lo qual tambien se ve quan grande sea nuestra ceguedad y locura, que siendo las cosas del mundo lo que son, y huyendo siempre de nosotros, corremos a rienda suelta tras de ellas: y por el contrario, siendo las cosas de Dios lo que son, y ofreciendosenos tan de gracia, no hacemos caso de ellas. Aprovechemos pues, hermanos, con este desengaño que se nos da en esta entrada de Christo: paraque conocidos y despreciados los alhagos de este mundo lisonjero y mentiroso, estimemos y procuremos los verdaderos bienes, que nos hagan en esta vida verdaderamente ricos por gracia, y despues bienaventurados en la gloria.

1 Sap. V.

PREAMBULO PARA ENTENDER EL ESPIRITU Y INTENTO DE ESTA ORACION QUE SE PONE ANTES DEL MYSTERIO DE LA SAGRADA PASSION.

SAbida cosa es, que todas las obras que nuestro Señor tiene hechas, assi de naturaleza como de gracia, son para manifestacion de su gloria. Y aunque todas ellas sean altissimas y divinissimas, y tales que dan bien testimonio de la excelencia de su hacedor; mas el mysterio de su sagrada Passion descubre tanto esta gloria, que todas ellas quedan escurecidas con el resplandor y hermosura de ella: en la qual por una manera admirable se nos descubrió la grandeza de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la justicia, de la santidad y providencia de este Señor. Y assi la consideracion de este mysterio es mas poderosa para mover nuestros corazones a amor, temor, imitacion de las virtudes del Salvador, y agradecimiento de este tan grande beneficio. Mas para esto es necessaria una especial lumbre del Espiritu Santo, para entender algo de la excelencia de este mysterio. La qual tenia S. Buenaventura: y conforme al sentimiento y fruto que sacaba de esta consideracion, ordenó esta siguiente oracion en un libro que hizo, llamado Estimulo de amor de Dios: la qual da claro testimonio de lo dicho. Y con este presupuesto se entenderá mejor el intento y espiritu de esta oracion.

SIGUESE UNA MUY DEVOTA ORACION DE SAN BUENAVENTURA, PARA PEDIR AL SEÑOR SENTIMIENTO DEL MYSTERIO DE SU SAGRADA PASSION.

SAlvador y Señor mio Jesu-Christo, *Rey de los Reyes*, *y Señor de los señores*, haced, Señor, lodo con vuestra saliva; 1 y untad los ojos de este ciego desde su nacimiento, paraque pueda ver la hermosura de vuestras sacratissimas llagas. Hacedme entrar en el arca mystica y en el verdadero Templo, que es vos mismo, paraque puedan mis ojos ver lo que en vuestro cuerpo y en vuestra anima padecistes por mí, y la voluntad y amor con que lo padecistes. Recibidme, Señor, como aquel hijo prodigo, a comer con vos el becerro grueso, asado con fuego de amor en la Cruz. O verdadero Maestro, enseñadme los tesoros de la beatissima sabiduria de vuestra muy dolorosa muerte. Otra vez, Señor, otra vez tened por bien abrir vuestro costado á mí vuestro siervo muy malo; porque estos ojos que robaron mi anima, hallen en vuestro costado sus despojos.

O buen Jesus, mirad que mi corazon es endurecido como piedra, si no fuere ablandado con vuestra sangre bendita. Mucho de vos, y muy mucho de vos está alejado mi corazon, si no fuere recogido en el abertura de vuestro sagrado pecho.

 O

1 *Joan.* IX.

O buen Pastor, mirad que yo soy aquella oveja errada que perecio, y por la qual pusistes la vida en la Cruz: veisla aqui, Señor: yo soy: recibidla, Señor, y acogedla en vuestras entrañas, y en el pasto de vuestras sacratissimas llagas. Guardadme, Señor, y encerradme en ellas; porque sin vuestras llagas yo soy llagado, y sin vuestra muerte soy muerto, y sin vuestras deshonras soy deshonrado, y sin vuestros azotes soy azotado, no con azote de igualdad, sino con azote de maldad. Porque yo no supe perseverar en vuestra beatissima Passion, soy como nada: y porque me olvidé de la flaqueza de vuestra Passion, soy enflaquecido: y porque me aparté de los dolores de vuestras espinas y heridas, ha sido malamente herida mi anima con las espinas de sus passiones y codicias. ¿Qué diré? Que si mi corazon no se abre a sentir vuestros dolores, luego se abre a todas la vanidades: y si no se sabe esconder en vuestras llagas sagradas, luego cae en manos de los ladrones. Ca vuestra Passion es medicina eficacissima contra todos los vicios. Contra la sobervia es su humildad: contra la vanagloria su abatimiento: contra el avaricia su largueza: y contra la envidia su caridad: y assi contra todos los otros vicios. Ella es la que cierra los oidos, paraque no oigan cosas vanas: cubre los ojos, paraque no vean cosas peligrosas: guarda la boca, paraque no se desmande en palabras desordenadas: ata las manos y abrazalas con aquel santo madero, paraque

no se estiendan a cosas ilicitas; y los piés enclavas en la Cruz, porque no anden por caminos de vanidad. Esta es la que enciende el amor de continuo, acrecienta la devocion, y levanta el espiritu a la contemplacion divina.

Pues, Señor, esta muy cruel y deshonrada Passion os pido me deis por esposa. Juntadla conmigo con atadura que no se pueda soltar; porque sobre toda hermosura, y sobre todos los deleytes y bienes del mundo la amé. Pesame de corazon porque muchas veces por mi maldad la deseché de mí, llegandome a otras cosas: mas ahora vengo ya, y la busco y la quiero. No hagais, Señor, conmigo segun rigor de justicia, sino segun la muchedumbre de vuestra misericordia. Pues, Señor mio, esta os suplico me deis, pues yo la quiero con todas mis entrañas. Esta sola me basta: sola dulcemente me cria y me recrea en esta vida. Esta es mi vida, esta mi consolacion, esta mis deleytes, y mi ley y mi sabiduria. Esta atrae dulcemente mi corazon, y lo lleva en pos de sí, y lo guia por su camino; y sin ella voy perdido y descaminado. O buen Jesus, otra cosa no codicio en esta vida, sino ser del todo crucificado con vos. Pues, Señor, o vos me dad la muerte corporal, o imprimid vuestra muerte en mi corazon. Miserable de mi, ¿ para qué naci, sino para abrazaros en la Cruz, y para descansar en vuestras llagas? Mas quiero subir en esta vida con vos al monte de la Cruz, que con los otros escogidos Apostoles al

P 3 mon-

monte de la transfiguracion: y mas dulce es para mí veros con los ojos del anima escupido, que transfigurado. Señor, esta beatissima Passion quiero; esta pido, esta codicio de lo intimo de mis entrañas. Por esta renuncio todas las cosas, y a mí mismo tambien con ellas. Esta sea mi refugio y mi morada, y toda mi consolacion: porque vuestra Sangre preciosa me embriaga, y vuestros dolores parten mi corazon.

Señor, por mí hicisteis el cielo y la tierra, el sol y la luna y las estrellas, el fuego y el ayre y el agua, y todo lo que en ellos es. ¿Mas quién os pidió algunas de estas cosas? Sin que os las pidiessemos, y sin que las mereciessemos, nos las distes por sola vuestra gracia. Y ahora insisto continuamente pidiendo la deshonra de vuestra Passion, y no puedo alcanzar una muy pequeña parte de ella. Pues mirad, Señor, que todas estas cosas visibles tengo despedidas por esta, y a vos os vuelvo humildemente todo lo que por mí criastes: y solamente me dad vuestras sacratissimas llagas. Estas ensalzan mi corazon sobre el cielo: alumbran mi entendimiento mas que el sol y la luna; encienden mi voluntad mas que el fuego; avivan mis palabras mas que el ayre: ablandan mi corazon mas que el agua; sostienen y hacen fructificar mi anima mas que la tierra. Esta es mas deleytable que los arboles y flores, mas dulce que todos los manjares, mas preciosa que el oro y piedras preciosas: y aun ciertamente todas estas cosas no son sino vanidad, comparadas con ella. Esta os pido, Señor: esta me dad por esposa. No

os

os pido la hermosura del Cielo, sino la deshonra de la Cruz: no los deleytes del mundo, sino las angustias de vuestra muerte. Presto, Señor mió, presto dadmela: ca no quiero ni puedo vivir sin ella. No quiero desposarme con ella, sino casarme, y consumar luego este santo matrimonio, paraque sea santo y firme. ¿Mas quién soy yo, Señor, paraque ose pedir por esposa la que vos dais a vuestros grandes amigos en prendas de vuestra amistad? Mas, Señor, aunque yo sea vanidad y corrupcion, siempre confio y espero en vuestra gran misericordia. Y aunque yo no tenga la pureza y santidad de vuestra Madre, para estar al pie de la Cruz haviendo compassion de vos; mas tengo la maldad del ladron, por donde pueda ser justiciado y crucificado con vos. Y si no soy como aquel sagrado velo del Templo, paraque haya de ser rasgado con vuestra muerte; a lo menos soy sepultura hedionda, que debo ser abierta por el abertura de vuestro precioso costado. ¿Qué quereis, dulcissimo Señor, que haya en mi corazon, paraque no sienta vuestros dolores? Si las piedras se hacen pedazos quando vos padeceis, yo soy duro como piedra; y si la tierra hace su sentimiento, yo tambien soy formado de tierra. ¿Pues qué falta en mí, o de maldad, o de baxeza, o de dureza, porque no haya de hacer sentimiento en vuestra sagrada muerte? Y si no soy celestial, paraque haviendo de vos compassion, haya de ser escurecido; soy de conversacion infernal, paraque en estos tres dias de muerte deba ser de vos visitado. Pues, Señor, no sea impedimento mi mal-

 dad

dad paraque ayunteis con mi anima esta esposa tan noble: porque sin duda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandecen todas las gracias. En ella fue Dios muy honrado: y en ella resplandeció la grandeza de su bondad y de su misericordia y de su justicia. La sabiduria de ella hirió al sobervio; y la virtud de ella trasladó las animas del infierno al Parayso; y por el merecimiento de ella fue reconciliado y redemido el mundo. El color violado de ella cria los humildes; el azucena blanca de su pureza los inocentes, y la purpura de su preciosa sangre a los fervientes en caridad. En esta resplandeció la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la caridad cumplida, y la paciencia consumada. Con esta resucitan los muertos: con esta se justifican los pecadores: en esta se glorian los justos; y con esta se vencen los enemigos. Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suavissimo son recreados y fortalecidos los perfectos. O hijas de Hierusalem, esta es mi esposa y mi querida, y todo el deseo de mi anima. Esta vence al demonio mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis passiones, enfrena mis codicias, y aparta de mi corazon el amor del mundo.

Pues lejos sea de mi gloriarme en otra cosa, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por la qual el mundo es crucificado a mí, y yo al mundo. Por cierto, Señor, gran gloria es para mí, que por mí hicisteis los tiempos y criastes todas las cosas: pero mayor gloria es para mí, que vos, Dios eterno, tuvistes por bien haceros tempo-

poral, y nacer en este mundo por mí. Mucho os debo porque me hicistes a vuestra imagen y semejanza: pero mucho mas os debo porque tomàstes forma de siervo, y os hicistes semejante a mí. Gran beneficio es haver sido el hombre hecho a imagen de Dios: pero mayor es sin comparacion haverse hecho Dios a imagen del hombre. Mucho os debo porque con tantos beneficios, quantas criaturas hay en el mundo, me sustentais y gobernais: pero mucho mas os debo porque vos, fuente de todos los bienes, quisistes padecer hambre y sed, y frio y cansancio por mí. Gran gloria es para mí, que me distes señorio sobre todos los animales que criastes: pero mayor gloria es, que vos os sujetastes a una muger 1 y a un oficial por mí. Gran gloria es para mí, que si yo fuera vuestro amigo, me honraran los Angeles en el Cielo: pero mayor gloria es para mí, que siendo yo vuestro enemigo, quisistes ser deshonrado por mí y escupido en la tierra. Gran gloria es para mí que si fuere justo, seré rico y bienaventurado con vos: pero mayor gloria es para mí, que siendo pecador y malo, quisistes sufrir extrema necessidad y pobreza por mí: pues al tiempo del nacer no tuvistes otra casa sino un establo; y al tiempo del morir no otra cama, sino la Cruz, ni otra almohada, sino una corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel y vinagre. Muchas gracias os debo por los deleytes que me dareis en vuestra gloria, si bien viviere: pero muchas mas porque sien-

1 Luc. II.

siendo yo un vaso de corrupcion, vos, que sois rio de deleytes, fuistes lleno de amarguras por mí. Gran misericordia es para mí, que si viviere como Angel en la tierra, estaré asentado entre los Angeles en el Cielo: pero mucho mayor misericordia es, que haviendo vivido como un demonio, vos, Señor de los Angeles, estais puesto entre los ladrones por mí. Pues lejos sea de mí gloriarme en otra cosa que en la Cruz de mi Señor Jesu Christo; pues en ella y por ella tanta gloria y tanto bien se me concede. ¿En qué me debo yo gloriar, sino en la honra de Dios, y en la salud del hombre? pues dónde se halla lo uno y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Allí fue Dios honrado como él merecia, con tan grande sacrificio y obediencia: y allí fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio y redempcion.

DEL LAVATORIO DE LOS PIES DE LOS DISCIPULOS.

Costumbre era de algunos Santos quando estaban ya para morir, como quien estaba ya al cabo de la jornada, un pie en esta vida y otro en la otra, decir algunas sentencias notables para edificacion y doctrina de sus discipulos; entendiendo que lo que en aquella hora se decia, demás de ser notable, les quedaba mas impreso en la memoria. Y assi unos encomendaban la virtud de la caridad, otros la humildad, otros la pobreza de espiritu, otros la mortificacion de la propia voluntad; y otros otras virtudes, segun la devocion y pa-

parecer que cada uno tenia. Y pues este dia el Santo de los Santos, y el Maestro de los Maestros está para partir de esta vida, razon será que todos los que nos preciamos del nombre de Christianos, y discipulos suyos, estemos ahora mas atentos a todo lo que hace y dice en este paso: porque todo ello ha de ser materia de grande edificacion y provecho. El mejor vino guardó el Salvador 1 para el fin del convite. El cisne dicen 2 que quando quiere morir, canta mas dulcemente; y la candela quando está ya para acabarse, da mayores llamaradas: y assi este Señor que vino a ser lumbre del mundo, ahora que está para acabar, ha de resplandecer con mayor claridad de exemplos y doctrinas. Por donde conviene ahora mas que otro tiempo asistir con mayor atencion a todo lo que en esta hora nos declara.

Juntase con esto otra razon, que es, comenzar este Señor a hacer hoy su testamento: el qual acabará mañana espirando en la Cruz: donde encomendará su anima al Padre, a su discipulo la Madre, el cuerpo a la sepultura, el Parayso al ladron, 3 y su vida al mundo: y hasta sus vestiduras a los que le han de desnudar y poner en Cruz. Pero hoy nos dexa en su testamento dos piezas las mas ricas que en el mundo se pudieran dexar: que son su preciosissima carne y sangre: las quales ordenó para mantenimiento de nuestra vida, para provision de nuestro camino, para medicina de nues-

1 *Joan.* II. 2 *D. Hie. Ep. ad Nep. tom.* I. 3 *Luc.* XXIII. *&* *Joann.* XIX.

nuestras llagas, para socorro de nuestros trabajos, para memoria de su caridad, y para prenda segura de la heredad eterna: pues tanto vale esta prenda como la hacienda sobre que está empeñada. Y esta manda quedó confirmada con la muerte del testador. Porque por eso el testamento viejo pudo ser revocado, por quedar vivo el testador: mas aqui, como despues de hecha la manda y otorgado el testamento, muere, queda para siempre fixa e irrevocable. Y por esto tambien, como por lo passado, nos conviene tener atencion para ver la parte que nos cabe en este testamento.

Pues comenzando el Evangelista a tratar de estos mysterios, 1 primero declara el tiempo en que fueron obrados, que fue la Pasqua. Y esta Pasqua era una solemnissima fiesta que los Judios celebraban en memoria de aquel grande beneficio que Dios les havia hecho librandolos del captiverio de Egypto, y encaminandolos a la tierra de promision, ahogando sus enemigos en el mar bermejo, y obrando todo esto por medio del sacrificio de un cordero que les era mandado. Pues como todo esto era figura de nuestra redempcion, ordenó la sabiduria divina que en el mismo tiempo que se celebraba la figura, se celebrasse la verdad. De manera, que en el mismo dia que fueron librados los hijos de Israel del captiverio de Egypto, fuimos nosotros librados de la servidumbre y captiverio del demonio: aquellos en aquel dia fueron encaminados a la tierra de promision; y a nosotros en

1 *Joan.* XIII.

en este se abrieron las puertas del Cielo, que es la verdadera tierra de promission. En aquel dia fueron anegados los carros de Pharaon y los enemigos del pueblo de Israel en el mar bermejo: y en este fueron ahogados nuestros pecados en el mar de la sangre de Christo. Todo aquello se obró por el sacrificio de un cordero; y todo estotro obró el Hijo de Dios por el sacrificio de si mismo, que es *Verdadero cordero* 1 *que quita los pecados del mundo.* Y pues lo uno era figura de lo otro, convenientissima cosa era que en el mismo dia que se celebraba la figura, se obrasse la verdad: paraque no solo huviesse concordia entre los mysterios con la semejanza de la historia, sino tambien con el mismo tiempo en que se celebraba. Y assi vinieron a carearse y juntarse en uno la figura y la verdad, el cuerpo y la sombra de ese mismo cuerpo, el Testamento viejo y el nuevo, las promesas divinas y el cumplimiento de ellas, el cordero figurativo y el verdadero. Y es cierto cosa muy dulce y admirable para considerar, ver como en el primer dia de los panes azymos, segun refiere S. Lucas, 2 que se sacrificaba el cordero material, por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del captiverio de Egypto, en este mismo se sacrificasse el verdadero cordero por cuyos merecimientos havia de ser el mundo redemido y librado del captiverio del demonio. Y digo en el mismo dia, porque los Judios cuentan los dias no de la mañana a la noche, sino de la vispera de un dia hasta la de otro.

Pues

1 *Joan.* I. 2 *Luc.* XXII.

Pues assi se ve claro quan proporcionado viene lo uno con lo otro, y quan perfectamente se obró en Christo lo que tenia trazado el Espiritu Santo. De esta manera se están mirando los dos Cherubines el uno al otro, teniendo el arca del Testamento en medio; porque ambos los dos Testamentos nuevo y viejo miran a Christo; y el uno cumple lo que el otro promete, no solo en el mismo modo, sino en el mismo tiempo. „ Por lo qual „ convenientissimamente el Salvador quiso celebrar „ la Pasqua nueva 1 quando se celebraba la vie„ ja: donde los antiguos Sacramentos se encontra„ ron con los nuevos, y con ellos se acabaron. „ Y de esta manera se verifica aqui aquella promesa de la ley, que dice: 2 *Comeréis los manjares añejos; y viniendo los nuevos, desecharéis los viejos.* Porque assi como con la presencia del sol desaparecen las estrellas, assi con la presencia de este nobilissimo sacrificio cesaron todos los otros sacrificios: porque este solo sin comparacion vale mas que todos ellos.

Despues de esto comienza luego el Evangelista a tratar de la causa de todos estos mysterios y beneficios, que es la grandeza de la caridad de Christo: de la qual dice: 3 *Que haviendo él amado a los suyos que tenia en este mundo, en el fin de la vida señaladamente los amó.* Lo qual dice, no porque con la vida creciesse la caridad de Christo, como tampoco crecia su gracia; sino porque en-

1 *D. Leo Pap. Serm.* VII. *de Passione Dñi.* 2 *Levit.* XXVI.
3 *Joann.* XIII.

entonces aguardó él a darnos mayores muestras de su amor. Dicen los Philosophos que el movimiento natural es mas ligero al fin que al principio: y con este podemos comparar el amor de Christo, a lo menos quanto a las señales y muestras de él. Los otros amores, aunque sean de los muy bien casados, no son de esta calidad. Veréis una muger en pasamiento, que tiene hijos y marido: la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta con ellos; porque los accidentes de la enfermedad, y la presencia de la muerte, y el temor de la cuenta, y el horror de la sepultura, de tal manera ocupan su corazon, que no la dexan acordarse de otra cosa. Y assi no podémos decir aqui que el amor es mayor que el dolor: sino antes el dolor es mayor, pues ahoga y sume al amor: ni tampoco que este amor sea mas fuerte que la muerte; pues la memoria sola de ella basta para entibiarlo. Mas el amor de Christo no fue de esta manera: porque no pudo tanto la memoria y presencia de la muerte, que fuesse causa de entibiarse o encubrirse algun tanto la llama de esta caridad. Porque este es aquel amor de quien se dice en el libro de los Cantares, 1 *Que las muchas aguas de las tribulaciones no pudieron apagar la llama de esta caridad, ni los grandes rios la pudieron cubrir*. Porque entonces trató este Señor a sus discipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores beneficios, y ordenó mas divinos Sacramentos, y nos dexó mas admirables exemplos. Entre los qua-

1 Cant. VIII.

quales uno fue de profundissima humildad y perfectissima caridad, prostrandose a los pies de los discipulos, y lavandolos con sus divinas manos.

§. I.

DE LOS MYSTERIOS CONTENIDOS EN ESTA ACCION DEL SALVADOR.

Pues queriendo el Evangelista contar este exemplo de tan grande humildad, trata primero de la grandeza de la magestad de este Señor; paraque, como hacen los pintores, se descubra mejor lo prieto par de lo blanco: que es la grandeza de esta humildad en presencia de esta magestad. Dice pues 1 *Que siendo este Señor aquel en cuyas manos havia puesto el Padre todas las cosas*, los Cielos, la tierra, el infierno, los Angeles y los hombres, con todo lo demás, determinó de poner aquellas manos en que estaba todo lo criado, debaxo de los pies de unos pobres pescadores. Y assi dice: *Que se levantó de la mesa, y se quitó las vestiduras, y echó agua en una vacía, y comenzó a lavar los pies de sus discipulos.* Estas vestiduras que aqui el Salvador se quitó, no solo sirven para el lavatorio de los pies, sino tambien para representar el mysterio de nuestra Redempcion: porque assi para lo uno como para lo otro se desnudó este Señor de sus vestiduras. ¿ Quáles son las vestiduras de Dios ? Dice David 2 *Que está cubier-*

1 *Joann.* XIII. 2 *Psalm.* CIII.

bierto de claridad y de lumbre, assi como de vestidura. Y S. Juan dice, 1 que trae escrito y broslado en esta vestidura: *Rey de los Reyes y Señor de los Señores.* Pues segun esto las ropas de que este Señor está vestido, son su claridad, su hermosura, su gloria, su sabiduria, su omnipotencia, su inmortalidad y bienaventuranza. Pues de todas estas vestiduras se despojó él quanto a nuestra vista, para lavar los pecados del mundo. Porque entonces señaladamente los lavó, quando en la Cruz derramó toda su sangre. ¿ Pues qué cosa mas desnuda que el Hijo de Dios en la Cruz? dónde está, Señor, aí vuestra fortaleza? dónde vuestra sabiduria, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, y vuestra gloria, y vuestra figura? pues el Propheta 2 dice que la perdistes, y que no fuistes conocido por ella. Y si estas cosas son divinas; ¿ dónde está vuestra fama, vuestra honra, vuestros discipulos, vuestra compañia? y dónde finalmente aquella vuestra manada, y aquel ganado hermoso que tan diligentemente apacentabades? qué se hizo todo eso? en qué se resolvió? No veo en vos un solo hilo de esas ricas vestiduras. Vuestro poder es tenido por flaqueza, la sabiduria por locura, la bondad por maleficio, y la hermosura por fealdad. O verdadero Samson, 3 ¿ quién tresquiló los cabellos de vuestra fortaleza, y os ató de pies y manos; y os entregó en poder de los Philisteos? Claro está, Señor, que esto hizo el amor de vuestra Esposa la Iglesia, y el deseo que tuvistes de

1 *Apoc.* XIX. 2 *Isa.* LIII. 3 *Judic.* XVI.

santificarla y lavarla con vuestra sangre : y para este lavatorio os levantastes de la mesa del Cielo, y baxastes a este mundo : donde disimulando la hermosura de vuestra gloria, lavastes las mancillas de nuestras animas.

Desnudo pues ya y ceñido el Salvador, dice el Evangelista *Que echó agua en una vacía y comenzó a lavar los pies de sus discipulos* : entre los quales estaba Judas ; y no hay que dudar sino que no lo exceptuaria de aquel comun beneficio, sino que tambien le lavaria los pies como a todos los otros. ¿ Qué espectáculo pudo ser de mayor admiracion ? Admirable cosa es ver a Dios entre dos ladrones : y admirable es verle postrado a los pies de Judas. ¿Qué cosa mas admirable que esta? 1 *Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé pasmado.* Y sobre todo esto, no contento con haverle lavado los pies, dice S. Chrysostomo 2 ,, que tambien le hizo participante del Sa-,, cramento de su cuerpo y de su sangre : de suer-,, te, que la misma sangre que el perverso havia ,, vendido, le dió él para remedio de su pecado, ,, si quisiera recibirlo.,, Y todo esto no bastó para vencer un corazon 3 de quien estaba apoderado Satanás. Tan grande es la fuerza con que este fuerte armado defiende lo que posee.

¡Qué propio lugar este para los que no quieren humillarse a pedir perdon de las injurias, ni perdonarlas ! para los que dicen que ni pueden hablar-

1 *Hab.* III. 2 *Homil. de proditione Judæ, non longe a fine. t.* III.
3 *Luc.* XI.

blar ni aun ver de los ojos a quien les hizo una sinrazon ! Veis aqui a Dios vendido por dinero, y derribado a los pies de quien le vendió. Y ¡ qué propio tambien esto para los que andan tasando las honras, y midiendo las cortesias, a fulano esta, y a fulano la otra, estando el Señor de los Angeles derribado a los pies de Júdas !

Mas dexemos ahora a Júdas, y vengamos a Pedro. Pues como él vió postrado ante sus pies al Salvador, *¿Tu*, dice, *Señor, lavas a mi los pies?* Tu, a quien sirve toda la naturaleza criada, a quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, tremen las Potestades, ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, a quien alaban las estrellas de la mañana : ¡ tú quieres lavar a mi los pies ! tu a mi ! ¿Quién eres tu? y quién soy yo? Tu eres el que eres ; y yo soy el que no soy : tu eres un Señor de tanta magestad y gloria, que toda la universidad de las criaturas, los cielos, la tierra, la mar, los Angeles y los hombres, y finalmente toda esta maquina tan grande y tan admirable, con todo lo que en ella es, puesta delante de ti no es mas que una pequeña estrella delante del sol: porque todo lo escurece tu gloria, todo lo afea tu hermosura, todo lo deshace tu grandeza. 1 *Todas las gentes assi son delante de ti, como si no fuessen; y como nada son, reputadas en tu presencia* : tal es tu ser, tal tu grandeza, que *Todo esto delante de ti no es mas*, como dice el Sabio, 2 *que un grano de peso que se carga sobre la balanza*, o una

1 *Dan.* IV. 2 *Sap.* XI.

gota del rocio de la mañana, que cae sobre la tierra. Pues, o Dios mio y gloria mia, si todo el universo, que es tan grande, puesto delante de ti no es mas que esto; yo, que tan pequeña parte soy del universo, ¿ qué pareceré delante de ti ? cómo me llamaré ? qué nombre me pondré ? gusano ? mosquito ? hormiga ? No sé por cierto como me llame; porque a esta cuenta aun todos estos nombres me vienen largos. Pues siendo tu tal qual eres, y yo tal qual soy; ¿ cómo me quieres lavar los pies ? Todo esto y mucho mas sentia y decia S. Pedro en su corazon, como quien por revelacion del Padre conocia la dignidad y gloria del Hijo. Mas el Salvador, aunque aceptó su humildad y reverencia, no dexó de proseguir la obra comenzada, poniendo silencio a S. Pedro, y mandandole so pena de privacion de su amistad y gracia que aceptasse aquel beneficio.

Acabado pues el lavatorio, dice el Evangelista, que tomó el Salvador sus vestiduras, y asentado en aquella cathedra de la Philosophia celestial, comenzó a declarar lo que aquella obra significaba. *Entendeis*, dice él, [1] *lo que he hecho con vosotros ? Vosotros me llamais Maestro y Señor : y decís bien; porque de verdad lo soy. Pues si yo, siendo vuestro Maestro y Señor, os lavé los pies, razon será que vosotros tambien los laveis unos a otros. Exemplo os he dado, para que como yo lo hice, assi vosotros lo hagais*. De suerte, que toda esta ceremonia tiraba principalmente a este fin: que

1 *Joan.* XIII.

que es, a dexarnos un muy palpable y manifiesto exemplo de humildad, y dexarlo al fin de la vida entre las postreras mandas y encomiendas de ella, paraque quedasse mas encargado y mas impresso en nuestra memoria. ¿ Pues, Señor, si esto principalmente pretendiades en esta obra, no bastaban los exemplos de la vida passada, que toda ella fue un perfectissimo dechado de humildad ? qué haveis enseñado hasta aqui, sino humildad ? qué nos representa el haver baxado del cielo a la tierra, el haver nacido en un establo, y ser inclinado en un pesebre, y circuncidado como pecador, y presentado y redemido en el Templo como siervo, y huir a Egypto como flaco, y ser baptizado como publicano, y perseguido y murmurado como malhechor ? qué nos representa pues todo esto, sino humildad ? qué otra cosa significa el haver escogido la madre humilde, y la patria humilde, y la compañia humilde, y el habito y la vida y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto exemplos de humildad ?

Y si estos exemplos os parecian pequeños, ¿no bastaron los de vuestra Passion, que tan cercana estaba; donde haviades de parecer, como dice Isaias, 1 *El postrero de todos los hombres*, y, como dice David, 2 *oprobrio de los hombres, y desecho del mundo* ? donde haviades de ser preso como ladron, atado como esclavo, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, azotado como malhechor, y crucificado entre ladrones como uno de ellos, y fi-

1 *Isai.* LIII. 2 *Psalm.* XXI.

finalmente tenido en menos que Barrabás? pues si tantos exemplos de humildad estaban dados, y tantos estaban a la mano para darse; qué necessidad havia de añadir este nuevo a todos los otros?

Nadie puede entender este mysterio, sino solo aquel que con lumbre del Cielo tuviere conocida por una parte la excelencia de esta virtud, y por otra la dificultad grande que hay en alcanzarla. Y por esto aquel Señor, que tan bien tenia tomados los pulsos a nuestro corazon, cargó tanto la mano en esta parte; porque sabia quanto nos importaba este negocio. Es tanta parte esta virtud para enseñarnos el camino de la verdad, que es camino del Cielo; que dixo S. Augustin 1 estas palabras: „Si me preguntares qual es el camino para venir „en conocimiento de la verdad, responderte he „que la humildad: y si la segunda vez me pre- „guntares qual sea el camino para venir en cono- „cimiento de la verdad, responderte he que la „humildad: y si la tercera vez y mil veces me „preguntares esta pregunta, siempre te volveré „la misma respuesta. " Manera de hablar fue esta, en que este Santo encareció todo lo que podia esta virtud: y cierto con mucha razon. Porque si tratamos de la utilidad y fruto de ella, ¿qué cosa hay para que no aproveche? Si quieres alcanzar misericordia delante de Dios, para esto ayuda la humildad: porque por aqui la alcanzó no solo el Publicano del Evangelio, sino tambien Achab, 2 Rey

1 *Aug. Ep. LVI. ad Diosc. longe ante finem.* 2. II. 2. III. *Reg.* XXI.

Rey idolatra y perverso, Si quieres tener parte en la gracia del Evangelio, para esto sirve la humildad: pues el mismo Salvador dice, 1 *Que fue embiado a evangelizar a los pobres*; que son los humildes: y a estos dice él qne predica y ofrece la gloria y la buena nueva del Evangelio. Si quieres alcanzar espiritu de sabiduria, y conocimiento de Dios, este dice el mismo Señor, 2 *Que está escondido a los sabios y prudentes del mundo, y se revela a los pequeñuelos*; que son los humildes. Si quieres que sea oida tu oracion, para eso tambien ayuda esta virtud: pues está escrito, 3 *Que la oracion del que se humilla penetra los cielos, y no descansa hasta alcanzar lo que pide*. Si quieres vivir debaxo de la proteccion y sombra de Dios, eso tambien se alcanza por medio de la humildad: y assi dice David: 4 *El Señor es guarda de los pequeñuelos: hiceme yo uno de ellos; e hizose él mi guarda*. Si quieres disponer y aparejar tu anima para la divina gracia, la humildad señaladamente nos dispone y apareja para eso: porque assi como todas las aguas naturalmente corren para abaxo, assi todas las gracias para el corazon del humilde: por lo qual se dice 5 *Que en la venida de Christo los montes se abaxarian, y los valles se levantarian*: que es lo que mas claramente prophetizó la Sacratissima Virgen en su Cantico, quando dixo, 6 *A los poderosos derribó el Señor de su silla, y levantó los humildes: a los hambrientos hinchió de bie-*

1 *Luc.* IV. 2 *Matth.* XI. 3 *Eccli.* XXXV. 4 *Psalm.* CXIV. 5 *Luc.* III. 6 *Luc.* I.

bienes, y a los ricos dexó vacios. Y ricos llama aqui a los que se tienen por tales: que son los sobervios, que presumen de sus virtudes y merecimientos, como presumia aquel Phariseo del Evangelio. Si deseas otrosi conservarte en esa misma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, esa misma virtud te conservará: pues es cierto que no son otras las artes y medios con que se conserva la gracia, que aquellos con que se alcanza. Lo qual dice S. Bernardo 1 por estas palabras: „ Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa hay tan „ poderosa para conservar y alcanzar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de „ si; sino antes vivir siempre con temor. " Y si señaladamente quieres conservar en tu anima la virtud de la caridad (en la qual consiste la suma de toda la vida Christiana) ten por cierto que no hay cosa que mas ayude a conservarla, que la humildad. Porque assi como el fuego se conserva envuelto en la ceniza, assi se conserva el fuego de la caridad con la ceniza de la humildad. Y demas de esto, si mucho deseas honrar y glorificar a Dios, quanto mas te humillares delante de él, mas lo honrarás: pues como dice el Eclesiastico: 2 *Grande es la potencia de Dios: y de los humildes señaladamente es honrado.* Y el Propheta Baruch: 3 *No los muertos*, dice él, *que están en el infierno, cuyo espiritu es recibido en las entrañas de la tierra, sino el anima que está triste por la grandeza de sus pecados, y la que anda inclinada acia la tierra, y debilatada, y los ojos es-*

1 Serm. LIV. sup. Cant. post med. 2 Eccli. III. 3 Baruc. II.

escurecidos de llorar. esa es, Señor, la que de verdad os glorifica. Finalmente si deseas que tu anima sea templo vivo de Christo, donde él repose, donde duerma, donde more y donde tenga sus deleytes, abraza con todo estudio esta virtud; porque esta hace a los hombres templos vivos de Dios: como lo dice S. Augustin 1 por estas palabras: „ ¡ O quán alto sois, Señor! Mas los humildes de corazon son las casas donde vos morais " Y por esta causa el Salvador se llama en los Cantares *Lirio de los valles*: para dar a entender que él es aquella flor hermosissima sobre que se asentó el Espiritu Santo; la qual nace y se conserva, no en los montes altos, sino en los valles humildes.

Y para concluir en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcanzar toda santidad y justicia, que dice un Doctor: ¿ Quien es santo? El humilde. ¿ Y quién mas santo? El mas humilde. ¿ Y quién santissimo? El humilissimo. Lo qual dice assi, no porque, propiamente hablando, la medida de la santidad se tome de la humildad, porque esta se toma de la caridad, sino porque de tal manera ayuda y dispone esta virtud para esa misma caridad, que donde hay grande humildad, hay tambien grande caridad.

§. II.

1 *Aug. homil. L. de poenit in princip. t. X.*

§. II.

DE LA HUMILDAD QUE NOS ENCOMENDÓ EL SALVADOR EN ESTA ACCION.

Pues si tan grandes son las prerrogativas y excelencias de esta virtud, ¿ qué maravilla es que aquel tan sabio Maestro y Señor de las virtudes nos la ençomendasse y engrandeciesse tanto, para que assi como la grandeza del amor que los hombres tienen al dinero, les hizo descender a las entrañas de la tierra a buscarlo; assi el amor que cobrassen a esta virtud con estas nuevas que el Señor les daba de ella, los inclinasse a humillarse, y a descender al mas baxo lugar del mundo, donde se hallan, no minas de oro y plata, sino este tan precioso tesoro ?

Especialmente que no solo la utilidad, sino tambien la dificultad de esta virtud pedia esta misma encomienda y encarecimiento: la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y apetito de honra que los hombres tienen: que es mayor de lo que se puede explicar con palabras. El qual apetito es el mayor contrario y enemigo que tiene esta virtud: ayudado para esto de las fuerzas del demonio, padre de la sobervia, que sopla este deseo, y levanta las llamas de este horno de Babylonia quarenta y nueve codos en alto.

Pues si esta virtud por una parte es tan provechosa, y por otra tan dificultosa de alcanzar, no es maravilla, que aquel tan sabio medico cargasse tan-

tanto la mano en esta parte; pues tan bien tenia entendida la malicia del humor de que pecaba nuestra dolencia, y sabía que todos estos granos de acibar eran necessarios para evacuarlo; y aun pluguiesse a Dios que todo esto bastasse. Por donde assi como los medicos curan unos contrarios con otros; assi, entendiendo muy bien este medico del Cielo quan grande era nuestra vanidad, la quiso curar con exemplos de profundissima humildad.

Y si estas nuevas bastaren para inclinar tu corazon al amor de esta virtud, avisote, que no te contentes con sola la imagen y apariencia de ella; como hacen algunos, que en lo de fuera son humildes, y en lo de dentro sobervios: a los quales reprehende S. Hieronymo en una epistola por estas palabras: „ Huye la humildad fingida, y abraza la „ verdadera que Chrito nos enseñó: en la qual „ no hay sobervia disimulada. Porque muchos si„ guen la sombra de esta virtud, y pocos la ver„ dad. Facil cosa es traer la vestidura vil, saludar „ blandamente, besar las manos y las rodillas, y „ prometer humildad con la cabeza inclinada y con „ los ojos baxos, hablar con voz humilde, sospirar „ muchas veces, y a cada palabra llamarse mise„ rable y pecador. Y si al que esto hace, tocare„ des con una palabra liviana, luego vereis como „ levanta las sobrecejas, hincha la garganta, y „ muda aquel blanco sonido de voz en clamores. " Y en otra carta, 1 hablando al mismo proposito, „ dice assi: „ Ninguna cosa hay que nos haga „ mas

1 *Ad Celantiam longe a medio.*

,, mas gratos a Dios y a los hombres, que siendo
,, grandes en el merito de la vida, seamos peque-
,, ños en nuestra reputacion. Por tanto procura al-
,, canzar la verdadera humildad: no aquella que
,, se muestra con la figura del cuerpo, con pala-
,, bras blandas; sino la que sale del corazon. Por-
,, que una cosa es tener la virtud, y otra la figu-
,, ra de ella: y muy mas fea es la soberbia que se
,, esconde entre las señales de humildad; porque
,, no sé como suelen ser mas torpes los vicios que
,, se cubren con capa de virtud. "

Tambien conviene aqui advertir, que entre todas quantas tentaciones hay, apenas se hallará alguna, ni mas sutil, ni mas peligrosa, ni mas dificultosa de conocer, que es la de la soberbia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de embidia, de ira y deseos de venganza, ¿quién no ve claro ser tentaciones de pecados manifiestos y conocidos? Mas la de la soberbia muchas veces entra con pies de lana lisongeando al hombre, y dandole a entender que es discreto, que es para mucho, que es merecedor de oficios y cargos honrosos o que es mejor y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras cosas de esta calidad: las quales facilmente cree el hombre de si, por el demasiado amor que se tiene; con que se ciega y engaña. Este es uno de los grandes peligros de esta vida, y de que mayores males se suelen seguir. Por lo qual el amador de la humildad ha de velar siempre sobre la guarda de si mismo. Y quando algun pensamiento de esta calidad lla-

mare a las puertas de su corazon, debe acudir con gran presteza a sacudirlo de si, presuponiendo que el tal pensamiento es inspirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, Rey de todos los hijos de soberviа; el qual debaxo de aquella lisonja alhagueña le quiere emponzoñar e infundir el espiritu con que él de Angel se hizo demonio. Y assimismo no debe sentir de si mas que de un cuerpo muerto y hediondo y lleno de gusanos, cuyo hedor él mismo no pueda sufrir. Y para esto trayga a la memoria aquellas palabras del Apostol: 1 *El que piensa de si que es algo, siendo nada, él mismo se engaña.* Y las otras que dicen: 2 *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si nada recibieras?* Y en otro lugar: 3 *No somos*, dice él, *suficientes para tener un santo pensamiento de nosotros: mas toda nuestra suficiencia viene de Dios.* Y en otro lugar: 4 *Obrad hermanos*, dice él, *lo que toca a vuestra salvacion con temor y temblor: porque del Señor viene, assi el desear bien, como el ponerlo por obra.* Assi que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo a si mismo, o se gloría vanamente en ello, es ladron de la gloria de Dios.

DE

1 Galat. VI. 2 I. Cor. IV. 3 II. Cor. III. 4 Philip. II.

DE LA INSTITUCION DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

DEspues del lavatorio de los pies se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institucion del Santissimo Sacramento: la qual está llena de inestimable caridad y providencia. Porque viendo el Salvador como partiendose de esta vida, quedabamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males instituyó este divino Sacramento, en el qual él mismo se quedasse con nosotros para compañia de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras animas, para medicina de nuestras llagas, para esfuerzo de nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gusto de los deleytes eternos. ¡O maravilloso convite! o pan del Cielo! o manjar de vida! o banquete Real! o Sacramento de maravillosa virtud, por el qual se pueblan los Cielos, y se vencen los demonios, y se reparan los hombres! Por ti vencieron los Martyres: contigo se armaron los Confesores: á ti deben su pureza las Virgines: por ti los justos triunfaron del mundo; y por ti los verdaderos penitentes son llevados al Cielo.

Maravilloso es Dios en todas sus obras; 1 mas mucho mas lo es en esta. Por donde entre los nombres que puso el Propheta Isaias al Salvador, 2 uno de ellos es *Admirable*; porque todos los passos y mys-

1 *Psalm.* VIII. 2 *Isai.* IX.

mysterios de su vida santissima son de grande admiracion. Mas entre todos verdaderamente lo es este Santissimo Sacramento: por lo qual no sin causa es figurado por el manná: el qual no solo con las propiedades, sino tambien con el nombre nos representa la grandeza de este mysterio. Porque manná es palabra de admiracion, i que en lengua Hebrea quiere decir: ¿*Qué es esto*? Lo qual muy al propio conviene a este mysterio: porque él es tal, que quien atentamente lo considerare, no podrá dexar de maravillarse y preguntar muchas veces en su corazon: ¿*Qué es esto*? ¡Que aquella Magestad infinita, que no cabe en Cielos y tierra, quiera estrecharse en una hostia consagrada! ¿*Qué es esto*? ¡Que aquel que mora en los Cielos entre los coros de los Angeles, quiera morar en la tierra con los hijos de los hombres! ¿*Qué es esto*? ¡Que otra vez quiera el Señor de la magestad venir al mundo y ser entregado en manos de pecadores! ¿*Qué es esto*? ¡Que aquel que es una misma substancia con el Padre y con el Espiritu Santo, se quiera hacer una misma cosa con el hombre! ¿Qué manjar es este, que tanto esfuerza los corazones, que tanto alumbra los entendimientos, que tanto enciende las voluntades, que tanto purifica las animas? qué convite es este, qué piedad es esta, qué amor es este, que entrañas de misericordia fueron estas? Ciertamente esta es dadiva digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su caridad y testimonio de su misericordia. ¡O pan de Angeles, man-

r. Exod. XVI.

manjar de vida, esfuerzo de nuestra flaqueza, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, participacion de los merecimientos de Christo, y union suavissima de nuestro espiritu con Dios!

Pues como aqui haya muchas cosas de que maravillarnos, maravillate, anima mia, sobre todas de la grandeza del beneficio que el Señor aqui te hace mediante los efectos de este Santissimo Sacramento. Entre los quales, como sean innumerables, el primero y mas principal es, hacer al hombre divino: que es hacerlo semejante a Dios en la santidad y pureza de la vida, y despues en la bienaventuranza de la gloria. Y porque esta es una dignidad tan grande, que podria parecer increible, mira como lo dice assi el mismo Salvador por estas palabras: 1 *Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es beber. El que come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él.* De donde nace, que estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga á hacerse, como dice el Apostol, 2 un espiritu y una cosa con él: que es la mayor gloria y dignidad que en esta vida se puede alcanzar.

Pues hinquemos ahora todos las rodillas y convoquemos a todas las criaturas para que nos ayuden a dar gracias por tan grande gracia. Mirastes, Señor, con ojos piadosos la bajeza de nuestra condicion, y determinastes por solas las entrañas de vuestra misericordia levantarnos de ella por una tan

1 *Joan.* VI. 2 I. *Cor.* VI.

tan alta manera como era hacernos una cosa con vos. ¡O maravillosa dispensacion de vuestra gracia! qué cosa mas admirable, que ver una criatura tan baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por culpa, que sea por gracia levantada a lo mas alto del Cielo, y no pare hasta llegar a Dios? pues qué se le podrá, Señor, pegar al que se juntare con vos, sino hacerse semejante a vos? qué se le pega al algodon de juntarse con el almizcle, sino su misma suavidad y fragrancia? qué se le comunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hacerse todo fuego? pues qué se puede pegar al que se allegare a Dios, sino hacerse divino?

O clementissimo Señor, ¿qué mas haviades de hacer para nuestro remedio de lo que hicisteis? ¡O maravillosa gracia! o maravilloso trueque de la divina bondad! Tomastes, Señor, nuestra mortal y flaca humanidad, y distesnos vuestra excelentissima Divinidad. Verdaderamente los tesoros de vuestra gracia derramastes sobre nosotros; y abierto el corazon que teniades de Padre, rompistes las venas de vuestra excelentissima caridad, y dexastelas correr sobre vuestros hijos. Aqui ya declarastes por obra, quan encendido estaba vuestro corazón en nuestro amor: y porque ese divino fuego no se podia ya mas encubrir, salió afuera la llama de su resplandor, haciendonos esta tan grande merced; de que gozamos no una sola vez, ni solo un dia, sino todo el tiempo de nuestra vida. ¡O maravillosa bondad! o inefable caridad! o largueza nunca oída, donde el mismo dador es la dadiva, y el siervo recibe a su Señor, y el hombre

carne del pan de los Angeles, y al ministro sirve su Señor, y se le ofrece en manjar de vida eterna! ¡O quanto resplandece en este mysterio, Salvador mio, vuestra bondad, vuestro poder y vuestra sabiduria! ¿Qué mayor bondad, que comunicarse tan estrechamente tan grande Dios a tan baxas criaturas? qué mayor poder, que encerrarse debaxo de una especie de pan Dios y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse? qué mayor sabiduria, que hallar tan conveniente y tan saludable remedio para la cura de nuestras enfermedades? Convenia sin duda que los que por una comida haviamos perdido la vida, por otra la recobrassemos: y que assi como el fruto de un arbol nos destruyó, assi el fruto de otro arbol nos reparasse. Del fruto de aquel arbol se dixo: 1 *En qualquier dia que comieres de él, morirás.* Mas de este por el contrario se dice: 2 *Quien comiere de este pan, vivirá para siempre.* De suerte, que recibiendo y conservando en si la virtud y gracia que este pan del Cielo da, vivirá el hombre en este mundo vida celestial y divina; y esa misma vida se continuará en toda la eternidad: pues acá y allá viven los justos la misma vida; que es vida espiritual y divina. Y assi este manjar se diferencia de los otros manjares, y del mismo manná que se dió a los padres: porque estos no dan mas que vida temporal; mas este da vida eterna: la qual se comienza en esta vida, y con la muerte no solo no se acaba, mas antes se confirma y perpetúa.

Con-

1 *Genes.* II. 2 *Joann.* VI.

Convenia tambien, que pues que todos haviamos sido mordidos de aquella ponzoñosa serpiente, que tuviessemos alguna triaca con que sanassemos de aquella dolencia: y esta fue la que ordenó este Medico del Cielo en este manjar: porque no es otra cosa este divino Sacramento, sino una espiritual triaca contra aquella antigua ponzoña.

Convenia tambien, que assi como havia en el mundo una carne dañada que corrompia todas las animas que con ella se juntaban; assi huviesse otra carne purissima que purificasse todas las animas que con ella se juntassen. No hay mas que dos carnes en el mundo: una de Adam, inficionada con el pecado; y otra de Christo concebida de Espiritu Santo. Pues assi como en juntandose nuestra anima con aquella carne en el vientre de nuestras madres, contrae la macula del pecado original, y todos los males que se siguen de él; assi en juntandose con estotra carne purissima por medio de este Sacramento, es llena de gracia, y de todos los bienes que se siguen de ella. Alli es el hombre unido con Adam: y assi se hace participante de todos los males de Adam: aqui es unido con Christo; y assi se hace participante de todos los beneficios de Christo. Venid pues ahora todas las animas amadoras de Christo, y asentaos a esta mesa y comed de este manjar, y haceos una cosa con vuestro Criador. No os contenteis con abrazarlo espiritualmente en vuestro espiritu, sino abrazadlo tambien corporalmente por medio de este Santissimo Sacramento. Porque assi como aquel eterno amador no se contentó con amar espiritualmente

a la naturaleza humana, sino tambien se juntó con ella corporalmente por medio de su Encarnacion; assi no nos havemos de contentar con amarlo espiritualmente, hasta juntarnos con él por medio de esta sagrada Comunion. Mayormente considerando que no tenemos otro mayor socorro para cumplir con todas nuestras obligaciones, y proveer a todas nuestras necessidades, que este divino Sacramento. Porque tres cosas, entre otras muchas, tienen cercado al hombre por todas partes: conviene saber, la muchedumbre de los beneficios divinos, por los quales ha de dar gracias; y la de sus pecados, para los quales ha de pedir perdon; y la de sus necessidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para esto havia antiguamente en la ley tres cosas: 1 que eran, ofrendas que los hombres ofrecian a Dios por los beneficios recibidos; y sacrificios que ofrecian por los pecados cometidos; y otro genero de sacrificios, que llamaban victimas, que ofrecian para impetrar salud y remedio para sus necessidades. Pues en lugar de estas tres cosas nos proveyó divinamente el Salvador de mayores y mejores remedios, instituyendo este Santissimo Sacramento. Porque él es la mas preciosa ofrenda que podemos ofrecer al Padre por sus beneficios; y él es sacrificio aceptissimo para alcanzar perdon de nuestros pecados; y él es la victima gloriosa por quien conseguimos remedio para todas nuestras necessidades. Assi que, hombre, que por tantos beneficios estas obligado, y de tan-

1 Levit. 1. 4. 7. &c.

tantos pecados cargado, y de tantas necessidades cercado, allegate a este divino mysterio, paraque por él pagues los beneficios, redimas las deudas de los pecados, y provéas a todas tus necessidades. Y quando el temor te dixere, que es atrevimiento osar llegarte a este Señor, respondele que estas tres obligaciones te hán puesto en esta necessidad, y que este es uno de los principales medios que te dexó para cumplir con ellas.

Y pues esta fue tan grande misericordia y obra de su divina providencia, acuerdate de dar perpetuas gracias por ella: la qual assi como encierra en si aquel que es todas las cosas, assi comprehende en si todas las virtudes y gracias. Pues si el santo Rey David exhortaba a Hierusalem [1] a que alabasse al Señor porque le daba hartura y abundancia de este pan de trigo material, que no hace mas que matar la hambre del cuerpo; ¿ quántas gracias y alabanzas debemos dar por este pan, que apaga la hambre de las animas, que es pan de Angeles, y pan de vida, amasado de aquel grano de trigo que cayendo en la tierra, dió fruto de vida perdurable?

1 Psalm. CXLVII.

SIGUESE LA HISTORIA DE LA SAGRADA PASSION, SACADA EN PARTE DE UN SERMON DEVOTISSIMO DEL BIENAVENTURADO S. BERNARDO: 1 AUNQUE OTROS LE ATRIBUYEN A S. ANSELMO.

ACabado el lavatorio de los pies, y la institucion del Santissimo Sacramento, y predicado aquel divino sermon, en el qual encomendastes, Señor, a vuestros discipulos muy encarecidamente el mandamiento de la caridad y la virtud de la paciencia, ofreciendoles el Reyno de vuestro Padre, fuistes con ellos al lugar donde os havia de hallar el discipulo traydor; y alli descubristes a vuestros discipulos la grandeza de la tristeza de vuestra anima, diciendo: 2 *Triste está mi anima hasta la muerte.* Y apartado un poco de ellos, y puestas las rodillas en tierra, y prostrado sobre vuestro rostro, hicistes oracion al Padre, diciendo: 3 *Padre mio, si es posible, passe de mi este caliz.* Y la grandeza de la angustia que en este tiempo padecistes claramente se conocia por aquel sudor de sangre que gota a gota corria hasta caer en tierra. Señor mio Jesus, ¿de dónde procedió esta oracion acompañada con tanta angustia y tristeza? por ventura no os ofrecistes vos voluntariamente al sacrificio de la Passion? Sí por cierto. Mas parece, Señor, haver vos querido padecer esto para consolacion de los miembros flacos de vuestro cuer-

1 *Ad calcem operum*: Jesum Nazarenum, &c. 2 *Matth.* XXVI.
3 *Ibid.*

cuerpo mystico: paraque no desmaye nadie quando la carne flaca rehusare los trabajos, estando el espiritu prompto para ellos. Y tambien quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne que tomastes por nuestro amor, y los dolores que en ella padecisteis: paraque claramente viessemos que verdaderamente tomastes sobre vos nuestros dolores; porque assi tuviessemos mayores motivos para os amar. Porque claramente se ve que aquellas palabras de vuestra oracion procedieron de la carne flaca; pues luego dixistes: *El espiritu está prompto; mas la carne es enferma.*

Sobre este paso exclama un religioso Doctor, y dice assi: No creo yo, Salvador mio, que algun hombre sintiesse jamás tan grande agonia ni tan fuerte turbacion dentro de si. Testigo es este tan estraño sudor de sangre que exprimió de vuestras venas la grandeza del dolor. Porque ¿de quién jamás se lee, que puesto en angustia, por grande que fuesse sudasse sangre, sino de vos, o suavissimo *Esposo de sangre*? 1 Porque con la representacion tan viva de los tormentos que os estaban aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiva de vuestra anima (a quien es natural aborrecer las cosas contrarias al cuerpo) que os hacia naturalmente haber miedo, angustiar y entristeceros. ¡O buen Jesus, quan pesada fue para vos, Señor, la carga de nuestros pecados! En otro tiempo havia dicho vuestro Padre por sus Prophetas: 2 *Trabajé sufriendo*: conviene saber, las maldades de

1 Exod. IV. 2 Hier. VI.

de los hombres: pero vos ahora mas al propio lo podeis decir, y con mas justa razon. Porque de veras trabaxabades sufriendo, quando tanto pesaban sobre vos nuestras maldades, que como el racimo de uvas en el lagar se resuelve todo en mosto con el peso que le cargan, assi vuestra bendita carne, apesgada con la grande carga del dolor, derramaba liquor de sangre. De manera, que haviendo vos puesto sobre nuestros hombros yugo suave y carga liviana; nosotros la pusimos sobre el vuestro tan pesada, que ninguno otro hombre la pudiera llevar, sino vos. Este fue el primer lagar que pisastes; 1 de donde sacastes el vino para la virgen hija de Judá: esto es, para vuestra Esposa la Iglesia. Dende aqui comenzais a teñir vuestra ropa de sangre, 2 y a llamaros *Esposo de sangre*: aunque ya en vuestra circuncision distes principio a esto mismo. Pero aquella era ley comun de los niños; mas ahora, cosa nunca jamas vista ni oida, por sudor derramais sangre. Pues, ¡o buen Jesus, qual estaba vuestro piadoso corazon, puesto en articulo de tanta necessidad! O Padre celestial, ¿qué haceis, quando vuestro unigenito Hijo está caido en tierra delante de vos con tanta fatiga? por ventura no considerais que es engendrado de vuestra substancia el que veis assi cubierto de sudor de sangre? *En vos esperaron aquellos antiguos Padres, Patriarcas y Prophetas,* 3 *y vos los librastes: a vos dieron voces, y no fueron confundidos.* ¿Pues cómo vuestro unigenito Hijo, que

1 Thren. I. 2 Isai. LXIII. 3 Psalm. XXI.

que ningun pecado hizo ; ni en su boca se halló engaño, es por vos desamparado ? cómo puede ser que padre se muestre tan severo contra hijo, y Padre tan bueno contra Hijo tan bueno, tan innocente y tan amado ? por ventura, Padre santo, no está ya del todo aplacada vuestra ira con este espectáculo tan doloroso ? Mirad, que ya ha sufrido lo que no mereció : ya os ha satisfecho por nuestras maldades : ya ha pagado por nuestro rescate sobrado precio ; pues una sola gota de este sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar. Y con todo esto , ¡ o maravillosa justicia ! no os dais por satisfecho ; antes todo este trabajo teneis por ensayo de la Passion venidera. En el madero de la Cruz pusistes vuestros ojos ; y hasta que en el veais puesto vuestro Hijo , no os dais por satisfecho, porque aquella muerte ordenastes que fuesse castigo del delito que en el arbol se cometió : paraque el demonio , que por el arbol venció al hombre, en el arbol fuesse vencido.

Por tanto queriendo el Padre celestial esforzar su unigenito Hijo para mas dura batalla , embió un Angel del Cielo que le confortasse , tratando con él (como lo hicieron Moysen y Elias en la Transfiguracion) el fruto inestimable que de su sagrada Passion havia de resultar a la gloria del Padre y a la salud del mundo. ¡ O mysterio de grande admiracion ! ¿ Cómo es esto ? vos , fortaleza y gloria de los Angeles, consentís ser animado y consolado de un Angel ? Verdaderamente, Padre celestial , abaxado haveis vuestro Hijo y sujetado a

a Psalm. VIII.

a los Angeles; pues le embiais Angel que le consuele y esfuerce. ¡O buen Jesus, quanto, Señor, os humillais, y en quan baxo lugar os poneis! Por cierto, si no fuera assi vuestra voluntad y la de vuestro Padre, mas tolerable fuera que todos los hombres perecieran, que venir vos, Hijo unigenito de Dios a tan grande extremo de afliccion. Mas pues assi lo quisistes y asentastes, y la caridad, con que nos amastes antes que el mundo se hiciesse, nos mostrastes en esta obra, conviene a nosotros recibir este beneficio con animo agradecido, con temor y temblor, y daros gracias de todo corazon, y con todas nuestras fuerzas recompensar vuestro amor con el nuestro; pues vos assi nos amastes primero.

§. I.

DEL EXEMPLO DE ORAR QUE SE NOS DA EN ESTA ORACION DEL SALVADOR.

En esta oracion del Salvador no solo se nos da exemplo de orar en todas nuestras necessidades y tribulaciones, sino tambien se nos propone una perfectissima forma de oracion, con todas las qualidades y condiciones que ha de tener. Porque seis cosas parece que se requieren para la perfecta oracion: que son soledad, humildad, atencion, perseverancia, resignacion, y compañia de buenas obras, las quales todas se hallan perfectissimamente en esta oracion del Salvador. Porque primeramente aqui vemos como escogió el lugar conveniente y so-

solitario para su oracion, quando se fue al monte Olivete, y se apartó de sus discipulos para esto: no porque él tuviesse necessidad de este aparejo, sino para declararnos con su exemplo lo que antes nos havia enseñado por palabra, quando dixo; 1 *Quando orares, entra en tu retraimiento, y cerradas las puertas, ora a tu Padre en escondido.* El qual retraimiento no solo se entiende del espiritu, sino tambien del cuerpo, quando se puede haber: paraque desembarazado el hombre de todas las cosas, pueda con todo su corazon vacar a Dios. Esta es aquella soledad adonde huyó la muger del Apocalypsi, 2 quando el furioso dragon abiertas sus gargantas acometió a tragarla: para darnos a entender, que uno de los mayores remedios que tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recorrer en este tiempo a la soledad y silencio de la oracion: como el mismo Señor lo significó aqui a sus discipulos, quando despues de haverles dicho que Satanas andaba muy solicito por aventarlos como a trigo en la era, les proveyó de este linage de remedio, diciendo: 3 *Velad y orad, porque no entreis en tentacion.*

La segunda cosa que para esto se requiere, es la humildad, segun aquello del Eclesiastico, que dice: 4 *La oracion del que se humilla, penetrará las nubes, y no descansará hasta que alcance de Dios todo lo que desea.* Pues esta humildad nos enseñó aqui el Salvador, quando se prostró en tierra para hacer oracion, porque aquella prostracion exte-

1 *Math.* VI. 2 *Apoc.* XII. 3 *Luc.* XXII. 4 *Eccli.* XXXV.

terior era señal de la profundissima humildad con que aquella anima santissima se prostraba ante la Magestad de Dios quando le hablaba, y assi conviene que hable con el Señor de la gloria el que de suyo no es mas que polvo y ceniza.

La tercera cosa que se requiere, es atencion: porque como en la oracion hable el hombre con Dios, gran desacato sería, si no tuviesse atencion a lo que le dice; si la boca sola hablasse con él, y el corazon anduviesse de proposito derramado por las plazas. Pues qué tan grande haya sido la atencion con que el Señor aqui oró, preguntalo a aquella agonia mortal de corazon, y a aquel sudor de sangre que de ella procedia: por aí verás quan bien cumplia aquello del Psalmo que dice: 1 *Clamé con todo mi corazon: oyeme, Señor:* porque esta es la manera de orar que él suele siempre oir.

La quarta cosa que se requiere, es perseverancia: porque no luego da el Señor lo que le pedimos; sino antes quiere que con mucha instancia y por muchos dias lo procuremos e importunemos: paraque mejor entendamos cuyos son los dones que tenemos, y los sepamos preciar y guardar, y agradecer a cuyos son. Por lo qual no debe el hombre desistir de su demanda quando no es luego despachado a su gusto; sino persevere, importune y llame con la Cananea, hasta que el Señor, que nos da la perseverancia del pedir, nos dé tambien lo que pedimos; porque es cierto que si

1 *Psalm.* CXVIII.

si nos diere lo uno, no nos negará lo otro: como lo significó el Propheta, quando dixo: 1 *Bendito sea el Señor, que no apartó mi oracion ni su misericordia de mí.* Sobre las quales palabras dice S. Agustin: ,, Ten por cierto que si Dios no ,, aparta tu oracion de ti, tampoco apartará su ,, misericordia de ti: porque nunca él da gracia de ,, perseverancia en la oracion, sin dar aquello por ,, que se ora. " Pues para esta perseverancia ¿qué mas eficaz exemplo que el de esta oracion del Señor, que siendo Hijo de Dios, e infinitamente amado de su Padre, no contento con la primera oracion que hizo, añadió la segunda y la tercera, repitiendo las mismas palabras, y haciendo, como dice el Evangelista, 2 mas prolixa y larga su oracion? Pues si el mismo Hijo de Dios no desiste de su demanda la primera vez, sino añade una vez a otra; ¿cómo desiste el gusanillo cargado de pecados, si luego de primera instancia no es despachado a su voluntad? Si persevera el Hijo de Dios orando; ¿cómo no persevera el hombre? Si ora el medico; ¿cómo no ora el enfermo? Si persevera clamando aquel que es fuente de todos los bienes; ¿cómo no perseverará aquel que es abysmo de todos los males?

La quinta cosa que se requiere, es resignacion de la propia voluntad: esto es, que ponga el hombre todos sus deseos y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplacito de su divina voluntad: porque si esto hizo el mismo Hijo de

1 *Psalm.* LXV. 2 *Luc.* XXII.

de Dios, pidiendo que no se hiciesse la voluntad suya, sino la del Padre; ¿ quánto mas lo debe pedir aquel que ni sabe lo que se pide, ni entiende lo que le cumple? Dichosos aquellos que assi lo hacen de todo corazon: los que de tal manera están resignados en las manos de Dios, que no tienen otra voluntad sino la suya. Porque un querer y no querer es la mas perfecta amistad que hay.

La ultima cosa que se requiere, es que el que ora de tal manera haga su oracion, que no por eso dexe de acudir a las necessidades de los proximos; mayormente si fuessen obligatorias: porque por ventura, si se está mucho tiempo con Moysen en el monte hablando con Dios, no vengan los subditos en el entretanto a fundir algun becerro de metal, y adorarlo por Dios. Y por esto el Salvador con maravillosa providencia de tal manera se apartaba a hacer oracion, que no dexaba de acudir a los discipulos, despertandolos y exortandolos a esa misma oracion: exercitando juntamente el oficio de la vida activa y contemplativa, sin que lo uno impidiesse a lo otro. Este exemplo debian mirar mucho todos los que se dan a exercicios de oracion y devocion; porque no se entreguen de tal manera a ellos, que del todo desamparen la vida de aquellos por quien Dios derramó su sangre. Las cortinas del Tabernáculo mandó Dios que fuessen de grana dos veces teñida: 1 para significar por aqui las dos maneras de amor que han de tener todos los fieles, figurados en estas cortinas

que

1 Exod. XXVI.

que son, amor de Dios y amor del proximo. Y pues en el hombre ha de haver estos dos amores, conviene tambien que haya sos dos maneras de exercicios para ellos: que son, por una parte los de la oracion y contemplacion, con los quales crece el amor de Dios; y por otra los de las obras de piedad y misericordia, con que servimos al amor del proximo.„ Y por esto como dice S. Gregorio, „ 1 de tal manera nos havemos de dar a la oracion, „ que no nos olvidemos de los proximos: y de tal „ manera havemos de acudir a los proximos, que „ no desamparemos el estudio de la oracion: sin „ el qual vendremos a enflaquecernos y enfriarnos, „ y a faltar en lo uno y en lo otro.“

§. II.

ORACION A CHRISTO EN EL HUERTO PARA PEDIR BUENA MUERTE.

Señor Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, por aquella amarguissima angustia, que en tanto estrecho te puso en el monte Olivete, y por aquel grande espanto y temblor que tan vehementemente apretaron tu carne santissima, quando te hicieron decir, que tu anima estaba triste hasta la muerte, te rogamos con anima humilde, y con el cuerpo derribado por tierra, que en la ultima hora de nuestra partida, quando en aquella postre-

ra

1 *Greg. I. p. Pastor. cap.* VII. *&* *in Evang. hom.* XXX. *prope fin.* *&* *Ep.* LVII. *tom.* II.

ra angustia el temor y temblor ocupare nuestro corazon y entendimiento, tengas por bien socorrernos, dandonos en aquella triste agonia fortaleza, y confianza de tu misericordia. O suavissimo Maestro, no nos desampares en aquel tan terrible aprieto; mas como a ti embió tu Padre un Angel del Cielo que te consolasse, assi tú, Señor, manda venir a acompañarnos en aquella hora tu santo Angel, que nos fortalezca contra todos los combates del enemigo, y en todas las cosas nos ayude, y no consienta que el exercito de los malignos prevalezca contra nosotros con sus tentaciones, o nos engañe con sus persuasiones mentirosas. Arma tambien y confirma nuestro corazon con la virtud de tu sufrimiento, paraque ninguna adversidad ni dolencia, por larga y recia que sea, nos trayga a impaciencia o fastidio o murmuracion; mas en todo y por todo esté nuestra anima sujeta y ofrecida a tu voluntad, assi para la enfermedad como para la sanidad, assi para la adversidad como para la prosperidad, assi para la muerte como para la vida, de la manera que tú, Señor, posponias tu natural voluntad a la de tu Padre, diciendo: *No se haga mi voluntad, sino la suya*. No te suplicamos, Señor, nos des dulce muerte, ni pequeños dolores, ni faciles enfermedades: todo esto dexamos a tu piedad, paraque lo disponga, no segun nuestro deseo, mas segun nuestra necessidad y provecho. La merced que te pedimos, es que en qualquier acaecimiento nos des fortaleza tal, que con ningun peso se doble; mas estemos fuertes e inmovibles hasta el ultimo momento de nuestra vida;

pa-

paraque de la compañia que en esta vida tenemos contigo por gracia, merezcamos, partiendo de aqui, passar a la que contigo tienen los Santos por gloria.

§. III.

PROSIGUE LA HISTORIA DE LA SAGRADA PASSION CON LAS PALABRAS DEL SERMON DE SAN BERNARDO.

Bien se vió, Señor y Salvador nuestro, el cumplimiento de aquellas palabras que en vuestra oracion dixisteis: *El espiritu está prompto, mas la carne flaca*. Pues acabada la oracion, con tan grande esfuerzo y voluntad os ofrecistes a aquellos crueles carniceros que juntamente con el discipulo traydor vinieron a prenderos con lanternas y hachas y armas. Y llegando aquella bestia fiera a daros paz en el rostro, no la arredrastes de vos; mas antes dulcemente aplicastes aquella boca santissima, en que nunca se halló engaño, a aquella que estaba llena de malicia. O innocente cordero de Dios, ¿qué teneis vos que ver con ese lobo? qué concordia hay entre vos y ese hijo de Satanás? Mas esta, Señor, fue obra de inestimable bondad, querer hacer de vuestra parte todo lo que podia ablandar la pertinacia de aquel malvado corazon: y assi, no olvidandoos de la amistad passada, lo amonestastes diciendo: *Amigo, ¿a qué veniste?* Y juntamente quisistes herir su corazon poniendole delante el horror de su maldad, quan-

do le dixistes: *O Judas, besando vendes al hijo del hombre?*

Despues de esto llegaron luego los Philisteos 1 a prender a nuestro fuerte Samson. No los espantó ver que en aquella hora de la prision los derribastes en tierra con vuestro poderoso brazo, no para defenderos, sino para mostrar que ninguna cosa podia la presumpcion humana contra vos, sino quanto le permitiessedes vos. ¿ Mas quién podrá oir sin gemidos de qué manera pusieron sus manos en vos, y con quanta crueldad ataron las vuestras, y de qué manera os prendieron, cordero mansissimo, que ninguna palabra contra ellos hablastes; y assi os llevaron atado injuriosamente como a ladron? Y aun en este tiempo no dexastes de usar de vuestra acostumbrada misericordia y dulzura con vuestros enemigos; pues sanastes la herida de uno de ellos, y refrenastes la osadia y zelo indiscreto del discipulo, que se queria poner en armas para defenderos. 2 *Maldito sea el furor y pertinacia de tales enemigos*: pues ni la grandeza de este milagro los convenció, ni la piedad de este singular beneficio los ablandó.

Despues de esto fuistes presentado ante el consejo de los perversos Pontifices: y por haver confessado, como convenia, la verdad, fuistes, como blasphemo, sentenciado por merecedor de muerte. Amantissimo Señor, ¡ quán grandes injurias padecistes alli de vuestra propia gente! Alli escupieron con sus bocas sucias y cubrieron con un ve-

1 *Judic.* XVI. 2 *Genes.* XLIX.

velo aquel divino rostro en quien desean mirar los Angeles, el qual hinche de alegria los Cielos; y con sus sacrilegas manos le abofetearon, y dieron de pescozones, como a un esclavo despreciado, al que era Señor de todo lo criado. Y no contentos con esto, assi atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurando la muerte a quien no havia cometido pecado, pidiendo perdon para un homicida: teniendo en mas precio al lobo, que al cordero innocente. ¡O mala contratacion! No ignoraba aquel perverso juez, que toda esta tempestad havia levantado la envidia de vuestros adversarios: mas con todo esto no apartó sus manos sacrilegas de vos, antes hinchió vuestra anima santissima de amargura sin causa: porque mandó herir vuestra purissima y virginal carne con crueles azotes, añadiendo llagas a llagas, y heridas a heridas. Escogido Hijo de Dios, ¿qué pecados haviades cometido merecedores de tanta amargura y confusion? Por cierto, Señor, ningunos. Yo, yo, hombre perdido, fui la causa de vuestra perdicion: yo fui el que comi la fruta aceda; y vuestros dientes padecieron la dentera; pues pagastes lo que no debiades.

Mas con todo esto no quedó satisfecha la crueldad de vuestros enemigos: porque despues de esto fuistes entregado en las manos de los soldados; de manera, que no se contentaron con veros sentenciado a muerte, sino quisieron tambien afligir vuestra anima santissima con crueles escarnios. Y assi hallamos escrito, que se juntó una compañia de soldados contra vos, y desnudandoos vuestras

ropas, os vistieron una ropa colorada, y texiendo una corona de espinas, la pusieron sobre vuestra cabeza, y una caña por sceptro real en la mano derecha; e hincadas las rodillas en tierra, escarnecian de vos, diciendo: *Dios te salve, Rey de los Judios*: y daban os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomandoos la caña de la mano, herian os con ella en la cabeza.

Mira pues ahora, anima mia, quien sea este Señor que teniendo imagen de Rey; está como siervo despreciado, lleno de confusion. Está coronado con corona; mas esa corona traspasa su cabeza con agudas espinas. Está vestido de purpura real; mas en ella no es honrado, sino despreciado. Tiene por sceptro real una caña en la mano, mas con ella le hieren la cabeza. Adoranlo hincadas las rodillas, y llamandole Rey; mas escupen su rostro, y danle de bofetadas y pescozones.

§ IV.

DE COMO EL SALVADOR LLEVÓ LA CRUZ ACUESTAS: Y DEL PREGON DE SU MUERTE.

Despues de estos crueles escarnios cargaron la Cruz 1 sobre aquellos hombros molidos y quebrantados con los azotes y trabajos passados: y de esta manera llevaron al cordero mansissimo al lugar del sacrificio; donde fue despojado de sus vestiduras, y afijado con clavos en el santo madero, y pues-

1 *Joann.* XIX.

puesto entre dos ladrones, y atravesado con una lanza; derramando por cinco llagas copiosos rios de sangre para lavatorio y rescate del mundo. Y no es de creer que en este auto faltasse la voz publica del pregonero, que a grandes voces fuesse diciendo como aquella justicia se hacia por mandado del Presidente Pilato contra aquel hombre, por malhechor, y revolvedor de pueblos: y que assi era razon que muriesse quien tales culpas havia cometido. ¡O mal pregonero! o falso y mentiroso pregon! Lo que el Presidente Pilato hace, no es justicia, sino muy gran sinjusticia; pues condena a muerte al que tres veces confessó que no tenia culpa. Mas quien hace esta justicia, es el Presidente del Cielo, delante de cuyos ojos se cometen todos los pecados del mundo: el qual es tan justo, que ni uno solo quiere que quede sin castigo. Y porque todo el mundo no tiene valor para satisfaeer por un solo pecado, levantó la espada de su justicia e hirió con ella a este innocente cordero, que solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los pecados. Y hacese esta justicia en él, no pregonada por este mal pregonero, sino por muchos santos Prophetas, que muchos siglos antes pregonaron y dixeron: 1 *Que por maldad de su pueblo havia de ser este Señor herido, y que por nuestras culpas havia de ser atormentado.*

Mas, o Padre justissimo, que tan rigurosos ojos poneis contra los pecados, ¿por qué no mirais que tambien es contra justicia castigar al inno-

1 *Isai.* LIII.

nocente, como dexar de castigar al culpado ? có-
mo se puede llamar justicia, y hecha por vos, que
sois la misma justicia, que el mas innocente y li-
bre de pecado sea mas disciplinado y cargado de
tormentos que ningun culpado fue ? cómo es po-
sible que sea justicia caber tanto castigo donde hay
tanta innocencia ? ¡ O lumbre que tal ordenaste en
tu alto y profundo consejo ! alumbra los ojos de
nuestro corazon, paraque consideremos las mara-
villas de esta tu obra tan llena de amor, y tan
conforme a justicia: paraque sintiendo de ella co-
mo debemos, te cantemos en ella misericordia y
justicia 1 con mayor razon que en otra alguna.

No se hace pues sinjusticia ni agravio al que
por si no debe nada, si él se quiere obligar a de-
berlo. Ni tiene menos derecho el juez, para man-
dar hacer execucion en el fiador que de voluntad
se obliga, que en el principal deudor en quien es-
tá la raiz de la obligacion. Porque si su innocen-
cia lo hace libre, el amor con que se puso a fiarlo
hace obligado. Y aquella justicia que seria sinjus-
ticia, si mirando a él lo castigassen, es muy justa,
quando mirando que representa la persona del
culpado, lo castigan y tratan como si él mismo
pecara. Y de esta manera es vuestro castigo, Se-
ñor; pues quan libre os hizo vuestra innocencia,
tan obligado os hace vuestra caridad. *Apartado
de pecadores, y muy mas alto y limpio que el Cie-
lo sois*, como dice el Apostol; 2 mas muy junto
os veo ahora con los pecadores, y muy abatido,
has-

1 *Psalm.* C. 2 *Hebr.* VII.

hasta ser puesto en lugar de ellos, padeciendo lo que ellos deben. Pues por esto, Salvador mio, descendistes hasta el profundo de las aguas, sin hallar sobre qué estrivar; por esto quisistes ser desamparado del Padre, y tratado con inestimable rigor: paraque gustando vos los tormentos sin algun consuelo, a semejanza de siervo, fuessemos los merecedores del infierno llevados al Cielo.

La causa pues de vuestra muerte es, que vuestro amor os hace morir, y no vuestra culpa. Y por eso aunque Pilato mirando vuestra innocencia, dixo que no hallaba en vos causa paraque muriessedes; pero nosotros mirando vuestro corazon, hallamos tantas causas de vuestros trabajos, quantas culpas hay en nosotros. ¡ Ay de nos, que tales fuimos, que assi afeamos con nuestras culpas al hermosissimo en su innocencia, y metimos por lanzas y fuegos al merecedor de todo descanso! Pregonese pues, Señor, a honra de vuestro amor, y deshonra de nuestra maldad, que vos justamente padeceis; mas la culpa de lo que padeceis, nuestra es. Y por esto quien en una palabra quisiere oir vuestro pregon, sepa que es este: Quien tanto ama, y a tales ama, justo es que tales cosas padezca.

¡ O anima mia, y quan grande motivo tienes aqui no solo para amar, sino tambien para esperar en este Señor! Dime: ¿ cómo será posible no amar a quien tanto te amó, que por puro amor se puso a padecer los azotes y sentencia de muerte que tú merecias? quál hermano por hermano, quál padre por hijo, quál muger por marido se puso jamas a padecer los tormentos que a otro se

debian ? Haz pues ahora cuenta, que estuviesse algun hombre preso en la carcel y sentenciado a muerte; y que estando ya para salir al degolladero con sus insignias de muerte, entrasse un amigo suyo en la carcel, y se vistiesse de aquellas mismas vestiduras, y echando fuera al culpado se quedasse en su lugar, y viniesse a padecer la pena del otro. Dime: si esto assi pasasse, ¿qué tanto diriamos que amaba al culpado quien assi pusiesse la vida por él? qué amor puede ser comparado con este? Pues ¡o Rey de gloria, que viendome estar ya sentenciado a arder en las llamas eternas, movido con entrañas de compassion, descendistes del Cielo a la carcel de este siglo, y tomando imagen de pecador, os pusistes en mi lugar, y fuistes sentenciado a muerte por lo que yo debia! Pues quien a tal extremo llegó por mí, ¿qué tan grande es el amor que me tenia? qué llama de caridad era la que hasta aqui llegó, y llegára a mucho mas, si mas fuera necessario? O Jesus, redempcion nuestra, amor nuestro, y todo nuestro deseo, ¿qué piedad fue la que os movió a tomar tal carga sobre vos? pues cómo no amaré yo a quien con tan claros testimonios me descubrió la grandeza de su amor? Mas insensible sería que las bestias, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras y el hierro, el que de tal amor no se dexasse vencer.

Y no solo el amor, sino tambien la confianza se confirma con este beneficio. Porque ¿cómo no esperaré yo la gracia y la gloria y el perdon de mis pecados, teniendo tal paga, y tal pagador,

que

que salió delante de Dios por ellos? si fue justicia que el innocente fuesse tan castigado, y el precioso tan despreciado, porque quiso pagar por los pecadores; no será tambien justicia que los culpados por quien pagó, sean libres de sus culpas, y justificados delante de Dios? halló la justicia razon para entrar en casa del santo, que nada debia: y executar en él un tan espantoso rigor de justicia; y no la hallará la misericordia para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas y soltarle sus penas? Mayor maravilla es que Dios sea sentenciado, condenado, pregonado y muerto en Cruz, que no ser recibido el enemigo por amigo, y tratado como hijo el que havia hecho obra de traydor, quando se arrepiente, y vuelve a Dios. Y pues ya lo mas se hizo, no se debe dudar de lo que es menos.

Levantese pues ahora, Señor, vuestra misericordia, y exercite sus blanduras, y alhagos en los culpados, pues ya se levantó la justicia, y exercitó su rigor el innocente. Porque aunque a ellos por ellos no se debe la blandura, debeseles por vuestro amado Hijo; pues tan a su costa se la ganó. Misericordia es ser ellos salvos, si a ellos se mira; mas justicia es mirando a él: y justicia tienen teniendo a él.

Y pues tanta fue la caridad con que este Señor se quiso poner en tales deshonras, porque la honra de su Padre fuesse satisfecha, y las animas de los hombres remediadas; en ninguna manera es razon ni justicia que obra tan agradable ante los ojos del Padre quede sin galardon, y sin ser agra-

decida y pregonada en el mundo. Mandase pregonar la justicia que se hace contra él, y dicen que vos la herís por nuestros pecados: mandad, Señor, pregonar lo que su obediencia, paciencia, humildad y caridad os agradó, y lo que vale ante vos. Digan, Señor, vuestros Prophetas, digan vuestros Apostoles y Evangelistas, y diga el Cielo y la tierra, que vos mismo que justamente condenais, piadosamente absolveis; que vos 1 *Mortificais, y dais vida, abatis hasta los abysmos, y sacais de ellos*. Por este pues que va condenado al monte Calvario, son absueltos los pecados del mundo: y siendo este Hijo mortificado y deshonrado, somos resucitados y preciados delante de vuestros ojos los que eramos hijos de muerte. Bendita sea pues la innocencia condenada, que a tantos condenados absuelve: y bendita la justicia blasphemada que a tantos pecadores justifica.

Y pues sus merecimientos no tienen cuento, y lo que por ellos pide, es salvacion de animas, sin duda no le será negada esta peticion. Porque no es razon que quien fue tan harto de oprobrios, quede hambriento de lo que tanto deseó; ni que el piadoso Padre aflija otra vez con no darle animas, al que ya afligió con darle tormentos. Heridas recibió en su cuerpo: obren en nuestras animas la salud que por ellas se mereció. Tratado fue como pecador el que era justo: seamos los pecadores tratados delante de Dios como justos. El padeció la muerte y las penas que nosotros desbiamos, y descendió al profundo de las aguas 2 con los dolores que sufrió: justo es que no

1 I. Reg. II. 2 Psalm. LXVIII.

no castigue el Padre una culpa dos veces, sino que dé por libre al deudor, si fuere penitente; pues el piadoso fiador tan a su costa le pagó por él.

Cayósele a un hijo de un Propheta 1 el hierro de una hacha con que cortaba leña, en el rio Jordan; y mandóle el Propheta Eliseo que echasse el astil de palo en el mismo rio: y como esto hiciesse, tornó a subir el hierro que estaba en lo baxo, y juntóse con su hastil como de antes. ¡O precioso madero, o arbol de vida, que por las culpas del mundo quisisteis descender al pielago de todas las penas del mundo: aunque nadastes sobre las aguas de los trabajos; porque nunca ellos pudieron ahogar ni vencer vuestra paciencia ni vuestro amor! Y pues vos ya fuistes arrojado en las aguas de las amarguras debidas a nuestras culpas, justo es que los culpados que estabamos, como hierro pesado, sumidos en el abysmo con la carga de nuestros males, subamos acia arriba, y nademos sobre las aguas, hasta juntarnos con vos, como miembros con su cabeza, paraque assi lo que fuere de vos, sea tambien de nosotros.

Pues siendo esto assi, ¿quién acusará al que estuviere a una con vos? 2 quién condenará al que se juntare con tal condenado? Quando David salió a los montes huyendo del Rey Saul, 3 dice la Escriptura que se hizo Capitan de deudores y atribulados: y no menos lo es nuestro verdadero David; pues que descendió del seno del Padre al desierto de este mundo. Pues por él manda el Padre

Eter-

1 IV. Reg. VI. 2 Rom. VIII. 3 I. Reg. XXII.

Eterno pregonar con mucha razon, que sepan todos que por la muerte de su Hijo rigurosa se concede a los culpados gracioso perdon: y no solo perdon, mas adopcion de hijos, y herencia del Cielo. Este es el concierto que con nuestro Noé hizo Dios: 1 que passado el diluvio de las muchas aguas que sobre él cayeron, hace nuevos capitulos y asientos de paz, diciendo que antes se moverán los montes, y temblarán los collados, que dexe de otorgar su misericordia a los que por este Hijo la pidieren como deben.

§. V.

CONSIDERACION DE S. BERNARDO DE LA GLORIA DE LA PASSION DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR, Y DE LA IMITACION DE SU CRUZ. 2

Hasta aqui viste, anima mia, las flaquezas de este Señor, para compadecerte de él: ahora es razon que pongas los ojos en la grandeza de su Magestad, para maravillarte de él: porque luego dice el santo Evangelio, 3 *Que desde la hora de sexta, hasta la hora de nona se cubrió de tinieblas todo el mundo: el sol se escureció, 4 el velo del templo se rasgó de alto a baxo, la tierra tembló, las piedras se hicieron pedazos, las sepulturas de los muertos se abrieron, y muchos cuerpos de los Santos, que dormian en el polvo de la tierra, re-* su-

1 Gen. IX. 2 S. Bern. ubi sup. 3 Math. XXII. 4 Luc. XXIII.

sucitaron. ¿ Quién es este de quien el cielo y la tierra se compadece, y cuya muerte resucita los muertos? Entiende, anima mia, que este es tu Señor Dios, tu Salvador y Redemptor, verdadero Dios y verdadero hombre; el qual solo se halló sin macula de pecado entre todos los hombres: y con todo eso es tenido por malo, reputado por leproso, y por el mas baxo de los hombres, y desechado como hijo abortivo del vientre de su malaventurada madre la Synagoga. ¡O quán feo parece aqui el mas hermoso de los hijos de los hombres: el qual fue herido por nuestros pecados, y maltratado por nuestras maldades! Y assi fue hecho un perfectissimo sacrificio y holocausto suavissimo ante el acatamiento del Padre Eterno, para aplacar la indignacion que tenia contra nosotros, y merecernos con su abatimiento las sillas del Cielo. Mirad pues, ó Padre clementissimo, dende vuestro Santuario, y de esa alta morada del Cielo, y contemplad esta sagrada hostia que os ofrece este summo Sacerdote e Hijo vuestro por los pecados de sus hermanos: y aplaquese la ira que merece nuestra malicia. Mirad, Señor, 1 *Que la voz de sangre de nuestro hermano Abél está clamando a vos dende la tierra.* Conoced, Padre Eterno, esa vestidura sangrienta de vuestro hijo Joseph, 2 a quien la bestia fiera de la Synagoga mató, y tiño su vestidura con sangre, y la rasgó por cinco partes. Esta es, Señor, la vestidura que este innocente Joseph dexó en las manos de la mala muger de Egypto, 3 querien-

1 *Gen.* IV. 2 *Genes.* XXXVII. 3 *Genes.* XXXVIII.

riendo mas perder la vestidura, que faltar al mandamiento de vuestra obediencia. Mas ahora nosotros, Padre Eterno, conocemos que vuestro hijo Joseph vive, y que tiene el señorio y principado de toda la tierra de Egypto, 1 y de todos los lugares de vuestro imperio. Porque salido por vuestra voluntad de la carcel de la muerte y del infierno, tresquilados ya los cabellos de nuestra mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de inmortalidad fue gloriosamente recibido y ensalzado por vos: y coronado de gloria y honra está asentado a vuestra diestra: donde se presenta ante vuestro acatamiento por nosotros, como quien es nuestro verdadero hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Mirad pues, o clementissimo Padre, en la cara de vuestro Christo, que os fue obediente hasta la muerte: y nunca se aparten de vuestros ojos esas preciosas señales de sus llagas; para que siempre os acordeis de la satisfaccion y descargo que ya teneis recibido por nuestras maldades. ¡ *O si quisiessedes pesar en esa balanza* de la Cruz 2 *nuestros pecados, por los quales merecimos vuestra ira!* Sin duda mucho mas pesaria esa Passion de vuestro Hijo, y mas merecedora es de que por ella useis con nosotros de misericordia; que la carga de nuestros pecados, para que por ellos nos castigueis con vuestra ira. Gracias os den, Señor, todas las lenguas criadas por esa tan abundante gracia, por la qual nos distes a vuestro unico Hijo, y lo entregastes a la muerte, paraque en él tuvies-

1 *Genes.* XLV. 2 *Job.* VI.

viessemos un muy fiel y poderoso abogado delante de vos. ¿ Y qué gracias otrosi daré yo, vil hombrecillo, polvo y ceniza, a vos, benigno Jesus, fortissimo zelador y amador de nuestra salud, por este tan grande beneficio ? porque qué mas haviades de hacer de lo que hicistes ? pues vos todo entero dende la planta del pie hasta la cabeza os quisistes sumir en las aguas de la Passion, por sacar a mí de ellas: y entraron estas aguas en vuestra anima, ı porque no entrassen en la mia: y quisistes perder vuestra vida, porque no se perdiesse, la mia. Por lo qual me veo muy obligado y cargado con dos grandes deudas: ca porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia; y por la mia os tengo dos obligaciones: la una, porque me la distes quando la criastes; y la otra, porque despues de perdida, con vuestra muerte, me la restituistes. Pues por esta deuda no tengo cosa que mas justamente os pueda ofrecer, que esa misma vida que vos me distes y restituistes. Mas que pueda yo ofreceros por esa vida divina que pusistes por la mia, no lo sé, ni hay cosa en mi con que esta deuda se pueda recompensar. Porque si yo pudiesse ofreceros el cielo y la tierra, y todo quanto está debaxo del cielo, por ella, no podria igualar con esta deuda. Y aun para que pueda yo ofreceros eso poco que en mi hay, y me es posible, tengo de ser ayudado y prevenido con vuestra gracia: de manera que esto tambien es beneficio vuestro, y deuda mia. Porque debiendoos yo de amar y de

ı Psalm. LXVIII.

de imitar con todas mis fuerzas, y con toda mi anima y con todo mi corazon; ¿ cómo podré hacer esto sin vos ? Lleguese pues mi anima a vos, pues toda su virtud pende de vos.

Pues ahora, Redemptor y Salvador mio, a vos adoro, en vos confio, en vos espero, y con todos los deseos que puedo, sospiro por vos. A las preciosas señales de vuestra Passion, con las quales obrastes nuestra salud, me inclino, y la vandera Real de vuestra Cruz vencedora en vuestro nombre adoro: y vuestra corona de espinas, vuestros clavos teñidos con la sangre, y la lanza escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra gloriosa y victoriosa Resurreccion humilmente glorifico y adoro. Todas estas cosas me dan olores de vida, y con la suavidad de este olor resucitad, Señor, mi anima de muerte a vida.

§. VI.

DE COMO HAVEMOS DE IMITAR ESPIRITUALMENTE EL MYSTERIO DE LA CRUZ.

Dadme pues, Señor, gracia paraque pueda yo en alguna manera representar en mi vida el mysterio de vuestra sagrada Passion. Y para esto poned primeramente sobre los hombros de vuestro siervo aquella suave Cruz, que es arbol de vida a todos los que la llevan: aquella Cruz, cuya anchura es la caridad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abysmo de la sabiduria: porque

assi

assi corra yo alegremente en pos de vos, y lleve la carga de la cruz, que mis enemigos pusieron sobre mi. En aquella Cruz que es en vos mismo, enclavad, Señor, mis pies y manos, y conformadme todo con el mysterio de vuestra Passion. Dadme que me aparte de todos los deseos carnales, que vos aborreceis, y abrace todas las virtudes, que vos amais: y que en lo uno y en lo otro no busque mi gloria, sino la vuestra. Enclavad, Señor, en aquella soberana Cruz mi mano izquierda con el clavo de la templanza, y la derecha con el de la justicia. Dadme, Señor, que siempre piense en vuestros mandamientos, y que todos mis cuidados ponga en vos. Y enclavad mi pie derecho en esa Cruz con el clavo de la prudencia: y que el pie izquierdo, que es mi sensualidad, esté tambien enclavado con el clavo de la fortaleza, paraque la miserable felicidad de esta vida resvaladiza no enflaquezca y debilite la virtud de mi espiritu.

Y porque en alguna manera se represente en mi anima la corona de vuestras espinas, dadme que yo sea herido con la compuncion y memoria de mis pecados, y con la compassion de los trabajos de mis proximos, y con el zelo de la gloria y honra de vuestro santo nombre. Tambien deseo participar de la esponja llena de vinagre, paraque de tal manera sea alumbrado mi entendimiento, que vea claro como toda la gloria del mundo es mas vana que una esponja, y todos sus deleytes y apetitos mas acédos que el vinagre. Tal, Señor,

me parezca el caliz dorado de Babylonia, 1 que emponzoña toda la tierra; paraque no me embriague con su falsa y engañosa dulzura, como suele engañar a aquellos que llaman a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con hiel tenga yo siempre por sospechoso, pues vos no lo quisistes beber: el qual vino figuraba la amargura de la envidia y malicia de aquellos que os crucificaban: la qual esté siempre lejos de mí. Dadme, Señor, que pueda yo imitar esa vuestra muerte dadora de vida, muriendo a los apetitos de mi carne, y viviendo segun la ley del espiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarme que traygo plenariamente representada toda vuestra Passion en mi anima; assi como la insaciable malicia de vuestros enemigos atravesó vuestro cuerpo despues de muerto con una lanza, assi hiera y traspasse mi corazon la virtud de vuestra palabra, 2 *Que es mas penetradora que una lanza muy aguda*: paraque de mi lado derecho, en lugar de sangre y agua, salga siempre vuestro amor y el de los proximos. Y despues de esto envolved, Señor, mi anima en una sabana limpia, y escondedme en vuestro sepulcro hasta que passe vuestro furor: y al tercero dia resucitadla: esto es, despues del primer dia del trabajo, y del segundo, que es del castigo, en el tercero del Sabado, que es el dia del descanso, tened por bien resucitarme [illegible] en
[illegible]

1 *Apoc.* XVII. 2 *Hebr.* IV.

T

en compañia de todos vuestros hijos; paraque vea yo vuestra cara, y sea lleno del alegria de vuestro rostro. O Salvador mio y Dios mio, venga, ruegoos, venga aquel dia en el qual vea con los ojos lo que confiesso con la boca; y finalmente alcance lo que ahora espero, y lo que como desde lejos saludo; y abrace con los brazos de mi anima lo que ahora deseo con todas mis fuerzas; y assi me vea sumido y anegado en el mar de vuestra gloria. O buen Jesus, Redemptor de los perdidos, Salvador de los redimidos, y esperanza de los desterrados, esfuerzo de los que trabajan, anchura del espiritu congojado, dulce socorro y suave refrigerio del anima llorosa que corre en pos de vos, unica alegria y galardon de todos los ciudadanos del Cielo, fuente abundantissima de todas las gracias, generoso Hijo del summo Dios, bendigan os, Señor, todas las cosas en lo alto del Cielo y en lo baxo de la tierra: Grande sois vos, y grande vuestro nombre. ¡O hermosura clarissima que nunca se marchita! O claridad y resplandor de la luz eterna, vida que da vida a todo lo que vive, luz que alumbra a todo lo que tiene lumbre, ante cuyo trono están millares de relampagos resplandecientes! O eterno, substancial, inaccesible, clarissimo y dulcissimo rio que mana de aquella fuente escondida à los ojos de los mortales, cuyo nacimiento es sin principio, cuya profundidad es sin suelo, cuya altura es sin termino, cuya anchura no se puede escudriñar, y cuya pureza no se puede enturbiar! Vos salistes del corazon altissimo de Dios; y de aquel abysmo impenetrable

de su eternidad : vida de vida, lumbre de lumbre, eterno de eterno, inmenso de inmenso, y en todo igual a él : *De cuya plenitud* 1 *y abundancia participamos todos*. Vos, que sois fuente copiosa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura de las aguas salobres del mar grande de este mundo con la dulzura de vuestra gracia: pues vos sois rio de oleo de alegria, y rio de vino purissimo, y arroyo de caridad. De vos y de vuestro Padre procede el Espiritu Santo Consolador, igual entre ambos, y union de ambos, que a ambos une con union de caridad indivisible: el qual embiado a la tierra, todo lo hinche, todo lo conserva, y todo lo sustenta. Este es, Señor, aquel arroyo abundoso de deleytes 2 de donde bebe aquella gloriosa y delicada ciudad de Hierusalem: y embriagados los moradores de ella con esta maravillosa suavidad y alegria, os cantan siempre hymnos y cantares de alabanzas: con cuyas gotas os piden, Señor, que sean refocilladas las gargantas secas de este vuestro pueblo desterrado. Habed por bien, piadoso Padre, que los perrillos 3 coman de las migajas que caen de la mesa de su Señor. *Rociad, Cielos, desde lo alto*, 4 *y las nubes lluevan sobre nosotros ese justo, que nos ha de salvar*. Estas primicias de vuestro pueblo purgad, Señor, renovad, alumbrad, alegrad, y confirmad e inflamad con ese fuego del Cielo; y juntad los corazones de los fieles con vos, paraque to-

1 Joan. I. 2 Psalm. XLV. & Apoc. XXII. 3 Matth. XV. 4 Isai. XLV.

todos sean uno ; y una cosa sepan , una busquen, y una alcancen : y assi bendigan a vos, *Dios de los dioses , en Sion* : que vivis y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

SIGUESE UNA DEVOTA MEDITACION SOBRE LAS SIETE PALABRAS QUE EL SALVADOR HABLÓ EN LA CRUZ.

APareja ahora tus oidos , anima mia, y oye la dulce musica de aquellas siete palabras, que tu Rey David cantó 1 en la harpa de la Cruz: porque esta es la musica que verdaderamente lanza el espiritu malo del corazon. Mira pues con quanta piedad y mansedumbre pronunció este Señor la primera palabra, diciendo: 2 *Padre, perdona a estos que no saben lo que hacen.* Primero que consuele a su Madre , primero que provea a sus amigos , primero que encomiende al Padre su espiritu , provee a sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se havian de proveer con sus palabras , la primera provision es para ellos. ¡O bondad sin medida ! o inestimable caridad ! En el tiempo que estaban los Principes de los Sacerdotes y los Ancianos del pueblo, que fueron los autores de la muerte del Salvador , acrecentando los dolores de su santissimo cuerpo con palabras sangrientas que tiraban como saetas a su piadoso corazon , entonces levanta él la voz al Padre , diciendo : *Perdona , Padre , a estos ; que no saben*

1 I. Reg. XVI. 2 Luc. XXIII.

lo que hacen. No havia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo azotado, descoyuntado y crucificado: y no contenta su ira y rabia con tan estraños tormentos, añadieron estos nuevos escarnios; porque unos meneando las cabezas, decian: *Ah! que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves a reedificar; haz ahora salvo a ti mismo*: otros decian: *A otros hizo salvos, y a sí no puede salvar. Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creeremos en él. Tiene su confianza puesta en Dios; librelo si quisiere; pues él dixo, que era Hijo de Dios*. Pues en el tiempo que aquellos miembros de Satanás, despues de haver crucificado el cuerpo del Señor con clavos, crucifican su piadoso corazon con sus lenguas, el mansissimo cordero, teniendo mas compassion de la perdicion de sus animas, que dolor de sus propias injurias, hace esta oracion al Padre por ellos. Nosotros quando somos injuriados, aguardamos a que el tiempo cure nuestras passiones, y queremos que entre tanto esté ociosa la virtud y la razon. Aguardamos tambien que la humildad y reconocimiento de nuestros malhechores nos aplaquen; y assi venga a ser el perdon mas virtud agena que nuestra. Nada de esto mira el Salvador: no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias; sino en medio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras que tiraban como saetas a su corazon, saca El palabras de corazon, no herido con yerva, sino herido de amor y compassion. Todos sus miembros y sentidos tenia impedidos y atormentados, cada uno con su propio tormento: los pies

pies y manos enclavados, y todos los otros miembros descoyuntados y estirados en la Cruz. Sola la lengua estaba libre (aunque amargada con la hiel que le havian dado) y esta que sola quedaba suelta, emplea ahora en hacer oracion por quien le hacia tanto mal.

Pues, ¡o cordero de infinita piedad y mansedumbre! no seais para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros severo: ni sea medio para medrar con vos ser cruel y duro contra vos. Aqui, Señor, me presento derribado a vuestros pies, no escandalizandome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria: no haciendo burla de vuestra Passion, sino compadeciendome de vuestro dolor. Pues levantad, Señor, la voz y encomendadme a vuestro dulce Padre, y decidle: *Padre, perdona a este pecador; que no supo lo que se hizo.*

Esta fue la primera palabra, llena de caridad y misericordia, que el Salvador habló. La segunda fue al ladron que le confesaba por Rey, y le pedia se acordasse de él, diciendo a: *Acuerdate, Señor, de mí quando estuvieres en tu Reyno.* Sobre este passo Eusebio Emiseno dice assi: ,, En este ,, mismo tiempo, quando preguntado el Apos- ,, tol S. Pedro por la criada del Pontifice, respon- ,, dió que no conocia tal hombre; este ladron, que ,, no le havia conocido, le confessó por Rey. ,, ¡Quán singular y quan maravillosa devocion fue ,, esta! En aquel tiempo confessó el ladron, quan- ,, do el discipulo escogido negó. ¿Quánto mas

 ,, glo-

a Luc. XXIII. XLII.

,, gloriosa cosa fue confessar el ladron por Rey al
,, Salvador lleno de tormentos; que si lo viera ha-
,, ciendo milagros? Y por eso no sin causa mereció
,, tanto. Mas veamos las palabras que dixo: *Acuer-*
,, *date de mí, Señor, quando estuvieres en tu Reyno:*
,, No dixo: Si eres Dios, librame de este presente
,, tormento; sino, pues eres Dios, librame del
,, juicio advenidero. Quan presto el magisterio del
,, Espiritu Santo le alumbró: por el qual repre-
,, sentandoselo el rigor de este juicio, fue su espi-
,, ritu lleno de temor. Aqui confessó al Señor por
,, Juez del mundo y por Rey de los siglos. No
,, havia sido discipulo, y ya es maestro: y de la-
,, dron se hace confessor. *Acuerdate*, dice, *Señor,*
,, *de mí.* Con esta palabra alivió el dolor de sus
,, tormentos. Y digo, alivió; porque aunque la
,, pena comenzó en ladron; despues por nueva
,, manera se vino a acabar en Martyr. " Hasta aqui son palabras de Eusebio. Maravillase tambien sobre este passo S. Ambrosio 1 de la oracion de este santo ladron, y de ver como llamó a Christo *Rey*, viendole padecer pena de ladron. Porque ¿qué insignias de Rey veia en él para llamarle por este nombre? Entendió pues este ladron, que aquellas heridas que el Señor padecia, no eran suyas, sino del ladron; y por esto le comenzó a amar mucho: porque en él reconoció sus propias llagas. Porque si él creyera, que aquellas heridas eran propias de Christo, nunca le llamara Rey. Mas porque entendió ser agenas, le confes-

só

1 *S. Ambr. fer. IV. hebdomad. sanct. ser.* XLIX. *tom.* V.

só por verdadero Rey. Ca ningunas insignias son mas propias de Rey, que padecer por el bien de sus vasallos.

¿ Pues quién viendo esta confession, no se maravillará del abysmo de las obras de Dios? Estaba el Salvador en aquella hora el mas afligido y despreciado de todos los hombres; desamparado de sus discipulos, negado de Pedro, vendido de Judas, blasphemado de los Judios, escarnecido de los Gentiles, y casi descreido de todos. Y al tiempo que los otros le descreyeron y negaron, este ladron le adora y le confiessa, y le llama Rey, diciendo: *Acuerdate, Señor, de mí quando estuvieres en tu Reyno.* Velo condenado; y reconocelo por Dios: tienelo por compañero en los tormentos; y pidele el Reyno de los Cielos. Y los discipulos havian conversado con Christo, y oido su maravillosa doctrina, y visto la inocencia de su vida, la alteza de sus virtudes, la grandeza de sus milagros; y con todo esto perdieron la fe en aquella sazon; y este ignorante ladron, que nada de esto havia oido ni visto, ni sabía otra cosa sino robar, ahora sobrepuja a los Apostoles en la constancia y en la fortaleza, y en la confession de la fe. ¡O quánto puede el mas baxo de los hombres con la gracia divina, y quan poco puede el mayor de todos ellos sin ella! Por aqui verán lo que deben a Dios todos los escogidos, cuya persona representa este ladron; los quales son salvos por la infinita bondad y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque ¿ quién no ve que la fe y conocimiento de este ladron fue gracia singular y misericordia de Dios?

Dios? Mira lo que pidió, y verás claro lo que creyó. No pidió nada para este siglo, pues ya él estaba casi fuera del siglo; sino pidió mercedes para el siglo advenidero: confessando que aquel que estaba allí con él crucificado, era poderoso para darselas: y esto, no como rogador o tercero, sino como Rey y Señor del Cielo, quando por tal lo confessó. ¿Pues cómo podia un ladron alcanzar en tal tiempo tan maravillosa luz, y creer cosa al parecer tan increible, sino fuera por especial privilegio de Dios?

Y no solo resplandece aqui la fe, sino tambien la humildad, compañera de la fe en esta oracion. *Acuerdate*, dice, *Señor, de mí quando estuvieres en tu Reyno.* No te pido silla 1 a la diestra ni a la siniestra, ni tampoco pido cosa para este mundo, pues tu Reyno no es de este mundo; sino que quando estuvieres en el Reyno de los Cielos, te quieras acordar de mi. No de mis pecados, ni de mis errores, ni de los hurtos que tengo hechos; sino de que soy hombre flaco y enfermo; y criatura tuya hecha a tu imagen y semejanza. Acuerdate que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne humana; y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabaxado toda la vida, y ahora mueres en Cruz. Acuerdate que pues soy a hombre, aunque pecador, soy hermano tuyo, y redimido por tu sangre. No te demando grandes cosas; porque me tengo por indigno de ellas; no te oso pedir el Rey-

1 *Joan.* XVIII.

Reyno de los Cielos ; porque no es razon que tal ribaldo como yo sea recibido en tal lugar : ni te pido que me lleves allá siquiera para servir a aquellos celestiales ciudadanos ; porque tampoco me merezco esto. Solamente pido me tengas en tu memoria, y no te quieras olvidar de quien quisites tener por compañero en el tormento. No mires a mi malicia, sino a tu bondad ; la qual te ha hecho abrir esas puertas de misericordia por todo ese sagrado cuerpo ; a las quales llamo y doy voces como necessitado y mendigo. Por estas deseo entrar ; y si me fuesse possible, por ellas querria robar ahora los tesoros de tu gracia, y ser ladron en la muerte, como lo he sido en la vida. He visto como ruegas al Padre por los mismos que te crucifican, con tanta clemencia ; y como los escusas en tu oracion, diciendo, *Que no saben lo que hacen.* Esto me da atrevimiento, aunque sea ladron, paraque ose encomendarme a ti. Pues sabes de dolores, y sientes qué cosa es estar colgado en una Cruz, apiadate de este pobre que assi ve padecer. No es sola esta cruz la que me atormenta : otras tres padezco sin esta. La una es de dolor que tengo de mi compañero, viendo que muere en su pecado blasphemando de ti : la otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno debidas a mis pecados : la tercera es de compassion, viendo a ti y a tu innocentissima Madre padecer tan gran dolor. Mas con todo eso, si yo supiesse que te havias de acordar de mi, todas estas cruces me serian dulces, y en medio de mis dolores me ternia por consolado.

Jes-

Responde Christo: *En verdad te digo, hoy serás conmigo en el Parayso.* ¡O maravillosa magnificencia y largueza de Dios! Mira quanto mas lo dieron de lo que él pedia. El pedia estar en la memoria de Christo; y Christo le promete el Reyno del Cielo. ¿Y quando, si piensas? *Hoy* dice: esto es, en el mismo dia. ¿Y en cuya compañia? En la del mismo Christo. *Hoy*, dice, *serás conmigo.* ¿Y á quién se promete esto? A un vilissimo ladron, que por sus hurtos padecia, y poco antes con su compañero blasphemaba. ¿Mas por qué causa se le promete tan grande bien? Porque humilmente lo pidió. ¡O virtud inestimable de la sangre de Christo; que es la que obra todas estas maravillas, y la que hace nuestras oraciones valerosas ante Dios! ¿Mas qué mucho era que en aquel dia del Viernes santo, quando se abrieron las puertas de todos los divinos tesoros, quando Christo con tanta largueza vertia su sangre, y rasgados sus pies y manos, derramaba por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordias; que le alcanzasse una sola gota á este ladron? Al primer ladron del mundo [1] dixo Dios: *Tierra eres, y en tierra te volverás*: y al postrer ladron del viejo Testamento dice Christo: *Hoy serás conmigo en el Parayso.* Mira quan grande es la virtud de la sagrada Passion, y quan provechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie ocasion por este exemplo de aguardar a convertirse a la hora de la muerte

[1] Genes. III.

muerte: porque este assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue un particular privilegio que convenia para la gloria de aquel dia, y para declarar la virtud y eficacia de aquella celestial triaca que Dios havia ordenado para remedio de los pecados. Y pues este fue privilegio particular, y no ley universal, nadie debe tomar por regla universal de todos lo que fue particular privilegio de uno.

§. UNICO.

DEL DOLOR QUE NUESTRA SEÑORA PADECIÓ AL PIE DE LA CRUZ.

A este espectáculo tan doloroso se halló presente la Sacratissima Virgen; y no de lexos, como se escribe 1 de los otros amigos y conocidos; sino junto al pie de la Cruz. *Estaba*, dice el Evangelista, 2 *par de la Cruz la Madre de Jesus*. No solamente estaba par de la Cruz, viendo con sus piadosos ojos las heridas del Hijo; mas aun estaba en pie. ¡O fortaleza de animo! o maravillosa constancia! El mundo se trastornaba, la tierra se estremecia, las columnas del Cielo temblaban; y los miembros virginales están quedos en su lugar. Las piedras se hacian pedazos; y está entero el corazon de la Madre. Su corazon estaba hecho un mar de amargura, y las olas de este mar subian hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro, y llevaba en

1 *Math.* XXVII. *Marc.* XV. 2 *Joann.* XIX.

en sus manos el governalle con tan maravillosa prudencia, que no bastó para desatinarlo una tan espantosa tormenta, ni apartarlo un punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad no se podia escusar en su anima un espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantissimo Hijo padecia. Conforme a lo qual dice S. Bernardo: 1
,, ¿ Qué pecho puede ser tan de hierro, qué entrañas tan duras, que no se muevan a compassion, o dulcissima Madre, considerando las lagrimas y dolores que padeciste al pie de la Cruz, quando viste a tu dulcissimo Hijo sufrir tan grandes, tan largos y tan vergonzosos tormentos? qué corazon puede pensar, qué lengua puede explicar tu dolor, tus llantos y sospiros, y el quebrantamiento de tu corazon, quando estando en este lugar, viste a tu amado Hijo tan maltratado, y no lo pudiste socorrer? Vistelo desnudo, y no lo pudiste vestir: vistelo transido de sed, y no le pudiste dar a beber; vistelo injuriado, y no lo pudiste defender; vistelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por él: viste escupido su rostro, y no lo podias alimpiar; finalmente viste a sus ojos corriendo lagrimas, y no se las podias enjugar, ni recoger aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en uno los rostros tan conocidos y tan amados, y morir assi abrazada con él. Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento de la
,, pro-

1 *Serm. de planctu Virginis Mariæ.*

„ prophecia que aquel santo viejo te pronosticó
„ antes que muriesse, diciendo, que un cuchillo
„ de dolor traspassaria tu corazon. „
Pues o piadosissima Virgen, ¿ por qué, Señora, quisistes acreçentar este dolor con la vista de vuestros ojos? ¿por qué quisistes hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares publicos: no es de corazon de madre ver a los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama: y vos venís a ver el Hijo morir por justicia y entre ladrones en una Cruz? ya que determinais de vencer el corazon de madre, y quereis honrar el mysterio de la Cruz; paraqué os poneis tan cerca de ella, que hayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria de este dolor? Remedio no se lo podeis dar; sino antes con vuestra presencia acrecentarle su tormento: porque solo esto le faltaba para acreçentamiento de sus dolores; que en el tiempo de su agonía, en el ultimo trance y contienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos y desmayados; y os viesse al pie de la Cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaqquecidos los sentidos, y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte; no podian divisar de lejos, os pusistes tan cerca, para que clara y distintamente os conociese y viesse esos brazos en que fue recibido y llevado a Egypto, tan quebrantados; y esos pechos virginales, con cuya leche fue criado, hechos un pielago de dolor. Mirad, Angeles bienaventurados, estas dos figuras, si por ventura las conoçeis. Mirad, cielos, es-

ta crueldad, y dad muestras de dolor. Cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor: escureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador: echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnuda. 1 ¡O cielos, que tan serenos fuistes criados: o tierra de tanta variedad y hermosura vestida: si vosotros escurecistes vuestra gloria en esta pena: si vosotros, que erades insensibles, la sentistes a vuestro modo! ¿que harán las entrañas y los pechos virginales de la Madre? *O vosotros*, dice ella, 2 *que passais por el camino, parad mientras y mirad si hay dolor semejante a mi dolor.* Verdaderamente no hay dolor semejante a tu dolor, porque no hay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Pues o Redemptor y Salvador del mundo, si los ladrones desean que os acordeis y tengais memoria de ellos, ¿quánto mas lo deseará vuestra benditissima Madre? y si vos teneis memoria de los robadores, ¿cómo no la tendréis de los robados? bien veo, Redemptor mio, que no la teneis olvidada: porque el dolor con que su presencia afflige vuestro corazon, no os la dexa olvidar: antes creo que allá dentro de vuestra anima le hablabades muchas veces y le deciades: o innocente y afligida Virgen, ¿qué consuelo te daré? Tu consuelo seria mio: mas porque no le hay hoy para mi, tampoco lo hay para ti. Si consuelo es condolerme de ti, mas

siem-

1 I. Reg. V. & VI. 2 Thren. I.

siento los dolores de tu corazon que los de mi cuerpo : y mas siento ver correr esas lagrimas por tus ojos, que està sangre por mi cuerpo ; O Madre dulcissima, ¿ dónde están ahora los gozos que conmigo tuviste ? Llegada es ya la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado ; y en que se ha de partir esta tan amada y tan antigua compañia. ¿ Pues con qué palabras me despediré de ti al tiempo de la partida ? Si te llamo Madre al tiempo que pierdes al Hijo, atormentarse han tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despido de ti en tan largo camino, añadirse ha otro dolor a tu dolor. Llamarte he pues no Madre, sino muger, diciendo : *Muger, cata aí a tu hijo.*

O Virgen Santissima, si deseabades oir alguna palabra, esta es la mas conveniente que se os podia decir: pues en ella se provee de compañia para vuestra soledad, y se os da otro hijo por el que perdeis. Consolaos pues con este consuelo. Antes con él se renueva mi dolor : porque con la comparacion de lo que me dan, veo mas claro lo que me quitan. Tal es y tan nuevo mi dolor, que crece con los remedios. „ Quiero contemplar, di„ ce S. Agustin, 1 o benditissima Madre, hija y „ ama de este Señor, qué tal haya sido este dolor. „ Ves a tu unico Hijo crucificado; mudas al Maes„ tro en el discipulo; el Señor en el criado; el que „ todo lo puede, en el que todo desfallece. Ver„ daderamente atraviesa tu anima un cuchillo de „ do-

1 Medit. cap. XLI. tom. IX.

„ dolor, y penetra tu corazon la lanza, y rompen
„ tus entrañas los clavos, y despedazan tu espiritu
„ entristecido la vista del Hijo crucificado. Desfa-
„ llecido han tus fuerzas, enmudecido ha tu len-
„ gua, agotado se han las fuentes de tus ojos, y
„ marchitado se ha la flor de tu hermosura. Las
„ heridas del Hijo son heridas tuyas; la Cruz su-
„ ya es tambien tuya, y la muerte suya tuya es.
„ Díme, Madre, ¿dónde dexas al Hijo? hija;
„ ¿dónde dexas al Padre? ama, ¿cómo desampa-
„ ras al que criastes? Quan de mejor gana perdie-
„ ras la vida que tan dulce compañia? Martyr
„ eres, y mas que Martyr, pues sacrificas mas que
„ la vida. Dos martyrios, y dos altares hallarás,
„ anima mia, en este dia: uno en el cuerpo de
„ Christo, y otro en el corazon de la Virgen: en
„ el uno se sacrifica la carne del Hijo, y en el
„ otro el anima de la Madre. "

Despues de esta tercera palabra, dicha a la bendita Madre, siguese la quarta, enderezada al Padre Eterno. Al qual con dolorosa voz clamó diciendo: 1 *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?* Esta palabra nos descubre una de las principales circunstancias, que entrevinieron en la sagrada Passion: por la qual entendemos la grandeza de los dolores que el Salvador en ella padeció. Porque dado caso que muchos de los santos Martyres padecieron horribles y nunca vistos tormentos, pero la divina bondad y misericordia acudiales al mejor tiempo con nuevos socorros y milagros;

1 *Matth.* XXVII.

gros; unas veces quitando su virtud al fuego que los cercaba; otras amansando las fieras a quien los arrojaban; otras curando de noche las llagas que recibian de dia; y otras veces de otras muchas maneras. Y demas de esto, el fervor de la caridad y amor de Dios, por cuya gloria padecian; y la esperanza tan cierta y segura que tenian de que acabando de correr los filos del cuchillo por la garganta, havian sus animas de volar a la gloria, y ver y gozar eternalmente de la hermosura del Señor que tanto amaban, de tal manera los alegraba, que disminuia gran parte de sus dolores. Porque assi vemos que la muger muy deseosa de hijos no siente tanto los dolores del parto, considerando ser ellos camino para alcanzar lo que desea. Mas en Christo nuestro Salvador no huvo este lugar: porque dado caso que el menor de sus trabajos bastaba para redimir mil mundos, por la dignidad infinita de aquella divina Persona que los padecia; mas quiso él por la grandeza de su bondad padecer los mayores que jamás se padecieron: paraque fuesse mas copiosa nuestra redempcion; y para consuelo y esfuerzo de los santos Martyres que havian de morir por él; y paraque tambien nosotros tuviessemos con esto mayores incentivos de amor, y mayores motivos de esperanza, mas ilustres exemplos de humildad y paciencia, y más claras muestras de la grandeza de su bondad y caridad. Y por esto él mismo cerró las puertas a todas las maneras de consolaciones que le podian venir del Cielo y de la tierra; de su Padre soberano, y de si mismo. Y esto es lo que él significó, quando

do en el Psalmo 1 dixo, *Que estaba sumido en el profundo de las aguas, y que no hallaba sobre que hacer pie*: porque no havia en el Cielo ni en la tierra ningun linage de alivio que mitigasse la fuerza de sus dolores. El desamparo de los hombres significó en el mismo Psalmo, quando dixo: *Estraño soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Esperé si havia alguno que juntamente conmigo se entristeciesse; y no le huvo: busqué quien me consolasse; y no le hallé.* Lo qual dixo el Salvador para significar el desamparo de los Apostoles, y de todos los otros discipulos y amigos, que miraban su Passion de lejos. Porque la Santa Madre que presente tenia, no aliviaba; sino agravaba su dolor. Pues assi como en este Psalmo declaró el desamparo de los hombres, assi ahora con esta dolorosa palabra declaró el de su Eterno Padre, diciendo: *Dios mio, ¿por qué me desamparaste*? Este fue el mas triste canto, y la mas dolorosa voz que se oyó jamas en todas las generaciones. Canten los Prophetas los dolores que sintieron por los males del mundo: levante la voz Hieremias en sus Lamentaciones: suenen por todas partes cantares de dolor: que esta es la voz que mas deben nuestras animas de sentir.

Mas porque en estas palabras: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste*? pregunta el Hijo al Padre por la causa de su desamparo, todos podemos responder a esto con verdad, que por nuestro amparo fue él desamparado: porque por re-

1 Psalm. LXVIII.

remediar el mundo desamparó el Padre a su amantissimo Hijo: por amparar el siervo desamparó al Señor. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia: 1 ¡*O inefable amor y caridad de Dios, que por redimir al siervo, entregaste a la muerte al Hijo*! ¿Pues quánto nos obliga esto a amar a quien assi nos amó? quánto es lo que esta tan lamentable y dolorosa voz pide al hombre? Dice Salomon, 2 *Que el que cierra las orejas al clamor del pobre, él clamará, y no será oido*. Pues si tan gran culpa es no oir la voz de un pobre mendigo: ¿quál será no oir la de tal pobre que assi clama desde la Cruz, representandonos nuestra obligacion?

La quinta palabra fue *Sitio*, 3 que quiere decir: *He sed*. „ ¿Qué es esto, Salvador mio? dice „ S. Bernardo, 4 Mas pena os da la sed que la „ Cruz; pues no quejandoos de Cruz, os que„ jais de la sed. ¿Qué sed es esta que tanto os fa„ tiga? Ciertamente no otra que el deseo de nues„ tra salud, de nuestra fe y de nuestro remedio: „ porque esto es como si dixera: Mas me duelen „ vuestros males que los mios, y mas siento vues„ tras culpas que los tormentos de mi Cruz. Pues „ si esta es, Señor, vuestra sed, las lagrimas de „ mi conversion y penitencia la apagarian: e yo, „ mas crudo que vuestros mismos enemigos, no „ os doy este refrigerio. O Virgen Santissima, „ ¿qué sintió vuestro piadoso corazon con esta pa-

1 *In Bened. Cerei Pasch.* 2 *Prov.* XXXI. 3 *Joan.* XIX. 4 *Super illud Joann.* XV. Ego sum vitis vera. *cap.* XIII.

„ labra, quando vistes el refrigerio que sus ene„ migos le dieron, y no fuistes poderosa para dar „ un jarro de agua al Hijo que la pedia muriendo? dónde están ahora, o Magdalena, aquellas „ lagrimas que derramaste sobre los pies del Sal„ vador? dónde están las vuestras, o Serenissima „ Virgen? pues cómo no subis a aquella Cruz, y „ siquiera con esas lagrimas de vuestros ojos no „ refrescais aquellos labios cardenos y desequidos, „ y refrigerais los ardores de aquella sed? "

La sexta palabra fue quando estando ya el Salvador para espirar, dixo: 1 *Consummatum est*: que quiere decir: *Acabada es.* Levantaria entonces sus honestissimos ojos la Virgen a ver si con esta palabra se acababa la vida del Hijo. ¿Quál de estas cosas deseais, Virgen? deseais por ventura que se acaben sus dolores? Si se acaban sus dolores, tambien se ha de acabar su vida. ¿Pues deseais que se acabe la vida? No es de madre tal deseo. ¿Pues qué deseais? Nueva manera de dolor es esta; pues no sabeis que desear.

¿Pues qué sintiria el corazon de la Virgen quando levantasse sus ojos a mirar la cara del Hijo, y en la amarillez y mudanzas de ella conociesse la presencia de la muerte que ya se acercaba? qué sentiria quando viesse perderse la color del rostro, teñirse los labios de color de muerte, afilarse las narices, escurecerse la hermosura de sus ojos, inclinarse la cabeza, y levantarse el sagrado pecho? Conoceis vos, Señora mia, esa figura?

1 *Joann.* XIX.

gurà ? ¿conoceis cuya es esa tan enronquecida voz? cómo se ha descolorido el rubi en que se miraban vuestros ojos ? cómo se ha marchitado la flor de la mañana ? cómo se ha eclypsado el sol del medio dia ? O castissimos ojos, guardados para verdugos de este dia , ¿ adónde miraréis que no sea con intolerable dolor ? Si mirais a lo alto, veis las insignias y los mensageros de la muerte en la cara del Hijo. Si mirais a lo baxo , veis la tierra toda arroyada y encharcada de su sangre. ¿ Pues adónde , Virgen , miraréis , quando el Cielo y la tierra parece que han hoy conjurado contra vos ? cómo pueden esos piadosissimos ojos ver los hilos de la sangre viva correr junto a vuestros pies , y no morir ?

Mas ahora descansará ya el anima santissima de vuestro Hijo. Oid la postrera de sus palabras, que dice: 1 *Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu*. Y diciendo esto , inclinada la cabeza , dió el espiritu. ¡ O dulce dexo ! o dulce muerte ! ó dulce sangre ! o dulces llagas ! o dulce madero ! ò dulce peso ! o inestimable caridad, que por llevar los miserables desterrados al Cielo , mueres tú, Señor de los Cielos , en un madero !

Suplicote, Señor mio , por el dolor de este apartamiento , que al tiempo que esta pobre anima se apartare de este cuerpo (pues nadie puede carecer de este doloroso apartamiento) sea yo favorecido con la virtud de este mysterio , y acabe con las palabras que tú acabaste , encomendando mi

1 Luc. XXIII.

mi espiritu en tus manos, y recibiendolo tú en ellas. En medio de esas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi vida, y en medio de esta preciosa sangre sea el postrero de mis gemidos. Amen.

DE LA GRANDEZA DE LOS DOLORES DE LA PASSION DE NUESTRO SALVADOR: DONDE SE PONE UN SUMARIO DE TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS QUE AGRAVARON ESTA SAGRADA PASSION.

Aunque debemos mucho a nuestro Salvador por los grandes bienes, que por su sagrada Passion nos mereció; pero mucho mas sin comparacion le debemos por el medio que para esto escogió: que fueron los dolores que en ella padeció. Porque no es cosa nueva, sino muy natural y muy usada en nuestro Dios, comunicarnos sus bienes; mas es muy nueva y muy estraña padecer nuestros males: esto es, nuestros dolores: y quanto estos fueron mayores, tanto es mayor la obligacion al amor y servicio que por esto le debemos.

Mas aqui es de notar, que aunque fueron grandes los dolores de su Passion, no fueron menores las injurias y vituperios que en ella sufrió. como lo verá claro quien discurriere por todos los passos de ella; en los quales hallará juntos summo dolor y summa ignominia: y será bien declarar la causa de esto.

Para lo qual es de notar, que en cada pecado mortal hay dos deformidades. La una es el desorde-

denado amor y gusto de la criatura que nos mueve a pecar : y la otra en el menosprecio de la Magestad de Dios y de sus mandamientos : los quales despreciamos quando pecamos. Y esta deformidad es mayor que la passada : como nos lo da a entender el Rey David, quando acusandose en el Psalmo 1 del pecado que havia cometido contra su vasallo y contra la muger de él, dice, hablando con Dios : *Contra ti solo pequé* : dando a entender, que no hacia tanto caso de la ofensa de los proximos, quanto de la de Dios; por haver despreciado sus mandamientos que esto prohibian. Es pues ahora de saber que por quanto el Salvador pretendia en su Passion satisfacer a la divina justicia por nuestros pecados, en los quales hay estas dos deformidades susodichas, assi quiso, que su sagrada Passion fuesse llena de dolores, para satisfacer por nuestros malos gustos: y tambien de vituperios, para satisfacer por los menosprecios e injurias cometidas contra la divina Magestad. Y por esto quando el hombre prociediendo por la historia de la sagrada Passion, se espantare de ver al Señor de la magestad escupido, abofeteado, escarnecido, y vestido ya de blanco, ya de colorado, y tenido en menos que Barrabás, y crucificado entre ladrones, cesará este espanto quando considerare que todas estas injurias padece por satisfacer por las que nosotros cometimos contra esa soberana Magestad. Porque tales injurias tal satisfaccion havian menester.

Mas

1 *Psalm. L.*

Mas tratando ahora de la grandeza de sus dolores, es cosa de grandissima consideracion lo que todos los Doctores sobre esto dicen; esto es, que los dolores que el Salvador padeció, sobrepujan a quantos se han padecido en esta vida: no haciendo aqui comparacion de los de la otra, por ser de otra condicion. Para lo qual traen por argumento aquella agonía que su anima santissima padeció en la oracion del huerto, y aquel sudor de sangre: el qual como nunca fue visto en el mundo, assi fue indicio del mayor de los dolores del mundo. Esto coligen, assi del linage de muerte que padeció, como de todas las circunstancias que en ella intervinieron. Las quales apuntarémos aqui sumaríamente, remitiendo el sentimiento, y la explicacion de ellas a la devocion del piadoso Lector.

Entre estas circunstancias la primera es haver el Salvador cerrado la puerta a todas las consolaciones que del Cielo y de la tierra, de su Padre y de si mismo, y de qualquiera otra parte le pudieran venir. Lo qual se colige claro de la grandeza del deseo que el tenia de padecer por las causas susodichas. Y por esto no havia él de admitir cosa que disminuyesse la grandeza de los dolores que él mismo deseaba padecer. El qual desamparo declaró él mismo en la Cruz, quando dixo: *Dios mio, Dios mio, ¿ por qué me desamparaste?* De esta consolacion no carecieron los Martyres: por donde el Apostol por su parte decia, *Que le sobraba el alegria en todas sus tribulaciones;* 1 y pe-

1 II. Cor. VII. & Coloss. I.

pedia á sus discipulos que se alegrassen con él.

Otra circunstancia fue la delicadeza de la complexion de su cuerpo, que era perfectissima y muy sensible, como de cuerpo formado por el Espiritu Santo. Assimismo su carne era toda virginal y muy tierna, como tomada de solas las entrañas virginales de nuestra Señora: y por lo uno y por lo otro era muy sensible.

Mas comenzando ahora por la historia de la sagrada Passion, y corriendo por todos los passos y circunstancias de ella, la primera que se nos ofrece, es la oracion del huerto y aquella agonia y sudor de sangre de que ya hicimos mencion, y aquellas dolorosas palabras que entonces el Salvador dixo a sus discipulos: 1 *Triste está mi anima hasta la muerte*; esto es, tal es la tristeza que padezco, que bastaria para causarme la muerte, si yo no lo impidiesse. Lo mucho que esto se debe sentir, quede para la devocion de los que aman a este Señor.

Otra circunstancia fue la venta de Judas, y la perdicion del anima de aquel discipulo que él havia escogido y hecho del numero de sus doce Apostoles, y dado poder para hacer milagros, como ellos; y sobre todo, havia lavado aquellos malvados pies con sus sagradas manos. Lo qual el Salvador sintió tanto, que cenando con los discipulos, mostró una grande turbacion diciendo: *En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de vender*. Sintió tambien aqui aque-

1 *Math.* XXVI.

aquellas horribles palabras del discipulo, que dixo a los Principes de los Sacerdotes: ¿*Qué me quereis dar? e yo lo pondré en vuestras manos*. Y no menos sintió las que dixo a los alguaciles que con él venian: 1 *A quien yo diere paz en el rostro, ese es el que buscais: echad manos de él, y llevadlo a buen recaudo*. ¿Pues qué cosa mas horrible que vender el discipulo por tan baxo precio al Señor de la magestad, de quien tantos beneficios havia recibido? y venderlo a tan crueles enemigos que le deseaban beber la sangre? ¡O admirables juicios de Dios! Quando la muger pecadora salió del pecado, entonces el discipulo entró en el infierno.

Otra circunstancia allende de esta fue la manera de la prision con tanto estruendo de armas; la qual mostró el Salvador que sentia, quando dixo: 2 *Como a ladron me venistes a prender con espadas y lanzas; haviendo yo tantas veces predicado en el Templo sin que tocasedes en mi: mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas*: que son los demonios.

Otra fue atarle los brazos con cordeles tan apretadamente, que se los desollaban: y no contentos con esto, para mayor seguridad le echaron una soga a la garganta. Lo qual representa el Sacerdote revestido con el manipulo que trae en un brazo, y con la estola que se pone al cuello.

Otra fue el desamparo de los discipulos que él havia doctrinado, y confirmado en la fe con tantos milagros: y sin embargo de esto todos le desam-

1 *Marc*. XIV. 2 *Ibid*.

ampararon y huyeron, 1 dexando aquel mansissimo cordero solo en poder de tantos lobos: que lo que el Salvador declaró en el Psalmo, quando dixo: 2 *Busqué quien me consolasse, y no lo hallé.* Lo qual dice, no porque él buscasse consolacion de nadie, como arriba diximos, sino porque le faltaron y desampararon los que le havian de consolar.

Otra fue la bofetada que el Salvador recibió en casa de Annás. Porque respondiendo él mansamente a lo que el falso Pontifice le preguntaba, 3 uno de los ministros que alli asistian, le dió una bofetada: al qual el Salvador con toda humildad y mansedumbre dixo: *Si mal hablé, muestrame en qué: y si no, ¿ por qué me hieres?*

Esta fue una sola bofetada: mas ¿ quién podrá sin dolor y admiracion considerar no una, sino muchas bofetadas y pezcozones que este innocentissimo cordero recibió 4 en casa del Pontifice Caiphas; donde escupieron su divino rostro y le cubrieron los ojos, y dandole pescozones, y unos y otros decian: *Prophetizanos, Christo, ¿ quién es el que te hirió?* ¿ pues qué cosa de mayor admiracion, que jugar con el Señor de la magestad al juego de los muchachos que juegan: Adevina quien te dió? Tal vituperio y tal injuria como esta se requeria para satisfacer a las injurias con que nosotros injuriamos a la divina Magestad quando pecamos.

Otra

1 *Math.* XXVI. 2 *Psalm.* LXVIII. 3 *Joan.* XVIII. 4 *Luc.* XXII.

Otra circunstancia que grandemente lastimó el corazon del Salvador, fue la negacion de S. Pedro, 1 i quando en presencia de él con tantos juramentos le negó. Por lo qual el mismo Señor volvió su rostro acia él, para darle noticia de su pecado, e infundir en su anima el dolor y arrepentimiento de él.

Otra fue la presentacion delante del Rey Herodes: donde el Salvador 2 siendo muchas veces preguntado por el Rey, no le respondió palabra; porque su vana curiosidad y maldad no la merecia. Por donde assi él como todos sus cortesanos le tuvieron por loco, y como a tal le vistieron una ropa blanca. Y vestido assi lo llevaron por las calles publicas a la audiencia de Pilato.

Otra fue la injuria de los azotes: 3 que no es castigo de gente noble, sino de ladrones y de esclavos, y gente vil y baxa. Donde es cosa lastimera ver desnudar al Salvador y azotarle con crueles azotes; con los quales rasgaban sus purissimas y delicadissimas carnes. Y no eran solos quarenta azotes los que le daban, conforme a la ley de Moysen; 4 sino los que quiso la furia y crueldad de sus enemigos. Lo qual sufrio el Salvador pacientissimamente: por esforzar con este exemplo a Martyres y Virgenes innumerables que de esta manera havian de ser por él azotados.

Otra circunstancia, no menos dolorosa que esta, fue la coronacion de espinas, 5 que gravemente

1 *Ibid.* 2 *Luc.* XXIII. 3 *Joann.* XIX. 4 *Deut.* XXV. 5 *Matth.* XXVII.

te le lastimaban. Esta fue formalmente una cruelissima farsa que aquellos malvados quisieron hacer de Christo, como de un Rey fingido, para fiesta de los otros soldados: y assi le pusieron insignias de Rey; que fue esta cruel corona, y una vestidura colorada, que era vestidura de Reyes, y una caña por sceptro en la mano. Y esto hecho, las ceremonias eran hincarse de rodillas, y saludarlo como a Rey, darle bofetadas, y escupirle en la cara, y herirle con la caña en la cabeza. ¿Pues qué cosa mas cruel, mas ignominiosa, y mas para sentir? Y porque la ignominia de esta farsa fuesse mas publica y mas festejada, convocaron todos los soldados de la guarda del Presidente, para que todos gozassen de la fiesta, y todos los que quisiessen, diessen bofetadas, y escupiessen aquel divino rostro en que desean mirar los Angeles. Pues con tales ensayos como este quiso el Salvador satisfacer por las injurias con que ofendimos aquella soberana Magestad, y por las galas y tocados de las mugeres, que son redes para enlazar las animas de los hombres livianos.

Otra fue el *Ecce homo*: 1 quando Pilato sacó a vista del pueblo furioso al Salvador azotado y coronado de espinas, y vestido de aquella purpura, con el rostro afeado con los hilos de sangre que de las espinas por su rostro corrian, y con las salivas de aquellas infernales bocas, que havia recibido la noche passada en casa de Caiphas, y con las que de presente en la coronacion de espinas havia recibi-

bi-

1 *Joann.* XIX.

bido de los soldados : y ni las unas ni las otras havia el Señor alimpiado; pues él quería voluntariamente padecer aquella fealdad por hermosear con ella nuestras ánimas. Finalmente tan afeado salió el Salvador a vista del pueblo, que le pareció al juez bastaría esto para mover a compassion aquellos corazones de hierro.

Otro fue un abatimiento tan grande, que preguntando el juez al pueblo, a qual de los dos querian que perdonasse la vida 1 por razon de la fiesta de la Pasqua, fue tan espantosa la ceguedad de aquel malaventurado y miserable pueblo, que todos a una voz dixeron, que viviesse Barrabás, y muriesse Christo. ¿ Pues a qué mayor extremo de humildad pudo abaxar el Hijo de Dios, que a ser tenido en menos que Barrabás, y por menos digno de la vida ? Aqui tienen los hombres altivos y presumptuosos un grande exemplo para confundir su vanidad y sobervia.

Otra fue cargar sobre sus delicados hombros, molidos con los azotes y vigilias de la noche passada, el peso de la Cruz; 2 y que él mismo llevasse el instrumento en que havia de padecer.

Otra fue una crueldad jamas vista: la qual fue mezclar en el vino myrrhado que daban a los padecientes, amarguissima hiel. 3 ¿ Pues cómo pudo caber en corazones humanos tal invencion de crueldad ?

Otra fue, que al tiempo que desnudaron al Salvador para tenderle en la Cruz, estiraron la tuni-

1 *Matt.* XXVII. 2 *Joann.* XIX. 3 *Matt.* XXVII.

nica interior, que estaba pegada a las llagas y sangre de los azotes, con tanta inhumanidad, que rebentó la sangre de ellas, no sin mucho dolor.

Siguese despues de esto el tormento de la Cruz. En la qual contemplemos primeramente, el mismo tormento; que es gravissimo. Porque no es muerte acelerada, como la de los que deguellan o ahogan, sino prolixa, que dura mas tiempo: y las heridas son en pies y manos, que son las partes mas sensibles de nuestros cuerpos; por estar mas llenas de niervos, que son los organos e instrumentos del sentir; y assi el dolor que causan, es mucho mayor: y demas de esto el peso del cuerpo, que siempre carga para baxo, está continuamente desgarrando estas quatro llagas: las quales son como quatro puñaladas hincadas por el corazon, que todas juntas en un mismo tiempo atormentan al que padece.

Otra fue, querer el Salvador para mayor dolor e ignominia ser puesto en la Cruz desnudo; con lo qual crecian los dolores de las llagas: porque si S. Pedro la noche antes, estando vestido y calzado, padecia frio; ¿ qué haria el Salvador, estando desnudo de pies a cabeza, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel que havian rasgado los azotes; y viendo a los soldados repartir entre si, y echar suertes sobre sus vestiduras?

Otra fue, haver querido él que el lugar de la ignominia de su Passion fuesse aquella populosa ciudad de Hierusalem; haviendo él ordenado que la gloria de su nacimiento, celebrado y cantado por los Angeles, fuesse en el aldea de Bethlehem:

dandonos en esto exemplo de encubrir las honras, y de aceptar por la honra de Dios qualquier ignominia y deshonra.

Otra fue el tiempo que él escogió para la Passion: que fue quando todo el Reyno havia acudido a celebrar la Pasqua del cordero en esta ciudad de Hierusalem (porque no se podia celebrar fuera de ella) donde era infinita la gente que alli se ajuntaba: para que assi fuesse mas publica la verguenza e ignominia de su Passion. Mayormente haviendo precedido aquel solemne recibimiento 1 del Domingo passado con los ramos: porque materia es de gran sentimiento caer subitamente de tan grande gloria en tan grande ignominia, y que los que en un lugar daban voces diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor;* en otro dixessen: 2 *Muera, muera, como grande engañador.*

Otra fue, crucificarlo en compañia de ladrones infames, y él en medio, como principe y capitan de ellos.

Otra fue, que estando el Salvador penando con el tormento de la Cruz y de los azotes passados, no quedassen aun contentos sus enemigos; sino que demas de esto le acrecentassen los dolores con vituperios y escarnios: porque unos decian: 3 *Ah! que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo vuelves a reedificar*: otros decian: *A otros hizo salvos, y a sí no puede salvar. Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creerémos en él.*

Otra

1 *Matt.* XXI. 2 *Luc.* XXIII. 3 *Marc.* XV.

Otra crueldad fue, que estando el Salvador con grandissima sed, por estar desequido con la mucha sangre que havia derramado, y quejandose de la sed; no huviese quien diesse una gota de agua à quien la pedia muriendo, ni su bendita Madre se la pudiesse dar; sino que en lugar de agua le diessen vinagre. 1

Otra fue, no menos dolorosa que todas las passadas: que fue ver él à su innocentissima Madre presente: la qual sabia él que su anima estaba consigo crucificada y traspassada con sus clavos y espinas: mayormente oyendo con sus oidos las martilladas con que le hincaban los clavos en pies y manos, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que de ellas corrian. Porque si no es de corazon de madre ver un hijo morir con su honra y en su cama; qual seria el corazon de esta innocente Madre en ver morir al hijo, y tal hijo, en una Cruz con tan grande grita e ignominia? Esto, que con palabras no se puede explicar, quede para la devota consideracion del que este mysterio contempla.

Sobre todos estos dolores de su cuerpo, hay otros sin comparacion mayores, que fueron los de su anima: entre los quales el primero era un intensissimo dolor por los pecados cometidos contra Dios en todos los mundos, passados, presentes y venideros, por cuya satisfaccion padecia. Porque como él conocia tan claramente la alteza de la Magestad ofendida; assi tenia un incomprehensible dolor por la indignidad de estas ofensas:

1 *Joann.* XIX.

la qual no conoce sino quien conoce la alteza de esta Magestad.

Otro dolor era el desconocimiento de los hombres: muchos de los quales por su negligencia no havian de querer aprovecharse de este tan grande y tan costoso remedio, que él les havia ganado con su sangre.

Otro dolor era la ceguedad y perdicion de aquel miserable pueblo, y el pecado que tan caro les havia de costar, y assi en esta vida como en la otra. Lo qual sintió en tanto grado, que la primera palabra que habló en la Cruz, antes aun que consolasse a su bendita Madre, fue hacer oracion por él, diciendo: *Padre, perdona a estos; que no entienden lo que hacen.* 1

Assimismo sentia el desagradecimiento de aquel pueblo, que haviendo recibido tan grandes beneficios en la cura de los enfermos y endemoniados, y visto tantos milagros, y oido tan excelente doctrina, acompañada con tan maravillosos exemplos de su vida santissima, le pagaron todo esto con procurarle la muerte: que es aquello de que el mismo Señor se queja en el Psalmo, diciendo: *Dieronme males por bienes, y odio por el amor que yo les tenia.* 2

Pues por todas estas cosas juntas, que aqui havemos referido, concluyen los Doctores lo que al principio propusimos: esto es, que los dolores de la Passion del Salvador sobrepujan a quantos se han padecido en este mundo despues que Dios lo crió.

Y

1 *Luc.* XXIII. 2 *Psalm.* CVIII.

Y la causa de esto fue la grandeza de la caridad del Salvador: el qual pretendia con los dolores de su Passion satisfacer a las ofensas cometidas contra la divina Magestad, y remediar al hombre. Por esto quiso que fuessen gravissimos los dolores de su Passion, porque assi fuesse mas perfecta esta satisfaccion, y mas copiosa nuestra redempcion.

Tiene pues aqui el deseoso de meditar este soberano mysterio de la sagrada Passion, treinta passos dolorosos, que son como otras tantas estaciones, que andar, procediendo por esta orden, y deteniendose en cada uno de estos lugares quanto su devocion le sirviere; no porque sea necessario correr por todos, sino por solos aquellos que bastaren para cebar y sustentar su devocion; deteniendose en aquel en que mas miel y devocion o compassion hallare. Y la comodidad que se sigue de ser tantos estos passos y tan dolorosos, es, que si no hallare devocion en uno, hallarla ha en otro o en otros. Porque harto duro será el corazon que entre tantos passos dolorosos, en ninguno sienta compuncion o devocion.

Mas acerca de esto es de notar, que en esta piadosa meditacion no solo havemos de procurar compassion de los dolores del Salvador, sino tambien havemos de despertarnos a amar a quien tanto nos amó, y dar gracias a quien tan grande beneficio nos hizo, y por tan caro precio nos compró: y trabajar por imitar algo de las virtudes que en este mysterio mas que en otra parte resplandecen; como luego declararémos. Y sobre

todo aviso, que tener qualquiera de estos afectos y sentimientos es un especialissimo don de nuestro Señor. Y por tanto le havemos de suplicar, que por reverencia de aquella grande bondad y caridad que a padecer todo esto le movió, nos haga otra merced: que es darnos el sentimiento de ello, sin el qual el remedio suyo se convertiria en daño nuestro. Y assi reconozcamos lo que el Apostol dice: 1 *Que no somos suficientes para pensar una cosa buena con nuestras habilidades y suficiencia; sino que toda ella nos ha de venir de Dios.* Y al cabo de nuestro exercicio havemos de pedir al Padre Eterno por todos los dolores de su bendito Hijo todas las virtudes de que tenemos mayor deseo o mayor necessidad: juntando nuestra oracion y confianza en aquellas dulcissimas palabras del Salvador, que dicen: 2 *En verdad, en verdad os digo, que qualquiera cosa, que pidieredes al Padre en mi nombre, os será otorgada.* Como si dixera: Es tan grande el amor y respecto que mi Padre me tiene, y el deseo de honrarme, que ninguna cosa le pidireis por amor de mí, que no os la conceda. Y por esto este aviso havemos de tener en todas nuestras peticiones: que siempre pidamos lo que pedimos, por él.

AVI-

1 II. Cor. III. 2 Joan. XIV.

AVISO PARA ESTE SANTO EXERCICIO.

UNO de los principales avisos que han de tener los que tienen por exercicio meditar los passos dolorosos de la sagrada Passion, es, que juntamente con la consideracion de lo que el Señor padece, levanten los ojos a considerar estas dos circunstancias: conviene saber, la alteza de aquella soberana Magestad que lo padece, y la causa por que lo padece. Porque quando el anima religiosa se levanta a considerar esta alteza del soberano Hijo de Dios y Señor de todo lo criado, ante cuyo acatamiento tiemblan los Poderes y columnas del Cielo; quando de aqui se abate a considerar estas baxezas tan estrañas, acaecele lo que a un hombre que está en una torre altissima, y se pone dende alli a mirar una gran profundidad que está debaxo; porque con esto viene a estremecerse todo y desfallecer. Y esto mismo acaece al anima devota en este passo: quedando atonita y espantada de este tan estraño abatimiento del Señor de la magestad.

Mas quando despues de esto considera la causa que a toda esta tempestad de trabajos movió al Salvador, y ve que no fue algun interese nuevo que de aqui se le siguiesse (pues *ab æterno* estuvo tan glorioso y tan rico como ahora está) sino sola su bondad, y un deseo encendidissimo de remediarnos por este medio de que tantos bienes se nos seguian; suele, quando esto considera, totalmente desfallecer el espiritu, y queda como alie-

nado y fuera de si con el espanto de una tan estraña bondad y caridad.

Mas no se ha de contentar el hombre con el fruto de esta admiracion; sino entremeta tambien aqui el de la imitacion de las virtudes del Salvador, como arriba diximos, quales fueron su caridad encendisissima, su humildad profundissima, su altissima obediencia, y su perfectissima paciencia y mansedumbre, y la aspereza y pobreza de su vida: pues quando padeció, no tuvo otra cama sino el madero de la Cruz, ni otra almohada sino la corona de espinas, ni otra ropa sino desnudez, ni otra mesa sino hiel y vinagre. Estas y otras semejantes virtudes nos propone el Salvador en su sagrada Passion, paraque nos esforcemos a imitar algo de lo que segun nuestra flaqueza pudieremos. Porque este es el principal fruto, que se ha de sacar de este exercicio. En lo qual se engañan muchos, que todo su intento es derramar algunas lagrimas de compassion, viendo lo que el Señor padece: y si despues les tocan en alguna cosa que duela, o los obligan a alguna obra dificultosa o trabajosa, están tan flaços en esta parte, como si nada huviessen pensado.

Sepan pues estos y sepan todos, que una de las principales causas que movió al Salvador a redimirnos por este medio de trabajos (pudiendo con una sola gota de sangre, y aun sin ella, remidiarnos) fue por animarnos con su exemplo a abrazar los trabajos por su amor. Porque vió él, que la vida Christiana, guardada conforme a la doctrina del Evangelio, es una perpetua cruz: y vió,

vió, que todas las virtudes están vestidas y cercadas de dificultades y trabajos: y vió tambien, que ninguna cosa nos podía mas mover al amor de ellos, que su exemplo: y viendo como él en su propia naturaleza no los podia padecer, llegó este su deseo y caridad a tan grande extremo, que juntó consigo una naturaleza pasible: y esto con tan grande union y liga, que todo lo que segun aquella naturaleza padece, se diga que lo padece él. Pues de este exemplo procedió aquella incomparable fortaleza y constancia de los Martyres, y la soledad y abstinencia de los Monges, y la pobreza y aspereza de vida de todas las Religiones y Religiosos, y la pureza de todos aquellos que en todo genero de estados sirven a Dios con la mortificacion de sus passiones y propias voluntades; *Paraque*, como el Apostol dice, 1 *padeciendo con Christo, reynemos juntamente con él en todos los siglos de los siglos. Amen.*

Mas esta misma orden con mucha mayor razon convenia, que se guardasse en la obra de nuestra reparacion: paraque por la via que entró el pecado en el mundo, entrasse tambien el remedio: y assi como un hombre fue causa de todos nuestros males, assi otro lo fuesse de todos nuestros bienes: paraque el mal que entró en el mundo por la desobediencia y sobervia de uno, se remediasse por la obediencia y humildad de otro: coen en otras partes está ya declarado. Esta tan esencial conveniencia nos declara el Apostol en la Epis-

1 Rom. VIII. II. Tim. II.

Epistola escrita á los Romanos: 1 por la qual veremos como aquel Señor, que es autor de las obras de naturaleza y de la gracia, guarda la misma orden y proporcion en las unas que en las otras, como diximos.

SIGUENSE SEIS PREGUNTAS QUE CONTIENEN LA SUMA DE QUANTO EN ESTE POSTRER CAPITULO ESTA DICHO.

Concluida esta materia, me pareció añadir aqui brevemente seis preguntas que comprehenden la suma de todo lo que hasta aqui está dicho, y prueban eficacissimamente la verdad de nuestros mysterios.

Pues ante todas las cosas pregunto ahora: Que si este soberano Señor (que todas sus obras ordena para manifestacion de sus perfecciones y de su gloria) quisiesse hacer una obra en la qual nos manifestasse la grandeza de estas sus perfecciones: conviene saber, la grandeza de su bondad, de su caridad, de su benignidad, de su providencia, de su misericordia y de su justicia; ¿ qué obra pudiara hacer en que mas estas perfecciones suyas se declaráran, que en hacerse hombre y morir en Cruz por remedio de los hombres; esto es, por los grandes bienes que de aqui se siguieron para la santificacion y redempcion de los hombres; como arriba queda declarado?

Constanos tambien, que la suma de toda la vida Chris-

1 Rom. V.

Christiana consiste en apartarnos del mal, y hacer bien; 1 que es, aborrecer los vicios, y abrazar las virtudes. Pregunto pues: ¿ Qué pudiera nuestro Señor hacer con toda su sabiduria para declarar el aborrecimiento que tiene a los vicios, y amor a las virtudes, que baxar del Cielo a la tierra y hacerse hombre, y morir en Cruz, para inducirnos al aborrecimiento de lo uno, y amor a lo otro?

Constanos tambien, que el fin y la suma de toda la ley Christiana, y de todos los mandamientos y consejos Evangelicos, es el amor de Dios. Pregunto pues: ¿ Qué mas pudiera hacer nuestro Señor con toda su sabiduria para encender en nuestros corazones su amor, que hacerse hombre y morir por nuestro amor? Porque, por esto dixo él, 2 *Que venia a poner fuego en la tierra*: porque tales obras hizo, y tales muestras de su amor nos dió, que basten para abrasar todos los corazones de los hombres en su amor.

Constanos tambien, que la raiz y fundamento de todas las virtudes, despues de la fe, es la humildad. Pregunto pues; ¿ Qué mas pudiera hacer este Señor para inducirnos al amor de esta virtud, que hacerse hombre y nacer en un establo, y morir en Cruz? Lo qual hizo por dexarnos un eficacissimo exemplo y motivo de esta virtud; como la Iglesia lo canta en la oracion del Domingo de Ramos.

Constanos tambien, que el instrumento gene-

1 *Ad Tit.* II. 2 *Luc.* XII.

neral para alcanzar todas las virtudes es la paciencia y el amor de los trabajos, por estar todas las virtudes vestidas de dificultad y trabajo: el qual se vence con la paciencia y amor de esos trabajos. Por lo qual dice el Salvador, 1 *Que los justos dan su fruto en paciencia.* Y Prudencio dice que todas las virtudes están como viudas, si les falta el esfuerzo y el socorro de la paciencia. Siendo esto assi; ¿Qué pudiera hacer nuestro Señor para hacernos amadores de esta virtud, sino padecer él los mayores trabajos y dolores que jamás en el mundo se padecieron? Y pudiendonos redimir con una sola gota de su sangre, quiso derramar quanta tenia, por esta causa.

Constanos tambien, que, como el Propheta dice, 2 falta de consideracion es causa de todos nuestros males: y por consiguiente el exercicio y uso de ella lo será de nuestros bienes. Pregunto pues: ¿Qué materia de consideracion nos pudiera proponer el Salvador mas alta para los sabios, y mas facil para los simples, y mas eficaz para movernos a devocion y compuncion, e imitacion de sus virtudes, que la sagrada Passion? Y sobre todo esto, ¿qué cosa havia que mas nos pudiesse levantar, y que mas nos abriera camino para el conocimiento de las perfecciones divinas (que aqui y en todas las obras criadas resplandecen) que ella?

ME-

1 *Luc.* VIII. 2 *Hier.* XII.

MEDITACION PRIMERA DE LA TRIUNFANTE RESURRECCION DEL SALVADOR: EN LA QUAL SE TRATA DE LA ALEGRIA DE LOS SANTOS PADRES DEL LIMBO, Y DE COMO EL DEMONIO FUE ESTE DIA VENCIDO Y SAQUEADO.

DEspues del dia de la resurreccion general de los justos (en el qual recibirán cumplido galardon de sus trabajos) ningun dia ha havido en el mundo de mayor y mas general alegria que este de la Resurreccion de Christo. Porque ninguna persona hay en el mundo a quien no cupiesse parte de esta alegria. Hoy se alegran los Angeles y los hombres, los vivos y los muertos, los Cielos y la tierra: y hasta al mismo infierno cupo parte de esta alegria. Porque este dia por virtud de la Resurreccion de Christo se abre el infierno, y se renueva el mundo, y se nos descubre camino para el Cielo: y el infierno abierto suelta los muertos, y el mundo renovado recibe los vivos, y el Cielo descubierto aposenta los resucitados. Ninguno pues se tenga por estraño de esta fiesta: ninguno, por pecador que sea, se tenga por excluido de esta general alegria. ,, Porque, como dice ,, Maximo, 1 la Resurreccion de Christo a los ,, muertos es vida, a los Santos gloria, y a los pe- ,, cadores perdon y misericordia." Porque si por virtud de este mysterio entra hoy el ladron en el Parayso, ¿por qué desconfiará del perdon el Christia-

1 *Serm. II. in die Pasch.*

tiano? Y si de aquel tuvo el Señor misericordia quando moria, ¿por qué no la tendrá de este quando resucita? Y si la humildad de la Passion tanto dió al que la confessaba, ¿quánto dará la gloria de la Resurreccion á quien la honra? Porque mas aparejada suele estar para hacer mercedes la alegre victoria, que la triste captividad.

Por aquí pues parece que este dia resucitando Christo, no solo resucitó con él nuestra justicia y nuestra vida, sino tambien nuestra esperanza y alegria. Y assí podemos ya muy bien decir todos con el Propheta: 1 *Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo.* Antes se havian entristecido en Dios muerto; mas ahora se alegraron contemplandolo resucitado. Y siendo esto assi, muy triste y muy escuro ha de estar el corazon, si ya no estuviere muerto, si no resucitare este dia, sintiendo dentro de sí nuevos rayos y resplandores de alegria.

Pues como en este día haya muchas estaciones que andar en compañia de Christo, señaladamente se nos ofrece aquí la primera jornada que este Señor hize al Limbo a visitar y rescatar aquellos santos Padres, que en aquel lugar tanto tiempo estaban detenidos esperando este dia. Por donde acabando el Salvador de espirar en la Cruz, su anima santissima unida al Verbo Divino descendió a aquellas cuevas del Limbo a visitar los Santos que vivieron en su temor, y murieron con su esperanza: los quales no podian entrar en la Gloria

1 *Psalm.* LXXXIII.

ria hasta que por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Esto nos figuraba aquella mysteriosa orden que Dios tenia dada en el Testamento viejo para remedio de los delinquentes, 1 señalando lugares adonde huyessen: en los quales los mandaba estar hasta que muriesse el summo Sacerdote que por tiempo fuesse: por cuya muerte quedaban ellos absueltos y libres de aquel destierro, y restituidos en su antigua patria y libertad. ¿Pues con qué imagen se pudiera mas al vivo representar el remedio y la libertad que nos vino por la muerte de Christo, summo Pontifice y eterno Sacerdote del mundo? Todos pecamos en Adam; porque todos estabamos en él, como miembros en su cabeza, y como ramas en su raiz: y assi por natural consequencia, y orden de la divina justicia, la dolencia del padre passó a los hijos, y el vicio de la raiz se estendió por las ramas, y el mal de la cabeza alcanzó a los miembros. Pues por esta causa fuimos todos desterrados del Parayso: que es la comun patria paraque todos fuimos criados. Mas este destierro se havia de acabar con la muerte del summo Sacerdote Christo: el qual ofreció a si mismo en sacrificio por la deuda comun del genero humano: y assi con la muerte que él no debia, pagó la que todos debiamos; pues no era razon que él muriesse de valde. Y satisfecha de esta manera la deuda, acabóse nuestro destierro: y assi fuimos por él restituidos a nuestra patria. Esta es pues la muerte

del

1 *Num.* XXXV. *Deut.* IV. *&* *Josue* XX.

del summo Sacerdote, por la qual esperaban todos los Padres que en el Limbo estaban detenidos, con la qual fueron libertados: aunque quiso el mismo libertador por la grandeza de su caridad ir en persona a darles estas buenas nuevas, alegrandolos con su presencia, sacandolos de aquel captiverio por su persona. Donde se nos representan grandes exemplos de virtudes en esta obra. Porque por aqui primeramente se ve, quan hasta el cabo llevó el Señor este negocio de nuestra salvacion, de que se havia encargado: pues no contento con haver echado tantos caminos por él, como fue del Cielo a la tierra, y de la tierra a la Cruz, y de la Cruz al sepulcro, y pagado con esto tan perfectamente todas nuestras deudas, no paró hasta descender al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, a saquear alli el demonio y triunfar de nuestro adversario, y a visitar los suyos y sacarlos de alli con su poderosa mano, y no parar hasta subirlos consigo al Cielo: *Llevando todas las cosas de cabo a cabo con tanta fortaleza, y disponiendolas con tanta suavidad.* 1

Donde tambien nos enseñó, que los negocios de la honra de Dios y de la salvacion de las animas debemos estimar en tanto, que por baxos que sean, no los havemos de fiar de nadie, ni hacerlos por manos de terceros y vicarios; sino executarlos por nosotros mismos, aunque seamos Principes y Reyes de la tierra: pues en hecho de verdad servir a Dios es reynar.

Aqui

1 *Sap.* VIII.

Aquí tambien nos dió exemplo de inestimable humildad; pues siendo él verdadero Dios y Señor de todo lo criado; siendo él la honra, la riqueza y la hermosura, y el resplandor de la gloria del Padre; estando él asentado sobre los Cherubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tan grande máquina del mundo, no se desdeñó de baxar al mas profundo, mas escuro y mas baxo lugar del mundo por amor de sus escogidos. Porque aunque él no descendió allí como pecador, sino como triunfador, todavia fue obra de inestimable humildad querer descender en su propia anima a lugar tan feo y tan desterrado del Cielo, a visitar él por sí a los suyos, y darles él mismo la nueva de su rescate.

Aquí tambien nos dió evidente muestra de aquella tan encendida sed y amor que tiene de la salud de las animas; pues de tan alto a tan baxo lugar se abatió aquella aguila real, donde vió que havia animas en que poder cebarse. Porque assi como el amor excesivo del dinero hizo a los hombres cavar hasta las entrañas de la tierra, como dice el Poeta, para sacar de allí las riquezas que la naturaleza havia soterrado y puesto par de las sombras del infierno; assi el amor encendidissimo que este dulcissimo Señor tiene a las animas, le hizo descender hasta las mas baxas partes de la tierra a buscar este tan precioso tesoro que el principe de las tinieblas le havia usurpado.

§. I.

DEL ALEGRIA DE LOS SANTOS PADRES DEL LIMBO.

Mas entre otras cosas muy dulces que se pueden considerar en esta descendida del Señor, una de las principales es el alegria que aquellos santos Padres recibieron con su presencia: paraque por aqui vean los hombres quan dichosa sea la suerte de los que sirven a Dios: puesto caso que esto no se puede explicar con palabras, ni comprehender con nuestros groseros entendimientos. Mas todavia por algunas conjeturas podrémos barruntar algo de la grandeza de esta alegria. Entre las quales la primera es considerar la distancia de los extremos y estado de estos Santos: que es, de donde a donde fueron traspassados en un momento: de quan grandes miserias a quan grande felicidad: de quan tristes tinieblas a quan grande luz: de quan miserable destierro a quan dulce patria: de qué captiverio a qué libertad: de quan escura noche a quan claro dia de la eternidad. Porque si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandissima alegria; ¿qué sería salir de ellas, y salir para tan grande luz, tan grande gloria y tan grande felicidad? No se ofrecen acá en la tierra exemplos de cosas semejantes con que poderlas explicar: porque como todo lo de esta vida es poco, no viene a proposito de compararse con las cosas de la otra, que son sin comparacion mayores. Todavia leemos en las vidas de

los Emperadores ; que fueron una vez los Romanos a hacer Emperador a un hombre de baxa suerte, aunque valeroso por su persona. Y teniendo él por cierto que lo iban a matar, por razones y conjeturas que para eso tenia, y teniendo ya tragada la muerte, y pidiendo que se la diessen y acabassen ya ; ellos le certificaron que le venian a hacer Emperador : y assi lo hicieron. Pues en este caso qué tan grande sería el alegria de este hombre con esta tan estraña mudanza, como era passar de la muerte, que es lo ultimo de las cosas terribles, a la Monarquia del Imperio Romano, que era la ultima fortuna á que un hombre en este mundo puede llegar? pues siendo esto assi ; qué tan grande seria el alegria que recibirian estos bienaventurados Padres, passando de un estado tan baxo a otro tan alto, que comparadas con él todas las Monarquias del mundo, es comparar un punto con todo el cerco del cielo?

Otra conjetura aun tenemos de esta alegria: que es la grandeza del deseo con que estos Santos desearon este dia. Porque quanto el deseo es mas antiguo y de cosa mas excelente, tanto suele ser mayor : porque estas son como dos espuelas que avivan los deseos. De lo uno dice el Sabio, 1 *Que la esperanza que se dilata, aflige el anima*: y de lo otro dice S. Gregorio, 2 que los santos deseos crecen con la dilacion. Pues siendo esto assi; ¿qué tanto havrian crecido estos tan santos deseos con la dilacion de tantos años? porque si un rio

 de

1 *Prov.* XIII. 2 *Greg. lib.* IX. *Moral. cap.* XX.

de agua, por pequeño que sea, si le haceis una gran represa, y deteneis el agua por muchos dias, quando despues se suelta la represa, sale con tan grande impetu; ¿ qué harian los deseos represados y detenidos por espacio de tantos mil años? Porque animas havia alli que havian esperado dos mil años por este dia, y otras tres mil, y otras quatro y cinco mil, dende el principio del mundo. Pues qual seria el deseo represado, y la esperanza dilatada por tantos años? porque si a un enfermo que está una noche de invierno con un dolor agudo, o con una recia calentura, dando vuelcos en la cama sin reposar, se le hace la noche un año, deseando que amanezca el dia, y que entre un rayo de luz por la ventana, que tan poca parte ha de ser para curar su dolencia: si tan breve espacio parece tan largo, y tan pequeño remedio se desea tanto; ¿ qué sentirian los que a cabo de tantos años padecian las tinieblas de aquella noche tan prolixa, y deseaban un tan gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el deseo por todas estas razones era tan grande; qual sería el gozo de ver este deseo ya cumplido, pues no es otra cosa gozo, sino cumplimiento del deseo; ni es otra cosa deseo, sino un movimiento de nuestro corazon, que tiene por termino el bien deseado, en el qual reposa y descansa? Con esto se junta el alegria que estos Santos recibirian de ver el cumplimiento de las palabras de Dios, y la fidelidad de sus promesas: considerando como a cabo de tantos mil años en fin cumplio Dios fielmente lo que a sus siervos tenia

nia prometido : y como era verdad lo que el Propheta dixo : 1 *El aparecerá en el fin, y no mentirá : y si tardare, esperale ; porque él vendrá, y no tardará.* Luego al principio del mundo, apenas era acabado el pecado, quando este Señor prometió el remedio. Y aunque se dilató por tantos años, todavia cumplió él fidelissimamente lo que havia prometido, y embió remedio a aquellos que con entera fe y confianza havian esperado, y con esta virtud partieron de este siglo ; como lo muestra el santo Patriarca Job, que acabó la vida con estas palabras : 2 *Tu salud esperaré, Señor.* Estaba Daniel en Babylonia dentro del lago de los leones ; adonde la envidia de los malos le tenia puesto ; y con estar los leones hambrientos (porque no les daban de comer, porque despachassen mas presto al santo Propheta) con todo esto las bestias hambrientas, teniendo el manjar delante, estuvieron ayunas, y contra su natural fiereza usaron de misericordia : y tuvieron mayor acatamiento al cuerpo santo las bestias brutas que las criaturas racionales : dando en esto a entender, que no hizo al hombre sujeto a las bestias la naturaleza, sino la culpa. Pues estando assi el santo Propheta, ayuno entre las bestias ayunas (a las quales dice S. Basilio, 3 que con el exemplo de su ayuno enseñaba a ayunar) acordose Dios de su fiel siervo, que entre las gargantas de los leones no havia perdido su esperanza, y embió un Angel a que traxesse a Habacuc por un cabello de su cabeza dende Judea

 has-

1 Habac. II. 2 Genes. XLIX. 3 Basil. homil. I. de jejun.

hasta Chaldea, con la comida que llevaba a unos segadores. El qual, puesto sobre el lago de los leones, dixo: 1 *Daniel Siervo de Dios, toma la comida que te embia Dios* Entonces el Santo Propheta, enternecido y regalado su corazon con este maravilloso cuidado y providencia paternal de Dios. dixo estas palabras: *Acordastete de mi, Señor Dios mio, y no desamparaste a los que esperan en ti.* Nadie podrá aqui explicar con qué lagrimas, con qué afecto, con qué devocion y regalo de corazon diria el Propheta estas palabras, viendo en esta obra, como en un clarissimo espejo, las entrañas de misericordia y bondad de Dios para con los suyos, y la providencia y paternal cuidado que tiene de ellos. Pues si tal estaria con esta visitacion el anima de este Propheta; quales estarian las de estos bienaventurados, viendose tan maravillosamente visitados, no por Angeles, sino por el mismo Señor de los Angeles; y librados; no del lago de los leones, sino del lago del infierno; trayendoles de comer, no manjar de segadores, sino pan de Angeles? Pues lo que vá aqui de beneficio a beneficio, eso va de alegria a alegria, y de devocion a devocion.

Y aun creció mucho mas esta alegria considerando el medio tan piadoso y tan admirable por donde aquel Señor los quiso remediar: que fue, sujetandose a una tan cruel y deshonrada muerte, por dar a ellos una tan gloriosa y bienaventurada vida; y bebiendo el caliz de la Passion, por dar a be-

1 Dan. XIV.

beber a ellos el caliz de los deleytes eternos ; pudiendo él remediarlos con mucho menor trabajo. Y reconociendo en esto las entrañas de la infinita bondad y caridad de Dios, quan de verdad dirian aquellas palabras que canta la Iglesia : 1 *¡ O inefable caridad y amor de Dios, que por remediar al siervo, entregaste a la muerte el Hijo* ! Donde se les ofreceria luego el mysterio de aquella ley de Dios, que ordenando las ceremonias con que se havia de comer el cordero pasqual, 2 una de ellas fue, que no le quebrassen los huesos. ¿ Porque qué cordero pasqual es este, sino aquel innocentissimo y mansissimo Señor por cuyo sacrificio fuimos todos librados de las tinieblas y captiverio del verdadero Egypto ; que es del mundo, del demonio y del pecado ? Y quales son los huesos o miembros mysticos de este cordero, sino todos los fieles, por quien él padeció ? pues qué mayor piedad que dar el Señor licencia paraque matassen y despedazassen y comiessen este cordero, e hiciessen de él lo que quisiessen, con tal que perdonassen a los huesos, y no tocassen en ellos ? Como si mas claramente dixera : Al Hijo sí ; al siervo no : al Hijo sacrificad, crucificad y despedazad ; mas a los siervos no toqueis, ni les hagais mal alguno, pues él paga por ellos : que es lo mismo que el Señor dixo la noche de su Passion a los que le venian a prender. 3 *Yo soy a quien buscais: si a mi quereis, dexar a estos ir.* Pues quando estos Santos llenos

1 *Sabb. sancto. in benedict. cerei pasch.* 2 *Exod.* XXII. *Num.* IX. & *Joann.* XIX. 3 *Joan.* XVIII.

del Espiritu Santo, penetrassen con la luz que tenian la grandeza de esta caridad y misericordia, y viessen quanto bien les havia venido a costa de aquel Señor; ¿ qué sentirian sus animas? qué gracias, qué alabanzas darian a Dios?

Sobre todos estos motivos de alegria, que sobraban para qualquier materia de gozo, huvo aun otro sin comparacion mayor: que fue la vision clara de la Esencia divina, que luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura: donde en el mismo infierno tuvieron el Parayso, y en él todos quantos bienes la voluntad humana puede desear. Porque assi como no hay en el Cielo ni en la tierra mayor bien que Dios, assi no hay mayor gozo que poseer y ver a Dios. Pues dime ahora, si se puede decir: concurriendo aqui tantas y tan grandes causas de alegria, como eran la mudanza de un extremo a otro tan distante, la antiguedad y grandeza de este deseo, la consideracion de la fidelidad y providencia de Dios para con los suyos, y del medio tan misericordioso que buscó para salvarlos, y junto con esto la vision clara del mismo Dios, que es el puerto y fin de todos nuestros deseos; ¿ qué tan grande sería el alegria que de tantas y tan poderosas causas procederia? qué dirian? qué harian? con qué amor, con qué suavidad abrazarian aquel soberano Señor, que assi los havia librado? No hay entendimiento acá en la tierra que pueda llegar a tantear esto como es, y ponerlo en su lugar. La razon es, porque las cosas espirituales y divinas están muy lejos de nosotros, que somos muy groseros y materiales; y jun-

junto con esto, nuestra vista es muy corta para este genero de cosas: tanto, que hasta los mismos Philosophos dixeron que los ojos de nuestro entendimiento eran tan ciegos para ver las cosas espirituales y divinas, como los ojos de la lechuza para ver la claridad del sol. Pues si estas cosas distan tanto de nuestra vista, y la vista es tan corta; ¿qué se puede seguir aqui, sino parecernos mucho menores de lo que son? Ca por esta causa las estrellas del cielo nos parecen tan pequeñas; porque ellas están muy lejos, y nuestra vista es muy corta: por donde siendo algunas de ellas setenta y ochenta veces mayores que toda la tierra, dende acá nos parecen tan pequeñas como la lumbre de una candela. Pues no menos distan las cosas espirituales y divinas de nosotros y no es menos corta la vista de nuestro entendimiento: de donde nace, que siendo ellas en su genero grandissimas, a nosotros parezcan pequeñas. Y aun esta es la causa de ser tales, quales somos; porque no sabemos estimar lo que nos va en ser los que debiamos: porque si los hombres entendiessen no como de lejos, sino como de cerca, qué tan grande sea la gloria que Dios tiene aparejada para los suyos, quan grandes sean las riquezas y la hermosura de Dios, de que los buenos han de gozar, y quan grandes las obligaciones que le tenemos por razon de sus beneficios, especialmente por el de la Redempcion: ¿quién havia que tuviesse corazon ó manos para ofender a tal Señor? El remedio de este mal sería (para no engañarnos en el juicio y estima de estas cosas) que quando nos ponemos a

tan-

tantearlas, desengañassemos al entendimiento con la fe; assi como corregimos a los ojos con la razon, quando ellos juzgan que una estrella es poco mayor que una candela. Pues assi conviene que desengañe la fe al entendimiento; y quando él juzgare las cosas divinas por pequeñas, digale: Engañaste razon; porque sin ninguna comparacion son mayores: sino que la distancia de ellas y tu muy corta vista te ciega: y por tanto no son tales, quales tú juzgas; sino quales la fe y las palabras de Dios te dicen que son. Por lo qual esta alegria de los Santos, de que aqui havemos tratado, sin comparacion fue mucho mayor de lo que nuestro entendimiento puede por lo dicho comprehender.

§. II.

DE LOS SENTIMIENTOS Y PALABRAS QUE DIRIAN LOS SANTOS PADRES DEL LIMBO.

Y si esto no alcanzamos, mucho menos alcanzarémos lo que passaria en aquellas animas bienaventuradas, y las palabras que dirian a su Redemptor. A lo menos es cierto, que no dexarian de tener por bien empleados todos los trabajos passados, y tan largas esperanzas, por solo gozar una hora de aquella tan grande alegria. Y assi parece que dirian: Redemptor y Señor nuestro, aqui havemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tantos millares de años como vos sabeis, detenidas en esta carceleria. Y demas de esto en el mundo passamos muchas persecucio-

nes y contradiciones de los malos por vuestro servicio. Aqui hallaréis muchas animas cuyos cuerpos fueron, unos apedreádos, otros aserrados, otros atravesados con barras de yerro, otros por muchos años encarcelados, y otros que anduvieron desterrados por las soledades y desiertos, [1] pobres, angustiados y afligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quanto en el otro mundo padecimos, y quanto aqui havemos esperado, damos por muy bien empleado por sola esta hora y alegria de vuestra presencia. Y si vos, Señor, fueredes contento que tornemos a estar aqui hasta el dia del juicio, todo lo tendremos por bien empleado por esta sola hora. Bendito seais vos, Señor, que assi nos visitastes: y benditos todos los trabajos, dolores y persecuciones que en el mundo padecimos por vos; pues tanto bien nos acarrearon: y benditos todos aquellos que os aman, y hacen vuestra voluntad; pues tanto bien les está guardado.

Es cierto que todo esto y mucho mas sentirian y dirian aquellas bienaventuradas animas. Para que por aqui veas, Christiano, qué bienes te están aparejados, y qué pierdes por no ponerte a un pequeño y momentaneo trabajo por tan grande galardon. Los trabajos de estos Santos, qualesquiera que fuessen, ya passaron; mas no passará su descanso, sino para siempre durará. ¿Pues quién no tendrá por dichosa esta suerte? quién no se tuviera por bienaventurado en ser de esta compañia?

1 *Hebr.* XI.

ñia ? Mas no desmayes tú ahora, si fueres el que debes; porque mucho mas aventajada es la suerte que te cabe: porque tu trabajo será menor, por ser mayor la gracia que ahora se nos da, y el galardon mas cercano; pues ya están abiertas las puertas del Parayso de manera, que saliendo de ese cuerpo, luego en ese punto puedes ser bienaventurado, si no tuvieres que satisfacer en el Purgatorio. Porque ya se rasgó el velo del Templo, 1 y se descubrió la gloria del Santuario, y se quitó el Cherubin que guardaba las puertas del Parayso 2 con la espada que tenia en la mano: porque los filos de la espada se embotaron en el cuerpo de Christo, y el fuego se apagó con el agua de su precioso costado.

Sale pues el noble triunfador del infierno con aquella presa gloriosa. Mas aqui es de notar, que este tan rico despojo no lo alcanzó el Salvador por sola fuerza de armas, sino tambien por titulo de justicia. Porque por haver el principe del infierno injustamente procurado la muerte del Salvador (sobre quien él no tenia poder; porque no tenia pecado) justamente mereció perder lo que injustamente havia tiranizado. De suerte, que la misma orden de justicia que huvo en desposseer al primer hombre del Parayso, huvo en desposseer al demonio de lo que tenia usurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los arboles del Parayso, 3 excepto uno que le fue vedado. Mas él no contento con tan larga licen-

1 *Marc.* XV. 2 *Genes.* III. 3 *Gen.* II.

cencia, puso tambien las manos en este que le era prohibido: por lo qual perdió todos los demas que le eran dados. Pues de esta manera permitió Dios al demonio, como a su verdugo y carcelero, que prendiesse a todos los hijos de Adam por el tributo del pecado: mas si alguno careciesse de él, no tenia el demonio jurisdiccion sobre él. Y porque el urdió la muerte al Salvador, que estaba libre de pecado, justamente fue desposseido de todo lo que tenia en su reyno tiranizado.

Y no solo lo despojó, mas tambien lo desarmó y enflaqueció por la misma culpa. „Porque, „como elegantemente dice Eusebio Emiseno, [1] „esta bestia fiera llegó a tragar el anima de „Christo quando espiró en la Cruz, para llevar„le a su reyno, como llevaba a las otras. Mas dió „el bocado en tal parte, que le quedaron los „dientes hincados en él: y assi ya no tiene dien„tes ni armas con que pelear: porque en Christo „y por Christo las perdió. Y assi no pelea ahora „sino con los labios desarmados y con el silvo de „sus palabras, solicitandonos a pecar con sus ma„los consejos y sugestiones: a las quales facilmen„te puede el hombre resistir con la gracia de „Christo.“ Por aqui pues parece quan mal librado quedó el demonio de esta cavalgada: porque por una parte fue despojado y saqueado de todos los tesoros que en su reyno tenia dende el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos Santos) y por otra quedó en-

1 Hom. VII. de Pasch.

enflaquecido y desarmado: y por el contrario el Salvador despues de la humildad de la Cruz fue glorificado y ensalzado. Esto nos representa muy al vivo la caida de Aman y la gloria de Mardocheo: a quien el perverso Aman, privado del Rey Asuero, y la segunda persona en todo su Reyno, tenia aparejada una horca para ponerlo en ella, y despues destruir a toda su generacion. Y estando las cosas en este estado, rodeó Dios los negocios de tal manera, que la maldad que tenia tramada Aman, cayesse sobre su cabeza; y la suerte y caida de Mardocheo se mudasse en nueva gloria. Porque el Aman fue puesto en aquella horca; 1 y Mardocheo succedió en la privanza, y gloria de Aman. Esto mismo pues obró el Salvador del mundo en este dia: pues el principe de las tinieblas, que le procuró la muerte, fue por él aqui vencido y despojado de sus tesoros; y el Salvador fue glorificado y ensalzado: y los prisioneros que el tyrano tenia, le fueron tomados, y colocados en el Reyno del Cielo, que él por su sobervia havia perdido. Estas son las obras y maravillas y consejos de la justicia y providencia divina.

De esta manera pues sale este Señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro adversario: y de aí hace otro camino para el sepulcro, donde su sacratissimo cuerpo le estaba esperando, y donde triunfando de la muerte, resucitó vivo como estaba de antes Cuya Resurreccion nos representa la vara de Moysen, 2 que cayen-

1. *Esther.* VII. 2 *Exod.* IV.

yendo en la tierra, se hizo serpiente: mas no perseveró en aquella figura porque luego tornó a la que tenia de antes. Assi Christo, que es la vara Real de la virtud de Dios, caido en tierra, tomó imagen de serpiente (que es animal infame y maldito de Dios: cuya imagen tomó por nuestra causa, muriendo con ignominioso titulo de malhechor) mas no duró mucho en esa imagen; porque al tercer dia resucitó de la muerte, y volvió la vara al ser que tenia antes. Y lo que nos representó la vara de Moysen, nos representó tambien su mano: la qual encerrada en su seno salió leprosa; y tornandola otra vez al seno, salió sana como estaba de antes. Pues assi este Señor, teniendo imagen de leproso, esto es, de pecador, como dice Isaias, 1 despues salió del sepulcro vivo y limpio como estaba de antes, y con gloria y privilegios de inmortalidad.

MEDITACION SEGUNDA DEL MISMO MYSTERIO DE LA RESURRECCION DEL SALVADOR: EN LA QUAL PRINCIPALMENTE SE TRATA, ENTRE OTROS APARECIMIENTOS, DE COMO APARECIÓ A LA BIENAVENTURADA MARIA MAGDALENA, SEGUN LO REFIERE EL EVANGELISTA SAN JUAN.

ASsi como todas las criaturas del mundo se entristecieron en el dia de la Passion del Salvador (*Porque el sol se escureció, 2 y la tierra tem-*

1 *Isai.* LIII. 2 *Math.* XXVII.

tembló, y las piedras se partieron, y los sepulcros se abrieron, y el velo del Templo se rasgó.) por ver a su comun Señor padecer tan cruel muerte; assi por el contrario este dia de su Resurreccion todas las cosas se alegran por verle resucitado y glorioso. El Cielo se alegra, y abre sus puertas de par en par (que hasta alli le havian estado cerradas) para recibir dentro de si hasta los ladrones. El infierno se alegra, porque de él salen hoy libres los prisioneros, que el principe de aquel lugar tenia captivos en pena del comun pecado. La tierra se alegra, porque hoy sale de ella el fruto alto y precioso 1 de que habla Isaias, quando de ella se levanta y resucita el primogenito de los muertos, y el Principe de los Reyes de la tierra. ¿Pues qué diré de la escuela de Christo, y de su Sacratissima Madre, y del Colegio Apostolico, y de todos aquellos santos discipulos y piadosas mugeres a quien tanto lastimó la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado Maestro resucitó tambien su esperanza, su vida, su gloria, su Apostolado, su justicia, y todos los otros bienes y promesas de Christo. Por donde assi como en el dia de la Passion huvo muchas estaciones que andar, siguiendo al Señor en todos sus passos dolorosos, assi en este dia hay tambien muchas que andar acompañandole en todos sus caminos alegres y gloriosos: como se dixo en la Meditacion passada. Porque un camino fue de la Cruz al Limbo: de que ya tratamos. Otro camino fue al santo Sepul-

1 *Isai.* IV.

pulcro 1, donde aquella anima santissima recibió al sacratissimo cuerpo que alli le esperaba; y del mas afeado de todos los cuerpos se hizo el mas hermoso y resplandeciente de todos ellos: porque justo era, que quien tanto havia servido y padecido en aquella jornada, gozasse enteramente de los frutos y despojos de la victoria. Otro camino fué del sepulcro a ofrecerse a aquellas santas mugeres 1 que venian a buscarle con preciosos unguentos para ungir su sacratissimo cuerpo, no esperando su Resurreccion: a las quales gratificó su devocion con mostrarseles resucitado, y saludarlas dulcemente, y hacerlas predicadoras de la gloria de su Resurreccion, embiandolas a los discipulos a que les diessen testimonio de ella. Otro fue a los discipulos que iban al castillo de Emaus: 2 con los quales se juntó en figura y habito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeza, e informandolos con su doctrina y declarandoles por todas las Escripturas divinas como convenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria. En la qual jornada maravillosamente los enseñó y alumbró y consoló, y encendió sus corazones en caridad y amor, y al cabo los confirmó en la fe de su Resurreccion, abriendoles los ojos y dandoseles a conocer en el partir del pan Otro camino fue a visitar a los discipulos, que estaban todos, 3 excepto Santo Thomé, ayuntados y encerrados en una casa por temor de los Judios: adonde entró cerradas las puer-

1 *Luc.* XXIV. 2 *Luc. ibid.* 3 *Joann.* XX.

tas (porque esto es propio de los cuerpos glorio-
sos) y mostrandoles las preciosas llagas de sus manos y costado, y entregandoles a palpar su cuerpo, y comiendo en presencia de ellos para mayor testimonio de la verdad, acabó de vencer su incredulidad, y los confirmó en la fe de su Resurreccion. Otro camino fue a S. Pedro (como refieren los Evangelistas, 1 aunque no declaran como.) En lo qual nos quiso este Señor dar a entender el respecto y cuidado que tiene de los verdaderos penitentes, que con amargura de corazon lavan las máculas de sus pecados: pues no contento con esta general visitacion de todos los discipulos, quiso particularmente visitar a este, y mudar sus lagrimas en alegria con la vista de su presencia, y con el perdon de su culpa. Y el mismo cuidado que tuvo el Señor resucitado, tuvo el Angel que a las santas mugeres denunció su Resurreccion, diciendo: *Id, decid a sus discipulos, y á Pedro, que el Señor irá a Galilea, y que allá lo verán resucitado.*

Entre estas visitaciones la mas dulce y devota de contemplar es la que creemos con mucha razon haverse hecho a la Sacratissima Virgen nuestra Señora: a quien despues del Hijo cupo mas parte del caliz de su Passion. Porque aunque esto no refieran los Evangelistas; mas no hay en ello que dudar. Porque si a todos los otros discipulos y discipulas visitó y apareció este Señor; ¿cómo havia de olvidar a su Santissima Madre, que mas me-

1 Luc. XXIV.

merecia; que mas lo amaba, qué mas lo deseaba, y que mas havia sentido los dolores de su Passion, y la soledad de su ausencia? Mayormente siendo el estilo de este Señor, *Que segun la muchedumbre de los dolores que por él padecen los suyos*, 1 *assí sea la de las consolaciones con que los consuela.* Y si este Señor aun estando en la Cruz sumído en aquel pielago de tantos dolores, no perdió el cuidado y providencia de esta Señora, antes allí la proveyó del mayor consuelo que le podia quedar, encomendandola al mayor amigo 2 que entonces tenia en este mundo; ¿cómo ahora, estando triunfante y glorioso, le havia de negar esta alegria con que havia su espiritu de resucitar despues de tantas tinieblas? Lo que aqui passaria entre tal Madre y tal Hijo, los abrazos y deleytes de aquellos bienaventurados corazones, qué pluma los podrá escribir? Porque quanto las cosas son mas altas, tanto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen de la jurisdicion y comprehension de nuestros entendimientos. Ni tampoco es de dudar, que muchos de aquellos santos Patriarcas que con el Señor resucitaron, juntamente con él visitassen tambien la Virgen, y le diessen por una parte el parabien de la Resurreccion de su Hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quien tanto bien les havia venido. Porque pues dicen los Evangelistas, que estos Santos vinieron a la ciudad de Hierusalem, y aparecieron y visitaron a muchos; ¿cómo havian de dexar de vi-

1 *Psalm.* XCIII. 2 *Joann.* XIX.

citar y presentarse a esta Señora que tanta parte fue de su liberacion ? Cuenta la Escriptura divina,
1 que despues que aquella santa Judith acabó aquella hazaña tan memorable de cortar la cabeza a Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Asyrios ; y libertar su patria, que vino el summo Sacerdote de Hierusalem con todos los Ancianos de la ciudad a visitar a Judith ; y él con todos a una voz le dixeron estas palabras: *Tú gloria de Hierusalem: tú alegria de Israel: tú honra de nuestro pueblo ; pues tuviste tan esforzado corazon , y hiciste una obra tan varonil. Por lo qual serás eternalmente bendita.* A lo qual todo el pueblo respondió : *Amen, amen.* Pues si estas alabanzas merece la que cortó la cabeza a Holofernes ; ¿ qué merecerá aquella famosa muger de quien al principio del mundo pronunció Dios, *Que quebrantaria la cabeza de la serpiente maldita*; porque de sus entrañas saldria quien destruyesse la tyrania y potencia del demonio ? y si aquellos con tanto fervor vinieron de Hierusalem a Bethulia por ver una muger que tal hazaña havia obrado ; con qué alegria vendrian los santos Patriarcas y Prophetas a ver aquella estrella de Jacob , y aquella vara de Jessé , de quien tantas cosas estaban prophetizadas ?

Pues todas estas tan alegres estaciones y caminos tiene el anima religiosa que andar en este dia, siguiendo los passos de este Señor , contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso , y viendo la ca-

1 *Judith* XV.

caridad y diligencia con que el buen Pastor andaba recogiendo el ganado descarriado, 1 confirmandolo en la fe y esperanza de la resurreccion con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparecimientos el primero, segun la historia de los Evangelistas, fué a Maria Magdalena, de quien el Señor havia sacado siete demonios; y con haver sido tan grande pecadora, por su gran fervor y devocion mereció ser la primera que vió al Salvador resucitado; de esta señaladamente trataremos aqui, para edificacion y doctrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este Señor de todo corazon.

§. I.

DE COMO EL SALVADOR APARECIÓ A MARIA MAGDALENA.

Mas para entender y gustar mas esta sagrada historia, conviene declarar primero la grandeza de la caridad con que esta bienaventurada muger amaba al Salvador: de la qual hallamos grandes argumentos y motivos en el santo Evangelio. El primero de los quales es el testimonio que dió el mismo Salvador, defendiendola del Phariseo que la acusaba por pecadora; declarando la grandeza de su caridad: la qual no solo no impedian los pecados passados, mas antes ocasionalmente la havian acrecentado. Y esto manifiestamente prueba

1 Joann. X.

él, diciendo: 1 *Que assi como un deudor a quien su acreedor perdonó mayor deuda, suele mas amar, que aquel á quien le perdonó la menor; assi esta santa pecadora, quanto mas lo havia sido, y mayor deuda se le havia perdonado, tanto mayor beneficio havia recibido, y tanto mas amaba a su bienhechor.* En lo qual se ve, quan gran verdad sea lo que el Apostol dice: 2 *Que todas las cosas sirven para mayor bien a los escogidos de Dios:* pues aun de los mismos pecados que hicieron, toman motivo para mas amar a quien los perdonó. Esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quando vieron a los Egypcios entrar armados por el mar bermejo en su seguimiento: y assi dieron voces a Moysen, 3 quejandose porque los havia engañado en sacarlos de Egypto: mas despues que los vieron ahogados en la mar, el temor se mudó en alegria y en voces de alabanza: y assi comenzaron a cantar diciendo: 4 *Cantemos al Señor, que magnificamente ha triunfado: pues al cavallo y al cavallero ahogó en la mar.* Pues estos Egypcios, enemigos del pueblo de Dios, figuras son de nuestros pecados, que son nuestros verdaderos enemigos. Los quales assi como estando vivos, nos persiguen y hacen desmayar; assi despues de muertos y perdonados, dan a los justos mayor motivo de alabar y amar a quien tanto les perdonó, y de tan grandes males los libró. Y quanto mas crecido fue el perdon, tanto es mayor el motivo del amor. Y assi

1 *Luc.* VII. 2 *Rom.* VIII. 3 *Exod.* XIV. 4 *Exod.* XV.

assi diçe el Salvador 1 que acaeció a esta santa pecadora: *La qual amó mucho, porque le perdonaron mucho.* Y los indicios de este amor fue aquel tan nuevo servicio y ceremonia nunca vista en el mundo; que fue lavarle los pies con lagrimas, y enjugarlos con sus cabellos, y ungirlos con preciossissimo unguento, y besarlos tantas veces con tanta reverencia y devocion: y todo eso sin buscar el silencio de la noche secreta como hizo Nicodemus, 2 para este servicio; sino en presencia de tantos juicios y convidados que en este auto se hallaron: como persona que tenia su corazon tan ocupado de amor y de dolor, que no le quedaba sentido para ver otra cosa: ¿ pues quándo nunca se vió tal ceremonia, tal servicio, tal manera de honra, tal agua de pies destilada por los ojos, y calentada con el fuego de la caridad, y tal tohalla para enjugarlos, como eran sus propios cabellos? pues este servicio tan extraordinario, demas del testimonio del Señor, da bien a entender, quan extraordinario era el amor de donde procedia: pues por los efectos se juzgan las causas, y por las obras el corazon.

Creció aun mas este amor con la familiaridad de Christo, que despues de este perdon se siguió: donde oyendo tantas veces su doctrina, siguiendo sus passos, contemplando sus virtudes, y hospedandolo en su propia casa, con cada cosa de estas se encendia de cada vez mas en su santo corazon la llama de este divino amor. Y assi lee-

 mos,

1 *Luc.* VII. 2 *Joan.* III.

mos, I que entrando el Salvador una vez en su casa, y andando Martha su hermana muy solicita en aderezar lo necessario para tal huesped y tal compañia; ella ni tenia manos ni corazon para entender en nada; sino asentada a los pies del Salvador, estaba tan colgada de sus divinas palabras, y tan trasportada en él, que olvidada de todas las cosas, pudiera decir como S. Pedro en el monte, quando vió al Salvador transfigurado: 2 *Señor, bueno es que estemos aqui*, y que no haya mas mundo, ni mas comer ni beber, ni mas mudanza de este estado felicissimo en que ahora estamos. Y acusando Martha este olvido de su hermana, el Salvador la defendió, diciendo, 3 *Que havia escogido la mejor parte, la qual no le sería quitada.* En lo qual manifiestamente dió à entender la grande devocion y amor con que oía sus palabras: pues esta obra de tanto descanso antepuso el mismo Salvador a la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Y no menos crecia esta misma caridad con la vista de tantas maravillas y señales como a cada passo veia obrar a aquel Señor, alumbrando los ciegos, sanando los cojos, lanzando los demonios, alimpiando los leprosos, abriendo las bocas de los mudos, y curando con su palabra todas las enfermedades del mundo. Porque cada milagro de estos, como era nueva confirmacion de la fe, assi era nuevo incentivo de la caridad, que es forma y vida de esa fe. Pero mucho mas creció con la resur-

reç-

1 *Luc.* X. 2 *Matth.* XVII. 3 *Luc.* X.

reccion de Lazaro su hermano, 1 de quatro dias muerto y hediondo: el qual demas de ser grandissimo milagro, fue tambien grandissimo beneficio; porque fue restituirle un hermano muy amado, que para el linage de las mugeres le era hermano y padre y marido. Porque si con la resurreccion de este muerto resucitó la fe y la caridad de muchos que presentes estaban, que convencidos con este milagro creyeron en Christo; ¿qué haria la fe y la caridad de aquella anima santa con tan estraño milagro, y con tan grande beneficio? Creo cierto, que quedó con la vista de esta maravilla tan atonita, tan traspassada y tan absorta en el amor y reverencia y estima de aquel Señor, quanto ninguna lengua del mundo podria declarar. Pero cada uno por si mismo podrá barruntar algo de esto, si se pusiere a pensar lo que sintiera si presente se hallara, y viera a un hombre mortal mandar a un muerto puesto en un sepulcro, que saliesse fuera; y lo viesse salir vivo y andar entre los hombres, con la virtud de sola esta palabra. Y de aqui nació aquel tan grande y tan nuevo servicio que esta santa muger volvió a hacer al Señor. Porque estando él pocos dias despues de este milagro cenando en casa de Simon leproso con el mismo Lazaro, y con otros huespedes; y sirviendo Martha en aquella cena; Maria tomó una libra de unguento preciosissimo, hecho de las espigas de una yerva muy olorosa, que se llama nardo (porque otro se hace de las ho-

1 Joan. XI.

hojas de la misma yerva, no tan precioso) y deseando declarar con alguna obra exterior la grandeza del amor y devocion que ardia en sus entrañas, quebró el bote de alabastro, y derramóle encima de la cabeza del Salvador en presencia de todos los convidados. 1 Y no contenta con esto, derribase à sus pies, y alli torna a ungirlos con aquel mismo unguento precioso, y enjugarlos con sus cabellos. Y si assi como aquel unguento valia trescientos dineros, valiera trescientos mundos, tal era la caridad de Maria, y tal el deseo de honrar y servir aquel Señor, que tuviera por bien empleando gastarlos todos en su servicio. Y esta tan grande caridad fue la causa por donde el Señor aprobó tanto esta obra, y la defendió de los murmuradores, y quiso que fuesse galardonada aun en este mundo con fama y gloria perpetua de esta muger. Porque por lo demas, poca gana tenia el Señor de esta uncion de los pies y de la cabeza; pues tenia sus pies ofrecidos a los clavos de la Cruz, y la cabeza a la corona de espinas. Y por aqui se ve, quanto mas adelante passaba el fervor de la caridad de Maria, que el de los discipulos: pues ellos tuvieron por desperdiciado aquel gasto; teniendolo aquella muger por tan bien empleado, por lo mucho que entendia merecer aquel Señor.

De esta misma caridad tambien nació el acompañar al Señor en todos los passos de su Passion (quando de los Apostoles unos le negaron, y otros le desampararon) y esto no de lejos, como le seguian

1 *Mar.* XIV.

guian todos los otros sus devotos y conocidos, sino pegada al pie de la Cruz junto con la Santissima Madre. 1 Y de aqui tambien nació, despues de la Cruz buscarle con tantas lagrimas en el sepulcro, y traer unguentos para ungirlo: sin que bastasse ni la muerte tan ignominiosa de la Cruz entre dos ladrones, ni la condenacion de todo aquel Senado de Pontifices y Sacerdotes, para entibiar ni menoscabar la devocion y la reverencia debida a este Señor. Y assi le amaba y estimaba, y llamaba su Señor: como lo llamó quando los Angeles le preguntaron, *porqué lloraba*? 2 a los quales ella respondió: *Porque me han tomado mi Señor, y no sé donde le pusieron.*

Todas estas cosas bien consideradas, asáz declaran la grandeza del amor que esta santa pecadora tenia al Salvador: y entendida esta, se podrá mejor entender la historia de este tan dulce y devoto aparecimiento: cuya declaracion pondremos aqui recopilada de diversos Doctores, y señaladamente de Origenes, 3 que la escribió mas devotamente.

§. II.

1 *Joann.* XIX. 2 *Joan.* XX. 3 *Hom. de Maria Magdal. in Diversis.*

§. II.

DE LAS DILIGENCIAS QUE LA MAGDALENA HIZO HASTA QUE CHRISTO SE LE APARECIÓ RESUCITADO.

Dice pues el Evangelista S. Juan 1 que despues que esta santa muger fue a los discipulos, y señaladamente a S. Pedro y S. Juan, a darles nuevas de como el cuerpo del Salvador no estaba en el sepulcro; y ellos vinieron, y hallaron ser assi, y se tornaron para su casa, donde estaban encerrados por temor de los Judios; esta muger se quedó alli llorando, y sin esperanza esperaba, y esperando perseveraba: porque la grandeza del amor la hacia esperar y perseverar. Y si S. Pedro y S. Juan temieron, y por eso se fueron; Maria no temia: porque no le quedaba que temer. Porque havia perdido su Maestro: al qual amaba con tan grande amor, que perdido él, ni tenia que amar, ni que esperar, ni que temer, ni que perder: por lo qual tenia por mejor el morir, que el vivir: porque por ventura muriendo hallára a quien no podia hallar viviendo.

Estaba pues allí, dice el Evangelista, *par del monumento llorando*. El amor la hacia estar, y el dolor la forzaba a llorar: y lloraba, por creer que le havian tomado a quien ella buscaba. Este dolor era nuevo: porque antes lloraba porque le ha-

1 Joan. XX.

havian muerto su Maestro; y ahora porque se lo havian quitado. El qual en parte era mayor que el passado; porque carecia de toda consolacion. Ca el primer dolor de haver perdido al Maestro vivo, aunque era grande, todavia tenia alguna manera de consuelo; porque le quedaba el cuerpo muerto: y de esta consolacion es ahora privada, por no hallarle. Venia ella al monumento, trayendo consigo unguentos que havia aparejado, para que assi como antes havia ungido sus pies, ahora ungiesse su sacratissimo cuerpo; y como antes havia regado con sus lagrimas los pies de su Maestro por la muerte de su anima, ahora regasse tambien con ellas el monumento por la muerte de él. Y no hallando el cuerpo, cesó el trabajo de ungirle, y creció la causa de llorarle. Faltole el Maestro para su servicio; mas no para su dolor: faltó a quien ungiesse, mas no a quien llorasse.

Estando pues assi Maria, inclinóse y tornó a mirar otra vez el monumento. No se contentaba con haverle ya visto una vez por si, y otra con los discipulos; sino tornó otra vez a mirar: porque la grandeza del deseo le hacia no fiarse de sus ojos, ni tener ninguna diligencia por demasiada en busca de lo que tanto amaba. Assi lo hacen los que buscan alguna piedra preciosa, o otra cosa de gran valor, que perdieron: que muchas veces vuelven y revuelven el mismo lugar que ya vieron, para ver si por ventura hallarán las postreras veces lo que en las primeras no hallaron. Y no fue del todo ociosa esta diligencia: porque ya que no vió al Señor que buscaba, vió sus criados;
que

que eran dos Angeles vestidos de blanco, asentados uno a los pies, y otro a la cabecera donde estaba el cuerpo de Jesus. Aqui vemos el fruto de las animas que buscan a Dios. Porque ya que no hallen luego lo que desean; mas en el camino de lo que buscan, les depara Dios cosas con que se acrecienten sus deseos: „ porque, como dice S. Augustin, 1 el que de todo corazon busca a Dios, „ ya tiene parte de lo que desea, quando lo bus- „ ca: porque no lo buscára con tan grande fer- „ vor, si no tuviesse alguna prenda o rastro de „ él. " Los discipulos vinieron al monumento, y volvieronse luego: y por eso no vieron los Angeles: mas esta santa muger que fielmente perseveró, los vió: y no solo a los Angeles, mas tambien al mismo Señor de los Angeles: paraque veas quanto vale la paciencia y perseverancia para hallar a Dios.

Dicenle pues los Angeles: *Muger, ¿ por qué lloras?* No ignoraban los santos Angeles la causa de las lagrimas de Maria, que tan conocida era: mas preguntanle por qué llora, porque huelgan con esta pregunta de renovarle la memoria y la causa de sus lagrimas, por el gusto que tomaban en ellas. „ Porque, si como dice S. Bernardo, 2 las „ lágrimas de los penitentes son vino de los An- „ geles, las quales proceden de dolor; " ¿ quánto mas lo serian estas que procedian de amor?

Pues a esta pregunta, por qué lloras, responde,

1 *De Trinit. lib.* XV. *in pr.* 8. III. *& Tr.* LXXIV. *in Joan.*
2 *Sup. Cant. serm.* XXX.

de Maria: *Porquè me han tomado mi Señor, y no sé donde le han puesto.* Esto lloro, èsto siento: esta es la causa de mis lagrimas. Quando era vivo, en él estaba toda mi felicidad y gloria, y todo mi descanso: y entonces serviale con lo que tenia, hospedabale en mi casa, y seguia sus pisadas, oia su doctrina, ungia sus sagrados piès: y con esto descansaba el amor que ardia en mi corazon, teniendo estos respiraderos y exercicios en que emplearse: ahora todo esto ha cesado; y no me quedaba otro servicio que le poder hacer, sino ungir su precioso cuerpo, y acompañarle en este monumento. Y como vi que èste solo consuelo y exercicio que me quedaba, me han quitado, lloro y lloraré mientras no hallare este bien. Cosa es esta, que declara grandemente la caridad de esta santa muger. Los padres no ven la hora de echar al hijo muerto de casa: la muger hace otro tanto con su marido: y esta muger no tiene otro refrigerio sino estar siempre en compañia de este santo cuerpo. En lo qual se ve bien la diferencia del amor de Dios a todos los otros amores: porque los otros aman por su provecho, y por esto cesa el amor quando falta el provecho; mas el amor puro de Dios como no mira a sí, sino a la gloria y servicio de Dios, no tiene cuenta consigo, sino con Dios. Y entonces solamente se entristece, quando le quitan la materia de servirle: como acaeció a esta santa muger. *Pues por eso*, dice ella, *lloro: porque me han llevado mi Señor, y no sé donde le han puesto.* ¿Dónde estás, Maestro mio? dónde te llevaron: alegria mia? dónde te escondieron, dulcedumbre mia?

mia? Pues tan poco pareció a tus enemigos lo que havian hecho en tu cuerpo vivo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Qué es esto, Salvador mio, que ni en vida ni en muerte has de tener descanso? dónde; Señor, iré? adonde te buscaré? a quién preguntaré por ti? Angustias me cercan por todas partes, y no sé qué consejo tome. Si estoy par del sepulcro, no hallo lo que desseo: si me fuere, no sé donde vaya. Apartarme de este monumento es muerte para mí: estar aqui es dolor irremediable: Pero mejor me es guardar el sepulcro de mi Señor, que apartarme de él. Aqui pues estaré, y aqui moriré, siquiera paraque me encierren aqui par de mi Señor. Viviendo estaré par de él, y muriendo me llegaré a él: y assi ni muerta ni viva de él me apartaré. Mas ó miserable de mi, ¿porqué no miré yo todo esto quando vi sepultar a mi Señor? porqué me fui de este lugar? porqué no perseveré aqui siempre par de él? Ca no lloràra yo ahora por havermelo llevado: porque o no lo dexara llevar, o me fuera tras de los que lo llevaron. Mas yo miserable quise guardar la ley, y perdí al Señor de la ley: obedecí a la ley, y no guardé aquel a quien obedece la ley. ¿Pues qué haré? con quién me aconsejaré? ¡O todo amable! o todo digno de ser deseado! *Vuelveme, Señor*, 1 *el alegria saludable de tu presencia.* ¡O esperanza mia! *No sea yo confundida, por esperar en ti.*

¿Pues porqué o buen Jesus, porqué, Señor,

no

1 Psalm. L.

no mirais a las piadosas lagrimas y deseos de esta muger? porqué la dexais tanto tiempo llorar y buscaros de valde? dónde estan aquellas palabras que dixistes: 1 *Yo amo a quien me ama: y quien por la mañana velare a mi, hallarme ha*? dónde está aquella palabra que distes a esta muger, quando le dixistes: 2 *Maria escogió la mejor parte, la qual nunca le será quitada*? pues qual otra es la parte que ella escogió, sino a vos? A vos escogió, a vos amó, en vos puso toda su esperanza: todo lo trocó y renunció por vos. Pues si dexado todo lo otro, no halla a vos; ¿qué le quedará? cómo se cumplirá aquella palabra que le distes, quando dixistes que nunca le seria quitada?

No se pudieron contener mas aquellas entrañas de piedad y misericordia, que no acudiessen a las lagrimas de tanta fidelidad y amor. Por las quales el Salvador, con haverle embiado los Angeles, vino tambien el mismo Señor de los Angeles a enjugarlas: y por mejor decir, a trocar las lagrimas de su tristeza en lagrimas de alegria. Dichosas lagrimas, que tantas cosas acabaron con Dios! Con lagrimas alcanzó perdon de sus pecados: con lagrimas alcanzó la resurreccion de su hermano defunto: por sus lagrimas mereció tener a los Angeles por consoladores, y al mismo Señor de los Angeles, y ser ella la primera a quien el Salvador resucitado apareciesse, e hiciesse Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud y potencia de las lagrimas, las quales atan las manos del Omni-

1 Prov. VIII. 2 Luc. X.

nipotente, y vencen al invencible, aplacan la ira del Juez, y la mudan en misericordia.

§. III.

DE COMO CHRISTO SE APARECIÓ A LA MAGDALENA EN FORMA DE HORTELANO.

Volviendo pues el rostro Maria, vió al Señor, y no le conoció: antes le parecia ser hortelano de aquel huerto. Y no erró mucho en este juicio; porque sin duda hortelano es este Señor: y este oficio venia a hacer en el anima de Maria, arrancando de ella las espinas de su infidelidad e ignorancia. Hortelano es tambien en el anima donde mora: porque aí siembra simientes de santas inspiraciones y buenos deseos: aí planta las plantas fructuosas de las virtudes, y riegalas con las lágrimas de nuestra devocion. Porque no crecen tanto los sembrados con el riego, quanto crecen las virtudes con este riego espiritual. Finalmente, como hortelano guarda con muy gran recaudo su huerta, paraque no entren los ladrones, que son los demonios, por tantos postigos y entraderos como hay en esta huerta (que son todos los sentidos interiores y exteriores de nuestra anima) a robar el fruto de la buena conciencia. Porque ¿de dónde nace estar un anima por muchos años sin cometer un pecado mortal, viviendo entre tantos ladrones como son los demonios, sino por guarda de este hortelano, que no duerme mirando por su huerta?

Assi

Assi que no erraba mucho Maria en este juicio, aunque verdaderamente no conocia al Señor: teniendole delante. Porque como ella juntamente amaba, y dudaba, porque no esperaba la Resurreccion; por esto veia al Señor, y no le conocia: porque el amor merecia que le viesse y la duda y desconfianza que no le conociesse. Cosa es esta, que por especial dispensacion de Dios acaece muchas veces a los justos, que tengan al Señor dentro de si, y que les parezca estar muy lejos de él porque assi conviene para su exercicio y merecimiento. Assi acaeció al bienaventurado S. Antonio: que apareciendole una vez el Salvador despues de quedar él muy maltratado de los demonios, dixole el santo varon: „ ¿Dónde estabas, o „ buen Jesus? dónde estabas? porqué no te hallaste aqui al principio, porque me ayudaras, y sanaras mis llagas?" Al qual el Salvador respondió: *Antonio, aqui estuve mirando como peleabas: y porque tan bien peleaste, haré que en todo el mundo seas nombrado*. De esta manera tambien Santa Cathalina de Sena siendo fuertemente combatida de los demonios con falsissimas imaginaciones, apareciendole el Salvador, y querellandose ella porque la havia desamparado, respondió él que no la havia desamparado; antes que él estaba en medio de su corazon, y que él era el que hacia que aquellas imaginaciones no la venciessen. Lo mismo hizo con el santo Job, dandole paciencia en tan estraños trabajos; aunque él tantas veces se quejaba que el Señor le havia desamparado [1] y que

1 *Job*. XXX.

no lo queria oir ni ver; antes se le havia mudado de piadoso en riguroso, y que con su mano poderosa le sacudia de si. Pues de esta manera se ha el Señor muchas veces con los suyos, mayormente con los atribulados, y con los que andan muy fervorosos en busca de él. Porque a los unos y a los otros parece que está muy lejos; y no está sino muy cerca: porque ni los unos tendrian paciencia si él no se la diesse, ni los otros perseverarian en su demanda si él no los esforzasse. Estó es pues lo que aqui se nos representa assi en este aparecimiento, como en el de los discipulos que iban a Emaus: 1 a quien el Señor parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano: porque en el un lugar y en el otro, teniendo al Señor presente, no le conocian.

Dice pues el Señor a Maria: *Muger ¿porqué llorás? a quién buscas?* O Rey de gloria, o consolador de tristes, venís a consolar; y hablais palabras de tanta desconsolacion? porque ninguna cosa hay que mas renueve las llagas, y mas avive el dolor de la persona desconsolada, que preguntarle por quien llora, y a quien busca: porque eso es refrescarle la memoria de lo que ama, y la ausencia de lo que siente, y las causas de su dolor. Por lo qual dixo el Propheta: 2 *Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia, quando preguntaron a mi anima: ¿dónde está tu Dios?* Porque renovandole al santo Propheta la memoria de quien tanto amaba, y la ausencia de tan grande bien,

no

1 *Luc.* XXIV. 2 *Psalm.* XLI.

no se podia contener sin deshacerse en lagrimas noche y dia. Pues siendo esto assi; ¿ por qué, Señor, usais de este lenguage tan lastimero con persona que tanto amais? Creo sin duda, que la causa de esto fue el gusto grande que el Señor en estas lagrimas tomaba: porque aunque eran lagrimas de dolor, no miraba él al dolor; sino a la causa, que era el amor. El qual agrada tanto a este Señor, que en el Cielo ni en la tierra no hay cosa que le agrade como su amor; y si otra cosa alguna le agrada, es porque va vestida y adornada de esta virtud: sin la qual ni la fe, ni la esperanza, ni el martyrio, ni lenguas de Angeles ni de hombres le agradan.

Muger, dice, *¿porqué lloras? a quién buscas?* ,, O deseo de su corazon, dice Origenes, 1 ,, porqué, Señor, le preguntais: ¿ porqué lloras, y a quién buscas? Ella muy poco ha con ,, sus propios ojos y con gran dolor de su corazon ,, vió crucificada su esperanza; y vos le preguntais ahora: ¿ porqué lloras? Ella vió tres dias ,, ha vuestras manos, con las quales muchas veces ,, havia sido bendita, vuestros pies, los quales ,, ella havia besado y regado con lagrimas, enclavados con hierro en una Cruz; y vos le preguntais ¿ porqué llora? Ella vió este dia espirar su ,, espiritu quando vos espirastes; y vos preguntaisle ,, porqué llora? Y ahora sobre todo esto cree ella ,, que han hurtado vuestro sacratissimo cuerpo, el ,, qual venia a ungir, por recibir en esto alguna ,, consolacion; y vos decis: ¿ porqué lloras, y a

 ,, quién

1 *Origenes Homil. XX. in Lucam.*

„ quién buscas? Vos sabeis que a vos solo busca;
„ a vos solo ama, y por vos desprecia todas las
„ cosas: y vos preguntaisle, ¿a quién busca?
„ Dulce Maestro, paraqué provocais el espiritu
„ de esta muger? paraqué enterneceis sus entra-
„ ñas? Toda está suspensa en vos: toda mora en
„ vos: y de tal manera os busca, que bus-
„ candoos, ninguna otra cosa piensa, sino en
„ vos: y por esto por ventura no os conoce; por-
„ que no está en sí, sino fuera de sí por amor de
„ vos. ¿Pues porqué le preguntais: porqué llo-
„ ras, y a quién buscas?" Lo susodicho es de Origenes.

Mas ella pensando que era hortelano, dixole: 1 *Señor, si tú le tomaste, dime donde lo pusiste: porque yo lo llevaré*: Bien parece estar fuera de sí esta santa muger; pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorancias dice. Porque lo primero, no responde a propósito, ni entiende lo que le preguntan; porque no entiende mas de lo que ama, ni tiene sentido para otra cosa. Y demas de esto llama Señor al hortelano: que era demasiada cortesia para quien tan baxo oficio tenia. Y junto con esto no habla por nombres, sino por pronombres, diciendo; *Si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste: porque yo lo llevaré*. Pareciale que todos estaban en lo que ella estaba, y que assi no havia necessidad de mas declaracion. Tambien parece disparate presuponer, que el hortelano andaba tomando los cuerpos de los muer-

1 *Joann.* XX.

muertos : y mucho mayor, ya que por algun mysterio lo huviesse tomado, que luego por una palabra le diesse a quien no conocia. Todo esto obraba el amor, el qual tan santamente la hacia errar: aunque mayor yerro era tener al Señor delante, y no conocerlo: porque como estaba enferma de amor, de tal manera se le havian escurecido los ojos con esta enfermedad, que no veia a quien veia: porque veia a Jesus, y no sabia que era Jesus. O Maria, si buscas a Jesus, aí tienes a Jesus. Mas por ventura por esto no le conoces hallandole vivo, porque le buscabas muerto. Sin duda esta es la causa porque él no se aparecia: porque ¿cómo te havia de aparecer, si tú no le buscabas? Porque tú buscabas lo que nó era, y no buscabas lo que era: buscabas a Jesus, y no buscabas a Jesus: y por eso viendole no le conoces. ¡O piadoso y dulce Maestro! No puedo del todo escusar esta discipula tuya: no puedo defender este su error: porque tal te buscaba, qual te havia visto, y qual te havia dexado en el monumento. Havia visto quitar de la Cruz el cuerpo defunto, y ponerlo en el monumento: y tan grande era el dolor que havia recibido de tu muerte y de tu sepultura, que no le quedaba esperanza de tu Resurreccion y de tu vida. Finalmente Joseph puso tu cuerpo en el monumento, y Maria sepultó con él juntamente su espiritu: y de tal manera lo juntó con tu sacratissimo cuerpo, que mas facil cosa fuera apartar el anima del cuerpo a quien da vida, que apartarla del tuyo, a quien ella amaba. Porque el espiritu de Maria mas estaba en

tu cuerpo que en el suyo: y por eso quando buscaba tu cuerpo buscaba tambien su espiritu: y despues que perdió el cuerpo tuyo, perdió el espiritu suyo: y por eso ¿ qué maravilla es que no te conozca, pues no tiene espiritu con que te haya de conocer? Por tanto, vuelvele, Señor, su espiritu, y luego recobrará su sentido y dexará el error en que está. ¿Mas cómo podia errar la que assi te amaba, y assi se dolia? Sin duda si erraba, no conocia que erraba: y assi este error no procedia de error, sino de amor. Por tanto, misericordioso y justo Juez, el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de ti, la escusa delante de ti paraque no mires el error de la muger, sino el amor de la discipula: la qual no por error, sino por dolor y amor lloraba: y por esto te dice: *Señor, si tú lo tomaste, dime donde lo pusiste: que yo lo llevaré.* ¿ Qué es esto, muger? qué dices? Joseph temió, y no osó tomar el cuerpo de la Cruz, sino de noche, y con licencia de Pilato; y Maria no espera por la noche, ni hace caso de Pilato, sino osadamente promete diciendo: *Yo lo llevaré.* O Maria, y si por ventura el cuerpo de Jesus estuviera en casa del Principe de los Sacerdotes, donde el Principe de los Apostoles, estando calentandose con los otros al fuego, le negó; ¿ qué harás? *Yo*, dice, *lo llevaré*. ¡ O maravillosa fortaleza de muger! o muger, o muger! Y si la sierva, portera de esa casa, te preguntare algo, ¿ qué dirás? *Yo lo llevaré*. ¡ O inefable amor! o maravillosa constancia! Ningun lugar excepta, ninguno señala: sin temor dice, absolutamente promete: *Dime donde le pusiste: que yo*

le

le llevaré. O muger, grande es tu fé, 1 grande tu fortaleza. Pues tú, o buen Maestro, ¿por qué dexas de decir lo que se sigue: *Hagase como tú quieres*? por ventura haste olvidado de tu acostumbrada misericordia? No quieras, o buen Maestro, dilatar mas el consuelo de esta muger, pues ha tres dias que espera por ti, y no tiene que comer, ni tiene con que mate la hambre de su anima, si manifestandote tú, no le das el pan de tu cuerpo, con cuyos pedazos apague la hambre de su corazon. Pues si tú no quieres que desfallezca en el camino, remedia la hambre de su anima con la dulcedumbre de este manjar: pues tú eres pan vivo, que en ti encierras toda suavidad. Porque no podrá durar mucho la vida de su cuerpo, si tú no te le descubrieres presto, que eres la vida de su anima.

§ IV.

DE COMO CHRISTO SE DIÓ A CONOCER A LA MAGDALENA.

No se dilató pues mucho la misericordia del Señor, ni duró mucho esta disimulacion; sino de la manera que el Patriarca Joseph se disimuló un poco con sus hermanos, 2 quando fueron a Egypto, pero en cabo, vencido de su nobleza y del amor fraternal, dulcemente se les descubrió; assi este nobilissimo Señor despues de esta breve dissimulacion luego muy dulcemente se descubrió a la dis-

1 *Matth.* XV. 2 *Gen.* XLV.

discipula, llamandola por su acostumbrado nombre, *Maria*. ¿Qué palabras podrán aqui explicar adonde llegó el alegria, la devocion, el amor, la admiracion y el espanto que de tan grande maravilla concibió, hallando tanto mas de lo que deseaba; pues buscando el cuerpo muerto, halló a su Señor vivo y vencedor de la muerte? Maravilla fue cierto, como no espiró aqui el anima de Maria con tan grande materia de admiracion y alegria. ¡O Señor, quan grande es vuestro poder; pues con una sola palabra podeis enriquecer y alegrar tanto un anima! Mas no es mucho que quien con una palabra crió el mundo, con una resucite un corazon. No huyen tan presto las tinieblas de la presencia del sol, quanto desaparecieron todas sus tristezas con la virtud de esta palabra. Las tristezas se fueron; mas las lagrimas se quedaron: aunque trocadas las causas: porque las unas eran de dolor, y las otras de alegria; aunque unas y otras procedian de su amor. Mucha familiaridad y amor le mostró el Salvador con esta palabra, pero mucho mas mostraria con el tono y ayre de la voz: la qual el Evangelista no escribe; porque la palabra puedese escribir, mas no la figura de la voz.

A una palabra respondió Maria otra palabra, y no menos significativa. Porque diciendo el Salvador: *Maria*, respondió ella: *Maestro*: conviene saber, Maestro del Cielo, Maestro del mundo, Maestro de mi anima, Maestro de los mansos y humildes de corazon. No dixo mas que esta palabra: porque con la fuerza del afecto estaba tan atada y envarada la lengua, que no podia decir mas,

mas, haviendo tanto que decir y que preguntar sobre tan grande mudanza, y tan inefable mysterio. Mas el afecto que no se declaró con palabras, comenzó a declarar por obras, arrojandose a los pies del Señor: a los quales tenia derecho por antigua posesion, y en los quales havia hallado todo su tesoro. Lavandolos con lagrimas, halló el perdon de sus pecados: 1 asentada par de estos pies, oia la doctrina de su boca: derribada a estos pies, 2 pidió la resurreccion de tu hermano: estos pies tornó a ungir 3 en casa de Simon leproso: y ahora los quiere adorar, 4 y besar las sacratissimas señales de las llagas que veia en ellos. Asentabase Maria, como humilde, segun el consejo del Salvador, 5 en el lugar mas baxo del convite: y por esto no es mucho que la subiessen al mas alto: pues tomando ella los pies siempre, le daba el Señor la mano con los nuevos favores que le hacia.

Respondele el Salvador: *No quieras tocarme; porque aun no he subido a mi Padre.* No rehusaba el Salvador que esta santa muger adorasse y besasse sus sacratissimos pies; pues no negó esto de ai a poco espacio a las santas mugeres, que volvian del monumento; en cuya compañia venia la misma Maria. Y esto se entiende por lo que luego dice: 6 *Aun no he subido a mi Padre.* Pensaba esta santa muger, que el Salvador era ya subido al Cielo, y vuelto a su Padre, como él tantas veces havia repetido esta palabra, consolando a sus dis-

1 *Luc.* VII. & X. 2 *Joan.* XI. 3 *Matth.* XXVI. 4 *Marc.* XIV. 5 *Luc.* XIII. 6 *Matth.* XXVIII.

discipulos, y dandoles cuenta de su partida. Y porque presuponia que el Salvador estaba en el Cielo, y que no lo havia de ver mas que aquella vez en este mundo, quiso lograrlo mas enteramente: y assi se derribó a sus pies, paraque no se le fuesse tan presto. A la qual respondió el Señor las palabras susodichas: como si dixera: No me detengas, no pienses que me voy, ni que será esta la postrera vez que me verás; porque aun acá estoy en el mundo, y estaré por algunos dias: porque no he subido a mi Padre, como tú imaginas.

Y acabadas estas palabras, despidela el Salvador diciendo: *Corre, ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, y a vuestro Padre: a mi Dios, y a vuestro Dios.* ¿Qué mas dulce lenguage? qué mayor significacion de humildad y amor, que esta? Con mucha razon encarece el Apostol esta tan grande humildad del altissimo Hijo de Dios; 1 que no se despreció de llamar hermanos suyos, e hijos de un mismo Padre, a unos pobres pescadores, que eran como estropajos del mundo, y que poco antes desleal y cobardemente huyeron y le desampararon en medio de sus enemigos, sin embargo de haverle visto tantas veces obrar tantos milagros. Bien parece, Señor, que no mudastes la condicion que mostrastes en este mundo, despues que lo dexastes; sino que aquella misma suavidad y blandura que teniades antes, teneis ahora; y que el tratamiento que haciades a los vuestros estando con ellos, les haceis ahora despues que los dexastes;

1 Hebr. II.

tes : porque no se muda vuestro corazon con los lugares, ni se diferencia con los tiempos, ni se altera con la nueva dignidad y gloria de vuestro cuerpo y de vuestro Nombre, que ahora teneis. Y por esto con mucha razon se deben consolar, animar y gloriar los vuestros en vos, como hermanos de tal hermano, y como hijos de tal Padre; pues assi los llamais vos. Y no es menor la suavidad y dignacion de las palabras que se siguen : *Subo a mi Padre, y a vuestro Padre : a mi Dios, y a vuestro Dios.* Porque ¿ qué mayor gloria y dignidad para el hombre, que tener a Dios por Padre? y qué mayor humildad para el Hijo de Dios, que tener a nuestro Dios por suyo? por quál os debemos mas, Señor, o porque a vuestro Padre hicistes nuestro; o porque a nuestro Dios hicistes vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la segunda : la qual nos mereció la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grande humildad, como fue abaxarse el Hijo de Dios a hacerse hijo del hombre, nos levanta a esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiciesse hijo de Dios.

De toda esta tan dulce y tan devota historia, entre otras muchas cosas, la principal que sacamos, es entender el fervor con que se ha de buscar a Dios, y el fruto que alcanzan los que de esta manera le buscan. Porque sin duda assi como Dios puso esta muger en la Iglesia por exemplo de penitencia a los pecadores, assi la propone por exemplo de buscar a Dios para los justos. Porque los

unos

unos verán en ella como han de hacer penitencia, y el fruto que por ella se alcanza; y los otros la diligencia con que han de buscar a Dios, y que lo alcanzarán, si assi le buscaren. O pues tú, que herido ya con el amor de Dios, aspiras a la perfeccion de ese amor, y de la divina sabiduria, en la qual se halla Dios; buscalo de la manera que esta muger lo buscó: buscalo con amor, con dolor, con diligencia, con lagrimas, con instancia, y sobre todo con perseverancia: y no dudes sino que lo hallarás. Y no te parezca mucho buscarlo con tanto cuidado: porque como Dios disponga todas las cosas suavemente, quiere que los medios tengan proporcion con el fin: y assi quiere que un tan gran tesoro con tan grande ansia sea buscado. No te espanten los trabajos de esta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los soldados que son los demonios, no la memoria de los pecados passados; pues nada de esto desmayó ni acobardó a esta santa pecadora para insistir en su demanda: y por esto mereció primero que todos ver aquel resplandeciente Sol de justicia glorioso y resucitado. ¡O consuelo de pecadores! o esfuerzo de los que buscan a Dios! Una muger de quien el Salvador havia lanzado siete demonios: que es, como declara S. Gregorio, 1 la universidad de todos los pecados, en que esta muger estaba sumida (que seria dificultosa y fea cosa contarlos ahora por sus nombres) sin embargo de esto, porque buscó con tantas ansias, con tantas lagrimas y

con

1 *In Ev. Homil.* XXXIII.

con tanta perseverancia el cuerpo de su Señor, mereció esta visitacion primero que los Apostoles, y primero que el Principe de los Apostoles, y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles. ¡ O quánto resplandece aqui la bondad y nobleza de Dios, y el deseo de atraer los pecadores a sí, y consolar a los que con todo su corazon le buscan: pues tales favores, tal acogimiento, y tal tratamiento hace a los que se vuelven a él! En lo qual parece, quan verdadera sea aquella palabra de Dios que por un Prophetá promete, diciendo: *Si buscares a Dios, hallarle has quando le buscares con todo tu corazon y con todo el quebrantamiento de tu anima*: como vemos que esta muger lo buscaba. Mas con esta ansia se ha de juntar la perseverancia qual ella tambien tuvo: la qual por eso halló, porque perseveró. Por esto hacia Dios tan grande caso en los sacrificios de la Ley, 2 que no se le ofreciesse animal sin cola y sin oreja: para dar a entender, que lo que principalmente nos pide, es obediencia y perseverancia. Porque de estas dos piezas se hace la ropa de justicia, que cubre al hombre de pies a cabeza: figurada en aquella que su padre hizo a Joseph; 3 que era de muchos colores, y llegaba hasta los tovillos; para significar la vestidura de justicia, que se compone de diversas virtudes, y llega con el don de la perseverancia hasta el fin de la vida.

Y no desmaye el que assi busca a Dios, quando

1 *Hierem.* XXIX. 2 *Levit.* XXII. 3 *Genes.* XXXVII.

do viere que se dilata el cumplimiento de su deseo, porque por eso se dilata; porque con la dilacion crezca, y el crecimiento del deseo sea motivo de mayores diligencias, y de mayores merecimientos: porque el tal deseo es don de Dios, y por tal se cuenta en el libro de la Sabiduria, quando el Sabio dice, 1 *Que da Dios à los justos codicia entrañable de la sabiduria.* Aprende pues, o hombre pecador, de esta muger pecadora: aprende a llorar el ausencia de Dios, y a desear su presencia, aprende a amar a Jesus, esperar en Jesus, buscar a Jesus, y no temer ninguna adversidad, ni recibir ninguna consolacion fuera de Jesus. Buscale en el monumento de tu corazon, y revuelve la piedra de la dureza de él, y mira si está Jesus en él: y si no le hallares, busca, persevera, y llora, e inclina tu cerviz, abaxandote y humillandote hasta el polvo de la tierra, y torna a mirar otra vez: y ten por cierto, que si con esta fe le buscares en este monumento, y perseverares buscandole, y te inclinares humillandote, y desechares de ti por exemplo de Maria toda otra consolacion fuera de Jesus, finalmente le hallarás: y en él hallarás aun en este valle de lagrimas riquezas y consolaciones que no se pueden explicar.

DE

1 Sap. VI. VIII. &c.

DE LA SUBIDA DE NUESTRO SALVADOR A LOS CIELOS.

DEspues del mysterio de la Resurreccion del Salvador se sigue el postrero de su gloriosa Ascension: el qual, como dice S. Bernardo, 1 es fin de todas las otras fiestas de Christo, y dichoso termino de todos sus caminos y trabajos. Porque él es el que descendió, y el que subió sobre todos los Cielos; porque diesse cabo a todas las cosas que para nuestra salvacion eran necessarias. La historia de este mysterio escribe S. Lucas, 2 diciendo que passados quarenta dias despues de la Resurreccion, haviendo el Señor aparecido a los discipulos muchas veces en este tiempo; como se llegasse la hora de su gloriosa subida, llamó a todos, y llevólos al monte Olivete, que es junto de Bethania. ¿Quién dudará que se hallasse presente a esta fiesta la Sacratissima Virgen nuestra Señora? No era cierto razon que se partiesse el Salvador un tan largo camino sin despedirse de su Santissima Madre. ¿Haviale de ver subir en la Cruz, y no le havia de ver subir a los Cielos? Havia de padecer los trabajos del monte Calvario; y no havia de gozar del alegria del monte Olivete? No es esta la condicion de nuestro Señor; sino que si padecieremos con él, reynarémos con él; y si fueremos compañeros de sus dolores, tambien lo serémos de sus alegrias. Pues si los Apostoles, a quien tan pe-

1 Serm. II, de Ascensione Dñi. in princ. 2 Act. I.

pequeña parte cupo de los dolores de Christo en comparacion de la Virgen (porque de ellos huyeron, de ellos le negaron) fueron convidados a esta fiesta; la bienaventurada Madre, a quien tanta parte cupo de este caliz, havia de ser excluida de ella? No por cierto. Alli estuvo, alli se halló, alli vió con sus ojos levantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Pues junta toda esta gloriosa compañia, comenzó el Salvador a dar orden en lo que despues de su ida los discipulos havian de hacer; y diceles assi: *Vosotros, discipulos mios, recibiréis en vuestras animas la virtud del Espiritu Santo, que vendrá sobre vosotros: y esforzados con ella, seréis testigos mios en Hierusalem, y en Judea y Samaria, y en toda la tierra*. Como si dixera: Vosotros, hijos mios, y ovejas de mi manada, fuistes testigos de toda mi vida, vistes la doctrina que he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he sufrido, los tormentos e injurias y la muerte que por el remedio del mundo he padecido. Vistes mi Resurreccion, y vereis ahora mi Ascension: despues de la qual recibireis el Espiritu Santo, paraque eternalmente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeren. *Pues id con la bendicion de mi Padre por todo el mundo*, 1 *y predicad mi Evangelio a toda criatura*. Predicad estas buenas nuevas al mundo: que yo siendo natural Hijo de Dios, me hice hombre, para hacer a los hombres dio-

1 *Marc.* XVI.

dioses: que morí para matar su muerte; que resucité para reparar su vida, y que yo subo a los Cielos a aparejar su gloria. *Y os embio de la manera que me embió mi Padre.* 1 Desengañad los hombres, perdonad los pecados, y hacedlos participantes de mis merecimientos y trabajos. Decidles que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos; que teman a Dios; que se les acuerde que hay juicio, que hay otra vida, que hay Parayso e infierno para buenos y malos, y que es Dios testigo y juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, como ya se llegasse el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad que les quedaba de todo su bien, y la orfandad de tal Padre, ¿qué sentirian? qué harian? qué dirian? » ¡Quan gran dolor, dice S. Bernardo, 2 y » quan gran temor, si pensais, hermanos entró » en aquellos pechos Apostolicos, quando viessen » al Señor que tanto amaban, levantarse en el ay- » re, y apartarse de su compañia! « Grande sin duda era este dolor, viendo que los dexaba aquel por quien ellos havian dexado todas las cosas. Por lo qual no podian los hijos del Esposo dexar de llorar, 3 viendo que se les iba el Esposo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedaban en medio de tantos y tan poderosos enemigos, no estando aun armados con virtud y fortaleza del Cielo. Pues viendose de esta manera, ¿qué sentirian? qué harian? Unos se derribarian a sus pies; otros le besarian aquellas sacratissimas manos; otros se col-

1 *Joann.* XX. 2 *Serm.* II. *Ascens. ante med.* 3 *Matth.* IX.

colgarian de sus hombros; y todos a una voz le dirian: ¿Cómo, Señor, nos dexais solos y huerfanos entre tantos enemigos? qué harán los hijos sin Padre, los discipulos sin Maestro, las ovejas sin Pastor, y los soldados flacos sin su Capitan? dónde vais, Señor, sin nosotros? dónde quedarémos sin vos? qué vida será la nuestra, faltandonos tal arrimo, tal guia y tal compañia? A todas estas querellas les respondió benignamente el Salvador, prometiendoles la venida y favor del Espiritu Santo, y su perpetua asistencia y providencia, que nunca jamas les faltaria.

Entre estas y otras palabras, llegandose ya la hora de la subida, comienzan los Angeles a decir aquellas palabras del Propheta: 1 *Levantaos, Señor, para ir al lugar de vuestro descanso: vos y el arca de vuestra santificacion*: esa arca de donde se pagó la deuda de todo el mundo: esa arca en la qual están todos los tesoros de Dios escondidos: esa arca de santificacion y de amistad, por la qual fueron los hombres santificados y reconciliados con Dios. Llevad pues con vos esa arca gloriosa de vuestra Humanidad; paraque la que fue compañera en los trabajos, lo sea en la gloria; y la que estuvo afijada en el santo madero, reyne para siempre con vos en el Cielo. Levantase pues esta arca, y comienza a subir aquel cuerpo glorioso a lo alto en una nube resplandeciente. El iba subiendo, y los discipulos suspensos y atonitos de ver ir por el ayre a su Elias volando: y ya que no podian se-

1 Psalm. CXXXI.

seguirle con los cuerpos, seguianle con los ojos y con los corazones. ¡Qué vista! qué atencion! qué impresion de ojos en ojos, y de corazón en corazones! *Levantadas las manos en alto*, dice S. Lucas, 1 *subia al Cielo, y les daba su bendicion*. ¡O quien se hallara alli presente, paraque le alcanzara parte de esta bendicion, y se despidiera de este Señor! „ ¡O quan dichosa procesion esta, dice S. „ Bernardo 2 en la qual ni aun los mismos Aposto„ les fueron dignos de ser admitidos! o quien fue„ ra tan dichoso, ya que en esta procesion no se „ hallara, que á lo menos estuviera presente al „ tiempo de esta partida, y se despidiera de este „ Señor! „ Sentia muy bien esta soledad y ausencia el bienaventurado S. Agustin, 3 quando dulcemente se quexaba, diciendo: „ Fuistete, con„ solador mio, y no te despediste de mi: subien„ do a lo alto, diste la bendicion a los tuyos, y „ no lo vi. Los Angeles prometieron que volve„ rias otra vez al mundo, y no lo oí. „ Con estas y otras semejantes palabras significaba este Santo la soledad que sentia su anima con la partida de este Señor. Y no menos sentia esto el devotissimo Bernardo, 4 diciendo assi: „ ¿Qué tengo yo que „ ver con estas solemnidades? quién me consolará, „ Señor Jesus; pues no te vi yo colgado en la „ Cruz, afeado con llagas, amarillo con la pre„ sencia de la muerte? pues no me compadecí del „ crucificado, ni serví al muerto; paraque lava-

1 *Luc.* XXIV. 2 *Ubi supra.* 3 *Medit. cap.* XLI. *tom.* IX. 4 *Ubi supra.*

„ ra yo siquiera la sangre de tus heridas con mis „ lagrimas ? cómo te fuiste sin saludarme quando „ vestido de ropas de gloria te subiste al Cielo ? „ Sin duda no admitiera consolacion mi anima , „ si los Angeles con alegre voz no me previnie- „ ran diciendo : Varones de Galilea , 1 ¿ qué es- „ tais aqui mirando al Cielo ? Este Señor que veis „ subir al Cielo , de esta manera tornará quando „ vuelva a juzgar al mundo. Assi vendrá por cier- „ to , de la manera que subió , y no de la mane- „ ra que descendió : porque descendió primero „ con grande humildad a salvar las animas ; mas „ descenderá despues con grande gloria a resucitar „ los cuerpos , y dará a cada uno según su mereci- „ do. Verle he yo , aunque no ahora ; y mirarlo „ he , aunque no tan de cerca. Este manojo de las „ primicias de nuestra humanidad está ya ofreci- „ do al Padre , y puesto a su mano derecha : des- „ pues se ofrecerá todo lo que falta. „

Mas ¿ qué lengua podrá explicar con quanta fiesta y alegria fue recibida aquella sacratissima Humanidad en el Cielo ? Costumbre era de los Romanos , quando algun señalado Capitan havia hecho grandes hazañas , aparejarle un muy solemne recibimiento , rompiendo los muros por donde entrasse , y acompañandole y dando voces todo el pueblo y predicando sus loores. Y de esta manera entraba en un carro triunfal , acompañado de sus captivos y prisioneros que consigo traia. Pues si esto se hace acá en la tierra ; ¿ qué haria aque-

lla

1 *Act.* I.

lla Corte celestial á este grande Capitan, que triunfó del mundo, del demonio, del pecado, de la muerte, del infierno, y que tanto numero de animas libres de captiverio traia consigo? qué fiesta se haria aquel dia? qué cantos, que musicas, qué loores, qué recibimiento? qué sería oir las voces de los Angeles y de todos aquellos cortesanos celestiales? O Señor, ¿ qué mudanza es esta tan grande? ¡ Quién os vió en aquel Viernes; y quien os ve en este Jueves! quién os vió en el monte Calvario; y quien os ve hoy en el monte Olivete! Alli tan solo; aqui tan acompañado! alli subido en un madero; aqui levantado sobre las nubes del cielo! alli crucificado entre ladrones; aqui acompañado de coros de Angeles! alli enclavado y condenado; aqui libre, y libertador de condenados! finalmente alli muriendo y padeciendo, aqui gozando y triunfando de la misma muerte! Caminó Jacob a la tierra de Mesopotamia, 1 por dar lugar a la ira de su hermano; y como hombre que iba huyendo, caminaba solo y pobre, sin mas que un bordon en la mano, con el qual passó el rio Jordan. Y a cabo de cierto tiempo tornando por alli con grande prosperidad, acordandose de la pobreza con que por alli havia passado, levantando los ojos al Cielo, dixo: *Bendito seais vos, Señor: porque con un palo en la mano passé este rio; y ahora torno con dos compañias de hombres y de ganados.* Figura es esta de Christo nuestro Salvador; el qual passó las aguas de

1 Genes. XXXII.

de esta vida mortal con un palo en la mano, que fue el madero de la Cruz; y ahora vuelve con dos compañías, una de Angeles, y otra de hombres: esto es, de las animas de muchos santos Patriarcas y Prophetas que dende el principio del mundo esperaban por su venida, y le venian acompañando. Alli venian el innocente Abel, y el justo Noe, y el obediente Abraham, y el casto Isaac; y el fuerte Jacob, y el prudente Joseph, y el pacientissimo Job, y el manso Moysen, y el santo Ezechias, y el elegante Esaias, y el afligido Hieremias. Entre los quales venia el cantor celestial con su harpa en la mano, cantando delante de la verdadera arca del Testamento, convidando a los otros a que alabassen y glorificassen a este Señor, diciendo: 1 *Cantad al Señor cantar nuevo; porque ha obrado grandes maravillas.* ¿Por qué, veamos, cantar nuevo? Porque ningun cantar viejo responde a esta fiesta, ni iguala con el merecimiento de este dia: y por esto nueva fiesta y nueva gloria con nuevos loores ha de ser celebrada. ¿Pues qué cantar nuevo cantarémos? El cantar será: *Mirá* 2 *quan buena cosa es, y quan alegre, morar ya los hermanos en uno.* Estos dos hermanos son el cuerpo y el espiritu de Christo: los quales hasta ahora vivian en diversos estados: porque el cuerpo padecia los tormentos, y el espiritu gozaba de deleytes eternos: mas en este dia ya moran los hermanos en uno; pues el cuerpo y el espiritu suben glorificados al Cielo: y haviendo sido tan desigua-

1 *Psalm.* XCVII. 2 *Psalm.* CXXXII.

guales en la vida, participan ahora una misma gloria. De esta manera, pues con estas alabanzas, con estos cantares, y con esta tan gloriosa compañia sube aquella sacratissima Humanidad sobre todos los Cielos, hasta llegar a ser colocada a la diestra de Dios Padre: porque el que se havia humillado mas que todas las criaturas por la obediencia y gloria del Padre, fuesse sublimado sobre todas ellas, y assentado a su diestra. De modo, que aquella naturaleza a quien fue dicho: 1 *Polvo eres y en polvo te volverâs*; ahora es levantada del polvo de la tierra, y subida sobre todos los Cielos.

§. I.

DE LOS GRANDES FRUTOS QUE SE NOS SIGUIERON DE LA SUBIDA DEL SEÑOR A LOS CIELOS.

Como haya muchas cosas que considerar, assi en este mysterio como en todos los passos de la vida y muerte de nuestro Salvador, una de las mas principales, y que mas mueve nuestro corazon a su amor, es ver quan enteramente se entregó este Señor á nuestro provecho, y como en todas las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo, tomando para sí el trabajo, y comunicandonos el provecho, y como finalmente dende el dia de su Nacimiento hasta el de su gloriosa Ascension, ningun passo dió, ninguna obra hizo, que no militasse

1 *Genes.* III.

se para nuestro bien. Escribe 1 S. Juan en el Apocalypsi que vió salir de la silla de Dios y del Cordero un hermosissimo rio que resplandecia como un cristal; y que a la ribera de este rio nacia un arbol de vida que daba doce frutos, segun los doce meses del año; y que las hojas de este arbol eran para salud de las gentes. De manera, que no havia en el arbol cosa que no fuesse de provecho: pues él era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que a nuestro Salvador, que es verdadero arbol de vida, y que todo quanto en este mundo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo para alumbrarnos con su doctrina: conversó con nosotros para informarnos con su exemplo: murió por nosotros para redimirnos con su Sangre: fue sepultado en un sepulcro para vencer nuestra muerte: descendió al infierno para prender y saquear nuestro adversario: resucitó despues de muerto para esperanza de nuestra resurreccion: subió a los Cielos para abrirnos el camino de ellos; y embiónos de aí el Espiritu Santo paraque mediante su virtud nos hiciesse espirituales y santos. Assi que de tal manera se entregó todo a nosotros, de tal manera nos amó y nos juntó consigo, que apenas hizo cosa alguna que no tuviessen los hombres parte en ella: porque no puede tener ninguna gloria la cabeza, que no quepa tambien su parte a los miembros.

Y

1 Apoc. XXII.

Y por esta causa con mucha razon se compara él mismo con la gallina que cria, en el santo Evangelio [1] no solo porque él nos defiende de nuestro adversario, y ampara debaxo de sus alas, como hace la gallina para defender los pollos del milano; sino tambien porque assi como la gallina quando halla alguna cosa que comer, luego comienza a piar, y llamar a sus pollos paraque coman lo que ella descubrió, quedandose ella ayuna, y flaca; assi este piadosissimo Señor se hubo con nosotros, ayunando para hartarnos, empobreciendose para enriquecernos, humillandose para levantarnos, muriendo para resucitarnos, y padeciendo para darnos descanso: y lo que mas es, que aun esta gloria que tomó hoy para si, tambien la tomó para nosotros. De suerte, que no menos nos ayuda ahora estando en el Cielo, que nos ayudára si estuviera en la tierra. En lo qual se ve claro la diferencia que hay de la santidad y trabajos de Christo a la de todos los otros Santos; porque estos fueron santos principalmente para sí, y trabajaron para sí; mas la santidad y los trabajos de Christo de tal manera fueron suyos, que tambien sirvieron para nuestro remedio: como lo significó el mismo Señor, quando dixo [2] *Yo, Padre, santifico a mí por ellos, porque ellos sean santos de verdad*. Y assi todas las obras de su vida santissima, su nacimiento, su circuncision, su destierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrimas, sus ayunos, su muerte, su Cruz, su sepultura, y has-

1 *Matth.* XXIII. 2 *Joann.* XVII.

hasta su resurreccion y ascension, todo sirvió para nuestro remedio. Porque assi como la culpa del primer hombre redundó en todos nosotros; assi tambien la gracia del segundo se derivó a todos: sino que hay gran diferencia entre la destruccion y la reparacion. Porque para lo primero bastó una golosina y una desobediencia; mas para lo segundo sirvió todo lo que este Señor hizo dende el dia que nació, hasta que subió al Cielo, y lo que hará hasta la fin del mundo. Porque claro está, que mucho mas dificultoso es el redificar que el destruir: pues para destruir un palacio Real basta ponerle un tizon de fuego; mas para reedificarlo son menester muchas manos, mucho tiempo, y mucha hacienda. Pues a esto vino del Cielo este Señor: y esto es para lo que sirvieron todas sus obras, y quanto hizo en este mundo, y quanto ahora hace en el Cielo.

Mas por ventura dirás: Ya que assi sea en todas las obras de este Señor; ¿cómo se podrá eso verificar en el mysterio de su Ascension; pues esta subida no fue para trabajar, sino para reynar: quiero decir, no para merecernos con sus trabajos el Reyno del Cielo, sino para gozar él eternalmente de este descanso? Y demas de esto, ¿cómo puede ser provecho nuestro ausentarse este Señor de nosotros, y dexarnos en este mundo solos sin su presencia, faltarnos sus palabras, que eran palabras de vida, sus exemplos, que eran tan grandes estimulos de virtud, y sus milagros, que eran tan grandes testimonios de la fe, como todo lo demas? cómo puede ser esto provecho nuestro, principalmen-

mente en el estado en que ahora está, que es de perfecto comprehensor, donde ya no puede merecer como antes?

Oye ahora la respuesta; paraque veas la parte que te cabe de esta gloria, y entiendas que no menos debes al Señor por este mysterio, que por todos los otros. Para lo qual primeramente has de presuponer, que assi como este Señor quando descendió del Cielo a la tierra, de tal manera descendió a la tierra, que no dexó el Cielo; assi tambien quando subió de la tierra al Cielo, de tal manera subió al Cielo, que no desamparó la tierra. Porque aunque subió segun la Humanidad, no subió segun la Divinidad: porque esta en todo lugar está presente. Ni aun de tal manera subió con la Humanidad, que del todo nos dexasse sin ella: pues assi como Elias quando se despidió del mundo, 1 dexó el palio a su discipulo Eliseo; assi este Señor quando subió al Cielo, nos dexó tambien el palio de su sacratissima Carne en el Santissimo Sacramento.

Presupuesto pues este principio, veamos quantos y quan maravillosos frutos se nos siguieron de su subida. Primeramente, el mayor provecho que el hombre puede recibir en esta vida, es aprovechar en aquellas tres virtudes altissimas y nobilissimas con que Dios se honra; que son fe, esperanza y caridad: y para todas ellas nos aprovechó grandemente el mysterio de esta gloriosa subida como dice Santo Thomas. 2 Porque primeramente

1 IV. Reg. XX. 2 III. p. q. LVII. art. I. ad. III.

te aprovechó para mayor perfeccion de la fe: porque a la condicion de la fe pertenece que sea de las cosas que no se ven: 1 para lo qual convenia que este Señor, que es el objeto principal de nuestra fe, se ausentasse de nuestra vista; paraque assi fuesse nuestra fe de otra condicion que la de Santo Thomé: a quien fue dicho: 2 *Porque me viste, Thomé, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron.*

Lo segundo, aprovechónos para la esperanza de la otra vida: para la qual se nos dieron aqui certissimas prendas y seguros. Porque vemos hoy subir aquella sacratissima Humanidad al Cielo: vemos aquellos miembros que poco antes havian estado en el sepulcro, ser colocados entre los coros de los Angeles: vemos aquel cuerpo mortal ser recibido en el gremio de la inmortalidad: vemos que aquella naturaleza a quien se cerraron las puertas del Parayso, 3 y se defendian con la espada del Cherubin, *Sube ahora sobre todos los Cherubines y vuela sobre las plumas de los vientos.* 4

Mas no es sola esta la prenda de nuestra esperanza, sino otra sin comparacion mayor: que es, ser Christo nuestra cabeza, y nosotros sus miembros. Pues si la gloria de la cabeza es tambien de los miembros; y si adonde está la cabeza, es razon que esté el cuerpo; y esta cabeza hoy entra en el Cielo: luego todos los miembros no solo tienen razon para esperar el Cielo, mas ya en él tienen tomada la posesion del Cielo.

Y no solo para la esperanza de la gloria, que es

1 *Hebr.* XI. 2 *Joann.* XX. 3 *Genes.* III. 4 *Psalm.* CIII.

ès fin de nuestro camino, sino tambien para la esperanza de todas las ayudas y medios que para esto se requieren: y para el remedio de todas las necessidades y trabajos de esta vida: que es el mayor tesoro y la mayor consolacion que en este mundo se puede tener. Esta consolacion es una certidumbre que el hombre Christiano tiene, de que el que se quiso hacer hombre por él, es el que tiene cargo de todas sus cosas, el que siempre mira por él, el que está velando sobre sus necessidades, el que oye sus oraciones, el que habla en su favor, y procura su bien. Pues quien tuvo tanta caridad, que nos buscó con tantos trabajos, y nos buscó para nos dar tantos bienes, y nunca en sus trabajos se olvidó de nosotros, ni perdió un punto de su caridad para con nosotros, menos se olvidará estando tan sin trabajos, y estando con el mismo amor. Los bienes ya están ganados para él y para nosotros: no los querrá negar quien los ganó tanto a su costa. Si andando en el mundo, fue nuestro procurador, y oyó nuestras peticiones, no menos las oirá estando en la silla de su poder, y en posession de tan grandes bienes.

Lo tercero, sirve tambien esta subida del Señor para encender nuestra caridad, y levantar nuestros deseos y pensamientos al Cielo. Porque si son tantos y tan grandes los beneficios de este Señor, no solo en aquel poco de tiempo que anduvo en la tierra, sino los que ahora y para siempre recibimos estando en el Cielo, (donde no menos obra nuestra salud haciendo oficio de Abogado, que aqui la obró haciendo oficio de Redemptor)

tor) ¿ cómo no entregarémos todo nuestro amor a quien todo se entregó en todos los lugares y tiempos a nosotros ? *Y si* , como el mismo Señor dice , 1 *donde está nuestro tesoro , alli está nuestro corazon* ; si todo nuestro tesoro es Christo , ¿dónde es razon que esté todo nuestro corazon, sino con él ? Porque assi como el avariento siempre tiene su corazon en los dineros , y el ambicioso en las honras , assi tambien como Christo sea todo nuestro tesoro , nuestra honra , nuestra gloria y todo nuestro bien , pues todas las cosas tenemos en él , claro está que poniendonos Dios este tesoro en el Cielo , nos obligó a tener allá nuestro corazon. Porque si aquel santo Propheta , que todo su bien tenia en solo Dios , decia : 2 *¿Qué tengo yo, Señor , que ver en el Cielo ? ni qué deseo yo de vos sobre la tierra* ? porqué no dirá otro tanto el anima , que todo su bien tiene en solo Christo ? Esto era lo que hacia a los Santos, quando en este mundo vivian , estar aqui con solo el cuerpo , y con el corazon y pensamiento en aquella bienaventurada region. Esto era lo que hacia al Apostol decir, 3 *Que su conversacion era en los Cielos* ; por estar en ellos aquel por cuyo amor tenia todas las cosas del mundo por estiercol. Y a esto mismo convida él a los Colosenses en una Epistola ; 4 donde dice : *Hermanos , si resucitastes ya con Christo , buscad las cosas que están en lo alto, donde Christo está asentado a la diestra del Padre : en estas tened vuestro gusto , y no en las de la tierra.* Como

1 Math. VI. 2 Psalm. LXXII. 3 Philip. III. 4 Colos. III.

mo si dixera: Hermanos, si imitastes ya con la novedad de vuestra vida la Resurreccion de Christo, imitad tambien el mysterio de su Ascension, levantando vuestro espiritu a la contemplacion y amor de las cosas del Cielo. En las quales palabras quiere el Apostol que pues Christo, que es todo nuestro bien, está en el Cielo, allá esté tambien todo nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra alegria y nuestro pensamiento. Quiere que de allá esperemos el remedio de nuestras necessidades, el alivio de nuestros trabajos, la lumbre para nuestros caminos, la ley de nuestra vida: y finalmente que assi como todo este mundo inferior pende del Cielo y de las influencias de él, assi todo nuestro espiritu esté como colgado de Christo, que está en el Cielo, y de los beneficios y favores de él. Porque los que lo contrario hacen (quiero decir, los que viven en la tierra, y tienen todas sus raices y esperanza en ella) deshacen con la obra lo que confiessan por la boca, y contradicen con sus costumbres a lo que predican con sus palabras; pues confessando por una parte que todo su tesoro, su esperanza y su remedio está en el Cielo, tienen todos sus gustos, su amor y esperanzas en la tierra.

Declarando Moysen a los hijos de Israel la condicion de la tierra de promision, adonde los encaminaba, diceles assi: 1 *Esta tierra, que nos ha de dar el Señor, no es como la de Egypto, que se riega con agua de pie*, y con las crecientes del rio Nilo; *sino es tierra que se riega con agua del*

1 *Deut.* XI.

del Cielo: sobre la qual tiene el Señor puestos sus ojos desde el principio hasta el fin del año, para visitarla con su rocio. ¿Pues qué es esto, sino darnos a entender quán diferentes sean las suertes y los exercicios de los hijos de este siglo, y de los hijos de Dios? ,, Porque, como dice S. Augus- ,, tin, 1 ni los malos tienen nada en el Cielo, ni ,, los buenos en este mundo. " Y por tanto el oficio de los malos ha de ser andar siempre escarvando en la tierra y sirviendo al mundo, donde tienen su remedio: mas el de los buenos ha de ser poner siempre los ojos en el Cielo, donde está todo su tesoro, y de dónde esperan su remedio, diciendo con el Propheta: *Levanté mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro: mi socorro es del Señor, que hizo el Cielo y la tierra.* 2

§. II.

DE COMO DEBEMOS SEGUIR AL SALVADOR CON LOS BUENOS DESEOS.

Pues segun esta doctrina, el que desea conformar la vida que vive, con la fe que professa, y responder como debe a la grandeza de este mysterio, conviene que todo su corazon, sus gustos y todos sus sentidos tenga en el Cielo; pues en él está todo su bien: y aunque aquí more con el cuerpo, alli esté con el espiritu y con el deseo. Entre los hijos del Patriarca Jacob el mas amado era Joseph: y co-

1 *Sup. Ps.* LXXII. *ad v.* XV. 2 *Psalm.* CXX.

como su padre, que ya le havia llorado por muerto, supiesse que estaba vivo, y que era señor de toda la tierra de Egypto, 1 fue tan grande el deseo que tuvo de verle, que se determinó de ir à visitarle con tan firme proposito, que ni la carga de la edad, que era ya de ciento y treinta años, ni el trabajo del camino, ni la dificultad de la mudanza de tan grande casa, bastaron para divertirlo de este proposito: tanto es lo que puede el amor. Pues si esto hacia este Patriarca por el amor de un solo hijo, teniendo otros muchos en casa, ¿ qué sería razon que hiciessen los hombres por Christo; pues no tienen otro padre, ni otro bien, ni otro Salvador, ni otro tesoro? porqué no lo seguiremos a lo menos con el corazon y con el deseo, ya que no podemos con el cuerpo? Porque una de las causas porque se ausentó de nosotros, fue porque tras de él se fuessen nuestros corazones, y morassen con él. Y en este sentido declara S. Bernardo 2 aquellas palabras que el Señor dixo a sus discipulos: 3 *Conviene a vosotros que yo me vaya; porque si no me fuere, no vendrá sobre vosotros el Espiritu Santo.* ¿ Porqué, Señor? Por ventura es contrario el Hijo al Espiritu Santo, porque haya de impedir el uno la venida del otro? Claro está que no. Mas la causa es, porque este Espiritu celestial no mora sino en corazones celestiales, los quales, muerta la aficion de las cosas de la tierra, viven por amor y deseo en el Cielo: y

Cc 2 pa-

1 *Genes.* XLV. 2 *Serm.* III. *de Ascen. ant. medium;* & *de eod. serm.* V. *longe post. med.* & *in Pentec. serm.* III. *in princ.* 3 *Joann* XVI.

paraque tales fuessen los corazones de los discipulos, convenia que su Maestro se subiesse al Cielo: paraque pues era cierto que no le havian de desamparar do quiera que fuesse (pues el amor no sufre apartamiento) le siguiessen con los corazones al Cielo, y assi se hiciessen capaces del Espiritu Santo. Pues por esta causa se les fue el buen Maestro: porque llevasse tras sí sus corazones, y encendiesse con la ausencia su deseo. El qual deseo es uno de los principales aparejos, que para recibir al Espiritu Santo se requieren. „ Por esta cau-
„ sa dice Clemente Alexandrino, 1 que crió
„ Dios al hombre en el Parayso con la posesion
„ y señorio de todas las cosas: porque no teniendo
„ cosa que desear en la tierra, todo su deseo traslada-
„ se al Cielo: porque a trueque de santos deseos sue-
„ le el Señor conceder sus beneficios. " Y assi dice él por Isaias: 2 *Todos los que teneis sed, venid a las aguas: y los que no teneis dineros, daos prisa a venir y comprar y comer. Venid y comprad sin dinero, y sin otra cosa de precio, vino y leche.* ¿Qué es esto, Señor? cómo por una parte decis que compre; y por otra que no es menester oro ni plata, ni cosa que lo valga? Porque sabia muy bien el Espiritu Santo, que el precio porque se compran las cosas del Cielo, es el ardentissimo deseo de ellas: segun que el Salvador lo mostró, quando en una parte dixo: 3 *El que tiene sed, venga a mi, y beba*: y en otra, quando dixo: 4 *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*;

1 Lib. VI. Stromat. 2 Isai. LV. 3 Joann. VII. 4 Matth. V.

cia ; porque ellos se verán hartos.

Y si por ventura piensas que te piden mucho, obligandote a dexar el mundo, levanta los ojos a considerar lo que te dan por esta renunciacion. Porque no es mucho dexar tierra por Cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el Criador: porque todo esto se da a quien esto otro dexa. „ Ca despues que aquel Señor consintió en ser „ vendido por treinta dineros, quedó, como di„ ce Cypriano, 1 tan habituado a darse por poco, „ que se da al hombre, porque el hombre se da „ a él, " De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este mysterio mandó el Salvador decir a sus discipulos: 2 *Mirad, que subo a mi Padre, y a vuestro Padre: a mi Dios, y a vuestro Dios.* Con las quales palabras nos entregó la posesion de este tesoro, dandonos a Dios por Padre nuestro y por nuestro Dios. Sobre lo qual dice el mismo Cypriano 3 que por la parte que Dios es nuestro Dios, somos suyos; y por la que es nuestro Padre, es él nuestro. Por donde concluye diciendo: *Homo, cujus Deus est, quid amplius quærit? Si sufficis tu Deo, sufficiat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potes ei quicquam, nec auferre. Te solum bonitate, non necessitate requirit.* Quiere decir: „ El hom„ bre cuyo es Dios, ¿ qué mas quiere ? Si tu bas„ tas para Dios, por qué no bastará Dios para ti? „ Esto es : si Dios se contenta contigo; porque no „ te contentarás tú con él ? Mira que él no tiene

1 *Serm. de Ascens. Christ.* 2 *Joann.* XX. 3 *Ibid.*

„ necessidad de tus bienes; pues nada le puedes
„ dar ni quitar. De manera, que si él te busca, no
„ te busca por su necessidad, sino por su bon-
„ dad. " ¿Pues qué mayor riqueza que esta? *Bien-aventurado llaman los hombres al pueblo que esta lleno de los bienes de la tierra*: dice el Propheta, 1 mas yo llamo, dice él, *bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios*. Y si basta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios; ¿quánto mayor riqueza será tenerle por Padre, y a Christo por hermano, y partir con él la misma herencia del Cielo? Pues siendo esto assi, qué resta, sino que contentos con este bien, despreciemos todo lo demas; cumpliendo aquello que dice S. Gregorio. 2 „ Ninguna cosa nos deleyte acá
„ baxo, pues tenemos Padre en lo alto. "

Y para hacer este trueque nos ayuda el mismo Hijo de Dios, y hermano nuestro; no solo ofreciendonos esta gloria, sino ayudandonos con su gracia. Porque por esto se dice. 3 *Que subiendo a lo alto, llevó captivo nuestro captiverio, y repartió sus dones a los hombres*. Ca este captiverio eran los hombres: los quales eran voluntariamente captivos de sus mismos apetitos, y del mundo y del demonio, a cuya voluntad obedecian: a los quales de tal manera libertó, que no los dexó del todo libres, sino mudó su captiverio en otro mejor: porque donde eran captivos del demonio, hizolos captivos de Dios, dandoles gra-

1 *Psalm.* CXLIII. 2 *Lib.* XVIII. *Moral.* cap. VI. 3 *Psalm.* LXVII. *& ad Ephes.* IV.

gracia paraque con tanta voluntad abrazassen las cosas del Cielo, quanto antes abrazaban las de la tierra; y tan captivos tuviesse sus corazones el amor de Christo, quanto antes los havia tenido el amor del mundo. Y esto obró mediante los dones que nos embió del Cielo: y especialmente mediante la caridad que nos dió por el Espiritu Santo: la qual por una maravillosa e inefable manera de tal suerte transforma y trueca los corazones donde perfectamente mora, que los aficiona mucho mas a las cosas de Dios, que nunca lo fueran a las cosas del mundo. Lo qual manifiestamente nos declara la caridad de S. Pablo y de todos los Santos: porque ninguno de todos los mundanos con tanta aficion se aplicó, ni padeció tanto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hicieron por los bienes del Cielo. Lo qual todo se debe a este Señor, que subiendo al Cielo, no quiso ir sin nosotros; pues con estos garfios y cadenas de sus dones prendió nuestros corazones y los llevó en pos de sí.

§. III.

DE COMO TAMBIEN DEBEMOS SEGUIR AL SALVADOR CON BUENAS OBRAS.

Mas no nos debemos contentar con seguirle de tal manera con solos deseos, sino sigamosle tambien con nuestras obras; porque tal sea nuestra vida, que merezca la compañia de su gloria: que es el puerto de todos nuestros deseos, el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nues-

tros trabajos. Mas ¿ quién será tan sabio, que sepa atinar este camino ? quién tan dichoso, que alcance este premio ? ¿ *Quién*, dice el Propheta, 1 *subirá al monte del Señor*? A esto responde el mismo Propheta diciendo, *Que el que tuviere las manos innocentes, y el corazon limpio*. Esto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no solo en los ojos de los hombres, sino tambien en los de Dios; el que ni con malas obras escandalizare su proximo, ni con malos pensamientos ofendiere a Dios, ese es el que merecerá subir a este lugar. En lo qual contesta con lo que S. Juan escribe en su revelacion, diciendo, 2 *Que aquella ciudad soberana es toda de oro purissimo, semejante a un vidrio muy claro*: y por esto que no admite en su compañia cosa sucia como indigna de la pureza de tal lugar. Porque todas las cosas naturalmente aborrecen sus contrarios, y huelgan con sus semejantes: porque con los unos se destruyen, y con los otros se conservan. Y esto mismo nos representan los Angeles que en esta fiesta aparecieron a los discipulos en el monte Olivete, vestidos de ropas blancas acompañando la subida del Redemptor: para significar la pureza e innocencia de que han de estar vestidos los que han de acompañar al Señor en esta jornada. „Porque, como dice Eusebio Emiseno „ 3 con el autor de la bondad no sube la malicia, y „ con el maestro de la humildad no sube la sobervia „ ni con el amigo de la paz la discordia, ni con el

„ Hi-

1 *Psalm.* XXIII. 2 *Apoc.* XXI. 3 *Vid. S. Aug. Serm.* CLXXV. & CLXXVI. *de temp.*

„ Hijo de la Virgen la deshonestidad, ni con el
„ padre de las virtudes la fealdad de los vicios, ni
„ con el justo los pecadores. Pues siendo esto assi,
„ entendamos, dice él mismo, quanta pureza con-
„ viene que tengan los que quieren entrar en la re-
„ gion de los justos, y en el palacio Real de Chris-
„ to. Si algun hombre entrasse en alguna ciudad
„ riquissima y muy resplandeciente, poblada de
„ muy nobles y claros ciudadanos, estando él ves-
„ tido de ropas sucias y remendadas, con los pies
„ descalzos, y la cara manchada; ¿ quan lleno de
„ verguenza y confusion andaria por esta ciudad?
„ Pues segun esto, ¿ pareceos que el resplandor
„ de aquella ciudad celestial, poblada de tan no-
„ bles e ilustres moradores, podrá recibir en sí un
„ anima abominable, inficionada con el cieno
„ hediondo de la corrupcion, trayendo consigo las
„ vergonzosas señales de los vicios carnales, y las
„ fealdades de sus deshonestas luxurias? ¿ No está
„ claro que le arredrarán del acatamiento de aquel
„ Rey soberano, y le dirán: 1 Amigo, ¿ cómo
„ entraste aqui sin traer ropa de fiesta? Y como él
„ no tenga que responder, luego será pronuncia-
„ da contra él aquella temerosa sentencia que di-
„ ce: Atado de pies y manos (esto es, condena-
„ das todas sus obras y todo el curso de su mala
„ vida) echadlo en las tinieblas exteriores, donde
„ habrá llanto y crugir de dientes. Procuremos
„ pues, hermanos, que al tiempo de este juicio no
„ halle en nosotros el Juez ninguna fealdad ni
„ ma-

1 *Math.* XXII.

,, malicia. Mientras vivimos en este cuerpo mor-
,, tal, aparejo tenemos para lavar estas fealdades,
,, y curar estas heridas, y soldar todas las quiebras
,, de nuestra vida. Mas los que engañados con fal-
,, sa seguridad, no redimieremos aqui nuestras
,, culpas, despues con intolerable dolor las lleva-
,, rémos ante la presencia de los Santos, y ante la
,, magestad del Juez temeroso. ¿Y qué será de
,, nosotros, si con tan feo habito parecieremos de-
,, lante de aquel nobilissimo Senado de todos los
,, Santos? ¡Qué dia será aquel! qué temor! qué
,, espectaculo del Cielo y de la tierra, quando
,, entre las religiosas hazañas y merecimientos de
,, los otros se presenten nuestras fealdades! ¿Qué
,, cosa mas intolerable, que descubrirse alli la des-
,, honra y verguenza de los malos, quando se ma-
,, nifieste y publique la gloria de los buenos? Por-
,, que mucho mas fea parecerá la causa de los vi-
,, cios en presencia de tan excelentes virtudes. Pues
,, segun esto, ¿qué espanto será, qué miseria y
,, tristeza, quando la miserable anima avergon-
,, zada con la fealdad de las culpas antiguas, y
,, amancillada con la torpeza de sus deshonestida-
,, des, sea presentada delante del concilio de los
,, Apostoles y Martyres, y de aquellos resplande-
,, cientes coros de Angeles? quando vea que le po-
,, nen delante una tan prolixa tela de todas las con-
,, fusiones y verguenzas de su vida? quando por
,, comun voz y sentencia de todos, y tambien de
,, su misma conciencia se vea condenada? Todas
,, estas cosas, hermanos, que alli no se pueden
,, curar, aqui se pueden redimir. Trabajemos pues
,, con

,, con todas nuestras fuerzas, porque como nuestro
,, Salvador este dia subió al Cielo con nuestro
,, cuerpo, assi nosotros, hechos miembros suyos,
,, con santos deseos y obras virtuosas sigamos nues-
,, tra cabeza. Subamos en pos de él por caridad,
,, por amor, por compuncion, por benevolencia
,, y concordia: y subamos tambien, si os parece,
,, con el ayuda de nuestras mismas passiones. Y
,, si me preguntasedes, de qué manera podrémos
,, con esta ayuda de las passiones subir, respondo
,, que esto podrá ser, trabajando cada uno de no-
,, sotros por sujetarlas, poniendolas debaxo de los
,, pies, y domandolas con animo generoso. Ca de
,, esta manera harémos de ellas escalones para su-
,, bir a lo alto. Porque ellas mismas nos levanta-
,, rán sobre nosotros, si estuvieren debaxo de no-
,, sotros. Y de esta manera harémos de nuestros vi-
,, cios escalones para el Cielo, si los pusieremos
,, debaxo de nuestro mando." Lo susodicho es de Eusebio Emiseno. Lo qual quise escribir tan por extenso en la historia de este mysterio; porque como en él hicieron mencion los Angeles de la venida del Salvador a juicio, convenia hacer tambien aqui mencion de ella: para lo qual sirven las palabras susodichas.

Esta pues fue la despedida de nuestro Salvador: la qual concluye el Evangelista S. Matheo con las mas dulces palabras que el mundo pudiera desear, Porque acabando el Señor de mandar a los discipulos, que fuessen por todo el mundo y predicassen la buena nueva del Evangelio, y baptizassen los hombres, y les enseñassen a guardar todo

lo

lo que él les havia enseñado, añadió estas postreras palabras: [1] *Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo.* ¡O palabras divinas! o palabras mas dulces que la miel, y mas suaves que todo liquor suave! En las quales hallarán los tristes consuelo, los enfermos medicina, los desterrados compañia, los necessitados remedio, los tentados esfuerzo, los humildes abrigo, y los pobres y atribulados fiel socorro de todos sus males: pues a todos ellos asiste con paternal cuidado y providencia quien por su remedio puso la vida. Y en prendas de esta particular asistencia se quedó él mismo con nosotros en el Santissimo Sacramento del Altar, que en todas las Iglesias de la Christiandad está siempre depositado: paraque por aqui entendamos, que no menos está presente a todas las oraciones y necessidades de los suyos, que lo está a los ojos corporales en este Sacramento. ¿Qué resta pues, sino que todos demos infinitas gracias a este amantissimo Señor, que tan enteramente se ofreció todo a nuestra salud; y que todos le alabemos con aquellas palabras con que S. Juan Evangelista dice en su Apocalypsi que le alaban los Bienaventurados en el Cielo, diciendo: *Bendicion, claridad, sabiduria, hacimiento de gracias, honra, virtud y fortaleza sea siempre a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen?*

[1] *Math.* XXVIII.

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

EN esta gloriosa venida del Espiritu Santo podemos primeramente considerar la inmensa bondad de nuestro Señor para con los hombres, pues haviendoles dado ya a su unigenito Hijo, los dió ahora al Espiritu Santo. Y assi como el Hijo de tal manera vino al mundo, que tambien se quedó con nosotros en el Santissimo Sacramento, assi nos dió tambien al Espiritu Santo, paraque eternalmente estuviesse en la Iglesia, y en los corazones de los fieles, enseñandolos y guiandolos por camino seguro a la vida eterna. En lo qual parece que se hubo el Eterno Padre con el mundo, como una madre que cria un hijo chiquito; al qual despues que ha dado uno de los pechos, le da tambien el otro, paraque no le falte mantenimiento con que se sustente.

Quan grande sea la excelencia de este mysterio, parecerá claro a quien considerare que todos los otros passos y mysterios de la vida de nuestro Salvador se ordenaron a este: porque todo quanto él en esta vida hizo y padeció, a este fin lo ordenó; como quien tanto procuró en todas las cosas nuestra salvacion: la qual consiste en morar en nuestras animas el Espiritn Santo. Vese tambien esto, porque una de las cosas que mas veces el Salvador nos prometió en el Evangelio, fue esta venida del Espiritu Santo. Y assi podemos decir, que una buena parte del Evangelio es Prophecia de esta venida; y que como los Prophetas fueron Pro-

phe-

phetas de Christo, assi Christo fue Propheta del Espiritu Santo: por donde entenderémos, quan alto sea el mysterio; pues tal Propheta mereció tener.

Vese tambien esto por la excelencia de esta Dadiva, y por los efectos que en el anima obra. Porque ¿ qué cosa mas dulce de contemplar, que ver este Divino Espiritu morar en un anima, y estar alli alumbrandola, enseñandola, enamorandola, animandola, esforzandola, purificandola, e hinchiendola de aquellos sus riquissimos dones? pues no es cosa admirable ver un Dios tan grande, tan poderoso, tan glorioso, que se quiera inclinar a morar en el hombrecillo, que hoy es, y mañana desaparece; y que él por si mismo quiera entender en la santificacion y reformacion de su vida.?

Mas veamos ahora la historia de este mysterio, como la cuenta S. Lucas. Dice pues él 1 que despidiendose el Salvador de sus discipulos para subir al Cielo, al tiempo de la partida les mandó que estuviessen en Hierusalem hasta que fuessen vestidos y fortalecidos con la virtud y poder del Espiritu Santo. Con este recaudo se volvieron ellos del monte Olivete al Cenaculo de Hierusalem: donde se recogió aquella innocente manada de los discipulos y discipulas del Salvador: que por todos eran ciento y veinte personas. Y de todos ellos dice el Evangelista, *Que perseveraban en oracion con Maria Madre de Jesus, y con otras santas mugeres que seguian a este Señor.* Acordabanse de aque-

1. *Act.* 1.

aquellas palabras con que él nos exhortaba a la oracion, diciendo: 1 *Si vosotros, siendo malos, dais buenas dadivas a vuestros hijos; ¿quánto mas vuestro Padre Celestial dará el Espiritu Santo a los que se lo pidieren?* Y por este mismo medio havemos todos de negociar con nuestro Padre Celestial, pidiendole este mismo Espiritu. Mas está peticion, para subir al Cielo, ha de ir acompañada con gemidos y deseos entrañables del corazon; pues está escrito, 2 *Que el deseo de los pobres oyó Dios.* Tal era la oracion de estos santos discipulos quando esperaban la venida del Espiritu Santo para su abrigo y remedio. Porque veianse huerfanos y desamparados de su Maestro: veianse puestos en medio de tantos enemigos: entendian que el remedio de estos males consistia en la venida de este segundo Maestro que esperaban: no sabian quanto él dilataria su venida: clamaban noche y dia de lo intimo de su corazon, diciendo: ¿Quándo, Señor, nos haveis de embiar ese Maestro y Consolador que nos prometió vuestro Hijo? hasta quando haveis de dilatar esa tan grande misericordia? Mirad, Señor, nuestro desamparo, nuestro desabrigo, nuestra horfandad y nuestro grande peligro. Mirad que ninguna otra cosa nos queda debaxo del Cielo, sino esta prenda de vuestro Hijo. Nosotros somos los que perseveramos con él en todas sus tribulaciones y caminos. Por él dexamos barco y redes, y todo lo que en este mundo posseiamos; por él somos corridos e infamados entre las gentes

por

1 *Luc.* XI. 2 *Psalm.* IX.

por él andamos a sombra de tejados, y estamos aqui encerrados, sin osar parecer entre los hombres: y no es justo que sean desamparados los que son perseguidos por vuestro amor. Y pues esta es una de las primeras honras que dais a nuestro Maestro por aquella grande obediencia suya, mostrad, Señor, en la grandeza de esta gracia quanto os agradó aquella tan perfecta obediencia.

Estas y otras semejantes palabras repetian, y esta peticion le representaban continuamente. Estaban en compañia de los discipulos aquellas piadosas mugeres que seguian al Cordero por do quiera que iba, y sustentaban con sus limosnas al que mantiene todas las criaturas. Y sobre todo, estaba alli la Sacratissima Virgen como Gobernadora y Presidente de aquel sagrado Colegio en ausencia de su Hijo, guiando aquel ganado a lo interior del desierto: que es, al secreto del recogimiento y perseverancia de la oracion; como la que sabia quanto importaba la perseverancia de esta virtud para recibir al Espiritu Santo. ¡ Quién fuera tan dichoso, que mereciera hallarse en aquella bienaventurada compañia, y oir aquellos gemidos, y ver aquellas lagrimas, perseverar en aquellas oraciones, mirar el rostro de aquella Serenissima Reyna de los Angeles, y aquellas lagrimas que de sus purissimos ojos corrian, y ver de qué manera aparejaria aquellos pechos Apostolicos para la venida del Espiritu Santo! Era ella su Esposa, secretaria de sus mysterios, testigo de sus maravillas: y assi sabia muy bien, como se havian de aparejar los corazones para este huesped; y entendia, que uno de los princi-

cipales medios para esto era perseverar dia y noche en oracion. Porque si un tahur juega dende la prima noche hasta la mañana, sin dormir y sin cansar, con esperanza de desquitarse de lo que ha perdido, o de ganar algo de nuevo; ¿que mucho era hacer los hombres otro tanto por recibir el Espiritu Santo? Ca sin duda si gastassemos parte de la noche luchando y porfiando en la oracion con nuestro Señor, como lo hizo el Patriarca Jacob, 1 cierto es que recibiriamos la gracia de su bendicion, como él la recibió.

Estando pues los discipulos ocupados en este exercicio, diez dias despues que el Salvador havia subido al Cielo, descendió el Espiritu Santo 2 en forma de un grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y asentóse sobre las cabezas de los discipulos. Y fue tan grande la claridad y el amor, y la suavidad y conocimiento que alli recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en publico, y decir a grandes voces en todas las lenguas las grandezas y maravillas de él. En otro lugar diximos, que los que se exercitan en la consideracion de los mysterios y vida de nuestro Salvador, no se han de contentar con mirar solamente aquella imagen de las cosas que se representan en la historia; sino procurar tambien de penetrar estos mysterios con los ojos intelectuales del anima, hasta llegar a entender los animos y pensamientos de las personas que alli se nos proponen; conjeturando por lo que se ve de fuera en el cuerpo, lo que

1 Genes. XXXII. 2 Act. II.

que en el anima está encerrado. Pues esto debemos hacer en este mysterio: donde vemos unos hombres tan flacos y tan cobardes, que el mas esforzado de ellos negó a su Maestro por temor de una mozuela; y que él y todos sus compañeros estaban alli escondidos y acobardados, sin osar parecer ante los hombres: vemos pues, que en este dia descendió el Espiritu Santo sobre ellos con tanta abundancia de sus dones y gracias, que despues de Christo y su bendita Madre nadie fue tan enriquecido como ellos. Pues segun esto, ¿quál sería la luz, el amor, la suavidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza que aquellos sagrados pechos recibirian? Quan grande sería el conocimiento que por aqui recibirian de la infinita bondad y hermosura de Dios; pues no se pudieron contener sin salir a dar voces y pregonar la grandeza de sus maravillas? qué verian aquellos en cuyas animas resplandecia el Sol de medio dia con tan grandes resplandores? qué dirian, qué sentirian, qué gustarian, y qué harian, viendose abrasados y transformados en Dios con aquella tan grande luz? Parece que si en aquella sazon no dieran estas voces, que rebentáran y se hicieran pedazos, como las tinajas nuevas quando hierven con el nuevo mosto. Creo tambien, que fue tanto lo que alcanzaron de la bondad y caridad y hermosura de Dios, y que lo amaron con tan grande amor; que si tuvieran mil vidas, con grandissima alegria las ofrecieran por él: los que antes por muy pequeña ocasion desampararon a su Maestro, y lo dexaron solo en poder de sus enemigos. Creo tambien, que

fue

fue tan grande el deseo que tuvieron de la gloria de Dios, y de que los hombres conociessen y amassen esta tan grande bondad, que cada uno de ellos tomára por partido ser anathema de Christo 1 por la salud de sus hermanos, como S. Pablo lo deseaba. Y con este deseo ardian, morian, abrasabanse y derretianse sus entrañas con deseo de la honra de Dios, y de la salvacion de sus proximos. Y no fueron defraudados de lo que tanto deseaban: porque con una llama de aquel fuego abrasaron alli tres mil hombres, y con otra cinco mil: y assi cada dia iban abrasando el mundo, hasta que llegó esta llama a los ultimos fines de la tierra, e hicieron que el Dios que solamente era conocido, aunque mal servido, en Judea, fuesse conocido y adorado en el mundo. De manera, que abrasados ellos, abrasaron los otros, inflamados, los inflamaron; y santificados por este Espiritu del Cielo, santificaron el mundo.

LA ASUMPCION DE NUESTRA SEÑORA.

ENtre todas las fiestas que la santa Madre Iglesia celebra de la Virgen nuestra Señora, esta de su gloriosa Asumpcion se puede con mas razon llamar fiesta suya. Porque en todas las otras fiestas de sus mysterios, aunque fueron muy gloriosos, siempre huvo algo de la fruta de esta tierra, que es valle de lagrimas: quiero decir, que siempre huvo alguna mistura de trabajo y de do-

1 Rom. IX.

lor. Porque en la concepcion del Hijo havia que recelar la sospecha del esposo que no sabía el mysterio. En la natividad no faltaron lagrimas, assi del niño como de la Madre, viendolo ella en lugar tan pobre y desabrigado. En la circuncision sobraba causa de dolor, viendo ella que el niño padecia con la herida que recibia. En la adoracion de los Reyes, ya Herodes tenia determinado buscar el niño para matarlo. Mas: en la fiesta de la Purificacion, aunque fue muy gloriosa, se echó acibar en todos los gustos y alegrias de la Virgen, considerando lo que el santo Simeon le prophetizó de los dolores y contradicciones que el Hijo bendito havia de padecer. Mas en la fiesta de hoy, como no es fiesta de la tierra, sino del Cielo, no hay sombra ni memoria de trabajo. Antes aqui se mudan los dolores en gozos, y las lagrimas en alegrias, y las deshonras e ignominias en honras y gloria, y la tempestad de los trabajos passados en tranquilidad y bonanza. Aqui la que se vió al pie de la Cruz la mas afligida de las mugeres, se ve ahora ensalzada sobre los coros de los Angeles.

La gloria de esta fiesta nos representa la Iglesia en el Evangelio que se canta en ella; que trata de las hermanas e Martha y Maria Magdalena. Mas aunque la letra de él no sirve a este mysterio; pero en el sentido espiritual ninguna cosa podia venir mas a proposito. Tratase en él, como el Salvador entró en un castillo, y que una muger, por nom-

e *Luc.* X.

nombre Martha, lo hospedó en su casa, y que esta tenia una hermana, por nombre Maria: la qual asentada a los pies del Salvador, estaba oyendo con mucha atencion sus palabras: y assi una entendia en apacentar el cuerpo de Christo con su servicio, y la otra el espiritu de él con su devocion. Todas estas cosas perfectissimamente competen a nuestra Señora; y todas declaran la grandeza del galardon que este dia recibe por ellas. De manera, que ella es el castillo donde vino Christo; ella la casa donde fue hospedado; ella la Martha que le servia; y ella la Maria que con silencio oia sus palabras, y la que escogió la mejor parte, que nunca le será quitada. Declaremos cada cosa de estas.

Primeramente, ella fue este castillo inexpugnable por razon de su fe y fortaleza. Y assi se dice de ella en los cantares, 1 *Que es como la torre de David, edificada con sus baluartes, y con mil escudos que están colgados de ella, y con todo genero de armas de Caballeros esforzados*. Pues esta torre es el anima de esta Sacratissima Virgen, fortalecida con todas las virtudes y dones del Espiritu Santo: con las quales estubo tan armada y fornecida, que toda la potencia del mundo, de la carne y del demonio, nunca pudieron tomar una sola almena de él: porque nunca pudieron hacer desvarar en un solo pecado venial. Muger de carne era: en este mundo vivia: con la gente del mundo conversaba: a las necessidades de su cuerpo servia: sobre todos los lazos y peligros de este mundo an-

1 *Cant.* IV.

daba; y con todo esto tenia el Espiritu Santo tan a recaudo este castillo (¡ o cosa de grande admiracion!) que en sesenta años de vida, ni en comer, ni en beber, ni en dormir, ni en hablar, ni en pensar, excedió en un punto el compas de la razon y de la ley de Dios. Este privilegio à sola ella, como a Madre de Dios, fue concedido: el qual ni a los Apostoles se otorgó. Porque voz es comun de todos ellos: 1 *Si dixeremos, que no tenemos pecados, mentimos; y no hablamos verdad.* Y por eso les dixo el Salvador, que en su oracion dixessen: *Perdona, Señor, nuestras deudas; assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.* 2

Fue tambien esta Virgen casa donde el Salvador fue recibido y aposentado. Porque aunque sea verdad que todos los justos son casas y templos donde mora Dios; mas esta Señora por otra manera mas excelente merece este nombre; pues en ella moró Dios por especial manera: pues no solo moró en su anima con mayor abundancia de gracia, sino tambien en su cuerpo, tomando de ella carne humana. Por lo qual con mucha razon se llama Templo vivo de Dios, Arca del Testamento, Silla de la Sabiduria, Trono del verdadero Salomon, y Parayso terrenal del segundo Adam. Esta es aquella casa que aparejó la huespeda de Eliseo 3 a este mismo Propheta; que era un pequeño aposento con una cama y mesa y silla y un candelero para servicio del Propheta quando por alli passase. Estas fueron las alhajas con que el Espiritu

San-

1 I. Joan. I. 2 Matth. VI. 3 IV. Reg. IV.

Santo aparejó el anima de esta Virgen para hospedar, al verdadero Eliseo quando a este mundo viniese. El aposento pequeño fue su humildad: la cama es el descanso de la oracion: la mesa el fruto de las buenas obras: la silla la perseverancia: el candelero la luz del buen exemplo y buena vida. Estos pues fueron los aderezos de la casa donde el Salvador fue recibido. Y estos mismos ha de procurar el que desea tener á Dios en su anima.

Tambien compete a esta Virgen con mucha razon el nombre y oficio de Martha. Porque si Martha es la que algunas veces recibió al Salvador en su casa, y le sirvió; ¿ quánto mas lo será la que lo aposentó en sus entrañas; la que lo envolvió quando nació, en pañales; la que lo reclinó en el pesebre; la que lo traxo en sus brazos; la que le dió leche a sus pechos; la que huyó con él a Egypto; la que trabajaba dia y noche para sustentarlo; la que lo siguió siempre en su vida; la que le acompañó en la muerte; y la que se halló al pie de la Cruz, y de ella lo recibió en sus brazos, y acompañó hasta la sepultura? Si es Martha la que recoge al peregrino y viste al desnudo; ¿ cómo no lo será la que tantas veces dió de comer a este nuevo peregrino, y lo vistió de nuestra humanidad? De aquella muger fuerte escribe Salomon, 1 *Que hizo una tela de lino, y la vendió, y dió un cinto al Cananeo.* ¿ Qué tela es esta, y qué cinto, sino aquella sagrada humanidad de Christo, con la qual esta santa muger ciñó

1 Prov. XXXI.

y estrechó al que hinche Cielos y tierra? Este vestido le vendió el dia de la Encarnacion; y hoy se lo pagan en el dia de su Asumpcion, y le dan por él el señorio de todo el mundo.

Y no menos compete a esta Señora el nombre de Maria, que de Martha. Porque si Maria es la que asentada a los pies de Christo, oye sus palabras; ¿cómo no lo será la que tantas veces gozó de esta misma doctrina? quantas veces, o Serenissima Virgen, asentada a estos mismos pies, oias de esta celestial boca, palabras de vida eterna? ¡Quán de buena voluntad enseñaria tal Maestro a tal discipula! Grande gusto es para el labrador sembrar en buena tierra, y para el pescador tender la red en agua fertil: y no menos lo sería para este Maestro predicar a tales oidos. ¡Quántas veces ella asentada a la mesa, perderia el gusto y la comida por estar suspensa viendo comer en su pobre mesa al que mantiene los Angeles en la gloria? quántas veces acostada junto al niño en la cama, perderia el sueño contemplando como dormia aquel niño que velaba gobernando el mundo? pues si el oficio de Maria era contemplar en Dios ¿quándo esta Virgen dexó de contemplar en él, por mas ocupada que estuviesse? si Maria Magdalena con tanta devocion y lagrimas lavaba los pies de Christo, y enjugaba con sus cabellos; ¿qué passaria en el corazon de esta Virgen quando envolvia al niño y lo desenvolvia, quando lo arrullaba, quando lo alhagaba, quando lo calentaba y abrigaba en sus virginales pechos, y quando despues de passado un año masticaba la Virgen algun bocado de

mas

mas substancia, y le ponia en la boquita del niño, y quán sin asco aceptaria él este servicio? con qué reverencia estaria acostada al lado del santo niño, teniendo su divina cara junta con aquel en cuya faz desean mirar los Angeles? Y qual podemos entender que era la pureza y santidad de la que para este tan alto ministerio *ab æterno* fue escogida?

Mas ya es tiempo que tratemos del galardon que se dió a tales servicios: que son los privilegios que le fueron concedidos este dia. Entre los quales uno fue, segun que refiere S. Dionysio, hallarse los Apostoles presentes a la hora de su fallecimiento: lo qual sería para ella materia de grande consolacion; mas para ellos de grande soledad, viendo que ya quedaban del todo huérfanos de Padre y Madre. Otro privilegio fue ser llevada al Cielo en cuerpo y anima, y que su purissima carne, como la del Hijo bendito, no padeciesse corrupcion. Lo qual afirma S. Augustin 1 diciendo: ,, Aquella purissima carne de donde tomó ,, carne el Hijo de Dios, creer que fue entregada ,, a los gusanos para que la comiessen, como no lo ,, puedo creer, assi no lo oso decir. " Otro privilegio fue la fiesta y recibimiento tan solemne que se le haria a la salida de este mundo. ¡O quién se hallara en aquella procesion tan gloriosa, y gozara de aquella solemnidad! Leemos de algunos Santos, que fueron llevados por los Angeles con voces y cantos celestiales hasta el lugar de la sepul-

1 *Serm. de Assump. B. Vir. tom.* IX. *de* III. *& deinceps.*

pultura; como se escribe de San Martin: y aun de aquel pobrecito Lazaro dice el Evangelio, 1 *Que fue llevado por los Angeles al seno de Abraham:* pues si esta honra se hace a los Santos; qué se haria a la Madre del Santo de los Santos? mayormente haviendo ella sido medianera de la gloria de ellos; pues por su mano recibieron el fruto de la vida. Pues siendo esto assi, ¿ qué harian el dia de su triunfo? el dia que se les ofrecia ocasion para mostrar el agradecimiento y voluntad que tenian al Hijo y a la Madre? con qué alegria la saldrian a recibir en medio de esos ayres? quál sería aquel recibimiento? qué vozes, qué alabanzas, qué melodías, qué musicas alli se oirian? y qué sería ver con las voces de los hombres tambien las de los Angeles, y el espanto de ellos, quando viessen una criatura de tan baxa especie como es una muger nacida y criada en este mundo, levantarse sobre todas las criaturas, y dexar a sus espaldas todos los corps de los Angeles, y poner su silla al lado de Dios? Y assi maravillados de esta grande novedad y gloria, comenzaron a decir: 2 ¿ *Quién es esta que sube del desierto llena de deleytes, y recostada sobre su amado?* Otros, considerando el olor suavissimo de sus virtudes, decian: 3 ¿ *Quién es esta que sube como una vara delgada de humo de mirrha y enciensο, y de todos los polvos olorosos?* que son todas las virtudes. Otros, considerando la grandeza de su resplandor y hermosura, decian: 4 ¿ *Quién es esta que sube a lo al-*

1 *Luc.* XVI. 2 *Cant.* VIII. 3 *Cant.* III. 4 *Cant.* VI.

alto como la luz de la mañana quando comienza a esclarecer : hermosa como la luna , escogida como el sol , y terrible como los esquadrones de los exercitos bien ordenados ? Quál sería pues aqui el alegria de los Angeles , acordandose que por medio de esta Señora fueron sus sillas reparadas ? quál la de los Prophetas , viendo ya presente con sus ojos la que tantos años antes havian visto en espiritu ? quál la de los santos Patriarcas , viendo aquella hija suya , cuyo resplandor alumbraba sus animas, cuya esperanza sostenia sus vidas , y cuya memoria los consolaba en su destierro ? De esta manera pues fue recibida y llevada esta Virgen Santissima al trono que le tenia Dios *ab æterno* aparejado. Y aunque esta fiesta sea suya , pero tambien es nuestra ; pues ella es nuestra madre , y nuestra abogada , y nuestra medianera. Porque assi como el Hijo mostrando sus llagas al Padre , aboga por nosotros ; assi esta Señora mostrando al Hijo los pechos virginales con que lo crió , aboga por nosotros. Y como el Hijo es nuestro medianero ante la cara del Padre , assi ella tambien lo es ante la presencia del Hijo , donde reside gozando de inestimables deleytes , y rogando por los pecadores.

DE LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA.

DEspues de la subida de la Virgen gloriosa al Cielo siguese luego su Coronacion ; que es la grandeza de la gloria que por sus merecimientos y trabajos le fue dada : que es el postrero de

los

los mysterios del Rosario. En la contemplacion de este mysterio los devotos de la Virgen se alegran con ella, y gozan en su manera de lo que ella goza. Sirve tambien este mysterio paraque considerando la grandeza de la gloria que tiene nuestro Señor aparejada para los piadosos merecimientos y trabajos de los suyos, se animen ellos mas a trabajar por este galardon.

La grandeza de esta gloria verémos claramente quando la misericordia de nuestro Señor nos sacare de esta carcel, y llevare a su compañia. Mas mientras esto se dilata, podrémos por algunas conjeturas entender algo de ella. Porque esta gloria corresponde a los servicios de esta Virgen, y a la profundidad de su humildad, y a la alteza de su dignidad, y a la grandeza de sus trabajos. Declaremos cada cosa de estas. Los servicios de esta Virgen, criando y sirviendo al Hijo de Dios, y acompañandolo hasta la Cruz y hasta la sepultura, fueron los mayores del mundo; y assi por ellos le compete el lugar mejor del mundo. La humildad fue la mayor de todas: y assi será tambien la gloria. Porque si Lucifer, por ser el mayor de los sobervios, cayó en el mas baxo de los lugares; la que fue mas humilde de las humildes, ¿dónde estará, sino en el mas alto lugar del mundo? Y si la honra de la madre es honra del hijo, ¿qué lugar tendrá guardado tal Hijo para tal Madre; pues la honra de ella es honra de él? *Y si*, como dice el Apostol, 1 *cada uno recibirá el galardon conforme*

1 II. Cor. V.

me a sus trabajos; ¿qué corona y qué galardon recibirá hoy la que toda la vida traxo ante los ojos la Cruz y la muerte y las persecuciones del Hijo? Y sobre todo esto ¿qué trabajo fue para ella estar tantos años en este destierro ausente del Hijo que tanto amaba? Si la madre de Tobias 1 se desperecia por la ausencia de un hijo que mucho amaba; ¿qué haria esta Señora por la ausencia tan larga de tal Hijo, y tanto mas amado? Entendia esto aquel que decia: 2 *Deseo ser desatado y verme con Christo*. De todos los Santos se dice, que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia. ¿Pues qué haria esta Virgen, siendo la mas Santa de los Santos, y la que tanto mas deseaba verse con Christo? Si es comun voz de todos los Santos: 3 *Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima a ti, mi Dios*; solo él sabe lo que en este tiempo esta Virgen padeceria: solo él sabe lo que sentia quando en la oracion decia: *Venga a nos, Señor, tu Reyno*: y tambien la obediencia con que luego decia: *Hagase, Señor, tu voluntad en la tierra como se hace en el Cielo*. ¿Pues porqué, Señor, quisistes que esta inocentissima Virgen tantos trabajos padeciese, y tanto tiempo fuesse Martyr? Todo esto fue para nuestro provecho: como los trabajos del Hijo, assi tambien los de la Madre. Quiso él que esta Virgen fuesse exemplo y consolacion de todas las mugeres. Quiso que fuesse exemplo de las virgines siendo Virgen; y de las casadas siendo casada; y de las viudas y desam-

1 Tob. V. 2 Philip. I. 3 Psalm. XLI.

samparadas siendo ella viuda: paraque assi se consolassen con su exemplo, y le pidiessen confiadamente socorro, considerando que como el Hijo por haver sido en este mundo perseguido y atribulado, sabe socorrer a los atribulados; assi la Madre, por haver visto los trabajos de las mugeres, será comun socorro de todas ellas. Pues si el galardon de Dios ha de ser conforme a los trabajos, y a los servicios y merecimientos; ¿quien tales merecimientos tuvo, qué galardon recibiria? No hay aqui que responder mas de lo que S. Bernardo 1 dice: "que como la Virgen hospedó a Christo "quando vino a este mundo en el mejor lugar "del mundo, que fue su Templo virginal, assi "quando ella subió de este mundo al Cielo, fue "aposentada en el mejor lugar del Cielo, que fue "a la mano derecha de su Hijo, paraque assi pue-"da ya decir con la Esposa: 2 A la sombra de "mi amado estoy asentada; y su fruto es dulce a "mi garganta."

¿Pues quál sería el alegria de aquel maternal corazon quando viesse ante sus ojos el Hijo tan amado y tan deseado? quando lo adorasse y abrazasse, y diesse paz en su divino rostro y viesse quan dulcemente la llamaba él y convidaba diciendo: 3 *Levantate y date prisa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven a mi: ca el invierno es ya passado, y las aguas y torbellinos* de los dolores *han cesado, y las flores han aparecido en nuestra tierra.* ¿Pues qué lengua podrá expli-car

1 Serm. I. in Assumpt. B. Virg. 2 Cant. II. 3 Ibid.

car hasta donde llegó esta alegria? Quando el Patriarca Jacob vió vivo a su hijo Joseph muy querido 1, al qual tenia por muerto, y supo que era señor de toda la tierra de Egypto, prorrumpió en aquellas palabras de tanta alegria: *Ya, hijo, moriré alegre; porque vi tu cara, y te dexo vivo.* Pues segun esto, ¿ qué haria esta Virgen quando a cabo de doce años, en los quales dia y noche sospiraba por la presencia de su Hijo, lo viesse ante sí glorioso y Señor de todo lo criado? ¿Pues qué palabras bastarán para explicar esta alegria? ¡ O por quan bien empleadas dariades entonces, Señora, vuestras lagrimas, vuestros dolores, vuestros caminos y vuestros trabajos! O dichosas lagrimas, que merecieron tal consolacion: y dichosos trabajos, a que se ofrece tal galardon! Pues el alegria del Hijo en ver su dulcissima Madre ya despenada y descansada, ¿ quién la entenderá? Porque quanto era mayor la caridad del Hijo que la de la Madre, y quanto es mayor gloria para Dios hacer mercedes, que a la criatura recibirlas, tanto fue mayor aqui el alegria del Hijo que la de su Madre, por grandissima que fuesse.

Pues el lugar donde la asentaron, ¿ quál sería? ¿ en qual de los coros celestiales sería colocada? porque todos ellos tenian cierta manera de accion y derecho para pedirla para si. Los hombres decian que a ellos les pertenecia, por ser del linage humano. Los Angeles decian que a ellos pertenecia; porque aunque la naturaleza era humana, la vi-

1 Genes. XLVI.

vida fué mas que angelica. Las Virgines otrosi la pedian para su coro; porque ella fue guia y Reyna de las Virgines, y la primera inventora de la virginidad. Los Martyres tambien la querian para si, diciendo que ella fue Martyr y mas que Martyr al pie de la Cruz. Pues ya los Apostoles la piden para si; porque fue Maestra y Señora de ellos: y Vicaria en ausencia de su Hijo. Pues a todas estas peticiones se da por sentencia, que no pertenece a la dignidad singular de la Madre de Dios estar en compañia de otros, sino que ella esté por si sola, y haga coro por si, donde no tenga compañia alguna; sino que sea singular en la gloria, como fue singular en la vida: y assi fue colocada al lado de su amantissimo Hijo: como en figura se representó en la madre de Salomon, que entrando una vez a ver a su hijo, levantóse el hijo a recibirla, 1 y mandó poner un trono a su lado en que la madre se asentasse. ¿Pues quánto con mayor razon del Hijo de Dios, que nos mandó honrar a los padres, asentaria a su lado su bendita Madre, y tal Madre? Ca justo era, que la que a su lado se halló al pie de la Cruz penando en la tierra, se hallasse a su mismo lado gozando en el Cielo: y que como en la tierra fue participante de la pena del Hijo, assi ahora lo fuesse de la grandeza de su gloria. Y a este proposito aplica S. Bernardo aquello del Apocalypsi, 2 donde dice S. Juan, *Que apareció en el Cielo una muger vestida del sol, la qual debaxo de sus pies tenia la luna,*

y

1 III. Reg. II. 2 Apoc. XII.

y encima de la cabeza una corona de doce estrellas.
„ Con mucha razon dice este Santo 1 que la Vir-
„ gen nuestra Señora estaba vestida del sol ; por-
„ que estaba toda cercada y envestida de aquella luz
„ inaccesible : paraque entendamos, que ninguna
„ cosa havia en ella que no estuviesse abrasada y
„ encendida con amor." ¡ O Señora, quan familiar quan vecina y quan intima eres a Dios ! ¡ *Quánta gracia hallaste en tus ojos!* 2 El está en ti, y tú en él: tú vistes a él, y él viste a ti. Tú le vistes con la substancia de nuestra carne ; y él viste a ti con la gloria de su Magestad. Tú vistes al Sol con una nube ; y él te viste con el mismo Sol. Tiene tambien la luna debajo de los pies : paraque entendamos, que reyna sobre todo lo que es mudable. Solo Dios, que no se muda, es mas que ella. Pero lo que no es Dios, no es tal como ella. Dice mas: que tiene en la cabeza una corona de doce estrellas. Porque ¿ cómo no será coronada con estrellas la que se viste del sol, y la que mas esclarece con su resplandor a las mismas estrellas ?

Pues esta Señora no es menos grande en la misericordia que en su gloria : y assi en todas nuestras necessidades nos acojamos a ella ; pues ella nos fue dada por comun remedio de todos los males, y dadora de todos los bienes. Ella nos dió al reparador del Cielo, al vencedor del infierno, al Salvador del mundo, a la alegria de los Angeles, a la salud de los hombres, a la corona de los San-

1 *Serm. super locum eund. inter serm. de B. V.* 2 *Luc. I.*

tos, y a la lumbre del Parayso. Y assi como el Hijo subiendo a lo alto [1] embió dones a los hombres, assi la Virgen lo mismo: y porque ni le falta poder, pues es Reyna del Cielo; ni tampoco voluntad, pues es Reyna de misericordia, y abogada de los pecadores.

DE QUAN EXCELENTE SEA LA DEVOCION DEL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA: Y DE LOS QUINCE MYSTERIOS QUE CONTIENE.

PUes en este libro se ha tratado hasta aqui de los principales mysterios de la vida de nuestro Salvador, es ahora de saber, que entre otros muchos frutos paraque sirve esta doctrina, uno de ellos es saber por aqui la historia de los mysterios del Rosario: y por esto me pareció dar aqui brevemente la razon por la qual está devocion es tan universal y tan celebrada y encomendada en la Iglesia Christiana; y declarar quales sean los mysterios que comprehende: paraque con mayor estudio y diligencia los devotos de nuestra Señora se apliquen a ella.

Es pues ahora de saber, que el principio de toda nuestra bienaventuranza consiste en el conocimiento de Dios. Mas a este soberano Señor no podemos en esta vida conocer en si mismo, sino en sus obras: y entre estas las mas excelentes fueron las de la sagrada Humanidad. De donde se sigue, que

1 *Psalm.* LXVII. & *Ephes.* IV.

que este es el medio mas excelente que hay para venir en conocimiento de la soberana Deidad por medio de la sagrada Humanidad. Y assi no es otra cosa la devocion del Rosario, si se platica como conviene; sino meditacion de los principales mysterios de la vida de nuestro Salvador y de su Santissima Madre: los quales andan juntos, porque en todos ellos entrevino la Virgen nuestra Señora con su Hijo bendito: mayormente en los de su santa niñez.

§. UNICO.

DIVISION DE LOS MYSTERIOS, Y MODO DE TRATARLOS FRUCTUOSAMENTE.

Y para los que no están exercitados en esta devocion, advertirémos aqui, que ella se reparte en quince mysterios principales de la vida de nuestro Salvador y de su Santa Madre: que son, cinco gozosos, y cinco dolorosos, y otros cinco gloriosos. Los cinco primeros gozosos son: la Anunciacion del Angel a nuestra Señora, la Visitacion a santa Elisabeth, la Natividad del Salvador, la Adoracion de los Reyes Magos, la Purificacion de nuestra Señora y Presentacion de su Hijo en el Templo, o quando despues de perdido lo halló en el mismo Templo. Los cinco dolorosos son: la Oracion del huerto, los Azotes a la columna, la Coronacion de espinas, el llevar la Cruz acuestas, el ser crucificado en ella: con lo qual se jun-

ta el oficio de la sepultura, y la Soledad de nuestra Señora. Mas los cinco mysterios gloriosos son: la Resurreccion del Salvador, con el aparecimiento a la Sagrada Virgen y a los discipulos y discipulas; la Subida al Cielo, en la qual piadosamente creemos haverse hallado la Virgen Santissima; porque justo era, que la que se halló presente a los dolores del monte Calvario, no careciesse de la fiesta y gloria del monte Olivete. El tercero mysterio glorioso fue la Venida del Espiritu Santo, a la qual esta Virgen se halló presente con los discipulos y discipulas de su Hijo. El quarto fue su gloriosa Asumpcion: y el quinto, la gloria de su Coronacion.

Pues el que quisiere cumplir con esta devocion, no se ha de contentar con rezar secamente las *Ave Marias* que el Rosario comprehende; sino rezando con la boca, debe en el corazon ir rumiando y meditando estos mysterios susodichos, deteniendose en cada uno con la devocion que el Espiritu Santo le administrare. Para lo qual le servirá todo lo que se ha tratado en este libro acerca de los mysterios de la vida del Salvador: porque haviendolos primero leydo con atencion y devocion, ellos le darán motivos y consideracion para despertar su devocion: humillandose primero, y pidiendo a nuestro Señor le quiera dar el sentimiento entrañable de lo que él en este mundo por nosotros hizo y padeció. Porque él solo es el que da a los humildes y diligentes el verdadero senti-

timiento de estos mysterios. Pues con esta devocion (que pertenece a la gloria del Hijo y de la Madre) alcanzará el hombre la gracia y favor de ambos, paraque le sean favorables en todos los negocios y trabajos de esta vida, y mucho mas en el postrer trance de la muerte: paraque ayudado en este passo, vaya a gozar y ver esta Santa Virgen con su precioso Hijo en el Cielo. Al qual sea honra y gloria en todos los siglos. Amen.

LAUS DEO.

PREAMBULO
SOBRE LA PHILOMENA
DE SAN BUENAVENTURA,
QUE AQUI SE AÑADIÓ.

UNa de las principales llagas que por el pecado nos vinieron, y la que toda la vida haviamos de sentir y llorar, es el grande apetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto que tenemos de las espirituales: pues para las unas tenemos el apetito tan vivo, y para las otras tan postrado. Por tanto, assi como a los enfermos, quando tienen perdida la gana del comer, les buscamos mil maneras de manjares y guisados para despertarles el apetito; assi tambien conviene hacer lo mismo con los que están espiritualmente enfermos, para encender en ellos el deseo y gusto de las cosas espirituales. Para lo qual me pareció añadir al fin de este libro la Philomena de San Buenaventura: lo uno, por ser sumario de toda la vida de Christo, de que aqui havemos tratado, y lo otro, por ser esta una muy graciosa y devota invencion que este santo Doctor buscó para despertar en las animas el gusto y apetito de las cosas espirituales. Y porque no desprecie el Christiano Lector esta invencion, acuerdese quan gran Doctor y quan gran Prelado fue este Santo: pues

a los siete años de su profession leyó en Paris con grande fama las Sentencias, y a los trece de ella fue electo en General de toda su Orden, y despues creado Obispo y Cardenal. Pues este varon, por tantos titulos grande, fue tan devoto de los mysterios de la sagrada Humanidad, que muy grande parte de su doctrina empleó en escribir diversos Tratados, de ellos grandes, de ellos pequeños, de la vida y muerte del Salvador: guisando este manjar celestial de muchas maneras, paraque nunca pudiesse dar en rostro ni causar hastio en los lectores; y exhortando a todas las personas espirituales a la meditacion de la vida y Passion de este Señor.

Pues el argumento de este Tratado es fingir que un anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada por su ausencia, le embia a visitar por una Philomena, que es el pajaro que llamamos Ruiseñor, lo uno, paraque con la harmonia de su voz le dé una dulce musica; y lo otro, paraque le dé cuenta de la soledad y tristeza que padece por su ausencia: Mas despues de este exordio (presuponiendo que esta Philomena es el anima devota que diximos) hace una larga comparacion del canto material de esta ave, y de su muerte, con cantares espirituales de esta anima, y con la muerte espiritual con que viene a morir juntamente con Christo en la Cruz. El escribió todo esto en verso, por ser este estilo muy acomodado a los dulces y devotos afectos, y a la materia que aqui se trata. Mas yo trasladé, no to-

do, sino un pedazo de este Tratado en prosa, por no saber poner esto en verso Casteliano, como ello huviera de ser.

PHILOMENA DE SAN BUENAVENTURA.

PHilomena, que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y das al mundo nuevas del fin del invierno, y del principio alegre del verano, ruegote quieras venir ahora a mi llamado.

Ven, y embiarte he a do yo no puedo caminar; paraque con tu dulce canto recrees a mi amado, al qual yo triste no puedo ahora visitar.

Por tanto ruegote, ave piadosa, quieras suplir esta falta, saludando dulcemente por mi al amado, y dandole nuevas de lo que padezco por su deseo.

Y si alguno preguntare porqué te escogi paraque fuesses mi mensagero; la causa es, porque lei que assi tu canto como tu fin es figura de grandes mysterios.

Por tanto, o amado Lector, está ahora atento; porque si notares bien el canto de esta ave, y le quisieres imitar, este oficio te hará presto musico celestial.

Porque de esta ave se lee, que el dia que siente allegarse su muerte, se sube en un arbol alto, y antes que el sol salga, comienza a cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto previene la mañana; mas salido ya el sol, a la hora de prima levanta mas

la

la voz, y canta con mayor dulzura.

Mas quando el sol se va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantando se deshace: y quanto mas alto canta, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia, quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores: y assi da fin a su canto con grandes dolores.

De esta manera pues, acabado el canto de nuestra Philomena, llegada ya la hora de nona, inclinada la cabeza, da fin a su vida.

Esta Philomena figura es del anima religiosa: la qual levantandose luego por la mañana, canta muy devotamente una dulce cancion.

Porque para confirmacion de su esperanza celebra un mysterioso dia, cuyas horas son los beneficios divinos, en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del alva es aquel dichoso estado en que el hombre fue por Dios criado: y la hora de prima es quando en el mundo nació: y la de tercia quando con los hombres conversó.

La de sexta es quando él quiso ser preso y atado, escupido, herido y abofeteado; y finalmente puesto en Cruz, y en ella enclavado.

Mas la hora de nona es quando con clamor y lagrimas espiró en la Cruz: y la de visperas, quando su sagrado cuerpo fue depositado en el sepulcro.

Pues este es el mystico dia de esta espiritual Philomena: la qual subiendose en el arbol de la santa Cruz, canta dulcemente las seis horas de este

pla sus trabajos, la hambre, la sed, los frios, los calores que misericordiosamente padeció por los pecadores, deseando renovar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de vivo amor, da voces esta ave bienaventurada, deseando morir al mundo: a quien hiede su gloria: tanto es delicada.

Clama pues y dice: „ O dulce Predicador, socorro de los desterrados, y amador de los pobres, reposo de los penitentes, y piadoso consolador: a ti, Señor, han de correr el justo y el pecador. "

„ Dichoso aquel a quien fue dado ser discipulo de este Maestro, y conversar siempre con él, y gustar sus palabras: en cuya comparacion todos los deleytes del mundo están llenos de dolor. "

Pues contemplando el anima estos trabajos, comienza a cantar gracias al Señor, y a inflamarse mas en sus alabanzas: y de esta manera se acaba la hora de tercia.

Aqui derrama muchas lagrimas glorificando a este Señor, que tantos caminos anduvo, y tanto padeció por nuestro amor.

En esta hora el anima está como alienada y tomada de vino: mas a la hora del medio dia, quando arde el sol, deseando ser traspassada con saetas de amor, comienza a comtemplar la Passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrimas, pone los ojos en el cordero delicado, cordero sin mancilla, de espinas coronado, herido con azotes, y con clavos traspassado, y con la herida del costado todo ensangrentado. En-

Entonces la piadosa anima da voces, y clamores, viendo al Señor cercado de dolores, mirando su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

„ ¿ Pues cómo, Señor, dice, assi convenia que tú, manso cordero, padeciesses muerte tan indigna? Mas assi havias ordenado de vencer nuestro enemigo; y darnos esta muestra de tu grande amor. "

„ Un anzuelo te aparejó la caridad, quando te movió a morir por el hombre: y el cebo con que lo cubrió, fue nuestra salud; y con él te prendió. "

„ Mas tú bien conocías el anzuelo escondido; pero todavia quisiste caer en él: porque el amor del cebo te tenia preso. "

„ Y assi por este amor que me tuviste, de buena voluntad te dexaste prender, quando al Padre te ofreciste, y con tu preciosa Sangre lavaste mis culpas. "

„ Por tanto, Señor, no descansaré hasta que venga a morir contigo: y de dar clamores nunca cesaré, ni este deseo se entibiará en mí. "

„ Ni de otra manera se templará este dolor, con el qual mi corazon es atormentado, si tú, o fuente de dulzura, no fueres el medico de esta llaga. "

Después de esto la devota anima, ardiendo en amor, pierde las fuerzas, sin poder mas hablar: pero creciendo esta llama, viene a caer enferma de este mal.

Y perdido ya el organo de la voz, palpitando con la lengua sin poder hablar, mas recompen-

pensando las palabras con abundancia de lagrimas, llora sin consuelo la Passion del Señor.

Porque en este estado nada la consenta, sino gemidos, suspiros y llantos; ni aparta los ojos de la Cruz del Señor.

Y de tal manera contempla sus dolores, como si le tuviesse ante si presente: ni desvia los ojos de la santa Cruz, porque aí está el ojo, do está el corazon.

Gemidos y suspiros, y lagrimas y lamentaciones son sus deleytes, su comer y su beber; con los quales esta nueva Martyr acrecienta su dolor.

Llegada a este estado, desecha todo lo terreno, y el alegria del mundo tiene por veneno Mas llegando a la nona, acaba su vida, quando la fuerza del amor rompe su corazon.

Porque quando se acuerda, que en la hora de nona dixo el Señor: *Consumatum est*, da ella voces, diciendo que esta voz despedazó su corazon, y la hizo espirar juntamente con él.

Y no pudiendo sufrir golpe tan grande, muere, como dicho es, esta dichosa muerte: porque luego se le abren las puertas del Cielo, y la hacen compañera y hermana de los Santos.

Por esta tal muerte no hay Misa de *Requiem* antes el principio de la Misa es: *Gaudeamus*. Por qui si por el Martyr hacemos oracion, como dice el Decreto, derogamos al Santo.

Ea pues, dulce anima, ea dulce rosa, lilio de los valles, perla preciosa, a quien la fealdad de la carne siempre fue penosa, dichoso tu

aca-

acabamiento y tu muerte gloriosa.

Dichosa, pues gozas del descanso deseado entre los brazos del Esposo adormecida, y con su divino Espiritu firmemente unida, recibes de él besos de cumplida paz.

Ya cesan los ojos y las fuentes de lagrimas; porque ya recibes el fruto de tus obras: pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces abrazos consuela tu llanto.

Mas ya doy fin a este cantar, por no enfadar al Christiano Lector: porque si quisiesse escribir quan delicioso es este estado y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo que quisiere. Mas tú, amado hermano, imita a esta Martyr: y quando tal fueres, pide al Señor, el cantar de estos Martyres te quiera enseñar.

Frequentemos, hermana, este nuevo canto; porque no nos fatiguen las penas de esta vida: ca el anima que canta con esta melodia, acabada la vida, la reciben Jesus y Maria.

Entonces cesarán los llantos y dolores entre los coros de los santos Angeles: porque cantando llegarás a estos coros, eternalmente unida con el Rey de los siglos.

IN-

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que se contienen en este Tomo del Memorial de la vida Christiana.

A.

cul-

les

I. J.

cias,

O

P

